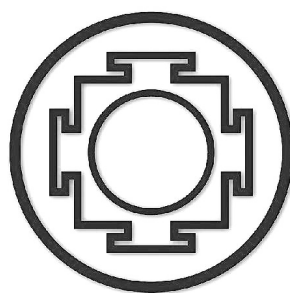


TERMINOLOGÍA DE ESCUELA

ENCUADRE Y VOCABULARIO



Guía espiritual, Maestro,
compañero y amigo,
por siempre.
¡Gracias Silo!

Fernando Alberto García
Centro de Estudios –
Parques de Estudio y Reflexión - Punta de Vacas
(Mendoza, Argentina)
6 de Octubre de 2012

Resumen de “Terminología de Escuela – Encuadre y Vocabulario”

La monografía tiene su centro en la importancia de nuestro marco descriptivo e interpretativo dentro de los trabajos de Escuela; o sea, ascesis y producciones. Dicho marco se inscribe dentro del pensamiento de Silo en el campo de nuestra Psicología. Esta tiene una visión estructural del *psiquismo* que comprende conceptos clave, y estos conceptos están expresados en términos precisos.

Una de las características relevantes de nuestra Psicología es ser fundamentalmente descriptiva. De manera que la terminología usada en las descripciones resulta un factor de importancia a la hora de intercambiar experiencia y conclusiones entre los Maestros, sea que esos intercambios sean verbales o escritos. Esto fue destacado por Silo, por ejemplo, en “Las condiciones del diálogo”.

De manera que la monografía plantea, entre otros: una Introducción donde anotamos los antecedentes de este trabajo, explicando qué es, en qué momento surge y por qué, quiénes usarían este Vocabulario, cuándo y dónde lo harían, y para qué serviría este trabajo.

Se examina la importancia de la terminología en el diálogo y en las producciones escritas. Se pone de relieve la importancia del marco descriptivo e interpretativo en la experiencia, comentando algunas dificultades como la confusión de registros, y el eclecticismo y el sincretismo ingenuos. Luego se postula que la descripción e interpretación de la experiencia condicionan no sólo su comunicación a otros, sino su misma práctica y su traducción.

En un contexto más amplio, se ve como a distintos ámbitos, le corresponde una distinta terminología específica, y se anota la diferencia entre nuestra terminología y la académica.

También se explicitan las libertades y las limitaciones del Vocabulario elaborado, las dificultades propias de la materia tratada, y por último se imagina una perspectiva del futuro de este trabajo.

Este encuadre del tema constituye la primera parte de la monografía.

La segunda parte contiene un cierto número arbitrario de términos que se consideran importantes dentro del marco descriptivo e interpretativo de nuestra Psicología. Estos términos están acompañados de breves nociones básicas relevantes. Esto permite una consulta rápida sin tener que apelar a fuentes bibliográficas dispersas en distintos materiales o dentro de un mismo material extenso.

Este vocabulario no pretende sustituir las lecturas de las fuentes bibliográficas ni, en particular, las obras similares como el “Vocabulario” de “Autoliberación”, el “Diccionario del Nuevo Humanismo”, etc.

Luego hay un apéndice relativamente extenso dedicado a la denominación “Psicología Trascendental” que fue necesario tratar con mayor detenimiento.

Por último, el trabajo cierra con la bibliografía consultada. Se discurre brevemente sobre las fuentes bibliográficas y sus distintos tipos, y se listan las referencias primarias y secundarias usadas. Queda allí planteada una propuesta abierta de rescate y compilación conjunta de todos nuestros materiales escritos.

TERMINOLOGIA DE ESCUELA ENCUADRE Y VOCABULARIO

INDICE

INDICE.....	5
INTRODUCCION	7
Antecedentes.....	8
¿Qué es este Vocabulario?.....	8
¿Qué no es este Vocabulario?	8
¿En qué momento surge este Vocabulario?	9
¿Por qué surge este Vocabulario?	9
¿Quiénes usarían este Vocabulario, cuándo y dónde lo harían?	10
¿Para qué serviría este Vocabulario?	10
Importancia de la terminología en el diálogo.....	11
Importancia de la terminología en las producciones escritas.....	12
Importancia del marco descriptivo e interpretativo en la experiencia	13
La confusión de registros	13
El eclecticismo y el sincretismo ingenuos.....	14
La descripción e interpretación de la experiencia condicionan su práctica y su traducción	15
Distintos ámbitos, distinta terminología específica.....	17
Nota sobre la terminología académica y la nuestra	19
Libertades y limitaciones del Vocabulario.....	21
Dificultades de la materia tratada.....	22
Los términos en la construcción del cuerpo doctrinario de la Escuela.....	23
Futuro de este Vocabulario	24
VOCABULARIO DE TÉRMINOS	25
APÉNDICE SOBRE LA DENOMINACIÓN	
“PSICOLOGÍA TRASCENDENTAL”	111
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.....	133
Las fuentes bibliográficas y sus distintos tipos.	133
Propuesta de rescate y compilación conjunta de materiales escritos.....	134
Referencias primarias	134
Referencias secundarias	135

*Así como la prosa y la poesía conviven,
abrazándose a veces en prosa poética,
así tampoco opongo la razón a la fe
cuando mi cabeza y mi corazón se unen.
Más allá de la fe avanza la experiencia;
pero esta avanza aun más,
cuando asciende iluminada
con una cabal comprensión.
Y a esto también lo llamo “buen conocimiento”,
porque será bueno no sólo para mí
sino para otros.*

INTRODUCCION

Tanto este trabajo que aquí presentamos como el anterior¹, responden a la necesidad de integrar la propia experiencia hecha con los trabajos de Escuela, recurriendo, entre otros, a la comunicación por escrito hecha con la intención de contribuir al intercambio entre quienes compartimos el ámbito de trabajo.

El presente trabajo surge como derivación práctica de una necesidad de proceso personal. Tanto al evaluar la propia experiencia como al comunicarla, se hace evidente la necesidad de hacer una correcta descripción e interpretación de lo que se experimenta y lo que se relata. Esto tiene consecuencias de importancia para la profundización del propio proceso y la dirección que este tome. En particular, las traducciones posteriores al acceso a “lo Profundo” y la dirección que lleven esas traducciones adquieren tanta o más relevancia que el acceso mismo. Es así que la experiencia deba ser cotejada y corroborada con el esquema de descripción e interpretación de nuestra Psicología.

Según mi experiencia, en este contexto surgen lagunas de conocimiento o comprensión que deben ser colmadas mediante un mayor y mejor estudio de las explicaciones de Silo al respecto. Y esto da lugar a nuevas y mejores comprensiones sobre el pensamiento de Silo que, engañosamente, podría suponerse como “ya conocido”. En no pocas ocasiones surgió la evidencia de haber usado algunos términos con un ingenuo desparpajo, como si fueran “palabras-estímulo” que despiertan quizá muchas asociaciones y emociones positivas en uno mismo o en otros, pero que en definitiva no se sabe a ciencia cierta de qué se está hablando. Al mismo tiempo, hay otros términos menos vistosos o excitantes, pero de gran incidencia práctica en el proceso de la experiencia.

Así es que, entre otras tareas, todo lo anterior pasa por intentar una cabal comprensión de conceptos acuñados en términos. Y los apuntes de dicha profundización dieron origen a un vocabulario de gran utilidad, tanto por el mismo

¹ Fernando Alberto García, “El Guía Interno como apoyo para los trabajos De Escuela”, Introducción. Centro de Estudios – Parques de Estudio y Reflexión - Punta de Vacas (Mendoza, Argentina), 16 de Septiembre de 2011.

trabajo hecho para compilarlo como por su posterior uso como referencia. Así como ha sido muy útil e inspirador para mí, espero que también resulte para otros.

Antecedentes

Por cierto, esta contribución no es novedosa. De una u otra manera, los vocabularios, glosarios y diccionarios nos han acompañado en distintos momentos de nuestro proceso conjunto. Por ejemplo, recordamos el “Vocabulario” del “Siloismo. Doctrina, Práctica, Vocabulario”,² y el “Vocabulario. Términos y conceptos usados en el Libro de Escuela”³; pero los dos que aun hoy nos sirven de referencia son el “Vocabulario” en el libro “Autoliberación”⁴ y el “Diccionario del Nuevo Humanismo”, incluido en “Silo. Obras Completas Vol. II.”⁵ Este Vocabulario intenta ser complementario de estos, por lo que será conveniente tenerlos a la mano para consultar aquellos temas cuyo tratamiento excede al alcance de este escrito.

¿Qué es este Vocabulario?

Este trabajo consta de dos partes. En la primera parte, esta introducción, se da suficiente encuadre teórico sobre el trabajo en general y, en particular, sobre la segunda parte del mismo. No consideramos suficiente presentar un Vocabulario si este no va acompañado de alguna nota sobre su interés, su alcance, y demás consideraciones que lo enmarquen adecuadamente. La segunda parte del trabajo ofrece una compilación de términos de uso frecuente en los trabajos de Escuela, acompañados de breves nociones básicas de los mismos. Estos términos podrían ser importantes para describir procedimientos y experiencia, para comunicar la experiencia y reflexiones a otros, para elaborar producciones monográficas, etc.

¿Qué no es este Vocabulario?

Este trabajo no es un tratado exhaustivo ni una enciclopedia. No crea nuevos términos, sino que compila los existentes. No crea nuevas definiciones de dichos términos, sino que condensa las definiciones existentes. No agrega nuevas nociones acerca de los términos y sus definiciones, sino que las rescata de nuestra bibliografía. Los términos no se explican en todos sus aspectos, y no es una exposición exhaustiva ni definitiva de aquellos. Tampoco se intenta llenar los vacíos de definiciones o explicaciones allí donde existieran. De manera que este trabajo no intenta constituirse en autoridad en las materias tratadas, sino en una guía breve y

² H. Van Doren, “Siloismo. Doctrina, Práctica, Vocabulario”, Editorial Transmutación, Buenos Aires, 1972.

³ Trabajo de equipo. “Contributions Review. Paranormal, Monographies, Vocabulary”. Las Palmas de Gran Canaria, España, Enero/febrero 1978.

⁴ Luis A. Ammann. “Autoliberación”, Editorial Altamira, Argentina, 2004. Primera edición: 1980.

⁵ Silo. “Silo. Obras Completas. Vol. II.” Plaza y Valdés, Argentina, 2004.

rápida de las nociones básicas asociadas a términos relevantes según consta en nuestra bibliografía.

¿En qué momento surge este Vocabulario?

En nuestro proceso conjunto, hay entre otros un aspecto que se ha mantenido como principio operativo: los momentos de mayor expansión (por ej. difusión, crecimiento, etc.) se corresponden con refuerzos del “núcleo” de nuestro conjunto (por ej. organizativo, doctrinario, etc.). Expresado en términos morfológicos (simbólica)⁶: a la apertura (o ruptura) del encuadre le corresponde un refuerzo del centro. A lo largo de nuestro proceso, y según las circunstancias, esto se ha traducido en diversas actividades y formas organizativas específicas. En los últimos tiempos, a la amplia difusión mundial y al crecimiento del número de Parques de Estudio y Reflexión le correspondió una ampliación de participación en la Escuela. No es casual que simultáneamente se haya producido una apertura (o ruptura) de los encuadres organizativos precedentes para dar lugar a otros adecuados al proceso. A su vez, a dicha ampliación de la Escuela le corresponde un refuerzo de sus actividades centrales; entre ellas, la práctica de Ascesis y la producción bibliográfica. Creemos y esperamos que este Vocabulario contribuya a estos efectos.

¿Por qué surge este Vocabulario?

Junto con el proceso de la Escuela en los últimos años, se han ido incorporando nuevos términos y conceptos que no estaban presentes en obras anteriores. Por otra parte, algunos términos que no están incluidos en obras recientes, han seguido manteniendo su vigencia en las exposiciones informales de Silo. De todos ellos, nos interesan particularmente los de uso frecuente en el ámbito de Escuela.

Según se puede apreciar por experiencia, frecuentemente nos encontramos con dificultades a la hora de aclarar nuestro pensamiento con respecto a nuestra experiencia, nuestras reflexiones, y nuestros intercambios con otros. Es decir, nos encontramos con lagunas de evocación o comprensión de nuestros términos y conceptos.

Por otra parte, si bien los términos, sus definiciones y conceptos asociados, aparecen en nuestras referencias bibliográficas, no siempre una consulta es tan fácil y rápida como quisiéramos. A veces la información referida a un término se encuentra distribuida en varios lugares del texto, por lo que a veces dicha información diseminada pasa desapercibida y no relacionada.

Es muy frecuente tener que referirnos repetidamente a nuestra bibliografía para aclarar y precisar el significado de ciertos términos y conceptos relacionados con nuestra experiencia, nuestros estudios y reflexiones. Asimismo, aun cuando tales términos y conceptos no sean desconocidos u oscuros, el volver a repasarlos nos da

⁶ José Caballero. “Morfología. Símbolos, Signos, Alegorías”. Capítulo IV. Simbólica. El símbolo como acto visual. Leyes Visuales. Pág. 61. Editorial Antares, España, 1981 reedición 1997.

una perspectiva novedosa a la luz de nuestro avance, del interés con que los consultamos, del estado en que lo hacemos, etc. Es así que textos como “*La Mirada Interna*”, aunque ya leídos muchas veces, siempre nos reservan una nueva sorpresa.

¿Quiénes usarían este Vocabulario, cuándo y dónde lo harían?

Como producción de Escuela, este Vocabulario tiene su destinatario principal en los Maestros de Escuela. De modo que deseamos que constituya un aporte para los Maestros en el ámbito de los trabajos de Escuela, a la hora de profundiza la experiencia, de reflexionar sobre ella, de describirla para si mismos o para otros durante los intercambios, al elaborar monografías, estudios, relatos, etc.

¿Para qué serviría este Vocabulario?

Este Vocabulario serviría para favorecer el uso de un correcto marco descriptivo e interpretativo de la experiencia y del pensar nuestros temas, mediante la claridad y precisión de los términos usados. De este modo, se estaría contribuyendo a mejorar el diálogo entre los miembros de Escuela a través de los intercambios de experiencia y reflexión, sea de manera presencial y verbal, o a través de las producciones escritas.

En nuestra anterior monografía⁷, dijimos “Así como las prácticas propuestas y su experiencia se inscriben dentro de nuestro **encuadre doctrinario**, a veces también las explicaciones en el texto se ajustan a dicho encuadre como marco de referencia conceptual. Esto permite, entre otros, el intercambio provechoso con otros en términos que son comunes, con significados que son compartidos por quienes intercambian comprensiones y experiencias. Este es un procedimiento estándar en las distintas ramas de la ciencia y la técnica. Y resulta muy necesario en los campos de subjetividad como el psicológico, que se prestan menos a la observación con instrumentos, a la medición, a la cuantificación, etc. Un esquema descriptivo e interpretativo en común no es sólo necesario en el intercambio interpersonal, sino que sirve a una construcción conjunta: al desarrollo y ampliación del cuerpo doctrinario y experiencial de la Escuela.”

De manera que este Vocabulario puede ser un instrumento de consulta rápida en las ocasiones antes citadas, en particular cuando no tenemos a la mano toda nuestra bibliografía o cuando no recordamos dónde encontrar en ella el término o concepto que nos interesa.

⁷ Fernando Alberto García, “El Guía Interno como apoyo para los trabajos De Escuela”, Introducción. Centro de Estudios – Parques de Estudio y Reflexión - Punta de Vacas (Mendoza, Argentina), 16 de Septiembre de 2011.

Importancia de la terminología en el diálogo

Si coincidimos en entender nuestros intercambios orales y escritos como “diálogo”, cabe recordar las palabras de Silo al respecto de las condiciones para el mismo. Me permito evidenciar algunas partes que son más relevantes para nuestro tema.

“Aquí podemos tomar al diálogo como una relación de reflexión o discusión entre personas, entre partes. Sin abundar en rigorismos, conviene acordar ciertas condiciones para que exista esa relación o para que se siga razonablemente una exposición. Así, para que un diálogo sea coherente es necesario que las partes: 1. coincidan respecto al tema fijado; 2. ponderen el tema en un grado de importancia similar y 3. posean una definición común de los términos decisivos usados.

*Si decimos que las partes deben coincidir en la fijación del tema, estamos aludiendo a una relación en la que cada cual tiene en cuenta el discurso del otro. Por lo demás, la fijación de un tema no quiere decir que éste no admita transformación o cambio a lo largo de su desarrollo, pero en todos los casos **cada una de las partes debe saber mínimamente de qué está hablando la otra.***

Al decir, en la siguiente condición, que debe existir una ponderación o grado de importancia parecido, no estamos considerando una coincidencia estricta sino una cuantificación aceptable de la importancia que el tema tiene, porque si éste recibe una ponderación de primer orden para una de las partes y para la otra es trivial, podrá haber acuerdo sobre el objeto tratado pero no sobre el interés o función con que cumple el conjunto del discurso.

Finalmente, si los términos decisivos tienen definiciones distintas para las partes, se puede llegar a alterar el objeto del diálogo y con ello el tema tratado.

Si las tres condiciones anotadas son satisfechas se podrá avanzar y se podrá estar en acuerdo o desacuerdo razonable con la serie de argumentos que se expongan.”⁸

De manera que si nuestro diálogo no se establece en base al uso de una definición común de los términos decisivos usados, ese diálogo se hace imposible o al menos se dificulta en gran medida. Es como si las partes hablaran diferentes idiomas, aun cuando sus palabras fueran las mismas o similares. Así es que no habría un verdadero intercambio, aunque las partes ni siquiera lo advirtieran. Demás está decir que, si una de las partes insistiera a sabiendas en imponer un diálogo en base a sus propios términos y significados sin explicitarlos, se estaría frente a un intercambio no sólo ineficaz e inconducente, sino por añadidura desconsiderado. Si bien en otros ámbitos esto sería inocuo e incluso divertido, los objetivos del ámbito de Escuela nos exigen emplear nuestra terminología con propiedad.

De todos modos, aun si no aportáramos nuestra experiencia y reflexiones en dichos intercambios, tendríamos la necesidad de observar y reflexionar sobre nuestra propia experiencia. Aquí también será importante mejorar la precisión de la terminología empleada, porque la precisión y propiedad de empleo de los términos

⁸ Silo. “Las condiciones del diálogo”, Academia de Ciencias. Moscú, Rusia, 6 de octubre de 1993. “Silo. Obras Completas. Vol. 1”, Habla Silo. III. Conferencias.

usados implica una cierta comprensión de los conceptos asociados a dichos términos. Sin duda que la claridad conceptual es importante a la hora de asentar observaciones, establecer relaciones, analizar y evaluar la propia experiencia. Y esto nos lleva al siguiente aspecto.

Importancia de la terminología en las producciones escritas

Como dijimos, en el ámbito de Escuela contamos con un marco descriptivo e interpretativo común constituido por la obra de Silo. Este ámbito favorece la experiencia interna individual que, en realimentación, se nutre de la experiencia conjunta. Es decir, nuestra experiencia individual contribuye a la de los demás miembros, y la experiencia de los demás miembros contribuye a nuestro proceso. Esto se lleva a cabo de varias maneras, pero las más características son el intercambio verbal y el intercambio mediante producciones escritas. Estas formas de intercambio se hacen más fáciles, más útiles y provechosas cuando, entre otros factores, contamos con una terminología precisa en común para comunicar nuestra experiencia. De otro modo, se crea una brecha de comunicación que deja márgenes de dudas, malentendidos, equívocos, imprecisiones, etc. que limitan el provecho que podemos derivar de los intercambios. De este modo, lograr precisión de expresión no es un inútil formalismo, como pudiera objetarse, sino una consideración hacia los demás. Esto también representa un beneficio para uno mismo, ya que la respuesta de los demás mejorará en función de nuestra capacidad de comunicar claramente nuestra experiencia y reflexiones.

Tanto más importante será esto en los materiales escritos que produzcamos, ya que no siempre nuestros lectores tendrán la oportunidad de dialogar con nosotros para aclarar las dudas que pudieran dejar nuestros escritos. Si usamos nuestra terminología en común, y lo hacemos correctamente, la comprensión del lector se facilita porque le evitamos la dificultad de descifrar términos y expresiones que pudieran ser muy localistas, personales, epocales, idiosincrásicos, etc. Y esto es importante si se considera que nuestro escrito (o comunicación verbal) lleva implícito el interés de contribuir con el desarrollo de la obra común, teniendo siempre copresente al destinatario de nuestro escrito o relato.

Nuestros escritos quedan como hitos del desarrollo de la Escuela, como referencias futuras sobre las que seguirán construyendo quienes nos sucederán en la Obra. De modo que las producciones escritas deberán superar la prueba del pasaje del tiempo, de las diferencias culturales entre los lectores, e incluso de las traducciones a otros idiomas. Entre otros factores que pudieran considerarse, todo esto se hará más o menos posible en la medida que las temáticas, los términos y los conceptos usados se ajusten a nuestras referencias conjuntas. De otro modo, la incoherencia entre producciones que por temática tratada, terminología y conceptos usados, no se encuadren en nuestras referencias conjuntas, hará que queden como piezas dislocadas e inútiles aun en el momento de ser publicadas. Lo dicho da por sentado que la diversidad de producción de la Escuela, por cierto muy deseable, debiera serlo en sentido convergente.

Importancia del marco descriptivo e interpretativo en la experiencia

Como vimos antes, la importancia de la propiedad en el empleo de los términos no es un mero prurito formal, de etiqueta, sino que hace a aspectos esenciales del ámbito de Escuela. La claridad y precisión en el uso de términos (y sus conceptos asociados) no queda confinada al diálogo, sino que tiene que ver con nuestro modo de observar, analizar y describir nuestra propia experiencia, sea que la comuniquemos a otros o no.

Cuando analizamos o describimos nuestra experiencia, al reflexionar sobre nuestros temas o comunicarlos, ¿desde qué “mirada” se lo hace? ¿Es una “mirada” ingenua o intencional? Porque esa “mirada” inadvertidamente podría ser, por ejemplo, la del propio “paisaje de formación”, la de teorías o corrientes ajenas a lo nuestro, o bien la de la influencia ambiental del medio inmediato.

Como fuere, cada uno es libre de hacerlo como mejor le parezca. Sin embargo, pareciera deseable que esta “mirada” no fuera ingenua, sino que fuera apercebida, elegida, intencional. Mejor aun si esta “mirada” fuera la nuestra, la de nuestro marco descriptivo e interpretativo, para lograr las mejores consecuencias de nuestro análisis, descripción o reflexión.

La confusión de registros

Habitualmente consideramos nuestra experiencia, nuestra subjetividad, nuestro "paisaje interno". "Miramos" de un modo y reflexionamos sobre ello de un modo que nos es característico. Entonces, cuando el esquema de interpretación que usamos no alcanzara para comprender e integrar correctamente el tema en cuestión, se podría tender a olvidarlo, a descartarlo, para así estructurarlo de algún modo y restablecer el equilibrio de la conciencia. Como sea, es una respuesta compensadora ante algo que no encaja con la propia visión del "mundo". Esto es de alguna manera similar al llamado "olvido funcional", por el que se produce una suerte de amnesia de aquellas áreas de memoria cuyo registro es sufriente en grado intolerable. Por otra parte, no es igual al fenómeno de no advertir la importancia de algo por diversos motivos (por ej., por distracción, atención selectiva, instancia psíquica, etc.), una suerte de "ceguera psíquica" que no es debida al hecho de que lo no advertido no encaje en el marco interpretativo del observador.

Así las cosas, esto cobra una especial relevancia en nuestros trabajos de Escuela en los que los fenómenos extraordinarios y estados "no habituales" son temas recurrentes. Por ejemplo, si no contáramos con un marco descriptivo e interpretativo como el que tenemos, las experiencias típicas de "sospecha del Sentido" podrían ser desechadas, olvidadas, o degradadas en su importancia y significación. Se las podría interpretar erróneamente como alucinaciones, desvaríos, enfermedades, etc. De esta manera, se zanjaría la inquietud que provocan y se restablecería la habitual "normalidad" de nuestra vida. Obviamente, el ejemplo dado nos es claro a todos; pero pueden existir otros de resolución no tan sencilla.

Al registro de cualquier experiencia le sucede indefectiblemente una interpretación del mismo. La confusión de registros consiste en dar una interpretación errada al registro. Esto puede ocurrir por falta de conocimiento o por mala fe. Por ejemplo, *“Por ello, en el trance de algunos médiums cuyo nivel de*

conciencia era bajo y cuya unidad interna estaba en peligro, estas respuestas eran involuntarias y no reconocidas como producidas por ellos mismos sino atribuidas a otras entidades.”

En nuestros trabajos de Escuela, la posibilidad de la confusión de registros pone de relieve la importancia de la apercepción lúcida y de disponer de un buen conocimiento de nuestro marco interpretativo y descriptivo a fin de evitarla. El disponer de nuestro marco va más allá de que este se encuentre en nuestra bibliografía, ya que su utilidad será mucho menor si no se lo estudia e incorpora activamente a nuestro modo de "mirar" nuestra experiencia y de reflexionar sobre ella.

El eclecticismo y el sincretismo ingenuos

Ingenuamente, una noción popular sobre las distintas corrientes psicológicas o espirituales postula que “todas están en lo mismo” o que “todas apuntan a lo mismo”. Sin embargo y en rigor, en la experiencia interna no es indiferente el marco descriptivo e interpretativo que se emplea, tanto para definir los objetivos como para elegir los medios para lograr dicha experiencia y poder comprenderla cabalmente.

Fuera de nuestro ámbito de Escuela, los términos “conciencia”, “mente”, “yo”, “espiritualidad”, “trascendental”, etc. tienen significados diferentes –y a veces diametralmente opuestos- en las distintas corrientes espirituales e incluso en la Psicología oficial académica. Es decir, cuando los adherentes de distintas corrientes las usamos, no nos referimos a “lo mismo” aunque usemos las mismas palabras. No es posible mezclar confusa e indiscriminadamente términos o conceptos de corrientes diversas sin incurrir en una babel ininteligible de la que no es posible sacar provecho. Esto induce a la confusión de registros ya señalada.

Lo dicho vale también para las prácticas y los procedimientos usados, como pueden ser las diversas formas de meditación, atención, oración, etc. Como en nuestro caso, cada corriente – espiritual o psicológica- concibe sus prácticas de manera tal que están indisolublemente ligadas a los objetivos a lograr, a su concepción del ser humano, del psiquismo, de lo sagrado, del sentido de la vida, etc. Esto es así, tal como sucede con todo objeto cultural.

Cada práctica y cada concepto tienen, por así decir, su "código genético". Dando un ejemplo muy amplio, sabemos que las corrientes espirituales dualistas (no monistas) y no dualistas (monistas) con respecto a la divinidad, como asimismo las agnósticas, dan lugar a prácticas diferentes, que asimismo tienen objetivos, resultados e interpretaciones muy diferentes. Por ejemplo, el Budismo original hubiese sido muy diferente si se hubiese postulado una divinidad como tema central, sea presuponiendo una distinción entre divinidad e individuo, o bien una identificación entre ambos. Estas diferencias han sido implícitamente o explícitamente señaladas por Silo en incontables oportunidades. Así es que aquí también, en el campo de las prácticas, la mezcla ingenua e incoherente de conceptos y prácticas provenientes de distintas corrientes atenta contra los objetivos del practicante, aun admitiendo que dichos objetivos hayan estado claros desde el comienzo.

La descripción e interpretación de la experiencia condicionan su práctica y su traducción

Hemos podido experimentar cómo la observación de registros guarda relación estrecha con la obtención de los mismos. Dicho en otras palabras, el estar en situación de describir registros aguzada la percepción de los mismos. Esa percepción más aguzada es precursora de la producción de mayores o mejores registros. Esto opera por realimentación.

Del modo similar opera la interpretación de los registros, una de cuyas consecuencias más inmediatas es estructurarlos como indicadores de proceso. Las interpretaciones correctas son coadyuvantes de la producción, observación y descripción de registros. Así, todos estos factores se potencian mutuamente de manera sinérgica.

En vista de lo dicho, el manejo de nuestro marco descriptivo e interpretativo no nos parece un factor despreciable para nuestros trabajos de Escuela.

Anteriormente nos referimos a la llamada "confusión de registros", advirtiendo sobre las consecuencias que ella pudiera tener en nuestra observación de la experiencia y la reflexión sobre ella. Esto pone de manifiesto otra consecuencia de importancia. Según el marco descriptivo e interpretativo que usemos, se derivarán distintas consecuencias. Si bien de por sí esto es de importancia general para el desarrollo de nuestra unidad interna, lo es aun más al considerar la incidencia que tiene en las traducciones de nuestros trabajos de Ascesis. Estas traducciones no quedan confinadas a nuestros actos de conciencia, sino que se plasman en un Estilo de Vida que alcanza como comportamiento al medio inmediato.

Nuevamente cabe aquí reiterar lo expresado en mi anterior monografía⁹:

“En el contexto de nuestros trabajos, no sólo es importante la experiencia en sí, sino también el propio esquema interpretativo de ella, que condiciona sus traducciones, dando una dirección al pensar, sentir y actuar posteriores como consecuencia de tal experiencia.”¹⁰ Este es un punto de no menor importancia que exige una atenta profundización del estudio y la reflexión sobre el mismo.

Esto toca directamente el tema de la “forma mental” en cuanto: 1) Sistema de presupuestos y creencias propio de un individuo, grupo o pueblo, dado por el nivel generacional en una determinada cultura. 2) Sistema de creencias personales que actúa como reflejo social. 3) Tipo de secuencia lógica del razonar propia del medio cultural en que se vive. 4) Intuición no racional del mundo sobre la que puede elaborarse o no, una ideología o una doctrina. Como se explicó oportunamente, la “forma mental” admite distintas capas de profundidad, con velocidades y posibilidades de modificación variables.¹¹

⁹ Fernando A. García, “El Guía Interno como apoyo para los trabajos De Escuela”. El Guía Interno como alegoría del esquema interpretativo de experiencia. Centro de Estudios – Parques de Estudio y Reflexión - Punta de Vacas (Mendoza, Argentina), 16 de Septiembre de 2011.

¹⁰ Apuntes de Reunión Comisión Sala Los Manantiales junto a Silo en Tunquén (Chile), 12/06/2005.

¹¹ Silo. La Forma mental. 1973.

También los niveles de conciencia proceden como “ámbitos formales” que tienen su “sistema de ideación” característico, también como casos de la traducción de impulsos en respuesta estructuradora a estos.

Esto se relaciona a su vez con los temas de los mitos, las creencias, y los “predialogales”. Esta no es la ocasión para tratar estos temas y las relaciones que guardan entre sí; pero bastará decir que el esquema interpretativo que usemos para traducir nuestra experiencia en los trabajos de Escuela ineludiblemente pondrá en juego los citados aspectos, operando tanto en presencia como en copresencia atencional.

Una aproximación más sintética a todo esto sería citar el párrafo:

“Es claro que tu paisaje interno no es sólo lo que crees acerca de las cosas sino también lo que recuerdas, lo que sientes y lo que imaginas sobre ti y los demás; sobre los hechos, los valores y el mundo en general. Tal vez debamos comprender esto: paisaje externo es lo que percibimos de las cosas, paisaje interno es lo que tamizamos de ellas con el cedazo de nuestro mundo interno. Estos paisajes son uno y constituyen nuestra indisoluble visión de la realidad.”¹²

Si coincidimos sobre **la importancia de las traducciones de la experiencia en Ascesis y no sólo la producción de dichas experiencias**, quizá coincidamos también en la importancia de atender de alguna manera a esas traducciones, asegurando su dirección evolutiva. Esto debiera acercarnos a la necesidad de revisar y profundizar en nuestro esquema interpretativo.”

Todo esto está en juego no solamente después de la práctica de Ascesis, como una consideración o precaución a posteriori. Ya el Propósito que la precede y que copresentemente guía la conciencia, predispone de una manera u otra, condiciona por anticipado lo que habrá de buscarse, lo que se encontrará o, mejor dicho, lo que se interpretará y traducirá de aquello que se encuentre.

Todos sabemos del carácter suprapersonal que debiera tener nuestro Propósito; pero, por el contrario, ¿qué consecuencias tendría sobre nuestra Ascesis un Propósito impregnado (presente o copresentemente) de “hedonismo espiritual”, o paradójicamente de embellecimiento o engrandecimiento del yo, o de fuga ante conflictos de situación? Por esto se nos recomendó un trabajo activo de revisión y perfeccionamiento del Propósito basado, entre otros, en considerar los antepredicativos y la ilusoriedad que pudieran estar subyacentes.

También en estas materias, en su momento se nos advirtió sobre la influencia del fenómeno histórico-cultural en que se encuentran los conjuntos humanos y del campo de copresencias que opera desde el trasfondo psicosocial.¹³

Esta es una consideración desprovista de ingenuidad acerca de la condición no aislada de la conciencia, sino en una situación personal y social, cultural, económica, etc. con su sistema de tensiones. También se señaló que, contrariamente a lo que ingenuamente pudiera creerse, las experiencias extraordinarias -por muy vistosas y potentes que fueren- siempre tendrán un valor relativo con respecto a la dirección mental y al comportamiento que se deriven de ellas. La coherencia interna y externa,

¹² “Silo. Obras Completas. Vol. I”. Humanizar la Tierra. El Paisaje Interno. V. El Paisaje Interno. 5.

¹³ Apuntes de Reunión Comisión Sala Los Manantiales junto a Silo en Tunquén (Chile), 12/06/2005.

por citar un ejemplo, seguirán siendo la piedra de toque, el testigo indicador del avance que interesa.

Afortunadamente, hay entre otras una manera de operar sobre todo esto y ponerse a buen recaudo, y es advirtiendo, revisando y adaptando diligentemente nuestro esquema descriptivo e interpretativo al que propone la Escuela. Este Vocabulario también se propone como un apoyo para ello.

Distintos ámbitos, distinta terminología específica

Como se advirtió más arriba, esta producción no es una enciclopedia de todo el pensamiento de Silo desarrollado en la Escuela, por lo que no cubre aspectos que pudieran incluir origen y proceso de la Escuela, su organización, relación con el medio y otros ámbitos creados desde la Escuela, etc. Se trata simplemente de un Vocabulario de algunos términos de nuestra Psicología en el ámbito de Escuela. Esto implica hacer una selección dentro del universo más amplio de todos los términos existentes. De todos los términos y conceptos de nuestra Psicología, nos interesan particularmente aquellos asociados más estrechamente a las Disciplinas y a la Ascesis que, por ejemplo, a los trabajos de Operativa. Los términos asociados a las Disciplinas están siempre en juego porque representan distintas perspectivas usadas por los Maestros para tratar cualquier tema en los intercambios y las producciones de Escuela. Sin embargo, algunos de esos términos y conceptos son más de uso común (por ejemplo, conciencia, acto y objeto, forma, energía, etc.), mientras que otros son más privativos de cada Disciplina (por ej. plexo, punto de mira, encadenamiento, andrógino, etc.). Hay términos y conceptos que son necesariamente comunes a todos nosotros, de la especialización específica de los temas de Escuela (por ejemplo, "conciencia inspirada", etc.). Algunos términos no aparecen consignados en el Vocabulario porque nos parecen secundarios con respecto a los temas más específicos de Disciplinas y Ascesis (por ejemplo, "autoconocimiento", "gimnasia psicofísica", etc.) o porque ya han sido tratados suficientemente en otros trabajos (por ejemplo, "sentidos", "recuerdo", etc.).

El "sistema mayor" del Vocabulario es el pensamiento de Silo. De este pensamiento se pueden derivar varios Vocabularios, según la variedad de campos que cubre dicho pensamiento. Así, en el "sistema medio" de nuestro Vocabulario tendríamos vocabularios del pensamiento de Silo en el campo filosófico, lógico, político, social, etc. Pero nuestro objeto de estudio es el vocabulario usado en materia de Psicología y en el ámbito de la Escuela, desarrollado en un conjunto de conceptos y prácticas que se derivan de la experiencia. La psicología que expone el pensamiento de Silo es denominada generalmente "nuestra Psicología", y a veces se señalan las diferencias existentes entre ésta y una llamada "psicología oficial", "psicología clásica", o bien "psicología ingenua". Las exposiciones del libro "Apuntes de Psicología" no van más allá de llamarle simplemente "Psicología" o bien "nuestra psicología". La "Introducción" al libro nos informa:

"Estos escritos, sumados a «Psicología de la imagen» -que constituye la primera parte del libro «Contribuciones al pensamiento»- y a «Experiencias guiadas», ambos publicados en Obras Completas I del mismo autor, se pueden considerar como los escritos raíces de una Psicología del Nuevo

Humanismo. Siguiendo estos desarrollos ya se han publicado «Autoliberación» de Luis A. Ammann y «Morfología. Símbolos, signos y alegorías» de José Caballero y seguramente veremos a futuro otros estudios que amplíen y enriquezcan estos planteos iniciales.”

Es de notar que dicho libro, aparte de su validez referencial dentro del ámbito de Escuela, tiene una intención de difusión pública y su destinatario no es solamente el adherente al pensamiento de Silo.

Ya dentro del ámbito especializado de Escuela, y más específicamente en el contexto de las Disciplinas y la Ascesis, el significado de “Psicología” aparece asociado esporádicamente a la denominación “Psicología Trascendental” o “Psicología del acceso a los espacios profundos”. Esto consta en las actas y apuntes de las reuniones de Escuela con Silo.¹⁴ Sin embargo, estas denominaciones fueron empleadas por Silo para dirigirse a los Maestros, para quienes este tema de denominación no aparece como primario en sus intercambios dentro de un ámbito de especialistas.

En orden a la importancia del término, ofrecemos un Apéndice en el que tratamos este término con mayor detenimiento.

Retomando el aspecto relacional, vemos que el pensamiento de Silo se expresa también en los ámbitos del Movimiento Humanista y de El Mensaje de Silo; pero de ello no se puede inferir que todos los conceptos y términos propios de un ámbito lo sean de hecho de los demás. Cada ámbito tiene su propia terminología específica. Es decir, el ámbito de Escuela tiene conceptos y términos específicos propios (por ejemplo, "Ascesis", etc.), como los tiene cada uno de los otros dos ámbitos (por ejemplo, "democracia directa" o "no violencia activa" en el Movimiento Humanista, "comunidad" o "pedido" en El Mensaje de Silo). Tal especificidad se corresponde con la especificidad de las tareas y temas propios de cada ámbito, no obstante estén en relación coherente unos con otros. Algunos de los conceptos y términos, pero no todos, son comunes a dos o a los tres ámbitos (por ej. humanización).

Mientras que en unos ámbitos ciertos conceptos y términos son inevitables, en otros ámbitos son optativos o ajenos. Si bien en algún ámbito, y según la ubicación geográfica de sus miembros, se puede advertir el uso de hecho y espontáneo de algunos términos ajenos al ámbito, esto se debe a que allí participan algunos miembros que conocen toda la obra de Silo; pero esto no encuentra apoyo en los materiales bibliográficos de referencia primaria de dicho ámbito (por ejemplo, el uso del término “ascesis” en los ámbitos del Movimiento Humanista o de El Mensaje de Silo, o bien “democracia directa” en los ámbitos de la Escuela o de El Mensaje de Silo). No obstante guarden una relación coherente dentro del pensamiento general de Silo, pertenecen a distintos sistemas, intereses y amplitudes metódicas, a distintos “horizontes lógicos” que no admiten sin perjuicio una mezcla indiscriminada y confusa.

En la misma línea de distinciones entre terminologías, tampoco confundimos lo propio de la doctrina con lo propio de la ideología, conociendo la función y alcance de cada una de ellas según nos explicara Silo en su momento. Sin oponer la razón a la fe, también distinguimos los términos incorporados a nuestra Psicología como

¹⁴ Ver “Apuntes de Escuela” y el conjunto de actas y apuntes de Escuela hasta septiembre de 2010.

comprobados y comprobables experimentalmente por el conjunto, de otros que aún permanecen en el campo de la creencia personal o de la experiencia personal intrasferible. Esta distinción la ha hecho explícita Silo en muchas oportunidades, separando su postura o experiencia personal de la conjunta.

En el “sistema menor” del Vocabulario tenemos a los términos y los conceptos asociados a ellos. Como se explicó en su momento, nuestra Psicología considera los aspectos compositivos, relacionales y procesales del *psiquismo* (*ver*). De ello hicimos una selección arbitraria de términos según los criterios explicitados más adelante. Estos términos, aunque usan palabras ya existentes en el idioma vulgar (por ej. conciencia, intención, etc.), les dan un significado que las diferencia de los significados atribuidos a ellas vulgarmente o en otras corrientes de pensamiento. En otras palabras, los términos usados en el pensamiento de Silo están referidos a conceptos precisos. A su vez, estos conceptos tampoco pueden ser tomados aisladamente, sino que guardan una estrecha relación con el resto del conjunto de conceptos. Es decir, como todo pensamiento metódico, los conceptos no son “mónadas” a las que se pueda considerar con independencia del pensamiento del que surgen y al que expresan. Los conceptos tampoco son elementos con los que se pueda seguir cadenas asociativas libres, mezclándolos arbitrariamente con otros conceptos ajenos al pensamiento de Silo. A su vez, ese mismo pensamiento tiene características explícitas o implícitas que no siempre están explicitadas en los términos usados. Nos referimos, por ejemplo, a la palabra “conciencia” con características de ser una “estructura intencional evolutiva”, que no está cerrada al mundo, que no es simple reflejo de “condiciones objetivas”, tiende a su equilibrio, integración y ampliación, etc.

Nota sobre la terminología académica y la nuestra

“Ayer se mencionó también que nosotros no somos científicos y que nuestro objetivo no es hacer ciencia. Que nuestro objetivo se relaciona con el desarrollo interno y no con la ciencia. Pero ello no nos impide ser rigurosos y cuestionar a su vez a todo lo falto de rigor, aunque venga del campo de la ciencia.”¹⁵

“Por otra parte hay entre nuestros amigos, muchos de ellos que son de formación científica, y desarrollan actividades científicas en el sistema. Es más, tal tendencia se acentúa con el correr del tiempo. Eso es digno de ser apreciado y de ser estimulado. Pero con respecto al trabajo interno, ellos no se consideran científicos, sino como todos nosotros, simples trabajadores a favor de su desarrollo personal y -ojala sea así- a favor del desarrollo de toda la humanidad.”¹⁶

“Es claro que no hay sólo objetivos inmediatos; hay intereses mediatos; estos podrían mencionarse como “trascendentales”, pero que de momento aparecen como lejanos. Son precisamente estos intereses los que no pueden emprenderse con malas condiciones, en donde lo frecuente es la confusión y

¹⁵ “Libro de Escuela – Canarias 1976”. Día 22º Consideraciones finales.

¹⁶ “Libro de Escuela – Canarias 1976”. Día 22º Consideraciones finales.

la ilusión. Un simple error sensorial, puede aparecer como algo extraordinario y sugestivo; precisamente estas características (de "extraordinario y sugestivo"), son las que delatan una conciencia sin condiciones mínimas para trabajar. Cabe anotar como actividades de Escuela, el estudio especializado de estos temas. Los mecanismos de la mente y sus relaciones con el mundo deben conocerse en estos estudios. El estudio, la investigación, la producción y la enseñanza son tareas específicas de este ámbito. Por otra parte, los trabajos de Escuela no son científicos (sobre todo en el sentido que se le da al término). En definitiva, no son profanos los Trabajos de Escuela, no hay preocupación por las opiniones de las ciencias en boga, por las místicas oportunistas, por los renombres de cartel. La real ocupación es el estudio de la mente, sus mecanismos, su funcionar, las leyes que actúan y su situación dinámica en un ambiente dinámico y cambiante. Por todo esto se estudia Psicología Evolutiva, la Psicología que va a explicar la conciencia, la conducta, la trascendencia y va a dar una operatoria para acelerar la estabilización y equilibrios necesarios para la adaptación creciente. Se podría seguir una metódica u otra, pero la más idónea en este caso parece ser la investigación descriptiva, que mediante la obtención de registros e indicadores de los fenómenos estudiados por el observador, elimina los subjetivismos, dentro del rigor necesario al estudio en cuestión."¹⁷

En este trabajo consignamos los significados y nociones asociadas a los términos que usamos, y lo hacemos según nuestra bibliografía, sin considerar lo que de ellos pueda decirse en los ámbitos académicos.

Así como, en tanto Maestros de Escuela, no somos científicos, ni aspiramos a serlo, tampoco somos psicoterapeutas, sociólogos, antropólogos, arqueólogos, y demás. Dicho de otra manera, la nuestra no es una escuela filosófica, sociológica, antropológica, científica, ni psicológica en los términos que se entiende en el medio. Esto no impide que seamos rigurosos y sistemáticos en nuestra labor de experimentación e investigación. De manera que no padecemos de ninguna actitud de minusvalía frente a los círculos académicos o profesionales del medio, ya que nuestro campo es diferente. Nuestra discusión con el mundo de lo establecido es de larga data.

Así y todo, no dejamos de reconocer aportes - si se los viera como tales - de cualquier fuente de la que provinieran. Consecuentemente, nuestro desarrollo ha sabido nutrirse selectivamente de todas las fuentes de experiencia y conocimiento humano: la ciencia, el arte, la espiritualidad, la literatura, la filosofía, etc.

Por ello es que nuestra terminología incorpora algunos términos y conceptos originados en el medio, y que sirven a nuestra construcción doctrinaria. Esto no significa que avalamos toda la obra de ciertos autores, ni que compartimos el marco teórico, descriptivo o interpretativo en el que esos autores inscriben los términos que usamos en común.

Pero este nutrirse se hace desde nuestra "mirada" y lo que es funcional a ella. No es que nuestra Doctrina y práctica sean deficitarias y, por lo tanto, necesiten el auxilio de lo científico o lo académico. Tampoco es que busquemos vestirnos con

¹⁷ "Corfú 1975 Psicología Evolutiva y Bases Fisiológicas del Siquismo". Corfú (Grecia), noviembre de 1975. Psicología Evolutiva. B. Psicología de Escuela.

esos ropajes para mimetizarnos con el medio y adaptarnos a él en la búsqueda de “respetabilidad” y reconocimiento. Esto implicaría un radical cambio de óptica, en la que estaríamos juzgando lo nuestro desde la “mirada ajena”, la perspectiva de ese medio.

Nuestra Doctrina no es meramente una producción intelectual que adolezca del desarrollo y el estatus de las ciencias del medio, y que por lo tanto aspire a equipararse con ellas. La subordinación genuflexa a “lo científico”, en la que nunca hemos incurrido, es parte del relato superado de siglos pasados. Nosotros estamos en algo que, aunque no antagónico, es diferente: el cambio profundo a favor del desarrollo de la humanidad. Somos parte del origen de una nueva civilización superadora del momento anterior, origen que se funda en el acceso a “lo Profundo”.

Libertades y limitaciones del Vocabulario

Como se señaló, este Vocabulario no tiene el carácter de tratado o enciclopedia. Su pretensión es limitada, y sus limitaciones deben ser suplidas por la consulta de los mismos textos que le sirvieron de referencia. Las siguientes son algunas de las limitaciones:

a) **Amplitud.** No se pretendió cubrir todos los términos existentes o posibles, sino solamente aquellos que nos parecieron fundamentales o críticos a los efectos de los trabajos de Escuela. También los seleccionamos en base a las consecuencias que se derivan de su conocimiento o desconocimiento.

b) **Elección de términos.** Al elegir los términos que nos parecieron fundamentales o críticos a los efectos de los trabajos de Escuela, fue ineludible ejercitar un punto de vista. Tratamos de mantener un cierto equilibrio entre aquellos términos más atinentes a la experiencia y su descripción, y otros términos más referidos a la interpretación o elaboración de la misma. La práctica e intercambio sobre la Ascesis, por una parte, y la producción de trabajos escritos, por otra, pueden coincidir en los términos clave o bien recurrir a terminologías relativamente diferenciadas. Es decir, según el interés, algunos términos de nuestra Psicología serán más relevantes que otros.

c) **Los términos como “compositiva” del pensar.** Como toda obra similar, un vocabulario de términos y conceptos es, en alguna medida, un análisis compositivo del pensamiento. Por así decir, son como los ladrillos de una pared. Como todo análisis compositivo aislado, adolece inevitablemente de la ausencia de un estudio relacional y otro procesal de dicho pensamiento. Con todo, el análisis compositivo cumple también su función, y estamos lejos de pretender una exégesis completa de nuestra Psicología.

d) **Los términos no definidos o no suficientemente definidos.** El Vocabulario también padece la limitación de que ciertos términos presentes en los textos bibliográficos se encuentran poco definidos o caracterizados parcialmente en distintos lugares de un texto o en distintos textos. Aquí hicimos un esfuerzo por reunirlos en una noción o definición que las integre.

e) En otros casos, los términos son mencionados en nuestra bibliografía de manera muy sucinta, sin mayores definiciones ni explicaciones. Entendemos que muchas

veces esto responde al hecho de no ser parte del interés principal del concepto o tema que se está tratando. A veces hemos recurrido a inferir o deducir la posible definición de un término, apelando a explicaciones dadas con respecto al tema.

f) Otras veces, como sucede en nuestra *psicología descriptiva*, del tema en cuestión interesa más el “cómo es” (y su descripción) que el “qué es” (y su interpretación).

g) **Los términos de las Disciplinas.** Se advertirá también que no abundamos en términos que son más específicos de una Disciplina en particular, sino que nos mantuvimos en el campo de los términos que son más comunes a todas ellas.

h) **Discusión con el mundo de lo establecido.** Las definiciones de términos están dadas en relación a nuestra Psicología, sin ocuparnos de ponerlos en relación de similitud, contigüidad o contraste con otras psicologías existentes fuera de la Escuela. Por otra parte, ya existen trabajos de algunos amigos que se ocupan de esto.

i) **No se han creado nuevos términos.** Las definiciones de los términos surgen de un trabajo de transcripción, recopilación, o bien adaptación de las nociones existentes en nuestros materiales bibliográficos.

j) **Términos no frecuentes.** Se han incluido algunos términos que si bien eran muy frecuentes en otros momentos, últimamente habían sido desplazados por otros en cuanto a frecuencia de uso o prominencia. Por ejemplo, “economía de hipótesis”, “psicología descriptiva”, etc. Nos pareció oportuno consignarlos por la vigencia y relevancia que a nuestro criterio pueden tener en los trabajos de Escuela.

k) **Extensión de las definiciones.** A pesar del esfuerzo de síntesis, algunas definiciones resultan más extensas (o más breves) que otras, según la mayor o menor dificultad en consignar los aspectos mínimos y esenciales de cada término. En algunos casos, se ha visto como interesante el mencionar conceptos asociados al término en cuestión.

l) **Profundidad de tratamiento.** Obviamente, el tratamiento de cada término aspira a dar sus características básicas o conceptos básicos asociados a él. De este modo, se da una base mínima para una sucesiva profundización por parte del interesado. De ninguna manera se agota su tratamiento, ni este excluye o niega otros modos de acometerlo.

m) **Notas a pie de página.** Salvo excepciones, en general se ha optado por no poner muchas notas a pie de página para indicar minuciosamente las fuentes precisas (obra y número de página) de cada definición o partes de ellas. Esto hubiese dificultado la lectura con demasiadas interrupciones para insertar tales notas. La bibliografía consultada que se indica al final nos pareció suficiente referencia para los interesados.

Dificultades de la materia tratada

El pensamiento de Silo no se encuentra expuesto sistemáticamente en el sentido académico estricto, ya que lo excedía. Es un pensamiento que no sólo se contenta con exponer su tema, sino que está dirigido a operar con él y sobre él. Es un pensamiento que surge de una experiencia que no es meramente intelectual, y que

presupone una experimentación personal por parte de los destinatarios. Así, la exposición no siempre sigue un reticulado fácilmente reconocible y recorrible, que nos aclara exhaustivamente todas las dudas que pudieran surgir en nosotros, sino que nos acompaña hasta el punto suficiente en que quedamos en condiciones de cotejar con nuestra experiencia, experimentar, reflexionar y descubrir por nuestra cuenta. Y eso, de su parte, es más que erudición: es sabiduría.

Su exposición más bien se trata, por analogía, de un entramado a develar en el que las diversas hebras de colores se unen y se separan, se entretajan por encima y por debajo de otras, para ir componiendo un espléndido diseño multicolor. Este diseño expone la experiencia humana en toda su fascinante multidimensionalidad, desde un punto de partida que es a la vez el de llegada: la liberación del ser humano.

Por otra parte, lo relativamente intangible de la materia tratada –o sea, la subjetividad- en comparación de otras algo más tangibles (como pudiera ser, por ejemplo, la química), establecen de por sí dificultades de tratamiento. La misma estructuralidad de la conciencia y las concomitancias de sus fenómenos hacen que necesariamente una definición de pocas palabras no pueda agotar la descripción del término o concepto en cuestión. Siempre quedarán fuera aspectos que quedan excluidos por el punto de vista o interés usado, por la amplitud adoptada o impuesta, o porque describimos “fotogramas” de lo que no puede sino existir en proceso dinámico.

Sin embargo, aun comprendiendo nuestras limitaciones, nos parece que el Vocabulario tiene una utilidad no despreciable como auxiliar de nuestros trabajos de Escuela.

Los términos en la construcción del cuerpo doctrinario de la Escuela

Con respecto a la terminología, continuamente están en juego distinciones que no siempre se explicitan, pero que no son superfluas ni mucho menos ajenas a la construcción del cuerpo doctrinario de la Escuela. Todo lo contrario. Esto podría ser objeto de otro trabajo, pero en tanto podemos dejar anotadas brevemente algunas de ellas a modo de ejemplos:

- 1) Distinción entre aspectos teóricos y aspectos prácticos, por ej., psicología de la imagen (teoría) y operativa (práctica);
- 2) entre creencia y experiencia con registros; por ej., sobre la inmortalidad;
- 3) entre teoría formulada e insinuada; por ej., teoría del espacio de representación y teoría general de la acción humana, teoría completa de la conciencia, etc.;
- 4) entre teoría formulada e hipótesis de trabajo; por ej., teoría de los impulsos, y las hipótesis referidas a los estudios sobre lo paranormal;
- 5) entre teoría comprobada y no comprobada; por ej., teoría del comportamiento y teoría del “doble”;
- 6) entre conceptos doctrinarios y conceptos ideológicos; por ej., intencionalidad de la conciencia y derechos humanos;

- 7) entre posturas personales y posturas doctrinarias o teóricas (conjuntas), por ej., la de la Fuerza, el Doble, la Luz, etc. y la del ser humano social e histórico, no natural;
- 8) entre terminología “técnica” y terminología común; por ej., “mirada” y mirada, “paisaje” y paisaje, etc.;
- 9) entre lenguaje de “circulación externa” y lenguaje de “circulación interna”; por ej., el de La Mirada Interna y el de Las Cuatro Disciplinas;
- 10) entre terminologías de distintos ámbitos o campos; por ej., respuesta diferida (psicología), generación (historiología), reducción eidética (fenomenología), etc.;
- 11) entre términos y conceptos nuestros y del medio; por ej., “imagen” y “naturaleza humana”;
- 12) entre descripción e interpretación; por ej., “se iluminó el espacio de representación” y “el espíritu santo me iluminó el alma”.

Nuestra Doctrina es, por definición, abierta a su futura ampliación y desarrollo. Las explicaciones al respecto dadas por Silo en su momento¹⁸, son más vigentes que nunca. Para continuar esta obra de Silo, la Doctrina habrá de nutrirse de las producciones de Escuela, “de una suerte de cuerpo doctrinario interno que se va a ir formando con las contribuciones de esas tesis que van a aguantar todo tipo de pruebas.”

Las distinciones citadas, y otras más, pueden ser relevantes para esta construcción conjunta en marcha.

Futuro de este Vocabulario

La presente es la primera versión o edición de este Vocabulario, ya que se prevé una edición sucesiva que incluya revisiones, ampliaciones y correcciones, como asimismo las observaciones y sugerencias que nos hagan llegar. O sea, el presente es un primer intento o bosquejo, y de ningún modo una obra cerrada y terminada. Como toda producción, esta tampoco puede estar desvinculada del actual momento de desarrollo de los materiales y trabajos de Escuela. De manera que en la medida en que avancemos como conjunto en nuestros temas, irán apareciendo nuevos términos y conceptos a incorporar en nuestra terminología y, por lo tanto, en las posteriores revisiones y ampliaciones de este Vocabulario. Asimismo, nada impide que éste quede subsumido y, por lo tanto, superado en otra obra que pudiera surgir.

¹⁸ Canarias 1976. Día 14º Acerca del trabajo en equipo.

VOCABULARIO DE TÉRMINOS

Alteración. Estado opuesto al de *ensimismamiento* (ver) en que se encuentra una conciencia vígilica cuando el *yo* (ver) perdido en el mundo externo, se desplaza hacia los registros táctil kinestésicos sin crítica ni *reversibilidad* (ver) sobre los actos que realiza. Esto puede ocurrir, por ejemplo, en la llamada “emoción violenta”. En este caso, la importancia que cobra el objeto externo es decisiva, acortándose la distancia entre el *yo* y el objeto percibido. Las representaciones se externalizan proyectivamente, de tal modo que realimentan a la conciencia como “percepciones” provenientes del mundo externo. Los *estados de alteración se verifican también en el nivel de sueño con imágenes y en el semisueño*. Es claro, en estos casos, que el *yo* se altera y proyecta. El *desplazamiento del yo* (ver) es hacia la exterioridad.

Alucinación. La *a.* no es una *disfunción* (ver) sino un *error* (ver) típico del *coordinador* (ver). Se produce cuando fenómenos que no han llegado directamente por vía de los sentidos son experimentados como si operaran en el *mundo externo* (ver) con todas las características de la percepción sensorial. Así, aparecen representaciones que son “proyectadas” y percibidas “fuera” de la conciencia y se las experimenta como reales objetos o situaciones emplazados en el *mundo externo* con las características propias de los fenómenos que se perciben sensorialmente. En ese sentido, todos los fenómenos que se producen en los niveles de sueño y en los niveles de semisueño activo, son fenómenos alucinatorios por el *registro* (ver) de realidad fuertemente sugestiva que se presenta al observador cuyo *punto de mira* (ver) está “afuera” de la escena de modo parecido a como lo está en vigilia.

En vigilia, se trata de configuraciones que hace la conciencia sobre la base de memoria. Estas *a.* pueden surgir en situaciones de gran agotamiento, por carencia de sustancias necesarias al metabolismo cerebral, por anoxia, por carencia de estímulos (como en situaciones de supresión sensorial), por acción de drogas, en el *delirium tremens* propio del alcoholismo, y también en situaciones de peligro de *muerte* (ver). Son frecuentes en casos de debilidad física y en casos de “*conciencia emocionada*” (ver), en los que el *coordinador* (ver) pierde su facultad de desplazarse en el tiempo.

Amnesia. Uno de los *errores de memoria* (ver). Las *a.* se registran como una imposibilidad total para evocar datos o secuencias completas de datos.

Anestesia. Falta o insuficiencia de impulsos provenientes del *intracuerpo* (ver) por sentidos internos. Por algún bloqueo, las señales que deberían llegar no lo hacen. El sujeto se enrarece, su *yo* (ver) se distorsiona, se bloquean algunos aspectos de su *reversibilidad* (ver). Así es que el *yo* puede verse alterado por exceso de estímulos o por carencia de ellos. Pero en todo caso, si nuestro *yo* director se desintegra, las actividades de *reversibilidad* (ver) desaparecen.

Las más frecuentes son las *a.* que corresponden a los impulsos del sexo, de modo que es mucha la gente que por algún tipo de problema psíquico no detecta adecuadamente las señales que provienen de ese punto. Al haberse producido un bloqueo y no detectarse esas señales, lo que normalmente debería llegar a

conciencia (ver) (sea en su campo atencional más notorio, o sea en niveles subliminales), sufre fuertes distorsiones o no llega. Cuando un impulso proveniente de sentidos externos o internos no llega a *conciencia*, ésta hace un trabajo como si tratara de recomponer esa ausencia “pidiendo prestados” impulsos a memoria, compensando la falta del estímulo que necesitaría para su elaboración. Cuando por alguna falla sensorial externa o interna, o simplemente por bloqueo, algún impulso no llega desde el mundo externo o interno, entonces memoria lanza su tren de impulsos tratando de compensar. Si esto no sucede, *conciencia* se encarga de tomar registro de ella misma. Un trabajo extraño que hace la *conciencia* que es como si una filmadora de video se colocase frente a un espejo y uno ve ahora en pantalla un espejo dentro de un espejo, y así siguiendo, en un proceso multiplicativo de imágenes, donde conciencia reelabora sus propios contenidos, y se tortura tratando de sacar impulsos de donde no hay. Esos fenómenos obsesivos, son un poco la filmadora del video frente a un espejo.

Apercepción. La *a.* es atención a la percepción. Llamamos “percepción” al simple *registro* (ver) del dato sensorial. Aquí estamos juntos, se escucha un ruido, percibo el ruido. Mi interés luego podrá dirigirse a la fuente de ruido, pero el hecho es que el dato se impuso a mi *registro*. A esto lo voy a considerar percepción. Por supuesto que es sumamente complejo, ha habido estructuración y todo aquello. Llamamos, en cambio, “*a.*” a la búsqueda del dato sensorial. Así es que percibo cuando se impone el dato, apercibo cuando busco el dato. Es muy distinto cuando simplemente percibo un dato a cuando tengo conciencia de la percepción de ese dato. Consideramos mecanismos fundamentales a los de *reversibilidad* (ver) que permiten a la conciencia orientarse, por medio de la atención, hacia las fuentes de información sensorial (*a.*) y mnémica (evocación). Cuando la atención está dirigida sobre la evocación puede, además, descubrir o resaltar fenómenos que no se advirtieron en el momento de ser grabados. A este *reconocimiento* (ver) se lo considera de “*a.* en la evocación”. La actuación de los mecanismos de *reversibilidad* (ver) está directamente relacionada con el nivel de trabajo de la conciencia. A medida que se desciende en *niveles de conciencia* (ver), disminuye el trabajo de estos mecanismos, y viceversa.

El manejo de la *a.* es característico de la vigilia activa atenta. Cuando el *coordinador* (ver) hace *a.* de la percepción queda inhibida la evocación e, inversamente, la *a.* de memoria inhibe la percepción.

La *a.* de *registros* (ver) es fundamental para los trabajos de Escuela.

Aportes de Escuela. Ver *Producciones de Escuela*.

Arrastre. Uno de los diversos casos de *relación entre niveles de conciencia* (ver). Contenidos, climas y tonos propios de un nivel se trasladan y permanecen en otro nivel como *a.* Esto será más relevante en el caso de climas, tensiones o contenidos fijados en el *psiquismo* (ver) que son arrastrados por mucho tiempo y que se representan en los distintos niveles. Este es un factor de perturbación del funcionamiento del *psiquismo* (ver).

Arrebato. Uno de los *estados superiores de conciencia* (ver), junto a los de “*éxtasis*” (ver) y “*reconocimiento*” (ver). En el contexto de la *Conciencia Inspirada* (ver) en la *Mística* (ver), tipo de estado anormal y caso extraordinario de experiencia de lo *sagrado* (ver). Situación mental o “modo de estar frente al fenómeno extraordinario”

caracterizada “por la agitación emotiva y motriz incontrolable, en la que el sujeto se siente transportado, llevado fuera de sí a otros paisajes mentales, a otros tiempos y espacios”. Es un caso de contacto con “lo Profundo” (ver).

Ascesis. La **a.** es el foco del *Estilo de Vida* (ver), coloca la propia vida alrededor de ella. El punto central de la **a.**, es un determinado trabajo sobre sí mismo. Es el equivalente a las prácticas de toda *mística* (ver), pero en nuestro caso particular todo va tendiendo a la superación del “yo” (ver) para entrar a los *espacios profundos* (ver) de lo *sagrado* (ver). La **a.** es algo que siempre está presente y que nos liga con el *Propósito* (ver) (permanente u ocasional) que nos hayamos fijado.

El *Propósito* (ver) traza la dirección, la **a.** es el trabajo para alcanzarlo, y el *Estilo de Vida* (ver) traduce y plasma dicho trabajo. La **a.** no es una *rutina* (ver), no se sabe cada cuanto tiempo se practica, sino que es por *inspiración* (ver), no se practica por contrapelo sino por gusto.

La **a.** es personal, es una configuración del propio procedimiento de acceso a “lo Profundo” (ver) que resulta de integrar recursos de la experiencia con la propia *Disciplina* (ver) y/o de las otras Disciplinas. La **a.** se va armando en proceso y se va perfeccionando. El acceso a los espacios profundos es por el *registro* (ver) cenestésico (Ver *sentidos internos*).

Los factores básicos de la **a.** son: 1) El *Propósito* (ver) como objetivo; 2) la *carga afectiva* (ver) relativa al mismo; 3) un procedimiento simple y breve para lograr el acceso a “lo Profundo” (ver).

En toda **a.** es imprescindible un acceso a “lo Profundo” en una forma comprendida y dirigida. Desde luego que “entradas” hay en todo *trance* (ver) acompañado de *desestructuración del “yo”* (ver), pero por cierto en todo *trance* se suele desconocer qué está pasando y, sobre todo, en qué dirección va.

Los progresos en la **a.** tienen sus *registros* (ver).

Llamamos *Mística* (ver) a las **a.** porque el objeto al que tienden es un objeto sagrado, hacia los espacios y tiempos sagrados. Si consideramos a las *Disciplinas* (ver) como **a.**, puede haber muchas. Las **a.** (ver) son la *Mística* (ver) que da lugar a las religiones.

Atención dirigida. Estilo atencional distenso por el que se vuelve continuamente a sostener la atención sobre el acto de atender a las actividades cotidianas. Esto conduce al nivel de *conciencia de sí* (ver).

Ausencia de impulsos. Uno de los tres casos de *transformación de impulsos* (ver): *deformación* (ver), *traducción* (ver) y **a.**, tal lo que sucede en las *anestias* (ver) intracorporales, ausencia de miembros u órganos, o fallas en algún sentido externo, que son experimentadas como climas de “perdida de identidad”, “desconexión con el mundo”, etcétera. En los bajos niveles de conciencia, estas **a.d.e.** pueden también compensarse con *deformaciones* (ver) o *traducciones* (ver) variadas, según las cadenas asociativas que cumplan con una mejor función para la economía síquica.

Autocensura. La **a.** es una suerte de bloqueo autogenerado (y generalmente compulsivo) que opera inhibiendo la manifestación de ciertos pensamientos, emociones o acciones por factores personales o sociales, de manera ocasional o permanente. Esta **a.** puede operar en la *presencia* o desde la *copresencia atencional* (ver), de modo aperceptivo o no. La **a.** –así como la censura- inhibe al pensamiento libre y a la buena conciencia. Asimismo, puede producir división interna al

experimentar lo autocensurado como peligros o enemigos internos. Puede ceder la censura, y sin embargo persistir la **a.** con fuerte arrastre. Aparte de las variadas consecuencias personales y sociales de la **a.**, interesa considerar la incidencia que esta pudiera tener en cuanto a apertura y soltura interna en nuestros trabajos de Escuela (por ej. *Propósito* (ver), *Ascesis* (ver), *Estilo de Vida* (ver), *producciones de Escuela* (ver), etc. Distinguimos a la censura y la **a.** de los *mecanismos de crítica y autocrítica* (ver). Asimismo, tampoco llamamos **a.** al evitar intencionalmente y libremente ciertos comportamientos por consideraciones de coherencia externa o interna.

Autocrítica. Ver *Crítica y autocrítica*.

Auto-observación. Operación mental que permite observar simultáneamente las percepciones referidas al mundo externo y los procesos mentales que a estas percepciones corresponden, teniendo como punto de apoyo los procesos mentales. No confundir con *introspección* (ver), ni con división atencional. A la operación de **a-o.** equivale el nivel máximo de *conciencia de sí* (ver).

Autotransferencia. Técnica de *Operativa* (ver) destinada a obtener el cambio de *sentido* (ver) con respecto a temas y situaciones. No requiere un guía externo ya que se sigue un proceso ordenado, comprendido y aprendido previamente, en el que se va avanzando a medida que se obtienen indicadores o registros de que un paso se ha efectivamente cumplido. Ver *Experiencias guiadas*.

Bases fisiológicas (del psiquismo). a) La base o sillar somático del *psiquismo* (ver), sus aparatos, operaciones y procesos. b) Apéndice de “Apuntes de Psicología”.¹⁹ Actualización de lo publicado bajo el mismo nombre como segunda parte del material de circulación interna “*Corfú 1975. Psicología Evolutiva y Bases Fisiológicas del Psiquismo*”. Las **b.f.** permiten comprender la relación estructural que existe entre procesos psíquicos y físicos que incide, por ejemplo, en la *traducción de impulsos* (ver) o en las somatizaciones.

Bibliografía. Materiales primarios de referencia del *marco descriptivo e interpretativo* (ver) de los trabajos de Escuela. Por ejemplo, “Apuntes de Psicología”.

Bibliografía recomendada. Materiales secundarios de referencia del *marco descriptivo e interpretativo* (ver) de los trabajos de Escuela. La **b.r.** requiere ser ponderada a la luz de la *bibliografía* (ver). La **b.r.** puede servir, entre otros, para ampliar, ilustrar, ejemplificar, etc. la *bibliografía*. Por ejemplo, “Timeo”, de Platón.

Bitácora. Asentamiento por escrito de las propias experiencias, registros, interpretaciones, comprensiones, etc. en relación a las *Disciplinas* (ver), *Propósito* (ver), *Ascesis* (ver) y *Estilo de Vida* (ver).

Campos de presencia y copresencia. Ver *Presencia y copresencia atencional*.

¹⁹ Silo. “Apuntes de Psicología”. Psicología I. Apéndice: Bases fisiológicas del psiquismo. Ulrica Ediciones. Rosario. 2006

Carga afectiva. La **c.a.** (o fuerza emotiva) es un importante factor en la *ascesis* (ver). La **c.a.** se asocia al *Propósito* (ver). El deseo importante de producir un logro es lo que produce este logro. Ese deseo es casi una obsesión. Mientras más necesidad hay, más **c.a.** se mueve. El deseo fervoroso de desarrollo nos empuja pero el propósito tiene que estar muy claro. Si se educa la *ascesis* en aquello que se quiere lograr en la vida, eso es lo que tiene carga afectiva. La **c.a.** es como una batería, un gran acumulador.

“...el *Propósito* debe ser "grabado" con suficiente **c.a.**, como para operar copresentemente mientras la atención está ocupada en la *suspensión del yo* (ver) y en los pasos posteriores. Esta preparación condiciona todo el trabajo posterior. En cuanto a la energía psicofísica necesaria para el mantenimiento de la atención en un interesante nivel de concentración, el principal impulso proviene del interés que forma parte del *Propósito*. Al comprobar la falta de potencia y permanencia, se debe revisar la preparación que se ha hecho del *Propósito*.”

La **c.a.** (fuerza emotiva o devocional, si es el caso) se requiere en la *ascesis* (ver) para que la representación cenestésica acompañe, interiorizándose, al estrechamiento de la atención.

La carga del *Propósito* es la que da *sentido* (ver) y, si se quiere entrar en los *espacios profundos* (ver), la **c.a.** estará en eso. Tiene que estar trabajando, pero se va a manifestar después. La clave no es tanto de la fe, sino si se tiene **c.a.** o no. No se trata de que tenga fe y no **c.a.**, el tema es la **c.a.** La duda hace perder **c.a.**, es un tema de potencial y no tanto de *certeza* (ver).

Fuerza, brillo y permanencia en una imagen (ver) tienen que ver con la **c.a.**

Catarsis. Técnica de *Operativa* (ver) destinada a obtener descarga de contenidos opresivos y/o tensiones internas mediante su externalización por centros.

Certeza, registro de. Un diccionario del idioma nos informará que **c.** es: 1. Conocimiento seguro y claro de algo. 2. Firme adhesión de la mente a algo conocible, sin temor de errar. Vulgarmente, el registro de **c.** sobre algo puede basarse en distintos factores. Está la **c.** que dan los instrumentales tecnológicos para las comprobaciones científicas, la **c.** que da la estadística arrojada por un muestreo experimental, la **c.** que da el aval de una fuente confiable, la **c.** que dan las creencias y mitos vigentes, la **c.** que surge de la opinión mayoritaria, la **c.** basada en lo que publican los medios de difusión masiva, etc. De manera que al registro de **c.** se puede acceder por la creencia, la fe, la razón o la experiencia. En la Escuela damos particular valor a la **c.** que da la propia experiencia. Por ejemplo, al registro de **c.** que acompaña el cumplimiento cabal de cada Paso de una Disciplina. Silo nos da evidencia de sus **c.** de experiencia, al tiempo que indica la ética que las acompaña en la relación con los demás.²⁰ También explicita su alcance en nuestros planteos.²¹ ²² En nuestros trabajos de Escuela, el registro de **c.** como “verdad personal” está ponderado, entre otros, por la siguiente observación:

²⁰ Ver “Silo. Obras Completas. Vol. I”. I. El sentido de la vida, México D.F., 10 de octubre de 1980, Intercambio con un grupo de estudios.” También, Silo. Alocución en Punta de Vacas, 4 de mayo de 2004.

²¹ Silo. Seminario en Madrid 1980, Día primero (03/1180), a partir de: “Volviendo ahora a los capítulos relacionados con la Fuerza.” hasta “¿cuál es la postura del autor de tal libro? El autor entonces puede declarar sin rodeos, él personalmente adhiere a la postura mística, pero como tal postura es intransferible, adecua sus explicaciones al lenguaje de la teoría psicológica, dejando

“Hemos mencionado estructuras de conciencia a las que llamamos "*conciencia inspirada*" (ver) y las hemos mostrado en grandes campos conocidos como la Filosofía, la Ciencia, el Arte y la Mística. Pero en la vida cotidiana, la *conciencia inspirada* actúa con frecuencia en las intuiciones o en las inspiraciones de la vigilia, del semisueño y el sueño paradójico. Ejemplos cotidianos de *inspiración* (ver) son los del "pálpito", del enamoramiento, de la comprensión súbita de situaciones complejas y de resolución instantánea de problemas que perturbaron durante mucho tiempo al sujeto. **Estos casos no garantizan el acierto, la verdad, o la coincidencia del fenómeno respecto a su objeto, pero los registros de " c." que los acompañan, son de gran importancia.**"²³

“Y así, coherentemente con lo enunciado, declaro ante ustedes mi fe y mi **c.** de experiencia respecto a que la muerte no detiene el futuro, que la muerte, por lo contrario, modifica el estado provisorio de nuestra existencia para lanzarla hacia la trascendencia inmortal. Y no impongo mi **c.** ni mi fe, y convivo con aquellos que se encuentran en estados diferentes respecto del sentido, pero me obligo a brindar solidariamente el mensaje que reconozco hace feliz y libre al ser humano. Por ningún motivo eludo mi responsabilidad de expresar mis verdades aunque éstas fueran discutibles por quienes experimentan la provisoriedad de la vida y el absurdo de la muerte.

Por otra parte, jamás pregunto a otros por sus particulares creencias y, en todo caso, aunque defino con claridad mi posición respecto a este punto, proclamo para todo ser humano la libertad de creer o no creer en Dios y la libertad de creer o no creer en la inmortalidad.

Entre miles y miles de mujeres y hombres que codo a codo, solidariamente, trabajan con nosotros, se suman ateos y creyentes, gentes con dudas y con **c.** y a nadie se pregunta por su fe y todo se da como orientación para que decidan por sí mismos la vía que mejor aclare el sentido de sus vidas.

No es valiente dejar de proclamar las propias **c.**, pero es indigno de la verdadera solidaridad tratar de imponerlas."²⁴

“Yo quisiera, amigos, transmitir la **c.** de la inmortalidad. Pero, ¿cómo podría lo mortal generar algo inmortal? Tal vez deberíamos preguntarnos sobre cómo es posible que lo inmortal genere la ilusión de la mortalidad.”.²⁵

Comportamiento. Ver “Autoliberación”. Vocabulario.

Comportamientos “no habituales”. Fuera del terreno de la patología, “llamamos “**n.h.**” a los comportamientos que muestran anomalías respecto a parámetros del individuo o del grupo que se esté considerando. Es claro que si la población de un país o un grupo humano enloquecen, no dejamos de considerar a esos casos dentro de los comportamientos “**n.h.**” por el hecho de contar con numerosos representantes. En todo caso, ese conjunto humano debe ser comparado con situaciones estables en las que ha vivido y en las que la

abiertas desde allí las puertas a la trascendencia.”

²² Silo. “Comentarios a El Mensaje de Silo”. Primera parte de “El Mensaje de Silo”. Desde “Volvámos ahora a los capítulos relacionados con la Fuerza.”.

²³ “Apuntes de Psicología”. Psicología IV. La Conciencia Inspirada.

²⁴ Silo. “El sentido de la vida”, México D.F., 10 de octubre de 1980, Intercambio con un grupo de estudios, en “Silo. Obras Completas Volumen I.”

²⁵ Silo. Alocución en Punta de Vacas, 4 de mayo de 2004.

reversibilidad (ver), el sentido crítico y el control de sus actos, tiene características previsibles. Por otra parte, hay casos “n.h.” que son fugaces y otros que parecen arraigarse o aun desplegarse a medida que pasa el tiempo.” Los c.n.h. se dividen “dentro de nuestra Psicología, en dos grandes grupos de estados y casos a los que hemos llamado el grupo de la “*conciencia perturbada*” (ver) y el grupo de la “*conciencia inspirada*” (ver).

Comportamiento ritual. Cuando se crean disfunciones entre *psiquismo* (ver) y *mundo* (ver), hablamos de c.r., en el cual se niega al objeto la calidad objetal y se lo convierte en calidad síquica, sustituyendo al cuerpo en la relación con el mundo con operaciones síquicas exclusivamente. Es el caso de la *magia* (ver), los ritos y demás. Pero no solo con la magia y los ritos, como sistema, sino en cuanto a c.r., incluso, de los ciudadanos contemporáneos.

En una situación opresiva, se niega la realidad objetal de esta situación y se intenta operar por medio del rito. Esta actitud que es ineficaz en el mundo de los objetos, puede ser eficaz cuando se actúa sobre otros psiquismos, en cuyo caso, es una conducta adecuada, si actúa sobre el psiquismo que es influido por tal conducta ritual. Pero claro, si esa conducta ritual se expresa frente a un fenómeno objetal, el fenómeno objetal nada tiene que ver con tales disposiciones rituales. De manera que esa conducta en ese caso, no es adecuada; y decimos que es adecuada, en tanto esa conducta logra modificar favorablemente una situación. De manera que en esto hay que tener cierta calidad de distinción, y calidad de ponderación.

Cuando hablamos de *conciencia mágica* (ver), o de *conciencia emocionada* (ver), hablamos de esa actitud ritual. Y podemos hablar de una *conciencia emocionada*, de un estado de *conciencia emocionada*, únicamente y gracias a que en su conducta aparecen esas conformaciones rituales. Porque de otro modo estamos haciendo inferencias, un tanto aventuradas, acerca de lo que va sucediendo en conciencia. Lo podemos hacer merced a las conductas que se manifiestan a nuestra percepción. A la de nosotros, los observadores.

Conciencia. Es el "aparato" registrador y coordinador del *psiquismo* (ver) humano. Aparato que coordina y estructura las sensaciones, las imágenes (ver *Imagen*) y los recuerdos del psiquismo humano. Entendemos a la c. como el sistema de coordinación y *registro* (ver) que efectúa el psiquismo humano. A veces hablamos de “c.”, a veces de “coordinador” y a veces de “registrador”. Aun tratándose de la misma entidad, está cumpliendo con funciones distintas, pero no se trata de entidades diferentes. La c. es una *estructura evolutiva intencional* que tiene distintos niveles de trabajo (ver *niveles de conciencia*). La c. frente al *mundo* (ver) tiende a compensarlo estructuradamente mediante un complejo sistema de respuestas.

Pero si vamos a reducir las cosas a sus últimos elementos, comprobamos que una imagen y un dato mnémico llegan a algo que las registra como sensación. Decimos que se registra la actividad de estos sentidos, decimos que se registra la actividad de la memoria, que se registra la actividad de la imaginación. Al decir “*registro*” (ver), hacemos distinciones entre una llegada por una vía o una llegada por otra vía. Y anotamos que hay “algo” que registra. Sin este “algo” que registra, no podemos hablar de lo registrado. Y lo que registra debe tener también su constitución. Seguramente tendremos también de él, sensación. Estamos hablando del *registro* de la entidad que registra y a esta entidad la llamamos “c.”.

Ese aparato que registra está en movimiento y las actividades que él registra también son móviles. Sin embargo, tiene cierta unidad. A veces se identifica a este

aparato con el *yo* (ver). Pero el *yo*, a diferencia de la *c.*, no parece estar constituido desde el comienzo sino que se va constituyendo en el ser humano. La memoria está en el cuerpo, la imaginación está en el cuerpo, los sentidos están en el cuerpo y el aparato de *registro* de todo ello está en el cuerpo y está ligado a las sensaciones del cuerpo.

Hay dos características importantes en la estructuración que hace la *c.* según el nivel de trabajo que esté operando: el ordenamiento de los tiempos, por una parte, y la variación de la *reversibilidad* (ver) por la otra.

La *c.* es *intencionalidad* (ver). Su estructura mínima es la relación acto-objeto, ligada por los mecanismos de *intencionalidad* (ver) de la *c.* Esta ligazón entre actos y objetos es permanente aún cuando existan actos lanzados en busca de objetos que en ese instante no se precisan. Es esta situación la que da dinámica a la *c.* Los objetos de *c.* (percepciones, recuerdos, representaciones, abstracciones, etcétera), aparecen como los correlatos intencionales de los actos de *c.*

La conciencia, ya en su origen, se constituye desde, en y para el *mundo* (ver).

Ver *Imagen*.

Conciencia alterada. Ver *Estados alterados de conciencia*. Ver *Conciencia vigílica en estado de alteración*.

Conciencia angustiada. Caso de *estructura / estructuración de conciencia* (ver). “En el *Concepto de la Angustia*, Kierkegaard, estudia a la "conciencia angustiada" que se manifiesta con respecto a su objeto que es la "nada".”

Conciencia asqueada. Caso de *estructura / estructuración de conciencia* (ver). Aurel Kolnai describe a la "conciencia asqueada" en *El Asco*.

Conciencia desdichada. Caso de *estructura / estructuración de conciencia* (ver). “En la *Fenomenología del Espíritu*, Hegel llama "alienación" a la "*c.d.*", que se registra como un desgarramiento de la conciencia consigo misma al encontrarse separada y desposeída de la realidad a la cual pertenece.”

Conciencia de sí. A veces también llamada “vigilia verdadera” o “estado de despierto”. Ver *Vigilia plena*.

Nivel de conciencia (ver) que se logra cuando a la simple percepción se la capta simultáneamente con la sensación de "uno mismo". La *c. de s.* no es idéntica a la *apercepción* (ver) (conciencia de la percepción), o la *introspección* (ver) que es un procedimiento de estudio de las vivencias internas. No corresponde tampoco a la reflexión fenomenológica. Lo típico de la *c. de s.* es la sensación de relación entre lo que se percibe y quien lo percibe, en este caso, el *yo* (ver) de ese momento.

Cuando estamos haciendo cualquier cosa que sea, pero recordándonos a nosotros mismos, es decir, sin perdernos a nosotros mismos en las cosas en que estamos, estamos en un estado atencional francamente alto, ese estado es, incluso, un nivel de conciencia diferente, es el nivel de *c. de s.*

El indicador de que vamos ganando en *c. de s.* se da en la medida en que más a menudo me acuerdo de que me olvido de mi mismo. Se recomienda incorporarla como estilo cotidiano con registros de distensión y soltura interna.

Llega un momento en que la *c. de s.* se logra con naturalidad y sin esfuerzo alguno. Allí se ha consolidado un nuevo nivel de conciencia con sus enormes ventajas en la

vida cotidiana, ya que éste nivel guarda con el anterior la misma relación que el de vigilia con el de semi-sueño. *Ver Auto-observación.*

Conciencia emocionada.²⁶ Caso de *estructura / estructuración de conciencia* (ver). Jean Paul Sartre describe a la **c.e.** en "*Esbozo de una teoría de las emociones*". Veamos la descripción en nuestra bibliografía:

La **c.e.** es un *estado alterado de conciencia* (ver), ya que se parcializan mecanismos de *reversibilidad* (ver), a pesar de que otras operaciones continúan efectuándose de acuerdo a las sollicitaciones de la actividad vigílica.

La **c.e.** en general, modifica la conducta corporal a fin de modificar las cualidades del mundo y estas cualidades nuevas que "pone" son *proyecciones* (ver) subjetivas que no pertenecen desde luego a los objetos externos.

De esta manera, la **c.e.** cuenta con creencias que se transfieren dotando de intencionalidad a los objetos. Una vez "cargados" los objetos afectivamente, la conducta corporal se orienta hacia ellos de un modo no eficaz (como es eficaz contrariamente, cualquier actitud motriz que objetiva al propio cuerpo colocándolo en el mismo plano de los objetos sobre los que actúa).

La conducta corporal correspondiente a la **c.e.** es de tipo ritual, como bien ha descrito más de un pensador contemporáneo.

Es frecuente reír y palmotear en estado de alegría como si tal risa y palmoteo fueran ritos de encantamiento o de apresamiento sintético del objeto apetecido.

El niño (y aun el adulto) inmoviliza su cuerpo o lo tapa con sábanas y mantas en el lecho nocturno cuando siente temor. Cualquiera que estudia apresuradamente la conducta de quien tiene miedo puede llegar a deducir que se manifiesta como acto de disimulo, de ocultamiento frente al objeto hostil que amenaza. Pero un buen observador advierte que esa conducta no es eficaz y que no se trata tanto de ocultar el cuerpo como de negarlo, a fin de negar el objeto hostil.

Ocultarse en la tristeza es un rito bastante difundido y tiene como fin, hacer "desaparecer el cuerpo" para que lo triste (proyectado) desaparezca.

Mucha gente reacciona frente a un objeto que súbitamente la sobresalta gritando fuertemente como si con ese acto ritual asustara o ahuyentara a la vez, al objeto sobresaltante. Hemos visto en más de una ocasión a personas que sobresaltadas por un perro (de esos que aparecen súbitamente), han respondido al ladrido con un grito, resultando con esto una curiosa situación porque atacante y atacado han huido inmediatamente en direcciones opuestas gracias a la oportunidad del rito, que en este caso ha resultado ser una conducta efectiva. Si en lugar del perro, el objeto sobresaltante hubiera sido una pared que se derrumba, el rito desgraciadamente, no hubiera resultado eficaz.

Nadie niega que los ritos que acompañan a la **c.e.** pueden cumplir con otras funciones. En efecto, la risa y el llanto son abreacciones motrices o descargas de tensión emocional que alivian la sobrecarga de los centros y se verifican cuando las polaridades se invierten.

En toda situación cómica a la que se responde con risa, hay la presentación del objeto con un "sí" y un "no" simultáneos. El objeto aparece contradictoriamente y las tensiones creadas por esa "asimilación de impresiones contradictorias" se expresa

²⁶ Ver "Conferencia: La Escuela y el momento actual", Buenos Aires, 25 de Agosto de 1969, publicada en "Silo y la liberación", H. Van Doren, Editorial Transmutación, Mendoza, 1970.

emotivamente y luego por armónicas motrices, semejando una expulsión de alimentos mal digeridos.

Una bella cabeza vista desde atrás que súbitamente nos presenta un perfil excesivo, provoca un “sí” y un “no” en nosotros.

Un hombre educado que en lugar de dar su mano a la dama encantadora da su pie, provoca en nosotros una contradicción emotiva.

Seguramente, los gritos de defensa además de sus expresiones rituales algo tienen que ver con un llamado de auxilio larvado. Pero esto no resulta tan claro cuando el hombre pusilánime al pasar frente a una casa misteriosa silba con aire despreocupado.

Hay muchos estados de **c.e.**, con su arsenal de ritos respectivos. Uno de esos estados es el de *conciencia mágica* (ver) en la que el rito cobra gran importancia y se destaca como la conducta menos eficaz observable.

Conciencia ensimismada. Ver *Conciencia vigílica en estado de ensimismamiento*.

Conciencia fugada (o en situación de fuga). Situación en la que se encuentra la conciencia de quien, aun en vigilia, responde frente a la irritación que le produce el mundo reduciendo los umbrales de sentidos externos. La **c.f.** puede manifestarse también como respuesta ante conflictos de situación como, por ejemplo, la *finitud* (ver). Esta da lugar a comportamientos como, por ejemplo, actividades que desvíen la atención (distrigan) del conflicto. Ver *Conciencia emocionada; Ensimismamiento; Fuga*.

Conciencia inspirada. Comportamiento “no habitual”, pero no patológico. Implica una manera de estar en el mundo, una posición diferente de experimentar y hacer. Estructura global de *conciencia* (ver), capaz de lograr intuiciones inmediatas de la realidad. Por otra parte, es apta para organizar conjuntos de experiencias y para priorizar expresiones que se suelen transmitir a través de la Filosofía, la Ciencia, el Arte y la *Mística* (ver). La **c.i.** es más que un *estado de conciencia* (ver), es una estructura global que pasa por diferentes estados y que se puede manifestar en distintos niveles. Perturba el funcionamiento de la *conciencia* habitual y rompe la mecánica de los niveles. Es más que una extrema introyección o una extrema proyección ya que alternativamente se sirve de ellas, en atención a su propósito. Esto último es evidente cuando la **c.i.** responde a una intención presente o, en algunos casos, cuando responde a una intención no presente pero que actúa copresentemente.

En la vida cotidiana, la **c.i.** actúa con frecuencia en las intuiciones o en las inspiraciones de la vigilia, del semisueño y el sueño paradójico. Ejemplos cotidianos de *inspiración* (ver) son los del “pálpito”, del enamoramiento, de la comprensión súbita de situaciones complejas y de resolución instantánea de problemas que perturbaron durante mucho tiempo al sujeto. Estos casos no garantizan el acierto, la verdad, o la coincidencia del fenómeno respecto a su objeto, pero los registros de “*certeza*” (ver) que los acompañan, son de gran importancia. Ver *Inspiración*.

Conciencia lúcida. a) Registros que acompañan a la *suspensión del yo* (ver). b) Los estados de **c.i.** no son frecuentes. Son acompañados por una suerte de “silencio” y de “amplitud”. El *transcurrir* (ver) es diferente, muy difícil de apresar, de

estructurar. Uno piensa: como soy medio bruto, no alcanzo a comprender los límites. La cosa se hace amplia, lúcida, se comprende todo en ese momento pero no se sabe qué está pasando. Este es un punto de vista. Otro punto de vista dice que no hay dificultades en la *conciencia* (ver), sino que es la naturaleza misma de ese fenómeno la que es inapresable. Cuando uno entra en esa franja, en ese nivel, es como si uno estuviera navegando en otra corriente. Es un fenómeno que no es abarcable. Son fenómenos totalizadores, no son fáciles de describir psicológicamente. Si se lo investigara con profundidad, lo cual es deseable, se llegaría a la conclusión de que son fenómenos de otro nivel, de otro plano. Son fenómenos ocasionales y amplios que nos dan la oportunidad de comprender la existencia de otro sistema de pensamiento diferente al ordinario, cuya naturaleza lo hace imposible de describir.

Son fenómenos intencionables, pero cuando sin poner esfuerzo, ya que ello mete “ruido”. Por esto, los mayores casos ocurren por casualidad. Son intencionables no en la producción puntual del fenómeno, sino en la disposición que uno puede generar. Uno busca ponerse en esa cosa lúcida. No es intencionable puntualmente, a menos que se apele a trabajos inusuales. Son experiencias breves y muy intensas. El *transcurrir* (ver) es totalmente diferente del de otros niveles.

Es como para ponerse en esa actitud de *c.i.*, lo que no viene nada mal. De ese modo, uno no es tan crédulo. Vean cómo es el tiempo, el *transcurrir*, en los distintos niveles, se puede hacer una descripción abarcante. En este otro nivel, uno queda abarcado. En esto quedan ustedes, como dentro de una correntada.

No nos referimos a la *temporalidad* (ver), sino al *transcurrir* (ver) de un tiempo que en ese estado de conciencia es de otra naturaleza.

Estos estados no los podemos intencionar, pero es de utilidad tenerlos en cuenta porque dan ánimo, dan aliento y abren la posibilidad de nuevas cosas, dan esperanza. Saber que hay otro estado de conciencia posible, alienta, positiviza. Claro, molesta no lograrlo rápido, pero ese es otro tema. No se puede construir la vida en búsqueda de un estado, como han hecho los budistas.

Los fenómenos de la “fuerza” y la “luz”, son de otro tipo, más físicos que mentales. Es interesante ver que en este estado el *yo* (ver) desaparece. Sin embargo, es uno el que tiene esta comprensión.

En estos estados todo esto es suave, calmo.

No se puede confundir lo más interesante de este estado que es la lucidez y la comprensión, con los datos hyléticos (sensibles, materiales) que le acompañan, con los cuales ha trabajado la sicodelia y las religiones.

En este estado interesante de lucidez, se percibe variaciones del tiempo y del espacio, pero es el tiempo el que ofrece una puerta para investigar el fenómeno.

Este es un nivel de conciencia superior al de *conciencia de sí* (ver), en el que uno puede ponerse intencionalmente. El nivel de lucidez, es otro nivel.²⁷

Conciencia mágica.²⁸ Uno de los muchos estados de *conciencia emocionada* (ver); por lo tanto, es un *estado alterado de conciencia* (ver). En la *c.m.* el rito (ver *Comportamiento ritual*) cobra gran importancia y se destaca como la conducta menos eficaz observable.

²⁷ En base a las explicaciones dadas por Silo en Italia, el 5 de julio de 1997.

²⁸ Ver “Conferencia: La Escuela y el momento actual”, Buenos Aires, 25 de Agosto de 1969, publicada en “Silo y la liberación”, H. Van Doren, Editorial Transmutación, Mendoza, 1970.

Cuando alguien siente que de pronto otro “mundo” se manifiesta en la silenciosa violencia de la medianoche (que ese mundo se siente inevitablemente en aquella luz amarillenta, en los espejos que acechan, en la llovizna, en las calles desiertas y empedradas, en los tenebrosos cementerios donde algún árbol es el “médium” que traduce la viscosidad de ese mundo y le da entidad física, perceptible, convirtiéndose en símbolo de lo siniestro), ese hombre está cubierto por la **c.m.**

En el caso mencionado, la situación mágica es reemplazada por cualquiera de las habituales al encontrarse el sujeto al día siguiente en su fábrica. Pero situaciones comunes pueden teñirse mágicamente y generalizarse ese teñido a la totalidad de la existencia.

Hay una forma de estar en el mundo que puede designársela: “mágica”. La **c.m.** afecta al conjunto de las operaciones internas y se proyecta sobre el mundo de los objetos cotidianos. Se trata por consiguiente de una situación mágica y de un “mundo mágico” cotidiano en el que la conciencia se encuentra.

La **c.m.**, es un caso de la *conciencia emocionada* (ver) en que el fantaseo de la mentación ordinaria huye de la dificultad del mundo, pero regresa a él con proyecciones rituales hacia los objetos que avanzan a diario con una hostilidad incomprensible e incontrolable para la razón.

La actitud ritual de la **c.m.** es común a todos los casos de la *conciencia emocionada* (ver), pero la emoción prevalente en este caso, es la del miedo frente al avance de lo desconocido.

El correlato orgánico de la **c.m.** es la piel. Su sentido idóneo, el tacto.

El miedo se siente a través de la piel. Ese miedo hace referencia a “aquello que se desliza por atrás y atrapa sorpresivamente”. En ese momento surge el acto ritual, no para acabar con el miedo sino para degradar a “lo miedoso”.

Esquemáticamente: primeramente se pretende operar sobre el mundo por medio de actos de conciencia ya que no hay operaciones físicas disponibles para defenderse de un atacante invisible cuyos fines por otra parte, se ignoran. El cuerpo en ese estadio queda inactivo, relegado. Todo es percepción: ojos que se abren desmesuradamente, oídos que tratan de aguzarse, inactividad motriz generalizada.

Posteriormente se siente en el mundo, la actividad que falta al cuerpo.

En tercer lugar, la conciencia inventa un acto (rito) para que éste impida el avance de lo miedoso.

Por último, el rito cobra valor propio, se codifica y se mantiene en reserva, a la espera de nuevos embates.

Así, con la conducta o con el objeto ritual (*fetiché*) (ver), se pone nuevamente el mundo mágico que sólo “espera” la oportunidad de manifestarse. La conciencia atrapada, necesita impedir el “avance” (por lo tanto la “venida”) de lo miedoso. Esto ya hace referencia al futuro, como tiempo de conciencia. Ese futuro en acecho, es el que a menudo convierte tal conciencia en Destino.

¿En qué momento el mago cotidiano queda encerrado en su propia trampa?

En el primer momento. En el momento en que pretende operar sobre el mundo de las cosas con artificios estrictamente mentales.

Operar en el mundo de las cosas significa operar físicamente y esto es lo que el mago niega. Esta desconexión primaria entre la conciencia y el mundo de las cosas crea el ámbito de la situación mágica.

Ese creer en el poder de la conciencia, ese creer que la Revolución se producirá por el solo acto de pensarla, esa creencia de que no moriré porque no lo quiero, está a la base del fenómeno mágico.

De este modo, el poder mágico del pensamiento se explica desde cierta creencia particular.

La situación mágica se producirá según la existencia de cierta creencia en la conciencia del futuro mago.

Parece cierto que la degradación de la conducta frente a las cosas, crea el ámbito de una situación que será conformada mágicamente por cierto tipo de creencia.

En el “si yo no voy a la montaña...” está la degradación de la conducta, y en aquello de “... que la montaña venga a mi” está la situación armada según creencia mágica.

Es importante volver a destacar que la conducta degradada crea el ámbito que ha de conformar la creencia mágica.

La situación de la conciencia es en ese instante, de “rechazo del mundo”, de “negación del mundo”. Entonces, el cuerpo se fuga dolorosamente como los cuernos del caracol al tomar contacto con los objetos.

El rechazo del mundo es la clave de la conducta fugada. Rechazado el mundo, los encantamientos rituales serán constantes intentos de impedir que el mundo de las cosas ate efectivamente. El avance del mundo de las cosas (en el caso extremo de la situación límite) se hará tan intolerable, que únicamente el desmayo o la enfermedad mental (y a veces física) serán los ritos adecuados para degradar ese mundo.

Cuando en épocas como la actual, lo cotidiano aparece como ámbito de dificultades crecientes, el estado de mentación ordinaria se acentúa y el hombre se repliega en sus ensueños de un modo que hace pensar en las edades oscuras en que el mundo era una masa hostil imposible de penetrar y manejar. Y aquello que suponemos de algún periodo de la historia, parece confirmarse en el niño en quien se da un comportamiento mágico frente a la hostilidad del mundo.

No obstante el progreso de los conocimientos (para el hombre corriente que posee una visión “científica” abstracta) ellos no tienen aplicación directa sobre la complejidad del mundo cotidiano sino a la inversa. Los mismos productos de la técnica operan como herramientas de difícil comprensión que obligan irremisiblemente a su uso.

La **c.m.** y en general la *conciencia emocionada* (ver), aparecen de continuo en la historia del hombre así como en la biografía personal. Pero hay momentos históricos así como momentos especiales de la vida personal, en que la **c.m.** irrumpe con tal violencia, con tal oscurecimiento de la razón, que el edificio social e individual se tambalea peligrosamente.

La fuga vuelve al mundo convertida en magia. Se entiende, la conducta fugada de un primer momento, se manifiesta luego en rito.

Las exigencias de esa conducta son cubiertas hoy por las respuestas que empieza a dar toda una sociedad en fuga.

La conducta social amenaza con fugarse en bloque... pronto el mundo será realmente mágico. De aquí a la imposición del rito colectivo hay un paso. Es evidente que se impondrá el rito que mejor traduzca las exigencias de la fuga actual. Tal rito será adaptado a las exigencias de la época y podrá pasar por ceremonia de Estado o por deporte organizado en estadios gigantes.

No debemos engañarnos, detrás del conductor político o religioso, detrás del líder artístico que arrastra histéricas multitudes, hay un brujo de tribu.

También hay brujos que cumplen con funciones médicas en la tribu. El brujo médico puede hoy usar la máscara de sociólogo o de sicólogo social.

Hemos observado el intento de algunos psicólogos en EE.UU. Allí pretendieron en un momento, que todo candidato político pasara por sus análisis para evitar que un hombre “con excesivos traumas o complejos” llegara al Poder.

Veamos otros casos de conducta mágica cotidiana.

El sonriente panzón protege sus ganancias con una pata de conejo. Los reumáticos compran rarísimas pulseras imantadas. Los novios se regalan llaveros con signos zodiacales. Las adivinas aumentan en número y prestigio.

El joven revolucionario resuelve sus problemas amorosos embriagándose porque la varita mágica del Partido no soluciona ya todos sus problemas personales... hay que cambiar de rito.

El alcohol y la droga, dos formas muy viejas de encantamiento, hoy se abren paso con vigor ejemplar.

Las revistas, los periódicos, la radio y la televisión informan a la buena gente (día por día) sobre el curso de los astros, sobre la conveniencia o no, de actuar en el amor o los negocios.

Extraños cultos y ritos absurdos, cobran adeptos. El Oriente, penetrado por la ciencia y técnica occidental, lanza su respuesta mágica que es aceptada de buen grado por una civilización que ha perdido su fundamento cristiano.

En las empresas, se somete a los postulantes a tests psicológicos y no falta en algunos casos, el análisis grafológico, la carta natal y el estudio quiromántico.

Sí; muchos hombres de gobierno, muchos empresarios, muchos obreros, muchos intelectuales, siguen el consejo esotérico.

Viendo todo esto, se siente uno tentado a parangonar: “Roma declinaba y en el Imperio la superstición iba creciendo, ¿qué relación guarda aquello con esto que hoy sucede?”.

Las consideraciones sobre tal asunto, nos llevarían demasiado lejos. No obstante, formulemos otra pregunta y dejémosla también sin responder: ¿por qué el creciente rechazo del individuo hacia el mundo actual?

En lo que llevamos expuesto hasta aquí hay dos niveles bien distintos de certeza. El primero se refiere a una descripción parcial de la **c.m.** y el segundo a la interpretación de datos empíricos separados, a los que se hace jugar estructuralmente para dar cuenta de ellos según el fenómeno descrito previamente.

Tal procedimiento no es legítimo. Pero nuestra intención es simplemente la de mostrar el ámbito aproximado en el que podría encontrarse la gente que rodea el Trabajo (y a la vez poner en claro que cuando hemos hablado en otras ocasiones de “morir para el mundo” o “alejarse del mundo” no hemos ignorado lo que esto significaba sobre todo en el caso de no existir un adecuado nivel de conciencia y un objetivo preciso).

Un hombre que entra al Trabajo suponiendo que va a lograr poderes mágicos está proyectando su *conciencia emocionada* (ver) y esto no ha de ayudarlo en su realización interior.

Es cierto que puede experimentarse la acción de la mente sobre el mundo de las cosas. La moderna Parapsicología da muestras de ello y todos sabemos que en el Trabajo se desarrollan “poderes” (para llamarlos de algún modo) superiores a los de la mentación ordinaria. Pero debemos ponernos en guardia frente a las pretensiones de la mentalidad supersticiosa tan corriente en estos días.

Porque la superstición está muy difundida, hay peligro tanto para el que cree en el *fetiché* (ver), como para aquel otro que proyecta sus estados de mentación ordinaria

aunque esté ataviado con ropaje científicista. También el científicista tiene fetiches que justifica soberanamente haciendo uso de su argumentación característica.

Si no se adquiere un nuevo nivel, no debe avanzarse en el Trabajo a fin de no convertir en fetiches a instrumentos o sistemas de ideas que están destinados a otros fines.

Conciencia nauseada. Caso de *estructura / estructuración de conciencia* (ver). Jean Paul Sartre describe a la **c.n.** en "*La Náusea*".

Conciencia perturbada. Estado o caso de *comportamientos "no habituales"* (ver). Ver también *Alteración y Ensimismamiento*. Los estados de **c.p.** son: los *estados alterados proyectados* (ver) y los *estados ensimismados introyectados* (ver), que se pueden dar en cualquier nivel de conciencia.

Conciencia "tomada". Situación de la conciencia en algunos casos particulares de *estructuras de conciencia* (ver) Se entiende "tomada" como no dirigida ni manejada por el sujeto. La *reversibilidad* (ver) y la *autocrítica* (ver) prácticamente quedan anuladas. (Ver *Fenómenos accidentales*)

Conciencia, estructuras de. Ver *Estructuras de conciencia*.

Conciencia vigílica en estado de alteración. *Estado de conciencia* (ver) en el que el *yo* (ver), perdido en el mundo externo, se desplaza hacia los registros táctil kinestésicos sin *crítica* (ver) ni *reversibilidad* (ver) sobre los actos que realiza. Esto puede ocurrir, por ejemplo, en la llamada "emoción violenta". En este caso, la importancia que cobra el objeto externo es decisiva, acortándose la distancia entre el *yo* y el objeto percibido. El caso opuesto es el de *conciencia vigílica en estado de ensimismamiento* (ver).

Conciencia vigílica en estado de ensimismamiento. *Estado de conciencia* (ver) en el que el cuerpo actúa externamente en una suerte de "irrealidad" que, profundizándose, puede llegar a la desconexión y la inmovilidad. Se trata de un "*corrimiento*" del *yo* (ver) hacia una presencia constante de los registros de evocación, representación o percepción táctil-cenestésica y, por tanto, la distancia se "alarga" entre el *yo* y el objeto externo. El caso opuesto es el de *conciencia vigílica en estado de alteración* (ver).

Configuraciones de conciencia. Ver *Estructuras de conciencia*.

Confusión de registro. Al *registro* (ver) le sucede indefectiblemente una *interpretación* (ver) del mismo. Es necesario distinguir una cosa de otra, no confundiendo el *registro* con la *interpretación* del mismo. La **c.d.r.** es dar una interpretación errada al registro. Esto puede ocurrir por falta de conocimiento o por mala fe. Por ejemplo, "*Por ello, en el trance de algunos médiums cuyo nivel de conciencia era bajo y cuya unidad interna estaba en peligro, estas respuestas eran involuntarias y no reconocidas como producidas por ellos mismos sino atribuidas a otras entidades.*" En nuestros trabajos de Escuela, la posibilidad de la **c.d.r.** pone de relieve la importancia de la apercepción lúcida y de disponer de un buen conocimiento de nuestro *marco descriptivo e interpretativo* (ver) a fin de evitarla.

Además del ejemplo dado, se pueden citar otros: Confundir el *registro* (ver) del fenómeno con la interpretación del mismo; o sea, no distinguir entre uno y otro. Atribuir existencia independiente a traducciones de *significados profundos* (ver). Confundir el registro del reflejo animal de conservación individual con el registro profundo de temor a la muerte. Confundir fenómenos de bajos niveles de conciencia con los de altos niveles, y viceversa. Los errores e ilusiones de los aparatos del *psiquismo* (ver) pueden inducir a **c.d.r.** (por ej. en cámara de silencio). Confundir registros de comprensión intelectual de algo con registros de experiencia de ello. Hay otros ejemplos en “La Mirada Interna”, “El Paisaje Humano”, y otros materiales de referencia.

Coordenada (o eje) zeta. Expresión tomada de las coordenadas cartesianas espaciales para indicar la profundidad del *espacio de representación* (ver) en sentido adelante-atrás, tomando como referencia al propio *punto de observación* (ver) donde se entrecruzan también las coordenadas X (equis) e Y (ye) relativas a las otras dos dimensiones.

Coordinador. Se denomina **c.** (o conciencia-coordinador) a la *conciencia* (ver) cuando se la considera desde el punto de vista de su función de coordinar el *psiquismo* (ver) humano.

Copresencia. Ver *Presencia y copresencia atencional*.

“Corrimiento” del yo. Característica de, por ejemplo, la *conciencia vigílica en estado de ensimismamiento* (ver) en la que se produce un **c.d.y.** hacia una presencia constante de los registros de evocación, representación o percepción táctil-cenestésica y, por tanto, la distancia se “alarga” entre el yo y el objeto externo. Asimismo, en vigilia activa, el yo se ubica en las zonas más externas del *espacio de representación* (ver), “perdido” en los límites del tacto externo, pero si hago *apercepción* (ver) de algo que veo, el registro del yo sufre un “*corrimiento*”. Ver *Desplazamiento del yo*.

Creencia. Estructura de *ideación* (ver) antepredicativa sobre la que se asientan otras estructuras de ideación que aparecen como “racionales” (ideas, razón, etc.). La **c.** determina el campo, la perspectiva que se elige para desarrollar una idea o un sistema de ideas. En el caso del diálogo, aun del más racional, las partes que dialogan dan por supuestas proposiciones no demostradas y con las que se cuenta sin discusión. En este caso se habla de “predialogales”. La **c.** determina tanto los usos y costumbres como la organización del lenguaje, la suposición de continuidad de la propia vida en el próximo instante, o la ilusión de la existencia de un “yo”. El sistema de creencias se va modificando a medida que cambia el “nivel” histórico de las generaciones con lo que también se modifica la perspectiva, el “desde dónde” se puede o se quiere observar el mundo (sea personal, social, científico, histórico, etc.). Este cambio de perspectiva es el que permite el surgimiento de nuevas ideas. Las ideas recientes se asientan en el nuevo nivel histórico y establecen copresentemente nuevos antepredicativos, nuevas proposiciones que ya no se discuten y que dan lugar a nuevas creencias. A modo de ejemplo podemos considerar lo ocurrido en Occidente hasta hace poco tiempo: afirmar que un conocimiento era “científico” resultaba suficiente para sostener una posición y

descalificar a la opuesta por “acientífica”. En esta discusión se enzarzaron varias generaciones hasta que comenzó a discutirse la **c.** en la que se basaban los artificios cientificistas. Cuando se comprendió que toda teoría científica era, básicamente, una construcción de aproximación a la realidad y no la realidad misma, la perspectiva cientificista comenzó a cambiar. Pero este cambio dio lugar, a su vez, al surgimiento de corrientes neoirracionalistas como el Estructuralismo.

La visión del Estructuralismo hubiera experimentado grandes progresos profundizando el estudio de los campos de “presencia” y “co-presencia” en los que Husserl encuentra esa característica de la conciencia que hace inferir a ésta más de lo que percibe o entiende. En esta co-presencia, ahonda el raciovitalismo para comprender la estructura de ideación a la que llama “creencia” (ver) sobre la que se asientan las ideas y la razón. De ninguna manera el sistema de creencias está relacionado con un supuesto “inconciente”. Tiene sus leyes, su dinámica, y se desplaza históricamente transformado por las generaciones (ver) en su cambio de paisaje (ver). Las creencias aparecen entonces como el “suelo” en el que se apoyan y del que se nutren esas otras estructuras de ideación llamadas “ideas”.

Crítica y autocrítica. No se refiere al enjuiciamiento de uno mismo y los demás. La capacidad de **c.** y **a.** es muy importante para el *psiquismo* (ver) en general, y para los trabajos de Escuela en particular. Los mecanismos críticos y autocríticos actúan más eficazmente desde la vigilia ordinaria hacia la *vigilia plena* (ver). Esto permite a la conciencia-coordinador (ver) realizar cotejos de los estímulos recibidos, dirigiéndose aperceptivamente a los aparatos de sentidos y de memoria para obtener referencias y así poder estructurar dichos estímulos de manera más eficaz para dar respuesta (ver *imagen*) equilibrando los medios “interno” y “externo”.

Concomitantemente al aumento del funcionamiento de los mecanismos de **c.** y **a.** disminuye la sugestionabilidad del medio y de los contenidos infravigílicos (ensueños, climas, etc.).

Mientras que la **c.** está referida a los datos originados en el medio “externo”, la **a.** lo está a los datos originados en el medio “interno”. En ambos casos conciencia actúa cotejando datos, produciendo síntesis de relaciones en base a los datos disponibles, y a los mecanismos atencionales y abstractivos.

Funcionan aquí los mecanismos de abstracción y los mecanismos críticos y autocríticos, llegando a altos grados de manifestación e intervención en las tareas de coordinación y registro. Los mecanismos de *reversibilidad* (ver), de los que en los niveles anteriores se tenía mínima manifestación, pueden aquí operar ampliamente, permitiendo al *coordinador* (ver) equilibrar a los medios “internos” y “externos”, la sugestionabilidad en los contenidos infravigílicos disminuye al aumentar los puntos de referencia.

Los ensueños y el núcleo tienen las características de sugestionabilidad y ausencia de **c.** y **a.** propia de los niveles infravigílicos.

Si hay poca capacidad de **c.** es porque no se pueden comparar cosas; por eso no se puede hacer. Y si hay poca capacidad de **a.** es porque no se pueden comparar cosas dentro de uno mismo. Quien no se conoce a si mismo no puede comparar cosas en si, directamente está inhabilitado para la **a.** No se conoce, no puede hacer **a.**

Si acaso, cree que está autocrítico. A veces hay quienes dicen: “Yo confieso que tengo que hacer **a.** Yo soy una mala persona”. Cuando dicen esas cosas, en realidad no están haciendo cotejo entre cosas que le pasan. Están utilizando la “mirada” del otro para lanzarla sobre ellos mismos. La **a.** de ellos no tiene ningún

valor. Es como los criticarían otros, ellos están diciendo eso que dicen los otros de si, como elaboración propia.

Si no hay **a.** y no hay **c.**, y no hay *reversibilidad* (ver). Es decir no se tiene la aptitud para salir de ese campo de influencias externas provenientes del sistema No tiene **a.** porque no tiene conocimiento.

La capacidad de *reversibilidad* (ver) y **a.** disminuyen considerablemente .Quien no se conoce a si mismo no puede hacer **a.** No tiene como cotejar .No hay *reversibilidad* y no puede salir de ese campo de influencia.

Con *reversibilidad* (ver) se puede ir a discreción y a gusto en una dirección u otra. Conforme se pone en juego la atención, se pone en juego la perspectiva, la mirada, la ubicación frente a la cosa.

Las sugerencias ocupan toda la pantalla de representación, el sujeto deambula, va y viene, hace operaciones físicas y no está dormido.

Todo lo que sea **c.**, **a.**, *reversibilidad* (ver) ha desaparecido, es un mundo de alucinaciones.

Son los mecanismos de *reversibilidad* (ver) los que permiten a la conciencia dirigir las operaciones de un modo más o menos "voluntario".

Pero existe, por lo menos, otro caso diferente de emplazamiento en la escena onírica. Es aquel en que me veo "desde afuera", es decir, veo la escena en la que estoy incluido realizando acciones, desde un punto de observación "externo" a la escena. Este caso se asemeja al verme "desde afuera" en vigilia (tal cual sucede cuando represento, teatralizo o finjo una determinada actitud). La diferencia está, sin embargo, en que en vigilia tengo apercepción de mí mismo (regulo, controlo, modifico mi proceder) y que en el sueño "creo" que la escena se desarrolla según su presentación, situación en la que la **a.** está disminuida. Por tanto, la dirección del sueño en su secuencia parece escapar a mi control.

En el estado de sueño profundo, el sujeto duerme, la **a.** disminuye y cualquier sugerencia del exterior (cualquier estímulo) se amplifica, se modifica, cubre la conciencia y se cree en él. En un sueño puede pasar cualquier cosa y lo que sucede ahí no es criticado. En ese sueño profundo, las contradicciones más enormes pueden aparecer y se cree en ellas. Es el campo en el que la **a.** y el raciocinio están reducidos casi al mínimo. Sicólogos contemporáneos han destacado algunos mecanismos como los de dramatización, elaboración secundaria, desplazamiento, etc., en donde se ve toda la movilidad irracional del sueño, las transformaciones que sufre. En definitiva, lo más rescatable es advertir en ellos la disminución, el estrechamiento del poder de raciocinio. Y el gran poder, la gran susceptibilidad, la gran sugestión que hacen las imágenes sobre nuestra conciencia hasta cubrir la voluntad. Ese es un nivel de conciencia que todos reconocemos.

Cuaterna. Cada una de las tres diferentes etapas en que se divide una *Disciplina* (ver). A su vez, cada **c.** consta de cuatro *Pasos* (ver). Cada **c.** señala un significativo cambio de etapa en el proceso disciplinario.

Deformación de impulsos. Uno de los tres casos de *transformación de impulsos* (ver): *traducción* (ver), *ausencia* (ver) y **d.d.i.** Los estímulos provenientes del mundo externo pueden ser deformados en el nivel de sueño, sin por ello traducirse de un sentido a otro. Por ejemplo: el timbre del teléfono será el sonido de campanas al viento; alguien que golpea la puerta será el viejo zapatero de algún cuento y las sábanas enredadas en las piernas resultarán una ciénaga llena de impedimentos, pero con calidades táctiles similares a las del estímulo.

Déjà vu. Es otro caso de *errores de memoria* (ver) que es cuando se experimenta frente a una situación totalmente nueva la sensación de lo ya vivido.

Dependencia psicológica. El aporte para el desarrollo doctrinario que van haciendo los conjuntos va desligando mentalmente de lo que consideramos **d.ps.** en general. A la **d.ps.** no sólo la vemos como caso particular de intermediación en la conducta con el mundo. Sabemos que en el caso de *conciencia ensimismada* (ver) se pone un intermediario y él es el que comunica con el mundo. Esto sucede en los liderazgos y sucede en todo ese tipo de franjas. Pero no estamos hablando de una suerte de **d.ps.** en cuanto a la relación con el mundo. No hablamos tampoco de una **d.ps.** en materia estructural o en materia relacional interna nuestra. No; ahora ya estamos hablando de **d.ps.** en lo que hace a la concepción doctrinaria misma, en donde poco a poco esta referencia que hay hacia una determinada doctrina debe irse desprendiendo de individuos dados. Los trabajos de Escuela nos van haciendo crecer internamente y tienden también a este punto de la independencia. (ver *Fetichización*).

Desaparición del yo. La pretendida *suspensión del yo* (ver) y su posterior *desaparición del yo* (ver) en la vida cotidiana, presupondría la pérdida de todo control estructural de la *temporalidad* (ver) y espacialidad de los propios procesos mentales. No es posible la “*supresión del yo*” (ver), o de “supresión del ego” en la vida cotidiana. Sin embargo, es posible llegar a la situación mental de *supresión del yo*, no en la vida cotidiana pero si en determinadas condiciones que parten de *la suspensión del yo*.

Descripción. a) Metodología característica de nuestra Psicología basada en la observación, junto a una correcta y minuciosa exposición, de los *registros* (ver) que distinguen a los fenómenos psíquicos (o sea, “cómo” se manifiestan, por ejemplo). La **d.** tiene primacía sobre la interpretación y la explicación del fenómeno psíquico (o sea, “qué” son, por ejemplo). La **d.** nos permite asistir a la aparición del fenómeno mental, por lo que resiste al paso del tiempo, mientras que las explicaciones suelen ser variables y dependientes de factores epocales, culturales, etc. El seguir la **d.** permite que distintos individuos obtengan registros similares, no obstante estén separados en el tiempo y/o en el espacio.

b) Práctica auxiliar del estudio y de la reflexión sobre la experiencia. La **d.** es la exposición de las características de un tema de estudio o una experiencia. Esta es la materia prima con la que se realizará luego el resumen (ver) y la síntesis (ver).

Es conveniente tener en cuenta que toda **d.** siempre se hace desde un cierto punto de vista o de interés. Así, podríamos describir un objeto desde el punto de vista físico, químico, estético, matemático, geométrico, etc.

Según cambie el punto de vista, el objeto se nos presenta de una u otra manera (desde uno u otro punto de vista). De manera que puede haber distintas **d.** de un mismo tema u objeto. De este modo podríamos cambiar nuestro emplazamiento, nuestro modo de ver al objeto, y no el objeto de estudio, según cambiemos nuestro punto de interés. (Ver *Resumen*, ver *Síntesis*)

c) Al relatar una experiencia, el interés está puesto en el “cómo” se nos presenta y no en “qué” es lo que se nos presenta. Por ejemplo, la **d.** de registros (ver *Registro*). Nuestra psicología es fundamentalmente descriptiva, experimental, no explicativa ni

especulativa (ver *Psicología Descriptiva*). Por ejemplo, no va a preguntar: “¿qué es el ser humano?, sino ¿cómo es el ser humano? Para comenzar nosotros no damos ninguna explicación sobre la constitución del ser humano. Simplemente describimos los fenómenos de la experiencia. Nos preocupa describir, no interpretar. Toda descripción supone un punto de vista, y un mismo fenómeno admite ser descrito desde distintos puntos de vista. Por otra parte, nuestro *Método* (ver) es un instrumento para ordenar las descripciones.

Desdoblamiento de impulsos. Ver *Impulsos, desdoblamiento de*.

Desestructuración del yo. *Suspensión del yo* (ver) considerada desde la perspectiva de la habitual estructuración del yo en base a datos de sentidos y de memoria, que dejan de entregarlos durante la dicha suspensión.

Desplazamiento del yo. Una característica del *trance* (ver). Puede ser completo o parcial. Ver “*Corrimiento*” del yo.

Diálogo, condiciones para el. Aquí podemos tomar al diálogo como una relación de reflexión o discusión entre personas, entre partes. Sin abundar en rigorismos, conviene acordar ciertas condiciones para que exista esa relación o para que se siga razonablemente una exposición. Así, para que un diálogo sea coherente es necesario que las partes: 1. coincidan respecto al tema fijado; 2. ponderen el tema en un grado de importancia similar y 3. posean una definición común de los términos decisivos usados. Ver *Predialogales*.

Dios, dioses, divinidad. Caso particular de *traducciones* (ver) posteriores a la entrada en “*lo Profundo*” (ver). O sea, son *significados* (ver) de “*lo Profundo*” que se traducen. La *mística* (ver) está animada de un fuerte *sentimiento religioso* (ver) encaminado a la *trascendencia* (ver) aún cuando la idea o la creencia acerca de un *dios, dioses o divinidades* (ver) no aparezca definida en ese contexto. Ese *sentimiento religioso* (ver) se ha expresado de distintos modos y ha tomado diferentes “objetos” (por ej. divinidades, el ser humano, conjuntos humanos, el universo, etc.). Pero tal tendencia e impulso no demuestran la existencia de un *dios, dioses o divinidades*, sino que nos dan el registro simplemente de tal sentimiento. De “dios” o de la “*trascendencia*” (ver) no hay prueba, sino creencia. No hay registro sobre la *trascendencia*. No hay registro sobre Dios. Tal vez todo sea *trascendencia* y todo sea dios, y por eso, precisamente no hay registro. Por eso, si alguien nos dice que hay *trascendencia* y dios, le diremos que eso está bien. Si alguien nos dice que no hay *trascendencia* ni dios, le diremos que eso está bien. En ambos casos diremos que está bien, no por vía de la prueba sino de la creencia. Tal es el estado de la cuestión y la actitud abierta de la mente.

Crear o no creer en *dios*, creer o no creer en la *divinidad*, no quita ni pone nada en torno al registro del *sentimiento religioso* (ver) Interesa la experiencia interna del ser humano que impulsado por el *sentimiento religioso* aspira a la *inmortalidad* (ver), a la perfección, al *sentido* (ver).

Ver *Traducciones deformadas*.

Dirección mental (también llamada “línea mental”). La **d.m.** se establece en base a la imagen de futuro al que se aspira, y da una orientación general a la

conducta. Esta imagen, emplazada en el futuro, es la “imagen trazadora” que orientará opciones y acciones, paso a paso, hacia la consecución del objetivo. Es entonces de gran importancia examinarse para comprender la “imagen trazadora” de futuro que está operando en nosotros en cada momento de un proceso, pero sobre todo en la “condición de origen” de éste.

Es de suma importancia aclarar la **d.m.** cuando se planifica el futuro, la propia vida, se hacen proyectos, se emprenden acciones, etc. No bastará con la pericia técnica para planificar. La intención pone una **d.m.** y esta pone el antepredicativo (motivaciones copresentes) de las planificaciones. Convendrá evitar hacerlo en estado de evidente *compulsión* (ver) interna (con motivaciones “fuera de tema” como frustraciones, reivindicaciones, ofuscación, alteración, presión por finitud, etc.), ya que la **d.m.** tendrá más sentido si se hace desde un campo mínimo de libertad interna. Será conveniente advertir y comprender desde “donde” se la hace, cuál es la **d.m.** que traza el camino del plan. Ningún proyecto de gran alcance, a largo plazo, que trascienda lo individual, tendrá buenas posibilidades si no está lanzado desde una **d.m.** que sea lo menos mecánica posible, en la que haya vigilancia sobre sí, conciencia de sí. La **d.m.** determina el futuro desarrollo y sus consecuencias, así como lo hace la “condición de origen” de todo proceso. Esta determinación actúa copresentemente, como lo hace una “*mirada*” (ver), una actitud básica, un “paisaje de formación”.

La conducta es un *indicador* (ver) de la **d.m.** Esta tiene *registros* (ver) como la “acción válida”; pero también puede haber *confusión de registros* (ver) por ignorancia o por mala fe.

Las **d.m.** convergente es una característica del *trabajo en equipo* (ver), posibilitando la convergencia de la diversidad interpersonal o grupal.

Disfunción. Se llaman genéricamente **d.** a los *errores* (ver) que se dan en la relación entre conciencia, sentidos y memoria. Como **d.** de la conciencia con los sentidos, puede mencionarse la incapacidad de relacionar datos coherentemente al confundir datos provenientes de una vía que se atribuyen a otra. Las **d.** de la conciencia con memoria son numerosas y ocurren en los distintos niveles de conciencia. Las **d.** entre los distintos aparatos del *psiquismo* (ver) afectan algunos aspectos de la *reversibilidad* (ver) y al “yo” (ver).

Como **d.** con los sentidos pueden mencionarse la incapacidad de relacionar datos provenientes de distintas vías sensoriales (son los casos conocidos como “desintegración eidética”). Las **d.** con la memoria se registran como olvidos y bloqueos.

Los centros de respuesta pueden trabajar en **d.**, lo que ocasiona también errores de respuesta. Las contradicciones en el trabajo entre centros surgen cuando las respuestas no se organizan estructuradamente y los centros disparan actividad en direcciones opuestas entre sí.

Disciplinas. Las **d.** son parte de los trabajos de Escuela, y llevan al operador en la dirección de los *espacios profundos* (ver). Nuestras **d.** son cuatro y trabajan con la manipulación de objetos materiales externos (ver **d.** Material), con la energía psicofísica (ver **d.** Energética), con los objetos mentales (ver **d.** Mental) y con las formas mentales (ver **d.** Formal). Queda claro que esas **d.** no agotan otras posibles vías. Las **d.** trabajan con rutinas que se repiten en cada momento de proceso (*paso*), hasta que el operador obtiene el *registro* (ver) indicado. Todo el proceso está convencionalmente organizado en doce *pasos* (ver) separados en tres *cuaternas*

(ver). Así como cada *paso* tiene una designación que aproxima a la idea del *registro* (ver) buscado, cada *cuaterna* señala un significativo cambio de etapa. Concluido el proceso disciplinario se está en condiciones de organizar una *Ascesis* (ver) despegada de *pasos*, *cuaternas* y rutinas.

Disciplina energética. La **d.e.** trabaja con la energía psicofísica. La **d.e.** busca sus raíces en el Asia Menor desde donde el orfismo y el dionisismo se propagaron hacia Creta y Grecia sufriendo importantes modificaciones hasta que fueron abolidos por el Cristianismo triunfante. También en algunas líneas shivaítas y del tantrismo, se pueden rescatar fragmentos de una experiencia extraordinariamente rica.

Disciplina formal. También llamada "disciplina morfológica". La **d.f.** trabaja con las formas mentales. La **d.f.** reconoce antecedentes significativos en algunas corrientes de pensamiento pre-ático que florecieron bajo las influencia "orientales" de Egipto, Asia Menor y Mesopotamia, tal el caso de la escuela pitagórica.

Disciplina material. La **d.m.** trabaja con la manipulación de objetos materiales externos. La **d.m.** se basa en los trabajos de taoístas y budistas chinos, así como de babilonios, alejandrinos, bizantinos, árabes y occidentales. A ese conjunto de trabajos en su continua transformación y deformación se lo conoció con el nombre de "Alquimia". Hacia fines del S. XVIII, la Alquimia había declinado irremediamente, pasando muchos de sus descubrimientos, procedimientos e instrumental, a manos de la Química naciente.

Disciplina mental. La **d.m.** trabaja con los objetos mentales. La **d.m.** encuentra en el budismo su mayor fuente de conocimiento. Para favorecer las distinciones entre actos y objetos mentales apela al lenguaje riguroso de alguna corriente filosófica contemporánea.

Disociación. a) Mientras se realiza una operación vigílica atenta, aparecen ensueños que a veces pasan inadvertidos o terminan por desviar la dirección de los actos mentales que se llevaban a cabo. El campo de copresencia actúa siempre aunque los objetos de conciencia presentes se muestren en el foco atencional. La gran cantidad de actos automáticos que se realizan en vigilia muestra esta aptitud de la conciencia para realizar diferentes trabajos simultáneos. Ciertamente, la **d.** puede alcanzar cotas patológicas pero también se puede manifestar con fuerza en casi todos los fenómenos de *inspiración* (ver). Por otra parte, el *desplazamiento del yo* (ver) puede no ser completo en el *trance* (ver) espírita o la hipnosis, como se comprueba en la llamada "escritura automática" que se efectúa sin tropiezos aunque la atención del sujeto esté puesta en el diálogo o en otras actividades. Con frecuencia, encontramos esta **d.** en la "criptografía" en que la mano dibuja mientras el sujeto desarrolla una conversación telefónica muy concentrada.

b) En los *estados alterados de conciencia patológicos* (ver), se disocian importantes funciones de la conciencia, pero también hay estados no patológicos en los que provisoriamente se pueden escindir, dividir las funciones.

En ciertas sesiones espiritistas se puede estar conversando, y al mismo tiempo la mano, por escritura automática (criptografía), comenzar a pasar mensajes sin que el sujeto advierta lo que la mano va haciendo. Similar a cuando habla por teléfono una persona y hace dibujitos. Son pequeñas sugerencias internas de imagen que se

sueltan si se entrena. Ni siquiera se entra en *trance* (ver). Se pueden dividir las funciones. Puede haber escisiones de personalidad, también. Todos ellos son *estados alterados de conciencia* (ver). Con los casos de división de las funciones y de escisiones de personalidad, se podría organizar un listado muy extenso de los *estados alterados*.

c) También son casos de **d.** (no patológicas) los fenómenos producidos en las **d.** motrices (derviches), emotivas (Nicéforo), e intelectuales (koans).

d) En *Operativa* (ver) se puede disociar el encadenamiento automático del sufrimiento. A eso apunta primariamente la transferencia. *Nuestro problema va a estar, en estas técnicas transferenciales, en asociar o disociar los climas de las imágenes. Es decir, separar los climas de los temas.*

Y a veces, por otro peculiar funcionamiento de los fenómenos en los niveles de sueño, nos encontramos con imágenes visuales a las cuales hay adheridas cargas que no corresponden exactamente con ellas y entonces trataremos de *disociar estas cargas y transferirles otras cargas correspondientes.*

e) El cuento corto "*En los Ojos Sal, en los Pies Hielo*"²⁹ presenta un caso de **d.**

e) En la Psicología oficial se considera al *trance* (ver) como "un estado de **d.** de la conciencia, caracterizado por la suspensión de todo movimiento voluntario y la existencia de ciertas actividades automáticas".³⁰

Doctrina.³¹ Cuerpo sistemático de ideas. Tiene gran amplitud conceptual y, por tanto, poca especificidad. Una doctrina puede ser cerrada, en cuanto su sistemática no es modificada por los datos de la realidad. Puede ser abierta, en tanto su sistemática se amplíe con el aporte de datos de la realidad. Esto último ocurre en la ciencia, por ejemplo, que (sin perder su valor de sistema) puede desarrollarse progresivamente. (Ejemplos de doctrina. Cerradas: algunas doctrinas religiosas. Abiertas: la ciencia. Se usan ciertos criterios fijos, pero no cambia la doctrina).

Nuestra doctrina no parte de una "idea" de la realidad, o del supuesto de la concordancia entre idea y realidad. Nuestra doctrina parte de la analítica de la vida humana en cuanto existencia, es decir: particularidad concreta.

(Nosotros no partimos de cosas diferentes a la vida humana, no decimos ni que no ni que sí a otros puntos de partida, pero no partimos de allí. No partimos de la fisiología, por ejemplo).

Ese comienzo, no impide que se pueda llegar a un sistema muy amplio de comprensión, tal cual sucede con aquellas ciencias que no parten de axiomas.

Economía de hipótesis. También conocida como "navaja de Occam", es un principio metódico proveniente de la ciencia que aplicamos en nuestra Psicología para la explicación o interpretación de fenómenos. Se comienza considerando que las explicaciones o interpretaciones (*hipótesis*, ver) más plausibles del fenómeno son las más inmediatas, simples o evidentes, por ejemplo en base a lo que podemos ver, comprobar, y ubicar en una franja de comprensión lógica o racional. En la medida que estas se demuestran insuficientes, se puede avanzar hacia explicaciones o interpretaciones menos inmediatas, más complejas o menos evidentes.

²⁹ "Silo. Obras Completas. Vol. I." El Día del León Alado. Cuentos cortos.

³⁰ *Diccionario Enciclopédico de la Psique.* B.Szekely. Ed.Claridad. Buenos Aires, 1975.

³¹ Puntos de Doctrina utilizables para la Conformación de una ideología (Ampliaciones) 22 septiembre, 1983.

Esta metodología pone a reparo de ciertos errores y excesos interpretativos, al tiempo que promueve el rigor y la honestidad intelectual, permitiendo avanzar con fundamento en el examen de los temas tratados. Su campo de aplicación abarca, por ejemplo, los relatos de experiencia personal, la observación o experimentación de fenómenos extraordinarios, los estudios monográficos, las *investigaciones de campo* (ver), las técnicas de Operativa, etc.

Efecto rebote. Uno de los diversos casos de *relación entre niveles de conciencia* (ver). Este fenómeno surge como respuesta de un *nivel de conciencia* (ver) en el que se han introducido contenidos de un nivel distinto, superando las defensas de inercia. Contenidos propios del nivel invadido, aparecerán más tarde en el nivel desde el que se produjo la introducción. Este es un factor de perturbación del funcionamiento del *psiquismo* (ver).

Eliminación del yo. Ver *Supresión del yo*.

Energía psicofísica. a) Requerida como condición necesaria para mantener la atención ensimismada y concentrada en la *suspensión del yo* (ver) a fin de lograr el acceso a los *niveles profundos* (ver). Su principal impulso proviene del interés que forma parte del *Propósito* (ver). Al comprobar la falta de potencia y permanencia, se debe revisar la preparación que se ha hecho del *Propósito*. Este debe ser "grabado" con suficiente *carga afectiva* (ver), como para operar copresentemente mientras la atención está ocupada en la *suspensión del yo* y en los pasos posteriores del acceso a los estados profundos.

b) En tanto "imagen" (ver), el *Propósito* (ver) debe tener "Fuerza", "entendiendo por "Fuerza" a la energía mental que acompaña a determinadas imágenes." ³² O sea, "la energía de la representación" ³³

Ensimismamiento. Estado en que se encuentra una conciencia vigílica "cuando el yo mantiene contacto sensorial con el mundo externo pero se encuentra perdido en sus representaciones o evocaciones, o se tiene en cuenta a sí mismo sin intereses relevantes sobre su acción en el mundo". El cuerpo actúa externamente en una suerte de "irrealidad" que, profundizándose, puede llegar a la desconexión y la inmovilidad. Se trata de un "corrimiento" del yo hacia una presencia constante de los registros de evocación, representación o percepción táctil-cenestésica y, por tanto, la distancia se "alarga" entre el yo y el objeto externo. La percepción del mundo externo se internaliza introyectivamente. Los estados de **e.** se verifican también en el nivel de sueño con imágenes y en el semisueño. Es claro, en estos casos, que el yo se ensimisma e introyecta. El *desplazamiento del yo* (ver) es hacia la interioridad.

Ensimismamiento introyectivo. Ver *Estados ensimismados introyectados*.

Ensueño. Fantaseo en estado de vigilia que surge como respuesta a estímulos externos e internos y que es modulado según *cadena asociativas* (ver) a modo de compensación por deficiencias de situación. Durante el **e.** cotidiano, la energía del centro intelectual se inhibe principalmente en la parte intelectual, secundariamente

³² "Silo. Obras Completas I". Humanizar la Tierra. La Mirada Interna. XII. Los Descubrimientos. 4.

³³ Íbid. XVII. Pérdida y Represión de la Fuerza. 4.

en la emotiva y se refuerza en la motriz, observándose la pérdida de *autocrítica* (ver), de interés por el medio externo y de aumento de la velocidad e intensidad de las imágenes.

Errores. Existen **e.** propios de la *conciencia* (*coordinador*) (ver), por ejemplo, la *alucinación* (ver) y **e.** de relación entre conciencia, sentidos y memoria. A estos últimos los designamos genéricamente “*disfunciones*” (ver). Una clara noción acerca de los **e.** del psiquismo es de gran importancia para evitar la *confusión de registros* (ver) en los trabajos de Escuela.

Errores de emplazamiento de la imagen. Pueden ser numerosos. Se producen cuando la *imagen* (ver) se emplaza en el *espacio de representación* (ver) en un nivel y profundidad del mismo que no corresponden a la actividad que la *imagen* debiera movilizar.

Errores de memoria. El más general es el *falso reconocimiento* (ver), que surge cuando un dato nuevo es relacionado incorrectamente con uno anterior. Una variante (o *recuerdo equívoco*) (ver) es suplantar por otro un dato que no aparece en memoria. Las *amnesias* (ver) se registran como una imposibilidad total para evocar datos o secuencias completas de datos. Inversamente, en la *hipermnesia* (ver) hay superabundancia de recuerdos. Por otra parte, toda grabación está asociada a otras contiguas. No hay pues recuerdo aislado, sino que el coordinador selecciona entre los recuerdos a aquellos que le son necesarios. De modo que otro caso de error es el que se produce cuando recuerdos contiguos se ubican como centrales. En la conducta pueden influir directamente datos de memoria que no pasan por *coordinador* (ver) y que motivan comportamientos inadecuados a la situación, a pesar de que pueda haber *registro* (ver) de estas conductas inadecuadas. Otro caso de **e.d.m.** es el “*déjà vu*” (ver), cuando se experimenta frente a una situación totalmente nueva la sensación de lo ya vivido.

Errores de relación con el mundo. Los más típicos son: a) vacío de roles; b) fijación de roles; c) desajustes más amplios del *psiquismo* (ver) con el mundo por shock o por inadaptación (adaptación decreciente); d); e) negación de lo objetal (comportamiento ensimismado); e) negación de lo psíquico interno (comportamiento alterado); f) disfunciones entre psiquismo y mundo: sustitución del cuerpo por el psiquismo en la relación objetal (*comportamiento ritual*) (ver); y *dependencia psicológica* (ver) ante el intermediario que reemplaza al propio cuerpo en la relación objetal.

Errores de respuesta. Se producen cuando los centros de respuesta actúan desincronizadamente en *disfunción* (ver). Las contradicciones en el trabajo entre centros surgen cuando las respuestas no se organizan estructuradamente y los centros disparan actividad en direcciones opuestas entre sí. Del trabajo estructural de los centros se tiene *registro* (ver) cenestésico y percepción psicológica y, por ello, en las experiencias de mucho conflicto interno el trabajo de los centros se experimenta como contradicción entre el pensar, el sentir y el actuar.

Errores de sentidos. Estos *errores* (ver) pueden provenir del bloqueo del sentido (por irritación sensorial por ejemplo), por falla o deficiencia del sentido (miopías,

sorderas, etcétera). También por falta de intervención de otro u otros sentidos que ayudan a dar parámetros a la percepción (se oye algo como “lejos” y al verlo, está “cerca”, por ejemplo). Existen *errores* de creación artificial, por condiciones mecánicas, tal es el caso de “ver luz” al hacer presión en los globos oculares; o la sensación de que el cuerpo se agranda, al haber una temperatura externa similar a la de la piel. A estos errores de los sentidos se los denomina, genéricamente, “*ilusión*” (ver).

Espacio de percepción. También llamado “espacio externo”, diferente al *espacio de representación* (ver). En el **e.d.p.** se emplazan los objetos de percepción tangibles (físicos), distintos a los objetos de representación intangibles (mentales) que se emplazan en el *espacio de representación*. Dichos espacios no coinciden, y sus objetos que en ellos se emplazan tienen diferentes características. Mientras la ubicación de los objetos del *espacio de representación* se modifica dependiendo de las propias operaciones mentales, la ubicación de los objetos del **e.d.p.** se modifica sin depender de las propias operaciones mentales. Los fenómenos que se emplazan en el *espacio de representación* no coinciden con los fenómenos del **e.d.p.**

Espacio de representación. Cuando decimos “**e.d.r.**”, tal vez alguien piense en una suerte de “continente” en cuyo interior se dan determinados “contenidos” de conciencia. Si, además, cree que esos “contenidos” son las imágenes (ver *Imagen*) y que éstas operan como meras copias de la percepción, tendremos que sortear algunas dificultades antes de ponernos de acuerdo. En efecto, quien así piensa, se ubica en la perspectiva de una Psicología ingenua tributaria de las ciencias naturales, que parte sin discusión de una visión orientada al estudio de los fenómenos síquicos en términos de materialidad.

Desde ya es oportuno advertir que nuestra ubicación respecto al tema de la *conciencia* (ver) y sus funciones, no admite el presupuesto comentado. Para nosotros, la *conciencia* es *intencionalidad* (ver). Algo por cierto inexistente en el fenómeno natural y totalmente ajeno al estudio de las ciencias ocupadas en la materialidad de los fenómenos.

También llamado “espacio interno” o “espacio mental” o “pantalla mental”, diferente al *espacio de percepción* (ver). En el **e.d.r.** se emplazan imágenes e impulsos apercibidos provenientes del *espacio de percepción* (ver), del *intracuerpo* (ver), o de memoria. El **e.d.r.** es tridimensional y tiene distintos niveles y profundidades, con sus límites. Según que una imagen se lance a diferentes profundidades o niveles del **e.d.r.**, se dan respuestas diferentes al *mundo* (ver). La profundidad **e.d.r.** es la que permite, en vigilia, ubicar a los fenómenos, determinando si han partido del “*mundo interno*” (ver) o si han partido del “*mundo externo*” (ver). Esto es gracias a que la “barrera” separadora del mundo “interno” y “externo” es el tacto, desdoblado correspondientemente como tacto interno y externo. Una importante ubicación de esta “barrera táctil” está en el rostro que es, precisamente, donde se encuentran concentrados en poco espacio la mayor parte de los sentidos externos.

Existe pues, un sistema de gradación en el **e.d.r.** que permite ubicar los fenómenos desde la fuente de donde provienen y además distinguir, en alguna medida, entre el mundo de la cenestesia y el mundo de los sentidos externos.

El **e.d.r.** va tomando distintas características y se modifica su estructuración según actúe un *nivel de conciencia* (ver) u otro. Lo mismo sucede con el emplazamiento del “yo” (ver), el punto de observación y el volumen de dicho espacio.

Este espacio mental que corresponde exactamente al cuerpo, es registrable por mí como suma de sensaciones cenestésicas. Este “segundo cuerpo” es un cuerpo de sensación, de memoria y de imaginación. No tiene existencia en sí, aunque en ocasiones algunos hayan pretendido darle entidad separada del cuerpo. Es un “cuerpo” que se forma por la suma de las sensaciones que provienen del cuerpo físico, pero según que la energía de la representación vaya a un punto o a otro, moviliza una parte del cuerpo u otra. Así es que, si una imagen se concentra en un nivel del espacio de representación, más interno o externo, a una altura u otra, se ponen en marcha los centros del caso movilizando energía hacia el punto corporal correspondiente. Esto habilita, por ejemplo, diversas prácticas de desarrollo personal (experiencia de paz, pasaje de la Fuerza, etc.),

El **e.d.r.** tiene carácter de intermediario entre distintos mecanismos del *psiquismo* (ver) porque está conformado por la suma de sensaciones cenestésicas. En él se manifiestan fenómenos transformados de sensaciones externas o internas y en él se expresan fenómenos ya producidos hace mucho tiempo y que están emplazados en memoria. También en él aparecen fenómenos que no existen en ese momento en el cuerpo, pero que siendo productos del trabajo imaginario del mismo *coordinador* (ver), terminan actuando sobre el cuerpo.

Esta “pantalla” se configura gracias a la suma de impulsos cenestésicos que dan referencias continuas. Esta pantalla es interna y no es que en esta pantalla destellen los fenómenos que imagino afuera, en todo caso los voy imaginando adentro pero en distintos niveles de profundidad de esa pantalla interna.

Así como el **e.d.r.** se configura por los impulsos cenestésicos, así también cualquier “imagen” (ver) que se emplaza en un determinado nivel del **e.d.r.** en su capa interna, actúa sobre el nivel corporal que le corresponde.

Mediante un especial trabajo de internalización, la *conciencia* (ver) puede llegar a “*lo Profundo*” (ver) del **e.d.r.**

Espacios profundos. Ver *Lo Profundo*.

Espiritualidad. a) Expresión y práctica del *sentimiento religioso* (ver). Ver *Religiosidad*. b) La **e.** admite una gran diversidad de formas como expresiones posibles del *sentimiento religioso*, según la particular *traducción* (ver) que los individuos hagan de éste. Aparte de las posibles clasificaciones que pudieran esbozarse, se consideran de especial importancia el signo y la dirección de tales formas de **e.** (por ej., constructivas, destructivas, intolerantes, soberbias, compasivas, inclusivas, etc.).

Estados alterados de conciencia. Los **e.a.d.c.** no son tan globales como los niveles de conciencia y pueden darse en cualquiera de ellos, incluyendo la vigilia. Los **e.a.d.c.** son frecuentes, suceden en distinto grado y con distinta calidad. Los **e.a.d.c.** siempre implican el bloqueo de la *reversibilidad* (ver) en alguno de sus aspectos.

Con distinto grado o calidad, en vigilia tenemos casos que van desde la euforia o la gran alegría, a la cólera, reacciones ante peligros, a los estados producidos por la sugestionabilidad o susceptibilidad del medio ambiente, hasta los casos más profundos como el *trance* (ver) hipnótico y el efecto post-hipnótico. La disminución de la *reversibilidad* (ver) en los **e.a.d.c.**, está presente en cada uno de nosotros y a cada momento.

Los **e.a.d.c.** suponen una posición del *yo* (ver) diametralmente opuesta a la de los *estados ensimismados* (ver).

Existen numerosos casos de **e.a.d.c.** no patológicos y de **e.a.d.c.** patológicos acompañados de una *disolociación* (ver), escisión o división de importantes funciones de la conciencia de manera provisoria o permanente. Los **e.a.d.c.** implican fenómenos a veces muy útiles y, en otras, muy negativos.

Entre los **e.a.d.c.** se cuentan los llamados "*estados crepusculares de conciencia*" (ver) y los llamados "*estados superiores de conciencia*" (ver).

Ver *Conciencia vigílica en estado de alteración* y ver *Conciencia vigílica en estado de ensimismamiento*.

Estados alterados proyectados. Caso de "*conciencia perturbada*" (ver). Son transitorias o permanentes perturbaciones de la conciencia vigílica en las que las representaciones se externalizan proyectivamente, de tal modo que realimentan a la conciencia como "percepciones" provenientes del mundo externo.

Estados crepusculares de conciencia. Un caso de los *estados alterados de conciencia* (ver). Diferentes de los *niveles de conciencia* (ver). Son *estados alterados de conciencia* (ver) caracterizados por el bloqueo de la *reversibilidad* (ver) general y un posterior *registro* (ver) de desintegración interna. (Ver *Estados superiores de conciencia*).

Estados de conciencia. No los confundimos con los "estados de ánimo" (climas emotivos) ni con los *estados internos* (ver). Son diferentes de los *niveles de conciencia* (ver) en los que se presentan. En cada nivel de conciencia los distintos estados (activos, pasivos, alterados, etc.) están dados por el tono e intensidad energética propios de cada nivel. Los tonos dan la intensidad gradual que pueden tener tanto los climas emotivos, como las tensiones. También pueden presentarse estados de alteración (ver) en cualquier nivel.

Como los niveles de conciencia trabajan también copresentemente, sucede que un cualquier nivel puede ser invadido por estados ajenos al nivel provenientes de niveles contiguos que trabajan simultáneamente. Por ejemplo, la ensoñación en vigilia no es un nivel, sino un estado.

Asimismo, en un mismo *nivel de conciencia* (ver), registramos al yo ubicado en distintas profundidades del *espacio de representación* (ver) y reconocemos posiciones variables de los fenómenos psíquicos.

Estado de conciencia alterada. Ver *Estados alterados de conciencia*.

Estados ensimismados. Los **e.e.** van desde la calma reflexiva hasta la desconexión con el mundo externo. Suponen una posición del *yo* (ver) diametralmente opuesta a la de los *estados alterados* (ver). Ver *Ensimismamiento*.

Estados ensimismados introyectados. Caso de "*conciencia perturbada*" (ver). Son transitorias o permanentes perturbaciones de la conciencia vigílica en la que la sensación externa llega a la conciencia pero la representación correspondiente opera desconectada del contexto general perceptivo realimentando a la conciencia que interpreta y registra el fenómeno como interioridad "significativa",

como representación que parece “dirigirse” a la interioridad del sujeto de modo directo.

Estados inspirados de conciencia. Término no existente en nuestra bibliografía. Ver “*conciencia inspirada*”.

Estados internos. a) “Son fenómenos de conciencia que van influyendo en la situación propia de cada nivel, tiñéndolo de ciertas características correspondientes a las vivencias que se movilizan y que corresponden a contenidos de los otros niveles. Así, en el nivel de sueño distinguimos los estados pasivo y activo; en semisueño los estados pasivo y activo, y este pudiendo ser atento o alterado; y en vigilia vemos los estados activo y pasivo, pudiendo ambos ser atentos o alterados. (V. Conciencia, niveles de). Los distintos estados, activos o pasivos, están dados por el tono o intensidad energética propios de cada nivel. Frecuentemente se comete el error de confundir *estados internos* (ver) con *niveles de conciencia* (ver).”³⁴

b) Clima general asociado a las grabaciones sensoriales externas y que permiten guiar la evocación de datos de memoria mediante la sensación cenestésica correspondiente al e.i. con el que se grabó el dato a evocar. El sistema de evocación no trabaja entre imágenes sino que trabaja buscando entre e.i. Estos suscitan imágenes entre las que, por descarte, se encuentran las buscadas, que son reconocidas como tales en el momento de *implesión* (ver) del acto de evocación.

c) Los e.i. no son *niveles de conciencia* (ver) sino estados de ánimo complejos que se manifiestan en cualquiera de ellos con ciertos teñidos propios de las vivencias que se movilizan. Los e.i. son ciertas constantes de *registro* (ver) universales (entre otras) válidas para todos los seres humanos. Esto también es válido para el encadenamiento entre los diferentes e.i. (“camino”) que posee una “lógica inflexible”. Tanto la descripción de los e.i. como su encadenamiento proveen un *sistema de registro* (ver) útil para los trabajos de Escuela.

Estados superiores de conciencia. Un caso de los *estados alterados de conciencia* (ver). Situaciones mentales, o “modos de estar frente a los fenómenos extraordinarios” como son los de *Arrebato* (ver), *Éxtasis* (ver) y *Reconocimiento* (ver).

Estilo de vida. Distinguimos entre e.d.v. y *Ascesis* (ver). El primero se refiere al tipo de vida que se lleva desde que termina la *Disciplina* (ver). Sin embargo, el e.d.v. se ha ido formando al ir profundizando los pasos de la *Disciplina*. No se entra al e.d.v. como una cosa nueva, sino que se ha ido formando y ahora se lo tiene en cuenta como organizador de la vida, poniendo el Centro en el acceso a *Lo Profundo* (ver) y en las actividades relacionadas con ello.

La *Ascesis* es el foco del e.d.v., organiza la propia vida alrededor de ella. El punto central de la *Ascesis* es un determinado trabajo sobre sí mismo.

Es el equivalente a las prácticas de toda *mística* (ver), pero en nuestro caso particular todo va tendiendo a la superación del “yo”, para entrar a los *espacios profundos* (ver) de lo *sagrado* (ver). El *Propósito* (ver) requiere tiempo para ser bien conformado y va configurando un e.d.v. El e.d.v. da permanencia a la *Ascesis*.

³⁴ Luis A. Amman. “Autoliberación”, Vocabulario. Estados Internos.

El **e.d.v.**, así como el *Propósito* (ver) y la *Ascesis* (ver) son configurados personalmente por cada Maestro de Escuela, no siendo transferibles de unos a otros y no requiriendo aprobación alguna.

El **e.d.v.** centrado en la *Ascesis* es el que dota de sentido y coherencia a la participación en la Escuela. Los **e.d.v.** centrados en otros intereses no son propios de la Escuela.

Estructuración de conciencia no violenta. Configuración o *estructura de conciencia* (ver) avanzada en la “que todo tipo de violencia provocará repugnancia con los correlatos somáticos del caso”. Esta “podría llegar a instalarse en las sociedades como una conquista cultural profunda. Esto iría más allá de las ideas o de las emociones que débilmente se manifiestan en las sociedades actuales, para comenzar a formar parte del entramado psicosomático y psicosocial del ser humano”.

Estructuraciones de conciencia. Ver *Estructuras de conciencia*.

Estructuras de conciencia. “La conciencia puede estructurarse en distintas formas variando por acción de estímulos puntuales (internos y externos), o por situaciones complejas que operan de modo no querido, de modo accidental”. Así, la **e.d.c.** son las condiciones generales de la conciencia cuyo correlato son los “diferentes modos de estar el ser humano en el mundo (ver *Mundo*), las diferentes posiciones de su experimentar y hacer, responden a estructuraciones completas de conciencia. Así: la "*conciencia desdichada*"(ver), la "*conciencia angustiada*"(ver), la "*conciencia emocionada*"(ver), la "*conciencia asqueada*"(ver), la "*conciencia nauseada*"(ver), la "*conciencia inspirada*" (ver), son casos relevantes que han sido descritos convenientemente. Es aquí pertinente anotar que tales descripciones se pueden aplicar a lo personal, a lo grupal y a lo social”.

Estudio de campo. *Producción de Escuela* (ver) caracterizada por el contacto con fuentes, restos u otro tipo de evidencia material referida al tema tratado. Por ejemplo, al estudiar la historia de un tema de la que quedan restos arqueológicos. Otro tipo de **e.d.c.** puede requerir una experimentación “de laboratorio”, por así decir, que requiera sujetos de experimentación, instrumental, condiciones ambientales, muestreos, mediciones, cuantificaciones, estadísticas, etc.

Evocación. Ver *Reversibilidad*. .

Experiencias guiadas. Aplicación práctica de la “Psicología de la imagen”. Son argumentos autotransferenciales preestablecidos que son parte integral de nuestra Psicología en su aspecto práctico. En general, cumplen las mismas funciones que las transferencias y autotransferencias, trabajándose como estas últimas y pudiendo ser construidas según necesidades específicas. Por otra parte, existe un esquema de construcción al que se ajustan todas ellas. Primeramente hay una entrada en tema y una ambientación general; luego un aumento de la tensión “dramática”, por así decirlo; en tercer lugar, una representación vital problemática; cuarto, un desenlace como solución al problema; quinto, una disminución de la tensión general y sexto, una salida no abrupta de la experiencia, generalmente desandando algunas etapas ya vistas anteriormente en el relato.

Exploraciones. Las **e.** son prácticas complementarias que sirven para develar significados profundos, mediante la exploración de ciertos espacios internos, contenidos y direcciones mentales que alegorizan temas de mucha importancia personal, y que son correctamente aclarados e interpretados. Se hacen muy ocasionalmente y no tienen el objetivo de superación de resistencias o de mejoramiento personal sino de comprender más profundamente temas que tienen gran significado para uno. En el caso del trabajo con las *Disciplinas* (ver), sirven también como sondeo, elastizando y ampliando la mentación, que de otra forma tiende a estrecharse.

El trabajo con **e.** requiere experiencia previa y comprensión de los trabajos transferenciales. Los momentos de una sesión de **e.** son: 1) Definición del interés; 2) Preparación del ámbito; 3) Práctica; 4) Reconstrucción vigílica; 5) Interpretación; y 6) Consecuencias.

Éxtasis. Uno de los *estados superiores de conciencia* (ver), junto a los de “*arrebato*” (ver) y “*reconocimiento*” (ver). En el contexto de la *Conciencia Inspirada* (ver) en la *Mística* (ver), tipo de estado anormal y caso extraordinario de experiencia de lo *sagrado* (ver). Situación mental, o “modo de estar frente al fenómeno extraordinario” “*en que el sujeto queda absorto, deslumbrado dentro de sí y suspendido*”. Es un caso de contacto con “*lo Profundo*” (ver).

Falsa vigilia. En el *nivel de conciencia* (ver) de semisueño encontramos los estados (ver) de semisueño pasivo y activo. El pasivo ofrece un pasaje fácil al sueño, como si el sujeto se dejara “caer” simplemente y va correspondiendo con un sistema de relajación progresivo. Hablamos, en cambio, de semisueño activo cuando el semisueño se está disponiendo en dirección a la vigilia. Este estado puede convertirse en “alterado” cuando se pasa a una “**f.v.**” porque se ha conectado el sistema de relaciones con el mundo externo pero sin abandonar el sistema de ideación del semisueño.

Falso reconocimiento. El más general de los *errores de memoria* (ver) es el del “*falso reconocimiento*” (ver), que surge cuando un dato nuevo es relacionado incorrectamente con uno anterior.

Falso “samadhi”³⁵. Es un caso de *confusión de registro* (ver). La brevedad de la experiencia de los *estados superiores de conciencia* (ver), hace obtener una visión del mundo y de la conciencia quieta y estática. Esto es debido a que el corto lapso de duración de tal experiencia no da lugar a la dinámica de actos y de objetos, lo que ha llevado a inferencias equívocas, como, por ejemplo, “este mundo es ilusorio por su movimiento y otro, estático, es el real”. Este es el caso que llamamos “**f.s.**”.

Fenómenos accidentales. *Estructuras de conciencia* (ver) que se configuran accidentalmente.

³⁵ El término sánscrito hace referencia al objetivo espiritual último que, según el hinduismo, el budismo y el jainismo, tienen distintas connotaciones.

Fenómenos conscientes. Todos los fenómenos que ocurren en los diferentes niveles y estados de vigilia, semisueño y sueño, incluidos los subliminales (que suceden en el límite del registro de lo percibido, de lo representado y de lo recordado).

Fenómenos deseados. *Estructuras de conciencia* (ver) cuya configuración responde a deseos, o a planes de quien se "pone" en una particular situación mental para hacer surgir el fenómeno. Desde luego, tal cosa a veces funciona y a veces no, como ocurre con el deseo de inspiración artística, o con el deseo de enamoramiento. La *conciencia inspirada* (ver), o mejor aún, la conciencia dispuesta a lograr inspiración se muestra en la Filosofía, en la Ciencia, en el Arte, y también en la vida cotidiana con ejemplos variados y sugestivos.

Fetichismo.³⁶ Objeto ritual dotado de propiedades que en sí no posee. Los atributos del **f.** son proyecciones de la *conciencia emocionada* (ver). En un primer momento, la conciencia choca contra el medio hostil, luego se percibe en "el mundo" una actividad o intención que en realidad no posee y que no es sino la *proyección* (ver) de la propia emoción. Posteriormente la conciencia inventa un acto (rito) para influir sobre la actividad "del mundo". Finalmente, el rito cobra valor propio y se codifica manteniéndose en reserva para afrontar nuevas situaciones comprometedoras. Cuando el rito se independiza del sujeto se convierte en **f.**

Pueden existir muy diversos tipos de **f.** como personas, organizaciones, ideologías, objetos, cultos, etc. El dinero se ha convertido en **f.** Hay culto fetichista del objeto de la mano de la tecnología, por ej. el automóvil. En muchas religiones, los sacramentos, lugares sagrados, sacerdotes y pontífices fueron convertidos en **f.** sin significado profundo.

Si dada la situación de urgencia la solución de los males es buscada externamente, entonces los **f.** son también externos. Si por el contrario el conflicto se experimenta como propio y personal, los **f.** son internos. En este último caso se prepara el terreno para la droga, las disciplinas místicas y el ejercicio de las diversas formas de autohipnosis.

En ambos casos la conciencia no está en condiciones de estudiar los problemas que se presentan, sino que tiende a superarlos sin resolverlos mediante la relación con el **f.** A ese estado de conciencia lo designamos "*conciencia emocionada*" (ver).

En casos de *conciencia emocionada* (ver), de *conciencia mágica* (ver), cualquier objeto **f.** cargado con fuertes climas emotivos, puede servir de apoyo material para el traslado de las cargas internas del sujeto. Eso sucede casi en la vida cotidiana, esto es que un objeto comienza a tener carga afectiva para mí y las operaciones sobre determinado objeto provocan transformaciones en las cargas internas, por esto que sabemos de la concomitancia entre la percepción externa y la representación que le corresponde. Y esto de trasladar un objeto con "carga" de una persona a otra, o esto de trasladar la carga de un objeto a otro, es algo observable en todas las formas mágicas de relación.

En épocas críticas surge la *conciencia emocionada* (ver) colectiva, que convierte en **f.** a valores de todo tipo, **f.** tanto externos como internos. La *fuga* (ver) social y la ritualización se imponen. La superchería crece. Las cosas quedan reducidas a puras expresiones pero sin significado: esto es lo característico del **f.** Ver *Fetichización*.

³⁶ Ver "Conferencia: La Escuela y el momento actual", Buenos Aires, 25 de Agosto de 1969, publicada en "Silo y la liberación", H. Van Doren, Editorial Transmutación, Mendoza, 1970.

Fetichización.³⁷ Característica distintiva de la “fuga” (ver) social en la que se ritualizan elementos periféricos y que no hacen a lo esencial de la actividad humana. Por ejemplo, el deporte, el sexo, el juego, la moda, la música, etc. Se deposita fe ciega en hombres tan fugados como el resto, pero que aparecen nimbados de una propiedad difícil de definir. Esta propiedad de difícil definición es, precisamente, la que identifica al *fetiché* (ver) como tal.

Se experimenta en su presencia la difusa sensación de que el *fetiché* tiene el poder de resolver situaciones angustiosas. Se trate del juego, de un líder, de un maestro espiritual, de un sistema mágico, aun científico (en este plano es indiferente), se trate del objeto de status, o de un disco volador, todas esas entidades se aparecen como insinadoras de la salvación que busca la “*conciencia en fuga*” (ver).

Observen en algunos, o en ustedes mismos, por encima de la hojarasca científica con que explican el fenómeno, el trasfondo más o menos místico que lo nimba.

En los seguidores de un caudillo o de un partido se observa la irracionalidad beatífica con más fuerzas que la argumentación lógica.

Si dada la situación de urgencia la solución de los males es buscada externamente, entonces los fetiches son también externos. Si por el contrario el conflicto se experimenta como propio y personal, los fetiches son internos. En este último caso se prepara el terreno para la droga, las disciplinas místicas y el ejercicio de las diversas formas de autohipnosis.

En ambos casos la conciencia no está en condiciones de estudiar los problemas que se presentan, sino que tiende a superarlos sin resolverlos mediante la relación con el *fetiché* (ver). A ese estado de conciencia lo designamos “*conciencia emocionada*”.

Es totalmente inútil tratar de explicar a alguien que se encuentre en esa situación, qué está sucediendo en su conciencia. Cualquiera argumentación racional que se le trate de presentar será fácilmente descartada y, a la vez, reinterpretada de un modo singular, pero sin atender a ella en profundidad. Si lo dicho encuentra en alguno esa barrera de la *conciencia emocionada* (ver), las explicaciones que se den no podrán ser captadas razonablemente y se discutirá internamente con ellas en lugar de tratar de entenderlas.

Cuando existe un *fetiché* (ver), todas o muchas de sus actividades tienden a girar en torno a él, se constituye en una suerte de centro de gravedad artificial. El desgaste de esa fe hacia el *fetiché* (ver), a la larga deja finalmente la experiencia de un amargo vacío, y la pérdida de fe se experimenta como desilusión.

Lo que sucede a nivel social en épocas críticas, sucede cotidianamente en la conciencia de todo ser humano. Que en estas épocas ciertos fenómenos se acentúen, no excluye que en todo momento la mente humana ritualice, proyecte y se ilusione.

Hay una relación entre las ilusiones sociales que fetichizan determinados objetos y los simples ensueños cotidianos. En ellos dos, existe en función el mismo mecanismo de “fuga” (ver) y de trasfondo emocionado. El ensueño tiene un teñido emotivo fácilmente reconocible cuando se proyecta sobre un determinado objeto y lo fetichiza, como en el caso de la *conciencia emocionada* (ver), individual o colectiva.

³⁷ Ver “Conferencia: La Escuela y el momento actual”, Buenos Aires, 25 de Agosto de 1969, publicada en “Silo y la liberación”, H. Van Doren, Editorial Transmutación, Mendoza, 1970.

La realidad cada día es más opresiva y no pudiendo la conciencia retroceder a edades pasadas o avanzar a situaciones controlables, se fuga del contorno creando como defensa el rito colectivo, que corresponde al mundo *fetiché* (ver).

Todo lo que sea **f.** corresponde a manifestaciones de la *conciencia emocionada* (ver). La **f.** es de tipo mágico. Una cosa es que yo atribuya a otra persona, o a un grupo de personas, cualidades mágicas, de tipo irracional, y otra cosa es que considere en determinadas personas su valor, su experiencia, etc. Es difícil saber si se trata de un caso u otro, y ambos se suelen mezclar.

A mayor nivel de esclarecimiento toda **f.** desaparece, mientras que normalmente se fetichiza cuando hay poco nivel.

Con respecto a las personas se dan expectativas, a esto lo llamamos "fetichizar". Se trata de no esperar la acción mágica de una persona respecto a uno. La dependencia con respecto a las personas nos lleva al gurú, al líder, etc. En este crear expectativas caemos en la asfixia interna.

La *conciencia emocionada* (ver) o *conciencia mágica* (ver), en sus consecuencias de *fuga* (ver) individual o colectiva puede también obstaculizar el propio proceso confundiendo técnicas con *fetiches* (ver) salvadores y todo el espectro que conocemos al respecto. Aquí una práctica, un recurso, una idea pueden ser fetichizadas en su pretensión. Aun un objeto puede ser fetichizado, cobrando valor en sí mismo y adquiriendo "poder" para operar en el mundo.

Finitud. La **f.**, en términos de tiempo y espacio está presente como primera condición absurda, sin sentido, que la naturaleza impone a la vida humana con claros registros de dolor y sufrimiento. La lucha contra ese absurdo, la superación del dolor y el sufrimiento, es la que da sentido al largo proceso de la historia.³⁸

De manera tal que con el registro del pasar del tiempo, del *transcurrir* (ver), el siquismo advierte su **f.** y aniquilación futura. La conciencia, en esta situación, busca un objeto que la complete totalmente, elaborando las respuestas de *trascendencia* (ver) del tiempo, donde aparece la "*inmortalidad*" (ver) como forma del no-transcurrir, del tiempo detenido. Esta tendencia hacia "algo" que haga trascender el tiempo, mueve al ser humano a intentar posibilidades. Esta tendencia está a la base de todos los caminos trascendentales y está también a la base de lo religioso, cómo búsqueda de respuesta a esa necesidad radical del ser humano.³⁹

El registro de la inevitabilidad de la **f.** acorta el tiempo psicológico, mientras que el olvido de ella lo alarga. El problema del *sentido* (ver) de la vida surge como importante cuando se coteja con la percepción de la **f.**

Esto incide sobre la construcción de una *teoría de la acción* (ver) (o una ética de la acción), para fundamentar una axiología, una teoría de los valores en torno de lo que es bueno y lo que es malo, y por último una ética, una orientación y priorización de conductas coherentes. Esto hace que cobre relevancia la dirección de las acciones humanas, y no el objeto al cual se refiere la acción. De manera que, la justificación de la acción, teniendo en cuenta el tema de la **f.**, tiene que encontrarse más allá de la **f.**

³⁸ "Silo. Obras Completas Volumen 1". Habla Silo. Contribuciones al pensamiento. (Centro Cultural San Martín. Buenos Aires, Argentina, 04/10/90)

³⁹ Corfú. Psicología Evolutiva. III. Psicología Trascendental. (1975)

Forma. a) La estructura esencial "conciencia-mundo" es designada "f.". La **f.** aparece tras todos los fenómenos particulares y no depende de ellos sino que da la posibilidad estructural para que ellos surjan. La **f.** tiene una acción organizadora sobre los fenómenos, la estructura sobre los elementos compositivos. Esta **f.** permanente aparece aún en la diversidad de los fenómenos sean primariamente objetivos o subjetivos. La **f.** permanente no depende de los fenómenos, sino que éstos dependen de ella. Aun antes de la existencia de los fenómenos, debe existir la posibilidad de estructura, para que ellos se manifiesten. La **f.** estructural (en ese sentido lógico y no místico, por supuesto) aparece tras todo fenómeno, actúa por propia necesidad, no por contingencia del fenómeno mismo.

b) La **f.** es el objeto del acto de compensación estructuradora.

c) Al llegar a conciencia los impulsos, se estructuran de un modo característico dependiendo esa estructuración, entre otras cosas, del nivel de trabajo en que se halla conciencia en esos momentos. Las imágenes que luego se van a producir han sido estructuradas de un modo característico. A esas *estructuraciones que se hacen con los impulsos*, en general les llamamos "f.". Si se piensa en las **f.** como entidades separadas del proceso psicológico se las puede llegar a considerar con existencia en sí, creyéndose que las representaciones vienen a llenar esas **f.** Hubo algunos antiguos que pensaron así, que tales formas existían y que entonces los procesos internos venían a llenar esas **f.** *Las f., en realidad, son ámbitos mentales de registro interno que permiten estructurar a distintos fenómenos.* Cuando hablamos de la "f." de un fenómeno interno de conciencia, estamos mencionando la estructura particular que tiene ese fenómeno. No hablamos de "f." independientes sino que hablamos de cómo se estructuran esos fenómenos. El lenguaje común menciona esto de modo simple: "las cosas están organizadas de una **f.** especial", dice la gente. "Las cosas se hacen de determinada **f.**, de determinada manera". A eso nos estamos refiriendo cuando hablamos de **f.** *Y podemos identificar a las f. con las imágenes (ver Imagen), una vez que estas imágenes ya han partido de las vías asociativas o abstractivas.*

d) Podemos hablar de **f.** como *estructuras de percepción*, por ejemplo. Cada sentido tiene su **f.** de estructurar esos datos. La conciencia va a estructurar luego esos datos con **f.** características correspondientes a las distintas vías. De un mismo objeto, por ejemplo, pueden tenerse distintas **f.** según los canales de sensación usados, según la perspectiva con respecto a dicho objeto y según el tipo de estructuración que efectúe la conciencia. Todas esas **f.** que se tienen de un mismo objeto pueden hacernos aparecer al objeto como siendo diferente a él mismo, como si se tratara de diferentes objetos, según que a este objeto se lo perciba por el oído, por ejemplo, o se lo perciba por el ojo. Aparentemente, son objetos distintos porque la estructuración que se hace de los datos que provienen de ese objeto, es distinta.

e) Cuerpo geométrico representado con el que se trabaja en la *Disciplina Formal* (ver).

Forma, acción de. Conjunto de registros psicofísicos correspondientes a la inclusión del operador dentro de su representación de una *forma* (ver) o cuerpo geométrico o de una sucesión de ellas. Según la formas representadas y el *punto de mira* (ver) dentro de ellas, los sentidos internos (cenestesia y kinestesia) entregan diversos datos de concentración, difusión y desplazamiento de sensaciones localizadas en distintos puntos o zonas del propio cuerpo. Asimismo, las variaciones de tonos mentales y emotivos son también dependientes de las formas representadas. La **a.d.f.** que se experimenta al estar incluidos en espacios

construidos, por ejemplo, no responde a las propiedades materiales de los mismos, sino a la representación interna que el observador hace de ellos.

Forma pura. La *forma* (ver) es el objeto del acto de compensación estructuradora. El estímulo se convierte en *forma* (ver) cuando la conciencia lo estructura desde su nivel de trabajo. Así, un mismo estímulo se traduce en *formas* distintas según respuestas estructuradoras de distintos niveles de conciencia. Los diferentes niveles cumplen con la función de compensar estructuradamente al mundo. Existen actos de conciencia que no son completados por formas. Esa suerte de actos puros en busca del objeto que los complete, están en la base del recuerdo. La mecánica total de la conciencia busca completarse en un objeto definitivo. La **f.p.** no es representable, no obstante se experimenta como el objeto del acto de compensación estructuradora de la conciencia en el mundo. Se experimenta como la "realidad" trascendente al *transcurrir* (ver). Esta forma, para el siquismo, posee los atributos del plano de la "inmortalidad" (ver), correspondiendo a la conciencia-trascendida-en-reposo-completo.

La **f.p.** es excluyente del "yo" y del "mundo" y sólo tenemos posteriores traducciones de sus *significados* (ver).

La **f.p.** es también el *Ser* (ver) desde el punto de vista psicológico (no desde el punto de vista lógico).

Forma mental. a) Sistema de presupuestos y creencias propio de un individuo, grupo o pueblo, dado por el nivel generacional en una determinada cultura. b) Sistema de creencias personales que actúa como reflejo social. c) Tipo de secuencia lógica del razonar propia del medio cultural en que se vive. d) Intuición no racional del mundo sobre la que puede elaborarse o no, una *ideología* (ver) o una *doctrina* (ver). Ver también *Creencia, Predialogales*.

Fracaso. Término referido a una condición psicológica y existencial de gran importancia e incidencia en los trabajos de Escuela. El **f.** es para nosotros la *no conformidad con los sentidos provisorios de la vida y como estado de insatisfacción impulsor de búsquedas definitivas*. La situación de **f.** es de toma de conciencia del no cumplimiento de los ensueños. Cuando el **f.** de los proyectos se patentiza, cuando la des-ilusión se hace presente, se puede tal vez estar en condiciones de aprender con sentido nuevo.

Se dijo: "Aquellos que llevaron el fracaso en su corazón, pudieron alumbrar el último triunfo. Aquellos que se sintieron triunfadores, quedaron en el camino como vegetales de vida difusa y apagada".

Cuando no se experimenta el **f.** de los ensueños y de los sentidos provisorios se hace difícil integrar un sentido definitivo. Si no existe, existencial y profundamente, la sensación de **f.** (libre de resentimiento y revanchismo), difícilmente se aspirará a empezar las cosas en otro sentido.

El reconocimiento del **f.** de las aspiraciones ilusorias, permite al ser humano introducir un desvío hacia la *trascendencia* (ver).

Desde luego se mantendrá en el **f.** si no se resuelve el tema de la *finitud* (ver) de la vida, ya que: "Nada tiene sentido en la vida si todo termina con la muerte".

De manera que el **f.** está en relación con el *sentido* (ver), el *Propósito* (ver), la *Trascendencia* (ver), la búsqueda de lo *Sagrado* (ver), el *Estilo de Vida* (ver), etc.

Fuga. Reversión de la energía síquica frente a la hostilidad del ambiente que se aplica a elaborar síntesis de compensación. La *conciencia emocionada* (ver) es el estado más notorio de la **f.** En un primer momento, la conciencia choca contra el medio hostil, luego se percibe en "el mundo" una actividad o intención que en realidad no posee y que no es sino la *proyección* (ver) de la propia emoción. Posteriormente la conciencia inventa un acto (rito) para influir sobre la actividad "del mundo". Finalmente, el rito cobra valor propio y se codifica manteniéndose en reserva para afrontar nuevas situaciones comprometedoras. Cuando el rito se independiza del sujeto se convierte en *fetiché* (ver). El ensueño es el caso más elemental de **f.** como mecanismo de compensación. Casi todas las enfermedades tienen una base de **f.** ante el conflicto de situación, en la que el síntoma tiene carácter de rito. La **f.** puede ser individual o colectiva, en el segundo caso se observa el regreso de la energía en la mentalidad de todo un pueblo y se reconocen ritos y *fetiches* colectivos. La **f.** social aumenta en los momentos de crisis. El mesianismo es un caso de **f.** social que aparece en la desintegración de una civilización y comienzo de otra nueva. Sociedades altamente tecnificadas pueden generar mecanismos de irracionalidad suma, al mismo nivel de los pueblos primitivos según la tensión y la crisis que sufra en el cuerpo colectivo. La *magia* (ver) y la religión tienen características de fugas de compensación sistematizadas. La hipnosis y la sugestión en general, son posibles gracias al mecanismo de **f.** La propaganda se basa en la compensación de la **f.** al dar "cumplimiento" mágico a los ensueños. Es prácticamente imposible penetrar racionalmente la *conciencia en fuga* (ver) sea individual o grupal. Dada esta situación, se comprende que en ocasiones haya que partir de los mismos climas irracionales para provocar el desvío de la **f.** hacia el progreso de la razón. No es ingenuo pensar que ese sistema sería útil a una terapia individual y colectiva.

Fundamentos del pensar. Los pensamientos pueden ser ordenados de muy distinta manera, con distintos tipos de Lógica y por lo tanto, dar resultados, dar lugar a la producción de *teorías* (ver) completamente diferentes del mundo, completamente diferentes del psiquismo, de las cosas, de la Historia, etc., según sea el tipo de Lógica usado. Porque según se ordene el pensamiento lógico de un modo u otro, los métodos de investigación van a ser diferentes y la forma de acercarse a la realidad también va a ser diferente. Entonces, van a surgir teorías del mundo diferentes, *imágenes del mundo* diferentes.

Los **f.d.p.** se preocupan por este problema de la base del pensar, independiente de lo que sucede en el psiquismo humano. No es un punto de vista psicológico, es un punto de vista lógico, sobre las ideas, cómo se ordenan, cómo se estructuran. El punto es el ordenamiento de las ideas en sí.

Los **f.d.p.** lógico se derivan de la idea que se tiene acerca de la abstracción máxima que es el 'Ser' (ver). De esto se deriva una lógica, unos *principios del pensar* (ver) lógico, unas *leyes universales* (ver), y un *Método* (ver).

Guía interno⁴⁰. a) Caso particular de *imagen-guía* (ver) y de *modelo de vida* (ver); b) Caso de *Modelo (profundo)* (ver) como traducción de los impulsos que entrega el propio cuerpo al espacio de representación; c) Tipo de *imagen-guía* (ver)

⁴⁰ Ver Fernando Alberto García, "El Guía Interno como apoyo para los trabajos De Escuela", Introducción. Centro de Estudios – Parques de Estudio y Reflexión - Punta de Vacas (Mendoza, Argentina), 16 de Septiembre de 2011.

característica de las técnicas de transferencia y autotransferencia en *Operativa* (ver), incluidas las “experiencias guiadas” como caso particular de autotransferencia. El **g.i.** puede presentarse en las *exploraciones* (ver).

Hipermnnesia. Uno de los *errores de memoria* (ver) por el que se produce una superabundancia de recuerdos

Hipótesis.⁴¹ El término **h.** significa primariamente aquello que debe ser probado. Toda **h.** es “probable”, Por lo tanto: 1º) siglo XX es una **h.** meramente probable y toda interpretación del siglo XX no es más que probable. Referido esto a la conveniencia de la responsabilidad, la **h.** significa “sospecha”.

Claro que las **h.** son ideas a confirmarse, mientras que las teorías son estructuraciones de **h.**, que a veces han sido confirmadas y a veces están en la sala de espera, confiando en ser demostradas. Así hay teorías científicas hoy comprobadas experimentalmente y otras que todavía no han sido comprobadas, pero que tienen adecuación lógica y que es muy probable su confirmación. Son más complejas las teorías científicas que las **h.** científicas, pero claro, todas ellas están descansando en un conjunto de Leyes y todas estas Leyes, irremisiblemente, se apoyan en Principios indemostrables. He ahí el problema.

Es allí donde este aserto es tomado por nosotros como la base teórica de la formulación de la **h.** del *espacio de representación*.

Las **h.** se estructuran sobre un tema dado; no sobre cualquier tema, sino contando con una raíz común sobre la que se asientan los distintos componentes de ese equipo. No sobre temas que no tengan nada que ver, eso está claro.

Las **h.** siempre se desarrollan a partir de la fijación de un punto de vista, en ocasiones, o de un punto de interés en otras ocasiones. Pero siempre es necesario para el lanzamiento de cualquier hipótesis, la clara confección del punto de interés. Si este punto no está enmarcado, entonces este punto baila, se mueve, danza. Entonces pasa de un plano a otro, se desnivela y los componentes de ese equipo no tienen referencia.

Se fija el interés, se fija el punto de vista, se enmarca, por otra parte, el problema.

Una vez fijado el interés sobre un tema del cual se va a lanzar una **h.**, recién entonces comienza a resumirse y a sintetizarse todo el material que tenga que ver con eso. Conocemos por trabajos muy anteriores esto de los resúmenes y de las síntesis, y sabemos que hay diferencias entre esto de los resúmenes y de las síntesis. Pero acá ya estamos hablando de otra cosa, acá estamos hablando del lanzamiento de **h.**; y decimos que el lanzamiento de **h.** en un equipo parte con la fijación del interés e inmediatamente con esto de tomar la materia prima, resumirla y sintetizarla.

Las **h.** no necesitan de ninguna demostración. Ese es un punto muy interesante para nosotros. No sabemos cómo trabajará la ciencia del sistema con sus **h.**; a esos efectos no nos importa tampoco. Entre nosotros el lanzamiento de **h.** es un lanzamiento de ideas sin fundamento. No tenemos ninguna preocupación por fundamentar ese lanzamiento de ideas. De manera que las ideas pueden ser totalmente extrañas; podemos modificar esquemas, podemos reorganizar la materia prima, podemos -eso es lo que podemos- experimentar mucha libertad en el manejo de tales ideas. Ese punto, es además, para nosotros, educativo. Se convierte en

⁴¹ Canarias 1976. Día 14º Acerca del trabajo en equipo.

todo un sistema de ejercicios donde todo puede ser preguntado y desde cualquier punto. De manera que da a la mente mucha operatividad.

Se puede presentar una idea, se la puede dar vuelta, se la puede revertir, se la puede derivar, se puede hacer numerosos ejercicios. Observen ustedes, estamos hablando de **h.** y sin embargo el interés parece que no estuviera puesto en la **h.** en sí, sino en lo que va pasando con los miembros de ese equipo que trabajan en el lanzamiento de una determinada **h.** Si no fuera así, trabajaríamos como se trabaja en el sistema, con la mente puesta afuera y no adentro. Y si entendemos a los trabajos de equipo como internos trabajos de Escuela, entonces la cosa es bien diferente.

Tampoco pretendamos llevar esta forma de pensar afuera, cuando trabajamos en equipos del sistema. No, de ningún modo. Estamos hablando de lo que sucede internamente.

Bien. Estas **h.** no requieren de ninguna fundamentación. Pero vamos a observar una cosa interesante; le da la impresión a cualquiera de que entonces podría haber cosas fuera de tema o por el estilo. No. Esto no sucede, por la línea mental, por la dirección de este tipo de trabajo.

Observen que curioso este fenómeno y fíjense bien. Si en un equipo cualquiera de los nuestros, colocáramos a alguien del sistema para preparar con él el lanzamiento de una **h.**, ¿qué registraríamos? Registraríamos de inmediato que su línea mental es divergente. No estamos hablando de que discuta o no, estamos hablando de que su línea no va al "esprit de corps", no va al cuerpo del conjunto. Su línea mental no va a incluir elementos como aporte al engrandecimiento común, sino que su línea mental -que no es complementadora en absoluto-, tiene inmediatamente el sabor diferenciador de la divergencia. Eso es una experiencia linda, desafortunadamente no tenemos gente del sistema que pudiera trabajar con nosotros, pero es una cosa muy simpática este registro que se hace cuando en un sistema de trabajo metemos un elemento tenso. Cuando metemos ese elemento tenso, ese elemento tenso crea un pequeño campo de perturbación. ¿Y por qué se caracteriza?, porque no puede andar al ritmo, al compás del conjunto. Entonces, necesariamente, las ideas ahí se atrancan; se formaliza esa tensión y esa tensión necesariamente es diferenciadora, es divergente. De manera que de inmediato se tiene el registro de la divergencia en cuanto a línea y no en cuanto a idea.

Como les decía recién, las ideas pueden ser de lo más extrañas. Las **h.** más curiosas pueden surgir, y sin embargo vamos registrando la convergencia, la convergencia de las líneas mentales. No es difícil esto de captar. Y es muy interesante. Claro, acá no lo podemos hacer, pero cuando volvamos al mundo, algún día, traten ustedes de trabajar en equipo con otra gente y van a observar inmediatamente la divergencia. Entonces, por ejemplo, les van a decir a ustedes, sobre un tema muy nuestro, que tal señor opina tal cosa...: divergencia. Que en el sistema se ha descubierto que un cierto aparato puede hacer de...: divergencia, fuera de tema.

Porque el trabajo interno nuestro, las hipótesis de trabajo, la elaboración interna y demás, nada tienen que ver con las opiniones o con los avances que pudiera tener la llamada ciencia y todo aquello; nada tiene que ver.

Ese es el caso de las **h.** en general.

Horizonte de percepción. Amplitud o alcance de la percepción de los sentidos.

Horizonte lógico. Al fijar un “objeto” del pensar y un “interés” con respecto a él, se genera el límite del pensar dentro del cual se incluye todo “objeto” del pensar que tenga una relación coherente con el “objeto” e “interés” fijados, y se excluye todo lo que no guarda relación coherente con ellos, de una manera análoga a la relación entre los campos de *presencia y copresencia atencional (imagen del mundo)* (ver) en la conciencia. La coherencia se establece en la medida que exista un nexo de similitud, contigüidad o contraste entre los “objetos” dentro del **h.l.** y el “objeto” del pensar de acuerdo con el “interés” del pensar sobre este.

Horizonte temporal (histórico). Según el contexto, **h.t.** puede ser entendido en el sentido de tiempos o plazos para algo. En historiología es asociado a “momento histórico”, como amplitud de tiempo o periodo que se considera.

Horizonte temporal (psicológico). El **h.t.** psicológico (no histórico) es la amplitud (o alcance) de la retención y la protensión en el ser humano, moviéndose así entre tiempos de conciencia fuera del *horizonte de percepción* (ver) (típicamente animal). Desde otra perspectiva, también se lo puede ver como su *temporalidad* (ver) en términos de espacialidad.

La ampliación del **h.t.** de la conciencia humana permite a ésta retardos frente a los estímulos y ubicación de estos en un espacio mental complejo, habilitante para el emplazamiento de deliberaciones, comparaciones y resultantes fuera del campo perceptual inmediato. Con su característica ampliación de **h.t.**, el ser humano puede diferir respuestas, elegir entre situaciones y planificar su futuro, lo que conlleva la libertad de opción entre condiciones.

La capacidad o incapacidad de percibir el **h.t.** de otros seres humanos condiciona el grado de violencia ejercido en las relaciones con ellos y condiciona el propio horizonte de transformación. Esto determina si la propia actividad vital se intenciona hacia la cosificación (reificación) de uno mismo y de otros, o bien hacia la humanización del mundo.

Ideación, sistema de. a) Cada nivel de conciencia tiene su **s.d.i.** característico; por ej. crítico y autocrítico en vigilia. En vigilia trabajan tanto los mecanismos de abstracción como los de asociación en su base. Consecuencia de los primeros es la “ideación” y de los segundos la “imaginación”. La ideación consiste en la formulación de abstracciones que podemos definir como “conceptos”. Estos a su vez son reducciones a sus caracteres esenciales de los objetos observados. La conceptualización no trabaja con elementos aislados, sino con conjuntos de elementos, y es a partir de esas conceptualizaciones que pueden establecerse clasificaciones. (Por ej., se hace la abstracción “árbol”, pero resulta que hay distintos tipos de árboles, por lo que aparecen también clasificaciones en categorías, clases, géneros, etc.). De acuerdo a esto la ideación se da en base a conceptualizaciones y clasificaciones gracias a los mecanismos abstractivos de la conciencia.

Sin embargo, es la *creencia* (ver) como estructura de **i.** antepredicativa la que, actuando en copresencia, determina el campo, la perspectiva que se elige para desarrollar una idea o un sistema de ideas. Es decir, en ella se asientan las ideas y la razón. Las creencias aparecen entonces como el “suelo” en el que se apoyan y del que se nutren esas otras estructuras de **i.** llamadas “ideas”.

b) En el nivel de sueño paradójal, predominan los mecanismos asociativos y la alegorización. El clima de lo alegórico condiciona al **s.d.i.** de ese nivel, que es de

alegorización. Es decir que, por ejemplo, un clima de desesperación puede terminar configurando una imagen o escena correspondiente, en la que la desesperación toma características formales, de representación visual.

b) Además de los casos individuales, es posible hablar de un **s.d.i.** de las sociedades, de los conjuntos humanos. Los fenómenos sociales pueden ser comprendidos en mayor profundidad cuando, en lugar de emplazarse externamente frente a ellos, se advierte el registro interno, el **s.d.i.** de las sociedades. Considerando que el **s.d.i.** se asienta sobre el sistema de *creencia* (*ver*) en cuanto estructura de *i.* antepredicativa, ambos sistemas se van modificando a medida que cambia el “nivel” histórico de las generaciones. Es decir, se modifica la perspectiva, el “desde dónde” se puede o se quiere observar el mundo (sea personal, social, científico, histórico, etc.).

c) El “mito raíz”, como punto importante en el sistema de creencias históricas, se entiende como aquel núcleo de *i.* mítico que no obstante la deformación y transformación del escenario en que desarrolla su acción, no obstante las variaciones de los nombres de los personajes y de sus atributos secundarios, ha pasado de pueblo en pueblo conservando su argumento central más o menos intacto y con ello ha logrado universalizarse.

El dinero, uno de los mitos centrales de esta época, se puede considerar como núcleo de un sistema de *i.* Así, este núcleo de un **s.d.i.** tiñe con sus peculiares características a gran parte de la vida de las personas. La conducta, las aspiraciones y los principales temores están relacionados con ese tema. La cosa va más lejos aún: toda una interpretación del mundo y de los hechos conectan con el núcleo.

d) Un ejemplo de verdaderos **s.d.i.** que se han impuesto es el de la asociación entre sexo y muerte. Y también algunos sicólogos torcidos han trabajado con la asociación entre el placer y la muerte, cosa que, desde luego, no tiene nada que ver. Se ha especulado considerablemente con esto de que soltarse, o experimentar el placer, en cualquier campo que fuera, es pecaminoso y por lo tanto acerca a uno a la muerte, y no lo acerca a la vida. De manera que para vivir, sobre todo para vivir en otro mundo, es necesario tensar y es necesario sufrir. Por cierto, esto genera una situación bastante contradictoria.

e) Según el **s.d.i.** que esté operando, los impulsos que llegan a conciencia en vigilia movilizan distintas imágenes y, por lo tanto, distintas respuestas internas y/o externas. Por ejemplo, en dos ocasiones diferentes, las diferentes expectativas referidas a un mismo estímulo (por ej. llamada telefónica) generan respuestas diferentes en cada ocasión.

f) Los datos sensoriales externos son grabados en memoria en estructura con los estados internos (climas, emociones, etc.) que les acompañaron. Al evocar el dato sensorial externo, se recuperará también ese **s.d.i.** con que se grabó el dato.

g) En Operativa, el “clima” de lo alegórico, o sea el factor emotivo, no es dependiente de la representación. El “clima” forma parte del **s.d.i.** de la alegoría y es el que delata el significado para la conciencia, prevaleciendo sobre la imagen cuando ésta no corresponde.

Las transferencias tienen como objeto la integración de contenidos y proceden trasladando cargas de unos contenidos a otros, a fin de equilibrar un **s.d.i.**, una “escena” mental.

En la sesión de Operativa, la irrupción de un **s.d.i.** crítico y autocrítico por parte del sujeto representa un “rebote de nivel”.

La elaboración post-transferencial afecta considerablemente los **s.d.i.** y de imagen del semisueño y sueño, e inclusive de la vigilia.

h) En la ascesis, el **s.d.i.** responde al *marco descriptivo e interpretativo* (ver), presente y copresente, según el cual se estructuran las traducciones vigílicas que suceden a la salida de "*lo Profundo*" (ver). Esto está integrado en el *Propósito* (ver) de manera más o menos implícita, más o menos sintética.

Lo que pasa afuera es que se generan distintas formas de tensión, o la maquinaria obtiene distintos registros de distensión frente a ciertos fenómenos. Y estos impulsos se traducen produciendo **sistemas de ideación y de imagen** que el sujeto registra, y hacen que el sujeto vaya en una dirección o se aleje de esa dirección, pero no exactamente por reflejo, sino por una cosa mucho más complicada de traducción y de modificación de impulsos.

Estas tensiones sueltan el registro interno que corresponde a especiales modos de configuración perceptual y de representación, incluso del espacio de representación. Y además activan determinados paisajes internos o seres que a veces se hacen presentes en vigilia o que presionan con transformismos de todas maneras alegóricos.

Entonces ya una época entera busca un paisaje externo que responde a ese paisaje interno de refugio. Una época entera busca el aislamiento campesino, ante las tensiones urbanas por ejemplo. Y así siguiendo en la búsqueda de sus paisajes.

Pero también una época entera busca su Lilith o busca su Abraxas, o busca su guardián del umbral, o busca sus cuidadores, o busca los que rigen y tienen en sus manos la luz. Porque los impulsos corporales que corresponden a tales tensiones, producen las traducciones internas que de acuerdo a su intensidad, irrumpen en vigilia de un modo evidente u oculto, pero que fatalmente determinan conductas, ya que esa es, precisamente, la función de la imagen, determinar conductas.

Ideología.⁴² Descripción y explicación de hechos formulados con intereses militantes específicos. Las **i.** político-sociales, son las más características. Se usa también "**i.**" en sentido despectivo, señalando a un conjunto de ideas que enmascaran u ocultan la realidad con el fin de servir a intereses de militancia. Una **i.** no requiere de la consistencia de una *teoría* (ver), ni de la amplitud ni sistemática de una *doctrina* (ver). La **i.** es parienta de la *teoría*, pero el interés no es demostrativo sino de militancia.

Iluminación del espacio de representación. Fenómeno concomitante con un caso particular de *estados alterados de conciencia* (ver) en que varía el sistema de estructuración de la misma, modificándose significativamente la representación (o "interpretación") referida a la percepción en el nivel de conciencia que fuere. Ocurre junto con fuertes conmociones psíquicas que entregan un *registro* (ver) emotivo cenestésico muy profundo. Se registra una intensa luminosidad que afecta uniformemente a todo el *espacio de representación* (ver), independientemente del nivel o profundidad del mismo, y sin que su fuente sea ningún contenido de representación visual.

Este fenómeno puede registrarse en algunos procesos transferenciales, prácticas místicas, procedimientos ascéticos o rituales, por medio del ayuno, de la oración, o de la repetición, en los que se pretende lograr el contacto con un fenómeno trascendente a la percepción y que parece irrumpir en la conciencia como "luz". Esta

⁴² Puntos de Doctrina utilizables para la Conformación de una ideología (Ampliaciones) 22 septiembre, 1983

última en ocasiones parece tener la propiedad de comunicarse y de dar indicaciones. Este fenómeno puede presentarse no sólo en los procesos transferenciales, sino en los procesos autotransferenciales. Se sabe que esto se puede producir cuando el sujeto ha recibido una fuerte conmoción psíquica, es decir que su estado es aproximadamente un estado *alterado de conciencia* (ver). Por último, esta iluminación generalmente está asociada con intensos registros de captación de *significados* (ver), de aprehensión de sentidos.

Ilusión. a) El dolor surge por la sensación, por la imaginación y por el recuerdo. Hay sensaciones ilusorias, imágenes ilusorias y recuerdos ilusorios. Y esas son las vías ilusorias del sufrimiento.

Pero quien efectúa esas operaciones de sensación, imágenes y recuerdos, es la conciencia que a veces se identifica con el *yo* (ver). No hay *yo* sin sensación, o sin imagen o sin recuerdo. Y cuando el *yo* se percibe a sí mismo, también trabaja con estas vías, sean verdaderas o ilusorias. El *yo* mismo surge como *i.* de las vías ilusorias.

El dolor -físico-, o el sufrimiento -mental-, tienen su raíz en el cuerpo. No hay dolor ni sufrimiento si no hay sensación, imagen o recuerdo. Así como se reconocen las tres vías del sufrimiento, se reconocen las mismas vías para toda operación de la mente, e incluso para la constitución del *yo*.

En estas vías, cualquiera admite la existencia de *errores* (ver), la existencia de ilusiones, pero es más difícil admitir la *i.* del *yo*, aunque tal cosa es también comprobable y demostrable.

La identificación del *yo* (ver) con conciencia, con vigilia o con el foco atencional son ilusorias. También tienen un carácter ilusorio, entre otros, los ensueños, el núcleo de ensueño, las valoraciones objetales, el sufrimiento mental, la permanencia vital, los registros imaginarios referidos al temor a la muerte, la soledad, la desposesión y la enfermedad.

Los *mecanismos de reversibilidad* (ver) son sumamente importantes para comprender algunos fenómenos de *i.* que pudieran existir. Esto tiene consecuencias en los trabajos de Escuela, con particular referencia a los fenómenos que acompañan la *ascesis* (ver).

b) La *i.* es uno de los temas específicos de la *Disciplina Mental* (ver).

c) La *i.* es una deformación de la percepción, se debe a *errores de los sentidos* (ver), mientras que la *alucinación* (ver) es la *proyección* (ver) de una *imagen* (ver) (interna) que se toma como percepción.

Ilusión de los sentidos. Genéricamente, se denomina "*i.d.i.s.*" a los *errores* (ver) de los sentidos en que hay creación artificial de percepciones, por condiciones mecánicas, tal es el caso de "ver luz" al hacer presión en los globos oculares; o la sensación de que el cuerpo se agranda, al haber una temperatura externa similar a la de la piel.

Imagen. La *i.* es un modo *activo* de estar la *conciencia* (ver) en el *mundo* (ver), un modo de estar que *no puede ser independiente de la espacialidad* y un modo en el que las numerosas funciones con que cumple dependen de la *posición* que asume en esa espacialidad.

Llamamos *i.* a la representación, estructurada y formalizada por la conciencia, de sensaciones o percepciones que provienen o han provenido (memoria) del medio

“externo” o “interno”, por vía sensorial. Hay, por ello, **i.** visual, táctil, olfativa, auditiva, gustativa, cenestésica y kinestésica (ver *Forma*). La **i.** integra el sistema de *transformación de impulsos* (ver) tal que, llegando un impulso a la conciencia, se convierte en **i.**. Esta **i.**, a su vez, es el conjunto de impulsos que la conciencia envía hacia los centros de respuesta para movilizar respuestas.

La **i.** actúa como nexo entre la conciencia que forma la **i.** y los fenómenos del *mundo objetal* (*interno o externo*) (ver) a los cuales están referidos.

Imagen del mundo. La *presencia y copresencia atencional* (ver) configuran la **i.d.m.** que tiene un individuo. Aparte de conceptos e ideas, la conciencia cuenta con elementos no pensados, copresentes, que son las opiniones, creencias, supuestos, a los que rara vez se atiende. Cuando este sustrato con el que se cuenta, varía o cae, es la **i.d.m.** la que cambia o se transforma.

Imagen-guía. Entre todos los tipos de *imágenes* (ver), las “**i.g.**”, en particular, son aquellas que dan dirección a una búsqueda, hacia una aspiración que se emplaza en niveles altos del *espacio de representación* (ver). Tienen que ver con el sentido de vida, con una percepción de futuro, que arrastra o “succiona” nuestra conducta, nuestra situación presente. En ellas predomina el futuro, y no el pasado. Pueden ser imágenes simples, estáticas o dinámicas, con las que se interactúa o no, o bien imágenes compuestas en paisajes o escenas con un cierto argumento. En todo caso, poseen una fuerte *carga afectiva* (ver). Los fenómenos de “conversión” del sentido de vida obedecen a cambios graduales o súbitos de las **i.g.** Es el caso, por ejemplo de los mitos en las distintas culturas, que con sus alegorías mueven a individuos, pueblos y civilizaciones. Es el caso de los personajes asociados al *sentimiento religioso* (ver).

Imaginación. Ver “Autoliberación”. Vocabulario.

Implesión. Encuentro y compleción que se produce cuando el acto de conciencia lanzado encuentra a su “objeto” (su correlato intencional), produciéndose un encaje que hace cesar la “búsqueda” iniciada con el acto. El tiempo de conciencia correspondiente a la **i.** es el presente y el registro es de distensión. El acto de conciencia como “forma” se completa con su correlato intencional: la “forma” del objeto homogéneo y correspondiente. Así, por ejemplo, un acto de evocación impleta con el objeto de evocación buscado. Esto es porque hay una correspondencia formal entre acto y objeto.

Impulso. Los **i.** son las señales llegadas a conciencia desde aparatos de sentidos o de memoria, y que son traducidas (ver *Traducción de impulsos*) por ésta a imágenes (ver *Imagen*), al ser trabajadas por las vías abstractivas o asociativas. Estos **i.** sufren numerosas traducciones (ver *Traducción de impulsos*) y transformaciones (ver *Transformación de impulsos*), aun antes de ser formalizados como imágenes.

El **i.** es el “átomo” básico de la actividad psíquica. Sin embargo, tal “átomo” no se presenta aislado sino en “trenes de **i.**”, en configuraciones que dan lugar a la percepción, al recuerdo y a la representación. Los **i.** tienen una aptitud transformadora de modificar el estado general del circuito del *psiquismo* (ver).

Impulsos catárticos. Uno de los dos tipos de *impulsos* (ver), considerados en su aptitud transformadora de modificar el estado general del circuito del *psiquismo* (ver). Los **i.c.** aquellos capaces de liberar tensiones o hacer descarga de energía psicofísica en forma de risa, llanto, acto amoroso, confrontación agresiva, etc.

Impulsos, desdoblamiento de. Gracias al trabajo integrado del *psiquismo* (ver), los impulsos provenientes tanto del *intracuerpo* (ver) como del medio externo a éste se “desdoblan”, llegando su señal simultáneamente a memoria y a conciencia (a los distintos niveles de conciencia que se regulan por la calidad e intensidad de estos impulsos).

Los impulsos se “desdoblan” a través de realimentaciones (ver, *Toma de realimentación*) diversas como las que permiten cotejar registros de percepciones con registros de representaciones y a las que necesariamente acompañan “retenciones” o memorizaciones de las mismas. Existen otros desdoblamientos que “enfocan” más o menos voluntariamente, a las percepciones y a las representaciones. Estos desdoblamientos han sido designados como “apercepciones”, es decir como selección y dirección de la conciencia hacia las fuentes de percepción y como “evocaciones”, es decir como selección y dirección de la conciencia hacia las fuentes de retención. La voluntaria e involuntaria dirección y selección de la conciencia hacia sus distintas fuentes constituye la función que genéricamente ha sido llamada “atención”.

La conciencia también se nutre de impulsos de respuestas que da al *mundo* (*externo* e *interno*) (ver) y que realimentan nuevamente la entrada al circuito. De esta “*toma de realimentación*” (ver) se tiene sensación interna que modifica el estado general del circuito. Esto permite el aprendizaje y el perfeccionamiento de las respuestas (actos de conciencia o acciones corporales). Esto es particularmente importante para distinguir entre respuestas catárticas y respuestas transferenciales, o bien las respuestas que implican gratificación o malestar, agrado o desagrado.

Impulsos, traducción de. Ver *Traducción de impulsos*.

Impulsos transferenciales. Uno de los dos tipos de *impulsos* (ver), considerados en su aptitud transformadora de modificar el estado general del circuito del *psiquismo*. Los **i.t.** son los que permiten trasladar cargas internas, integrar contenidos y ampliar las posibilidades de desarrollo de la energía psicofísica.

Impulsos, transformación de. Ver *Transformación de impulsos*.

Indicador. *Registro* (ver) o conjunto de registros que son concomitantes con un fenómeno dado, y que permiten la apercepción de dicho fenómeno. Por ejemplo, en la *Disciplina Formal* (ver), determinados registros psicofísicos de la “*acción de forma*” (ver) de una cierta forma permiten advertir su correcta representación. La unidad interna, dada por el registro conjunto de los centros de respuesta, es uno de los **i.** de la acción válida. El **i.** es también llamado “testigo” cuando da evidencia de un fenómeno de cambio de estado.

Como en el caso del *registro* (ver), el **i.** puede estar asociado a un signo (palabra, gesto, etc.). A su vez, al existir esta codificación, la presencia del signo suscita ese **i.** en el sujeto que lo ha codificado y moviliza, además, una gama de fenómenos y procesos. Como dicho **i.** está codificado, moviliza en el *psiquismo* (ver) un complejo

sistema de concomitancias. Con cada signo se evoca su codificación y las codificaciones que le son inmediatas.

En términos de proceso interno, anotamos lo siguiente:

“Podemos ponderar los cambios de conducta como significativos o circunstanciales. Un cambio será significativo si la nueva orientación es hacia la línea evolutiva y será circunstancial cuando sólo haya reemplazo de roles, de ideología, ampliación de los círculos de personalidad, apogeo o decadencia de ensueños, etcétera. Nada de esto último es indicador de un cambio interno de importancia. Hay cambio significativo de conducta, desde un punto de vista más general, cuando se agota una instancia psíquica porque los contenidos vigentes en una instancia (con su temática y argumentación características), se van desgastando hasta agotarse. El psiquismo se orienta entonces hacia una nueva instancia como respuesta articulada en su relación con el mundo.

La conducta es un indicador de los cambios que interesan. Muchas decisiones de cambio, o planes de cambio, quedan encerrados en el psiquismo y por esto no indican modificación, mientras que cuando se expresan en verdaderos cambios de conducta es porque ha ocurrido alguna modificación en la estructura conciencia-mundo.”⁴³

Inercia. Uno de los diversos casos de *relación entre niveles de conciencia* (ver). Cada *nivel de conciencia* (ver) tiende a mantener su nivel propio de trabajo manteniendo su actividad luego de finalizado su ciclo. Esto lleva a que el pasaje de un nivel a otro se haga con lentitud disminuyendo el primero al manifestarse el nuevo nivel (como en el caso de contenidos de semisueño que se imponen en vigilia). Los casos del “*ruido*” (ver), el *efecto “rebote”* (ver) y el “*arrastre*” (ver) son consecuencias de esta i. de cada nivel a mantener y extender su tipo de articulación característica.

Inmortalidad.⁴⁴ El término admite variadas acepciones, siendo relevante de distintas maneras en distintos contextos de nuestra teoría y práctica. Ver *Certeza, Finitud, Forma Pura, Mística, Muerte, Psicología Trascendental, Sentido, Sentimiento religioso, Trascendencia, Transcurrir, Yo (psicológico)*.

Inspiración.⁴⁵ Ejemplos cotidianos de *inspiración* (ver) son los del “pálpito”, del

⁴³ Silo. “Apuntes de Psicología”, Psicología I, Comportamiento, Las respuestas al mundo, Personalidad.

⁴⁴ Como curiosidad, el término no aparece en “Silo. Obras Completas Volumen II”, que incluye “Apuntes de Psicología” y “Diccionario del Nuevo Humanismo”. En “Silo. Obras Completas Volumen I”, aparece en contextos literarios, salvo en el testimonio personal de Silo en “El Sentido de la Vida”.

⁴⁵ **N.d.A.** La **inspiración** es el objeto del acto de búsqueda propio del estado de “*conciencia inspirada*” (ver) relativo a la intención (o propósito) presente o copresente que opera. La **inspiración** resulta en el reconocimiento y aprehensión de signos y *significados* (ver); por lo tanto, está muy ligada al *sentido* (ver). También guarda relación con el mecanismo de *evocación* (ver) en cuanto búsqueda activa de la conciencia. La globalidad de la estructura de conciencia propia de la “*conciencia inspirada*” se asemeja en algún sentido al funcionamiento del núcleo de ensueño, en cuanto a su permanencia operando como “trasfondo” de la conciencia en sus diferentes niveles. Sin embargo, a diferencia de aquél, la **inspiración** no surge como compensación de carencias. Por otra parte, en cuanto “modo activo de estar la conciencia en el mundo”, el acto de búsqueda de la **inspiración** se emparenta con la *imagen* (ver), aunque sea difícil hablar de la posición que asume en la espacialidad, sino que parece involucrarla globalmente. La **inspiración** en sí (como objeto del acto de búsqueda) presenta las características de la *imagen* (ver), en tanto representación estructurada y formalizada por la conciencia. La **inspiración** presenta también algunas de las características de la

enamoramiento, de la comprensión súbita de situaciones complejas y de resolución instantánea de problemas que perturbaron durante mucho tiempo al sujeto. Estos casos no garantizan el acierto, la verdad, o la coincidencia del fenómeno respecto a su objeto, pero los registros de "*certeza*" (ver) que los acompañan, son de gran importancia.

Es en la *Mística* (ver) especialmente, donde la búsqueda de *i.* ha hecho surgir prácticas y sistemas psicológicos que han tenido y tienen desparejo nivel de desarrollo. Así, reconocemos a las técnicas de "*trance*" (ver) como pertenecientes a la Arqueología de la *i.* mística. Ver *Conciencia inspirada*.

Inspiración súbita. Caso particular de "*conciencia inspirada*" (ver) en el campo de la Ciencia. Gracias a ella se llega súbitamente a comprensiones importantes sobre un tema complejo sobre el que se ha trabajado de modo sostenido e intenso por un periodo de tiempo.

La *i.s.* tiene en común con el "*reconocimiento*" (ver) la característica de ser fenómenos de comprensión súbita o instantánea.

Instante presente. Se estructura por el entrecruzamiento de la retención y de la protensión. El *i.p.* es la barrera de la *temporalidad* (ver) y si bien no podemos dar razón de él, porque al pensarlo sólo contamos con la *retención* de lo ocurrido en la dinámica de nuestra conciencia, su aparente "fijeza" nos permite ir hacia el "atrás" de los fenómenos que ya no son, o hacia el "adelante" de los fenómenos que todavía no son.

Intencionalidad (de la conciencia). La *i.* es una característica esencial de la *conciencia* (ver) en tanto *estructura intencional evolutiva*. La estructura mínima de la *conciencia* (ver) es la relación acto-objeto, ligada por los mecanismos de *i.* de la conciencia. Esta ligazón entre actos y objetos es permanente aun cuando existan actos lanzados en busca de objetos que en ese instante no se precisan. Es esta situación la que da dinámica a la conciencia. Los objetos de conciencia (percepciones, recuerdos, representaciones, abstracciones, etcétera), aparecen como los correlatos intencionales de los actos de conciencia. La *i.* de la conciencia (este dirigirse los actos de conciencia hacia determinados objetos) siempre está lanzada hacia el futuro, hacia cosas que deben aparecer. Es muy importante esta actividad de futurición del acto de conciencia. La *i.* siempre está lanzada hacia el futuro, lo que se registra como tensión de búsqueda, y también hacia el pasado en la evocación. Así, los tiempos de conciencia se entrecruzan en el instante presente. La conciencia futuriza y recuerda, pero en el momento de la *implesión* (ver) trabaja en presente.

forma (ver).

Dado el carácter estructural de la conciencia, el nivel vigílico (u otro) no está aislado de otros niveles de actividad de la conciencia; no está aislado de otras operaciones que se hacen plenas en otros niveles y estados. Esa simultaneidad de trabajo de distintos niveles es la que habilita la **inspiración**, y que aparece como una irrupción en el *sistema de ideación* (ver) del nivel considerado (por ej. vigilia), aportando sus propios esquemas dentro del contexto de actividad en el momento en que tiene lugar. Esto es así independientemente de que la temática propia de la **inspiración** ocupe el campo de presencia atencional de la conciencia o no, ya que el surgimiento de la **inspiración** no requiere la participación del *yo* (ver). De allí que: "Estamos hablando de "traducciones" de impulsos profundos, que llegan a mi intracuerpo durante el sueño profundo". Lo dicho acercaría a la comprensión de la **inspiración** originada por el acceso a "*lo Profundo*" (ver).

Intercambio. Aspecto metodológico y relacional del ámbito de Escuela. El *i.* es una forma de “diálogo” (verbal o escrito) en el que las diferencias tienden a converger hacia una síntesis mayor en función del interés común que las integra. Ver *Trabajo en equipo*.

Interiorización del yo. *Desplazamiento del yo* (ver) y *ensimismamiento* (ver). Un aspecto de la entrada en *trance* (ver).

Interpretación. Al relatar una experiencia, el interés de la interpretación se centra en el “qué” es lo que se nos presenta, en explicarlo, en lugar de hacerlo en el “cómo” se nos presenta (ver *Descripción*). Nuestra Psicología parte de la *descripción* (ver), mientras que la psicología oficial generalmente lo hace desde la interpretación a priori.

Intracuerpo. El medio interno del *psiquismo* (ver), el cuerpo considerado desde sus límites cenestésico-táctiles para “dentro” (hacia el *punto de mira* (ver), en vigilia). *Conciencia* (ver) recibe información (impulsos) del estado y variaciones del *i.* a través de los sentidos internos.

Introspección. Es la actitud de quien analiza en sí mismo su comportamiento psíquico (p. ej. sus vivencias internas). Se distingue de la *apercepción* (ver) de actos propia de la *vigilia plena* (ver). Cuando se arraiga como actitud cotidiana permanente implica un *estado ensimismado* (ver). Ver *Ensimismamiento*.

“Quienes piensan que sus problemas personales pueden ser solucionados con una suerte de *introspección* o técnica psicológica cometen un gran error porque es la acción hacia el mundo y hacia las otras personas, desde luego la acción con sentido, la que permite salir hacia todas las soluciones.”⁴⁶

Intuición directa. Caso particular de “*conciencia inspirada*” (ver) que aplican algunos pensadores en el campo de la Filosofía para aprehender las realidades inmediatas del pensamiento sin intermediación del pensar deductivo o discursivo. No se trata de las corrientes “intuicionistas” en Lógica y en Matemáticas, sino de pensadores que privilegian la *i.d.* como en el caso de Platón con las Ideas, de Descartes con el pensar claro y distinto, descartando el engaño de los sentidos y de Husserl con las descripciones de las noesis, “en la suspensión del juicio” (epojé).

Investigación bibliográfica. *Producción de Escuela* (ver) caracterizada por una profundización en el estudio de un tema que requiera consultar un cierto número de fuentes bibliográficas.

Leyes universales. No es propiamente un término de psicología, pero es útil para entender su encuadre. Primera: Ley de Estructura: nada está aislado sino relacionado dinámicamente con otros seres dentro de ámbitos condicionantes. Segunda: Ley de Concomitancia: todo proceso está determinado por relaciones de simultaneidad con procesos del mismo ámbito. Tercera. Ley de Ciclo: todo está en

⁴⁶ Silo. “Humanizar la Tierra”, Centro Escandinavo. Reykjavik, Islandia. 13 de noviembre de 1989.

evolución y va de lo simple a lo complejo según ritmos cíclicos. Cuarta. Ley de Superación: la síntesis de un proceso asume las diferencias anteriores eliminando elementos cualitativamente no aceptables para pasos más complejos.

“Lo Profundo” del espacio de representación. También llamado “sí mismo” en alguna corriente psicológica contemporánea. No es exactamente un contenido de conciencia. Es un *estado* (ver) o tal vez otro *nivel de conciencia* (ver) diferente de los de vigilia, semisueño y sueño. Es un nivel de internalización de la conciencia en el *espacio de representación* (ver). En esta internalización irrumpe aquello que siempre está escondido, cubierto por el “ruido” de la conciencia. Es en “**l.p.**” donde se encuentran las experiencias de los espacios y de los tiempos sagrados. En otras palabras, en “**l.p.**” se encuentra la raíz de toda *mística* (ver) y de todo *sentimiento religioso* (ver).

Luz. Ver *Iluminación del espacio de representación*.

Magia. No interesa aquí la **m.** como tradicionalmente se la ha entendido, ni sus distintos tipos o la diferencia entre **m.** y religión. Llamamos **m.** al conjunto de prácticas rituales (ver *Comportamiento ritual*) como proyección de la “*conciencia emocionada*” (ver) y un caso particular de ésta, la *conciencia mágica* (ver). Como tal, es característica de un *estado alterado de conciencia* (ver) individual o colectivo. La *fetichización* (ver) es parte de la **m.**

Marco descriptivo e interpretativo. También llamado “esquema de descripción e interpretación”. *Doctrina* (ver), *ideología* (ver) o *teoría* (ver) que provee la referencia coherente mediante la cual interpretar los fenómenos psíquicos y sus registros. Por ejemplo, encuadrada por nuestra Doctrina, nuestra teoría y práctica psicológica es el **m.i.** de las experiencias con las *Disciplinas* (ver) y la *Ascesis* (ver).

Mente. a) Usada como sinónimo de *conciencia* (ver) o *psiquismo* (ver) indistintamente. b) Ver *Forma Pura. lo Profundo, Ser, Significados, Sí-mismo*.

Método. Instrumento metodológico auxiliar de nuestra Psicología. No es propiamente un término de psicología, pero es útil para entender su encuadre. Cuando las ideas se organizan, sirven para entender y para hacer. Entonces se configura un cierto tipo de lógica que trabaja con algunos principios, algunas leyes y un cierto tipo de **m.**, que es la mecánica a la que se adecua el pensar para llevar una secuencia razonable, coherente. El pensar puede ser ordenado teniendo en cuenta algunos *principios del pensar* (ver) muy generales que operan en todas las cosas, algunas *leyes universales* (ver) muy amplias que también operan en distintos campos y un **m.** de pensamiento que permita tanto entender como operar. Nuestro **m.** de pensamiento está organizado según las operaciones propias del pensar, es un encuadre que sirve para ordenar el pensamiento según el correcto y lógico pensar, siendo su fundamento es la dinámica estructural del pensamiento. Nuestro **m.** no es sólo un encuadre formal que sirve para ordenar el pensamiento frente a un tema dado, sino que es expresión de la dinámica estructural de la realidad. El **m.** no provee datos sino que ayuda a su estructuración.

Los distintos **m.** responden a ordenamientos del pensar que dan lugar a *doctrinas* (ver) muy diferentes y, según se organice un método de uno u otro modo, surgen

construcciones e imágenes totales del *mundo* (ver) diferentes. Esto tiene una gran consecuencia para nuestro *marco interpretativo y descriptivo* (ver).

Así, nuestro **m.** se corresponde con nuestra *Doctrina* (ver) y es un auxiliar de nuestros trabajos de Escuela para hacer análisis y *descripción* (ver) de temas y experiencias, y para elaborar las *Producciones* (ver).

Nuestra Psicología está expuesta en los términos propios de nuestro **m.**

Mirada y “mirada”. La “**m.**” (entre comillas) es un acto del percibir complejo y activo, organizador de un “*paisaje*” (ver) y no un simple y pasivo acto de recepción de información externa (datos que llegan a mis sentidos externos), o acto de recepción de información interna (sensaciones del propio cuerpo, recuerdos y apercepciones). La palabra “**m.**” es usada con un significado más extenso que el referido al visual. Tal vez, sería más correcto hablar de “*punto de observación*” (ver). Aclarado esto, cuando decimos “**m.**” podemos referirnos a un registro de observación no-visual pero que da cuenta de una *representación* (ver) (kinestésica p. ej.).

Mística. a) “Cuando hablamos de “**m.**” en general, estamos considerando fenómenos psíquicos de “experiencia de lo *sagrado* (ver)” en sus diversas profundidades y expresiones”. Es en la **m.** especialmente donde la búsqueda de *fenómenos deseados* (ver) de “*conciencia inspirada*” (ver) ha hecho surgir prácticas y sistemas psicológicos que han tenido y tienen desparejo nivel de desarrollo. La **m.** está animada de un fuerte *sentimiento religioso* (ver) encaminado a la *trascendencia* (ver) aún cuando la idea o la creencia acerca de un *dios, dioses o divinidades* (ver) no aparezca definida en ese contexto.

b) Llámase “*postura m.*” (ver) a la postura de Silo con respecto a dos interpretaciones diferentes referidas a los temas de la Fuerza, el Centro Luminoso, la Luz Interna, el Doble y la Proyección de la energía. O sea, “Considerarlos como fenómenos de experiencia personal y por tanto, mantenerlos en una relativa incomunicación con aquellos que no los han registrado, limitándolos, en el mejor de los casos, a descripciones más o menos subjetivas.” Si se procede de acuerdo a la primera postura, las experiencias pueden ser relacionadas con aquellas que a su vez describen otras personas y con explicaciones que no pueden tener carácter de sistema racional.

Consecuencias prácticas de esta postura: Lógicamente, podrá tenerlas para quien reconozca experiencias en estos casos, o una fe firme y sin duda alguna.

Y ¿qué tipo de consecuencias?: Una será, que la vida tendrá un sentido más allá de la *muerte* (ver). Otra, que al tenerlo, las acciones que se realicen no serán indiferentes ya que algunas se alejarán de la posibilidad de supervivencia y otras, las garantizarán. En tal sentido, surgirá una moral, una actitud frente a la vida y una posición frente al mundo, a esta postura podemos llamarla mística y estará animada de un fuerte *sentimiento religioso*, encaminado a la *trascendencia* (ver) aún cuando la idea o la creencia acerca de un dios, no aparezca definida en ese contexto.

El autor entonces puede declarar sin rodeos, él personalmente adhiere a la *postura m.* (ver), pero como tal postura es intransferible, adecua sus explicaciones al lenguaje de la teoría psicológica, dejando abiertas desde allí las puertas a la *trascendencia* (ver).⁴⁷

⁴⁷ Seminarios España. Primer día. (03/11/1980).. La Mirada Interna.

De manera que si algunos tienen fe o experiencia y otros razonan cabalmente, de todas maneras llegarán a la conclusión de que la *trascendencia* (ver) es útil porque da sentido a la vida, al abrir un futuro que la muerte definitiva cerraría en el absurdo.

c) Los temas de la Fuerza, el Centro Luminoso, la Luz Interna, el Doble y la Proyección de la Energía, admiten dos visiones diferentes: Primera. Considerarlos como fenómenos de experiencia personal y por tanto, mantenerlos en una relativa incomunicación con aquellas personas que no los han registrado, limitándolos en el mejor de los casos a descripciones más o menos subjetivas. Segunda. Considerarlos dentro de una teoría mayor que los explique, sin apelar a la prueba de la experiencia subjetiva. Tal teoría mayor que podríamos considerar como derivada de una *Psicología Trascendental* (ver), es de una complejidad y profundidad imposible de exponer en estos simples “Comentarios sobre El Mensaje de Silo”.⁴⁸

d) Llamamos **m.** a las *Ascesis* (ver) porque el objeto al que tienden es un objeto sagrado, hacia los espacios y tiempos sagrados. Si consideramos a las *Disciplinas* (ver) como *Ascesis* (ver), puede haber muchas. Las *Ascesis* (ver) son la **m.** que da lugar a las religiones.

Misticismo. Ver *Mística*.

Modelos (de vida). Un tipo de *imagen-guía* (ver) de nuestro “*paisaje interno*” (ver) que motiva la actividad hacia el “*paisaje externo*” (ver) y son ejemplos de acción. Los **m.** sufren modificaciones con el cambio de “*paisaje interno*”. Tienen distinto tipo de profundidad. La vida se lanza hacia el “*paisaje externo*” buscando completar los **m.** ocultos.

Modelos (profundos). Son *modelos* (ver) “que duermen en el interior de la especie humana esperando su momento oportuno. Esos **m.** son la *traducción de los impulsos* (ver) que entrega el propio cuerpo al *espacio de representación* (ver).” “Su función es compensar necesidades y aspiraciones que, a su vez, motivan la actividad hacia el paisaje externo.” Las culturas y los pueblos dan su singular respuesta al *paisaje externo* (ver) siempre teñida por **m.** internos que el propio cuerpo y la historia han ido definiendo.

Monografía. *Producción de Escuela* (ver) caracterizada por la postulación y fundamentación demostrativa de una *tesis* (ver).

Morfología de los impulsos. Estudia a las “*formas*” (ver) como estructuras traducidas y transformadas por el aparato psicofísico en su trabajo de respuesta a los estímulos. Esto comprende la Simbólica, la Signica y la Alegórica. Ver *Representación*.

Muerte. El “*yo*” *psicológico* (ver) no es una entidad independiente, sino una *ilusión* (ver) de la conciencia. Aparte de la comprobación experimental de esta condición, esta configuración ilusoria de identidad y permanencia depende de la suma y estructuración de datos de memoria, percepción y representación: en suma, de la

⁴⁸ Silo. “Comentarios a El Mensaje de Silo”. Centro de Estudios Parque Punta de Vacas. 03/05/09?

base física. De manera que no hay posibilidad alguna de que, con la supresión del mundo físico y la supresión de los datos sensoriales, perviva el “yo” psicológico (ver). Es psico-fisiológicamente imposible la existencia del “yo” después de la muerte.⁴⁹ Por lo tanto, en teoría y práctica, la búsqueda del *sentido* (ver), de la *trascendencia* (ver) y de la *inmortalidad* (ver) deberán y podrán proceder por otras vías, sin contar con esta posibilidad ilusoria.

“Nosotros no decimos nada acerca de la existencia ultramundana, pero sí decimos que es una posibilidad. ¿Por qué no? Y es una posibilidad que puede ser explorada y que merece estudiarse. Pero nos da la impresión de que, sea lo que fuere y si tal trascendencia existe, no debe ser la simple continuidad de nuestra estructura mental actual.”⁵⁰ Ver también “Autoliberación”. Vocabulario.

Mundo. Síntesis "*mundo interno*" (ver) - "*mundo externo*" (ver). Se entiende que cuando hablamos de "m." nos estamos refiriendo tanto al llamado *mundo "interno"* (ver) como al llamado *mundo "externo"* (ver). Y también queda en claro que la aceptación de esa dicotomía está dada porque nos ubicamos, en un cierto nivel expositivo, en la posición ingenua o habitual. Lo mismo se aplica al uso de comillas o no según el contexto.

Las distinciones que a veces se hacen entre espacio (mundo) "interno" y espacio "externo", basadas en los registros de límite que ponen las percepciones cenestésico-táctiles, no pueden ser efectuadas cuando hablamos de la globalidad de la conciencia en el mundo para la cual el mundo es su "*paisaje*" (ver) y el yo (ver) su "*mirada*" (ver).

Mundo externo y mundo "externo". El m.e. (sin comillas) aparece ingenuamente como existente en sí, excluido de toda interpretación. Las percepciones del m."e." (con comillas) se corresponden con imágenes "externalizadas" ("afuera" del registro cenestésico-táctil de la cabeza, "dentro" de cuyo límite permanece la "*mirada*" (ver) del observador).

Mundo interno y mundo "interno". El m.i. (o psicológico) (sin comillas) aparece ingenuamente como existente en sí, excluido de toda interpretación. Las percepciones del m."i." (con comillas), se corresponden con representaciones "internalizadas" ("dentro" de los límites del registro cenestésico-táctil, que a su vez es "mirado" también desde "adentro" de dicho límite, pero desplazado de su posición central que ahora ocupa lo "mirado"). Esto muestra una cierta "externalidad de la mirada" que observa o experimenta cualquier escena.

Mundo objetal (interno o externo). Mundo del *espacio de percepción* (ver).

Niveles de conciencia. La conciencia puede encontrarse sumida en pleno sueño, en semisueño, o en vigilia, pero también en momentos intermedios o de transición. Hay gradaciones entre los n.d.c., no diferencias tajantes. Hablar de niveles, es hablar de diferentes operaciones y del registro de esas operaciones. Es gracias a ese registro que puede distinguirse entre distintos n.d.c., y no se puede tener registro de los niveles como si éstos fueran ámbitos vacíos.

⁴⁹ "Canarias 2. 27 de Septiembre a 4 de Octubre de 1978". Tercer día (30-09-78)

⁵⁰ H. Van Doren. "Meditación Trascendental", Tercera conferencia. Editorial Transmutación, Buenos Aires, 1972.

Características de los niveles: Se puede afirmar que los distintos **n.d.c.** cumplen con la función de compensar estructuralmente al mundo (entendiendo por "*mundo*" (ver) a la masa de percepciones, representaciones, etcétera, que tienen su origen en los estímulos del medio externo e interno). No se trata simplemente de que se den respuestas, sino que se dan respuestas compensatorias estructurales. Esas respuestas son compensaciones para restablecer el equilibrio, en esa relación inestable que es la relación conciencia-mundo o psiquismo-medio. Cuando va quedando energía libre del trabajo que se hace en el funcionamiento vegetativo, los niveles van ascendiendo porque van recibiendo la energía que los abastece.

Relaciones entre niveles. La relación entre niveles produce en general alteraciones recíprocas. Pueden citarse cuatro factores que inciden en esa relación: la "*inercia*" (ver), el "*ruido*" (ver), el efecto "*rebote*" (ver) y el "*arrastre*" (ver).

En cada **n.d.c.** existen tonos, climas, tensiones y contenidos característicos. Distinguimos entre **n.d.c.** y *estados de conciencia* (ver). Ver también "Autoliberación". Vocabulario.

Nivel profundo. Se corresponde con un nivel de internalización de la *conciencia* (ver) en el *espacio de representación* (ver). Es un *estado* (ver) o tal vez otro *nivel de conciencia* (ver) diferente de los de vigilia, semisueño y sueño, al que se accede a partir de la *suspensión del yo* (ver). Ver *Niveles profundos, acceso a*.

Niveles profundos, acceso a. Es posible llegar a la situación mental de *supresión del yo* (ver), no en la vida cotidiana pero sí en determinadas condiciones que parten de la *suspensión del yo* (ver), evitando toda *sustitución del yo* (ver). Desde aquí ocurre la entrada a los estados o niveles profundos. Ya desde esa suspensión se producen registros significativos de "*conciencia lúcida*" (ver) y comprensión de las propias limitaciones mentales, lo que constituye un gran avance. En ese tránsito se debe tener en cuenta algunas condiciones ineludibles: 1.- que el practicante tenga claro el *Propósito* (ver) de lo que desea lograr como objetivo final de su trabajo; 2.- que cuente con suficiente energía psicofísica para mantener su atención ensimismada y concentrada en la *suspensión del yo* y 3.- que pueda continuar sin solución de continuidad en la profundización del estado de *suspensión* hasta que desaparezcan las referencias espaciales y temporales. O sea, se debe continuar así hasta lograr el registro de "*vacío*" (ver).

El regreso a la situación mental de suspensión o a la vigilia habitual, se produce por los impulsos que delatan la posición y las incomodidades del cuerpo.

El rescate de los *significados* (ver) inspiradores, de los sentidos profundos que están más allá de los mecanismos y las *configuraciones de conciencia* (ver), se hace desde nuestro *yo* (ver) cuando éste retoma su trabajo vigílico normal. Estamos hablando de "*traducciones*" de impulsos profundos (ver), que llegan a nuestro *intracuerpo* (ver) durante el sueño profundo, o de impulsos que llegan a nuestra *conciencia* (ver) en un tipo de percepción diferente a las conocidas en el momento de "regreso" a la vigilia normal.

Oficio del fuego. El **o.d.f.** se desarrolla a partir al año 2002, paralelamente a la apertura de los trabajos de Escuela con las Disciplinas (ver) y como complementario a dichos trabajos.

El **o.d.f.** enseña a proporcionar internamente, a hacer equilibradamente. Se va adquiriendo proporción interna gracias a ese trabajo externo, mientras aparecen

problemas de exactitud y de detalle. Hay un tono que asocia estados internos con operaciones externas. El **o.d.f.** apunta a desarrollar Permanencia, Pulcritud y Tono, colocándose en una actitud reflexiva o meditativa sobre soluciones, problemas, etc., desde un punto de vista de “copresencias”. Las actividades del **o.d.f.** son un motivo de reflexión y trabajan en la copresencia. “Rebotan en uno” y nos ayuda a ponernos en distintas posiciones mentales. El trabajo está muy cargado de sugerencias, y acerca a la “conciencia *inspirada*” (ver). Para ello se necesita permanencia, la pulcritud y el tono para captarlas las sugerencias e inspiraciones. Puede ser un auxiliar para el *Estilo de Vida* (ver). La época actual presiona a tomar contacto con el propio cuerpo como compensación de la excesiva virtualidad y *ensimismamiento* (ver). Por otra parte, permiten un acercamiento intuitivo a los saltos de conciencia del ser humano, vinculados al desarrollo de su capacidad de producir temperaturas de trabajo con materiales cada vez más altas.

El **o.d.f.** consta de etapas, con sus materiales, instrumentos y procedimientos correspondientes. La primera etapa consiste en la conservación, transporte y producción del fuego. En la siguiente etapa se comienza con los materiales en frío (mármol, resina, yeso, cemento, etc.) y los moldes correspondientes. La siguiente etapa está dedicada a trabajos con temperaturas cada vez mayores, en este orden: cerámica y luego metales como peltre, aluminio, cobre, bronce y hierro. Por último, se llega al trabajo con el vidrio. El trabajo con temperaturas implica el uso de moldes, herramientas y hornos adecuados.

Olvido funcional. El **o.f.** impide la aparición continua de recuerdos, gracias a mecanismos de interregulación que operan inhibiendo un aparato mientras funciona otro. Esto, de todas maneras, no es un defecto sino un gran beneficio para la economía general del *psiquismo* (ver). Esto quiere decir que afortunadamente no se está recordando de continuo todo; que afortunadamente se puede recordar situando los objetos y los fenómenos en distintos momentos, en distintos tiempos. Afortunadamente, no se recuerda de continuo porque entonces se vería muy perturbada la recepción de los datos del *mundo externo* (ver). Con tal “fondo de ruido” de recuerdo continuo, es claro que tendríamos problemas al observar los fenómenos nuevos. Y es claro que nuestras operaciones intelectuales se verían fuertemente perturbadas también si estuviéramos sometidos al bombardeo continuo de memoria. Incluso veremos cómo el olvido, o la *amnesia* (ver), o el bloqueo, también operan no por defecto, sino cumpliendo con una función importante para la economía del psiquismo. No será que esta estructura esté mal armada, sino que esté cumpliendo con alguna función aún en los *errores* (ver) que comete.

Así, no hay recuerdo continuo cuando el *coordinador* (ver) está percibiendo, o está coordinando respuestas, o bien está evocando una franja particular. La gradación en la intensidad de la grabación y la evocación, se vincula con los *campos de presencia y copresencia del coordinador* (ver).

Operativa. La **o.** es el conjunto de prácticas de catarsis, transferencia y autotransferencia. La **o.** sirve para superar dificultades para la práctica de las *Disciplinas* (ver) y para perfeccionar la *Ascesis* (ver) y el *Estilo de Vida* (ver). Ver “Autoliberación”. Vocabulario.

Paisaje y “paisaje”. La noción de “p.” (entre comillas) siempre implica a quien mira, a diferencia de los otros casos en los que *mundo interno* (o psicológico) (ver), naturaleza y sociedad, aparecen ingenuamente como existentes en sí, excluidos de

toda interpretación. Por ello cuando hablamos de “p.” nos estamos refiriendo a situaciones que siempre implican hechos ponderados por la “mirada” (ver) del observador. En la configuración de todo “p.” actúan copresentemente contenidos téticos, especies de creencias o relaciones entre creencias que no pueden ser sostenidas racionalmente y que acompañando a cada formulación y a cada acción constituyen la base sobre la que se asienta la vida humana en su desenvolvimiento. Según las mutuas implicancias de “miradas” (ver) y “paisajes”, las distinciones entre lo interno y lo externo se establecen según direcciones de la *intencionalidad* (ver) de la conciencia y no como quisiera el esquematismo ingenuo que se presenta ante los escolares.

Paisaje externo. Lo que se percibe de las cosas. Se lo distingue de la noción de “naturaleza”, recalcando que al mencionar “paisaje” (entre comillas), siempre se está implicando a quien mira, a diferencia del otro caso en que la naturaleza aparece ingenuamente como existente en sí, excluida de toda interpretación.

Configuración de la realidad que se corresponde con la percepción de los sentidos externos ponderada por los contenidos propios de la *conciencia* (ver). Siendo la conciencia una estructura activa y no un reflejo de la realidad “externa”, esta última aparece como “paisaje” estructurado, de ninguna manera como suma de percepciones, ni como estructura aislada de las percepciones de los sentidos externos. El **p. e.** se experimenta en la postura de la conciencia “hacia afuera”, teniendo como referencia el registro periférico táctil-cenestésico (Ver *Paisaje interno*).

Paisaje humano. Se lo distingue de la noción de “sociedad”, recalcando que al mencionar “paisaje”, siempre se está implicando a quien mira, a diferencia del otro caso en que la sociedad aparece ingenuamente como existente en sí, excluida de toda interpretación. El **p.h.** es un tipo de *paisaje externo* (ver) constituido por personas y también por hechos e intenciones humanas plasmados en objetos, aún cuando el ser humano como tal no esté ocasionalmente presente.

Configuración de la realidad humana en base a la percepción de el-otro, de la sociedad y de los objetos producidos con significado intencional. El **p. h.** no es simple percepción objetal, sino develamiento de *significados* (ver) e intenciones en los que el ser humano se reconoce a sí mismo.

Paisaje interno. Se lo distingue de la noción de *mundo interno* (ver), recalcando que al mencionar “paisaje” (entre comillas), siempre se está implicando a quien mira, a diferencia del otro caso en que *mundo interno* (o psicológico) aparece ingenuamente como existente en sí, excluido de toda interpretación. El **p.i.** es lo que tamizamos del *paisaje externo* (ver) con el cedazo de nuestro *mundo interno*; o sea, **p.i.** es lo que se cree acerca de las cosas, lo que se recuerda, lo que se siente y lo que se imagina sobre uno mismo y los demás; sobre los hechos, los valores y el mundo en general., El **p.i.** y el “*paisaje externo*” (ver) son uno y constituyen una indisoluble visión de la realidad. (Ver *Imagen del mundo*).

Configuración de la realidad que se corresponde con la percepción de los sentidos internos ponderada por los datos de memoria y por la postura intencional de la conciencia que varía según el estado de sueño, de vigilia, de emoción, de interés, etc. Desde el punto de vista psicosocial, el estudio del **p. i.** de una sociedad permite comprender el sistema de tensiones básicas de ésta en una situación dada, y la configuración de imágenes articuladas como creencias y como mitos. El **p. i.** se

experimenta en la postura de la conciencia “hacia adentro”, teniendo como referencia el registro interno del límite táctil-cenestésico (Ver *Paisaje externo*).

Paranormales, Estudios. Título que recibe el informe de los estudios experimentales sobre los fenómenos paranormales (también llamados “fenómenos trascendentales”) llevados a cabo por dos equipos simultáneamente en México (D.F.) y en Argentina (Mendoza), desde noviembre de 1976 hasta octubre de 1978. Este informe fue precedido por el “Aporte sobre lo paranormal”⁵¹ de los trabajos de Canarias 1976, que recogía los resultados de estudios realizados desde 1975.

Paso. Cada uno de los doce momentos en que se divide un proceso con las *Disciplinas* (ver). Cada **p.** se caracteriza por los *registros* (ver) e *indicadores* (ver) que le son propios. Cada **p.** tiene una designación que aproxima a la idea del registro buscado.

Pensamiento relacional. El **p.r.** surge con modificaciones en la estructuración de la conciencia, producto de una búsqueda, que al no estar satisfecha con el modo habitual de estructurar y relacionar, la conciencia busca algo que le encaje. Así las “caídas en cuenta”, “ocurrencias”, “sueños significativos”, “casualidades”, “cosas que llaman la atención”, son indicadores de esta búsqueda y delatan la posible aparición de otro nivel de estructuración de la conciencia.

Trabajamos simultáneamente y en campos distintos. Haciendo muchas cosas en distintos campos. Por eso es que mucha gente se pierde. Porque no alcanza a integrar esa información de diversas cosas. Se hacen distintas cosas y no se pueden llevar paso a paso. Hay que producir un pequeño esfuerzo relacional. Donde las cosas se mueven con otras características distintas al paso a paso. Causa efecto, causa efecto. Pero es un bonito trabajo porque nos pone en una situación mental además de una situación de hecho. En una situación mental bastante diferente. Estar como forzados a relacionar nuevas cosas de modo creciente. Y todo nuestro trabajo y el trabajo de Escuela en general es un trabajo de tipo relacional. Mentalmente se trabaja de otro modo. Y ese es un ejemplo, son comportamientos, de acuerdo, pero mentalmente se trabaja de un modo muy distinto, a los trabajos cotidianos, a los trabajos en el sistema.

Las Cuatro Disciplinas En El Trabajo De Escuela. Las Disciplinas. Antes de pasar a estudiar las cuatro Disciplinas será conveniente reflexionar sobre el significado y alcance de estos materiales. En la Escuela se trabajan las Disciplinas con la clara intención de presentar cuadros de situaciones mentales que no se aprecian ni se resuelven con la información y la forma mental habitual sino más bien **usando otras vías de comprensión que bien podríamos llamar “intuitivas” o “inspiradas” y que, desde luego, están planteadas fuera de la racionalidad habitual y de la mecánica mental cotidianas.** En las Disciplinas se trabaja con alegorías, signos y símbolos y dentro de “atmósferas” bien diseñadas para enfrentarse a hechos psicológicos sorprendentes que si se presentaran como “problemas” deberían ser resueltos en otro nivel de comprensión. Contamos desde hace mucho tiempo con trabajos parecidos a los que se realizan con los “koans” en el budismo Zen japonés. En dichos trabajos, en dichos acertijos y paradojas, no se pretende confrontar lo que

⁵¹ Día 21° de Canarias 1976 (15 de agosto al 5 de septiembre). Presentación de un aporte sobre lo Paranormal.

muestran los sentidos con otro tipo de percepción, ni el discurso coherentemente organizado con proposiciones que contienen términos contradictorios entre sí.

En las Disciplinas no se tratan los temas que encontramos a diario en los medios de difusión o en la charla cotidiana. Se pretende, simplemente, adiestrar el punto de vista y la reflexión haciéndolos tan flexibles como sea posible, sin perder una secuencia y un proceso que mantengan su lógica interna y lleven a comprensiones diferentes a las habituales... ***El “mundo” está repleto de otros puntos de vista y otras comprensiones, así es que nos reservamos una humilde franja de temas y procedimientos que solamente practicamos y estudiamos en la Escuela.***

Si es que estos ejercicios y prácticas tuvieran alguna utilidad, sería la de presentar ante el practicante otra forma posible de emplazarse frente a las paradojas y, por qué no, frente a realidades cotidianas que solemos descartar sin más, dado su carácter a veces ambiguo, a veces multívoco pero a menudo sorprendente y hasta “increíble”. Por otra parte, si no se viera la utilidad de tales trabajos siempre quedaría en nosotros ese “residuo” tan especial que a veces nos dejan los sueños y algunas obras de arte. Esos “residuos” fueron rescatados desde antiguo por el hermetismo sistemático Alejandrino y hoy por la estética surrealista.

En la Escuela se ejercita la comprensión de nosotros mismos tomando los recodos de un pensamiento relacional que nos coloca en los espacios de la conciencia inspirada.

Pensar, fundamentos del. El pensar puede ser visto en sentido psicológico o lógico. En el sentido psicológico hablamos de las operaciones del *psiquismo* (ver) y sus aparatos al pensar, de dónde surge el pensar, qué función cumple, etc. En el sentido lógico hablamos de la estructura del pensar mismo, del pensar en sí, sin importar su utilidad. Entonces nos interesan sus bases, los *fundamentos del pensar* (ver) y, por lo tanto, conceptos referidos al “ser” (ver), la lógica, los *principios del pensar* (ver) lógico, las *leyes* (ver) del pensar, el *método* (ver), etc.

Perturbaciones accidentales cotidianas. Estas se manifiestan en los cambios de humor súbito, tales como los accesos de cólera y las explosiones de entusiasmo que en mayor o menor medida, nos permiten experimentar el *desplazamiento del yo* (ver) hacia la periferia mientras cae la *reversibilidad* (ver) y el *estado* (ver) se hace más alterado. Observamos lo contrario frente a un peligro súbito, ante el cual el sujeto se contrae o huye tratando de poner distancia entre él y el objeto amenazante. En todo caso, el *desplazamiento del yo* (ver) es hacia la interioridad. También podemos comprobar, en la misma dirección, ciertas conductas infantiles curiosas. En efecto, los niños suelen utilizar juguetes monstruosos con los que “frenan” o “combaten” a otros monstruos que están al acecho, o se acercan en la noche... Y, cuando esa tecnología no da resultado, siempre queda el recurso de las sábanas que ocultan el cuerpo ante las atroces amenazas. Es claro, en estos casos, que el yo se ensimisma e introyecta. Ver *Conciencia emocionada*.

Perturbaciones transitorias de conciencia. Existen numerosos casos de **p.t.d.c.**¹⁴. Se mencionó la situación de alguien que proyecta sus representaciones internas y queda fuertemente sugestionado por ellas, de modo parecido a lo que ocurre en pleno sueño cuando se padece la sugestión de las imágenes oníricas. Se trata de *alucinaciones* (ver) que también ocurren por estados febriles intensos; por acción química (gases, drogas y alcohol); por acción mecánica (giros, respiraciones

forzadas, opresión de arterias); por supresión de sentidos externos (cámara de silencio) y por supresión de sentidos internos (ingravidéz en cosmonautas).

Posesión, posesividad. La **p.** en sentido psicológico, no moral, se refiere a la concomitancia física de tensión corporal que la acompaña. Opuestamente, al registro de “soltar” (des-posesión) se asocia la distensión. En la **p.**, la tensión o distensión están asociadas a las tensiones psíquicas. Estas se deben a expectativas excesivas; por ejemplo, en las que el *psiquismo* (*ver*) es llevado a una búsqueda, a perseguir un fin, a una espera de algo, en las que tiene un trasfondo de tipo posesivo.

Aun la búsqueda de aquello que permita superar el sufrimiento puede hacerse posesivamente y, por ende, generar sufrimiento.

Las valoraciones y las motivaciones de conducta no pueden solucionar el problema del sufrimiento. *El sufrimiento no puede solucionarse porque se haga una valoración diferente de los acontecimientos. El problema del sufrimiento puede modificarse al modificar la actitud mental.* Esta actitud mental ha de ser totalmente diferente a la actitud habitual lanzada hacia las valoraciones del mundo. Esta actitud mental nada tiene que ver con las valoraciones que se hagan de las cosas. Esta actitud mental tiene que ver con el *registro de las actividades posesivas o no posesivas frente al mundo y frente a las cosas.* Y esto nada tiene que ver con que se le de una valoración u otra valoración al mundo objetal. Esto tiene que ver con *la actitud de posesión o de no posesión.* Y nada que ver con las valoraciones, cuya raíz comprendemos, y comprendemos como ilusoria. En esta actitud mental, totalmente diferente, no hay nada que imponer ni hay nada que defender, porque no hay temor y porque no hay sufrimiento.

El registro de distensión, de “soltar”, asociado a la no posesión compromete al yo (*ver*). Esta “pérdida de uno mismo” es una pérdida del registro (tenso) de uno mismo, un no querer deshacerse del registro de uno mismo, puede generar fuertes *resistencias* (*ver*) y sufrimiento. Por ejemplo, dificultades de representación de uno mismo como no registrando en caso de *muerte* (*ver*), de *suspensión del yo* (*ver*), de *eliminación del yo*, etc.

Este deseo de hacer permanecer la propia actividad, este deseo posesivo de la imagen de uno mismo, crea fuerte contradicción. Hay distintas formas de deseo de supervivencia, como **p.** eterna de la propia imagen, y distintas formas de deseo de supervivencia que generan fuerte contradicción y sufrimiento.

Se teme a la enfermedad, se teme a la soledad, se teme a la muerte. Estos grandes temores tienen que ver con la **p.** que mueve al sufrimiento: el sufrimiento por no tener, por perder o por no llegar a tener.

Distinguimos entre **p.** y deseo, pero detrás de ambos está la raíz de la **p.** Podría cesar el deseo, y no la **p.** Se puede desear lograr algunas cuestiones espirituales, pero es diferente al registro físico de querer poseer algo espiritual. Más abajo del deseo está la **p.** y tiene fuertes registros físicos de tensión. Y se sabe que se está deseando poseer algo porque se registra una particular tensión. Y cuanto más fuerte es ese deseo de **p.**, más fuerte es la tensión.

La **p.** puede ser de todo tipo según su objeto: hay **p.** físicas, emotivas, morales, mentales, ideológicas, gásticas, rituales, de la vida, de las relaciones, del yo, etc. Hay algo en la estructura de la mente ya a nivel humano, algo que está preparado para que esta mente pueda liberarse de la **p.** objetal. Según se ve en los procesos la humanidad, y según se ve en el avance mismo de la mente individual, se avanza sobre todo cuando la mente es apta o es capaz para desposeerse.

Hay quienes consideran erróneamente al registro de tensión como sentido de la vida; y a la distensión como sin-sentido. La tensión de la **p.**, del resultado, como aparente movilizadora del registro de sentido es ilusión.

Nosotros estudiamos las tres vías del sufrimiento y su raíz posesiva, pero no tratamos de no poseer, porque esto produce sufrimiento. Tratamos de comprender y de generar una nueva actitud en base a registros de unidad o contradicción interna, y no en base a registros de **p.** o de no **p.**

Por ello, nosotros estudiamos las tres vías del sufrimiento y su raíz posesiva y generamos una nueva actitud liberadora cuando al hacer obtenemos registros de unidad interna; es decir, la acción válida.

Postura mística. Llámase “postura **m.**” a la *postura personal* de Silo con respecto a dos interpretaciones diferentes referidas a los temas de la Fuerza, el Centro Luminoso, la Luz Interna, el Doble y la Proyección de la energía. Afirma que tal postura es intransferible y, según ella, los considera como fenómenos de experiencia personal y, por tanto, de mantener en una relativa incomunicación con aquellas personas que no los han registrado, limitándose en el mejor de los casos a descripciones más o menos subjetivas. Ver *Mística*. Habiéndola Silo calificado su postura como “personal”, se infiere que la diferencia de otra postura no personal, que sería la segunda de las dos interpretaciones diferentes, o sea, la interpretación vigente en el ámbito en que tal postura se expresa.

Predialogales. En todo *diálogo* (ver), la intención previa al discurso pone el ámbito, pone el universo en el que se plantean las proposiciones. Tal universo, no es genéticamente lógico; tiene que ver con estructuras prelógicas, **p.** Los elementos **p.** ponen no solamente el universo que pondera el tema sino las intenciones que están más allá (o más acá) del mismo. Desde luego que los elementos **p.** son prelógicos y actúan dentro del horizonte epocal, social, que los individuos frecuentemente toman como producto de sus personales experiencias y observaciones. Se relacionan estrechamente con los sistemas de creencias y la sensibilidad. En lo social, ésta es una barrera que no se puede franquear fácilmente hasta tanto cambie la sensibilidad epocal, el momento histórico en el que se vive.

Presencia y copresencia atencional. El mecanismo atencional trabaja con una estructura de presencia y copresencia (distinguiendo en ella “campos” de **p.y.c.a.**). Cuando la atención trabaja, hay objetos que aparecen como centrales y objetos que aparecen en la periferia, de modo copresente. Esta **p.y.c.a.** se da tanto con los objetos externos como con los objetos internos. Al atender a un objeto se hace presente un aspecto evidente y lo no evidente opera de modo copresente. “Se cuenta con” esa parte aunque no se la atiende. Esto es porque la *conciencia* (ver) trabaja con más de lo que necesita atender, sobrepasa al objeto observado. La *conciencia* dirige actos a los objetos, pero también hay otros actos copresentes que no se relacionan con el tema u objeto atendido presentemente. En los distintos niveles de conciencia se experimenta lo mismo; por ejemplo en vigilia hay copresencia de ensueños y en los sueños puede haber actos eminentemente vigílicos como el razonamiento. Así, la presencia se da en un campo de copresencia. En el conocimiento por ejemplo la masa de información copresente importa cuando es necesario concentrarse en un tema específico. El conocimiento se entiende en este horizonte de copresencia, por lo que al ampliarlo, se amplía también la capacidad de relacionar. Presencia y copresencia configuran la *imagen del mundo* (ver) que tiene

un individuo. Aparte de conceptos e ideas, la conciencia cuenta con elementos no pensados, copresentes, que son las opiniones, creencias, supuestos, a los que rara vez se atiende. Cuando este sustrato con el que se cuenta, varía o cae, es la *imagen del mundo* la que cambia o se transforma.

Por otra parte, cualquier representación que se ponga en el campo de presencia del *coordinador* (ver) suscita cadenas asociativas entre el objeto y su copresencia. Así, mientras el objeto es apresado con precisión de detalle en el campo de presencia, en el campo de copresencia aparecen relaciones de otros objetos no presentes pero vinculados con él. Se advierte la importancia que tienen los campos de presencia y copresencia en la *traducción de impulsos* (ver), como en el caso de la traducción alegórica en la que mucha materia prima proviene de datos llegados a la copresencia vigílica.

Principios del pensar. No es propiamente un término de psicología, pero es útil para entender su encuadre. Son nuestros **p.d.p.** lógico derivados de las abstracciones más amplias referidas al “*ser*” (ver) y su comportamiento. Primero: Principio de Experiencia: no hay ser sin manifestación. Segundo, Principio de Graduación: lo que “*es*” y lo que “*no es*” admiten grados de diferente probabilidad y certeza. Tercero: Principio de No Contradicción: es imposible que lo que es, sea y no sea en el mismo momento y con el mismo sentido. Cuarto: Principio de Variabilidad: el ser es y no es idéntico a sí mismo, según se lo considere como momento o como proceso. De estos **p.d.p.** se derivan las *leyes universales* (ver) y el *Método* (ver).

Producciones de Escuela. Aportes escritos (apoyados o no con otros soportes) realizados por un *Maestro de Escuela* (ver) para contribuir al crecimiento conjunto del cuerpo bibliográfico, teórico y experimental de la *Escuela* (ver). Las **p.d.E.** pueden tener extensiones variables, y distintas características. Las más habituales son las de una *monografía* (ver), una *investigación de campo* (ver), un *relato de experiencia* (ver) o una *investigación bibliográfica* (ver). Esta tipificación no es tajante ni excluyente, ya que algunas **p.d.E.** combinan dos o más de los tipos citados.

“... Entonces con los trabajos que vamos a ver continuación, cortamos a tijera los minutos, sino necesitaríamos cinco días. Esos trabajos son fáciles para clasificar. Las *monografías* (ver) son la defensa de una *tesis* (ver). Un *punto de vista* (ver) nuevo hay que defenderlo, hay que tener los elementos a mano para defenderlo. Esos son los elementos que necesitamos, es distinto a un *relato de experiencia* (ver). Puede llegar a una conclusión o no, eso es el relato de una experiencia. Luego estas cosas germinales, son esbozos, constará de tales elementos, es una declaración de buenas intenciones. No es necesario defenderlo a capa y espada, pero es muy interesante el ordenamiento. Por último ese esbozo es bueno exponerlo, todo eso va al archivo, de manera que la gente lo puede consultar. A futuro en la próxima reunión de Escuela no podremos hacer las lecturas de las monografías, pero sí podremos hacer un *resumen* (ver). La monografía va a “la olla”, pero sí podemos hacer un resumen. Tiene que tener un encuadre, no pueden bailar, tiene un título y todos lo tienen que entender. No nos interesa que los entienda el autor solamente. Ahora mismo veremos algunas cosas que recién aparecen...”

Profundo, lo. Ver “*Lo Profundo*” del espacio de representación.

Propósito. Desde un cierto punto de vista, el **P.** es una “*imagen*” (ver) trazadora que es síntesis de *sentido* (ver), *significado* (ver) e *intencionalidad* (ver) profundos y dotados de gran *carga afectiva* (ver), y que opera copresentemente. Damos breves nociones respecto al **P.** en forma de ayuda-memoria.

- 1) Da la dirección del proceso de *ascesis* (ver).
- 2) No ocupa el foco atencional.
- 3) Opera copresentemente
- 4) Debe ser "grabado" con suficiente *carga afectiva* (ver) como para operar copresentemente mientras la atención está ocupada en la *suspensión del yo* (ver) y en los pasos posteriores.
- 5) La preparación del **P.** condiciona todo el trabajo posterior.
- 6) Todo **P.** tiene un interés cuyo impulso provee *energía psicofísica* (ver) necesaria para el mantenimiento de la atención en un interesante nivel de concentración
- 7) Es un deseo fervoroso de desarrollo, es la cota interna a lograr
- 8) La clave del **P.** no es tanto de fe, sino si se tiene carga o no.
- 9) Si es algo de importancia capital que para uno se realice ese **P.**, tiene más fuerza.
- 10) Es un **P.** sin el “yo”. Si tiene el sabor del “yo”, no tiene la profundidad necesaria. Es suprapersonal, no es el “yo” el que está en juego.
- 11) Si falta potencia y permanencia, se debe revisar la preparación que se ha hecho del **P.**
- 12) El **P.** es una intención profunda.
- 13) Uno apunta a un **P.**, a una dirección, y no se le presta atención a las traducciones (ver), a lo ilusorio ya que desvía.
- 14) El **P.** representa lo que uno quiere lograr al final de la *ascesis* (ver), la transformación en una dirección, vivir en, o acercarse a, lo profundamente significativo.
- 15) Se parte de experiencias significativas en las *Disciplinas* (ver) que tenga gran resonancia para uno;
- 16) Es algo que uno desee profundamente y que sienta que puede dar sentido a su vida y quizás más allá de ésta.
- 17) Cuando más claro y acotado sea el **P.**, mejor, si el **P.** es muy amplio y un poco vago, no se va a soltar con facilidad en ese momento. Pero que tenga que ver con lo social, es posible también y hasta deseable.
- 18) No se puede andar moviendo el **P.** que se haya escogido.
- 19) Hay que emplazarlo convenientemente, profundamente. Hay que bucear y formarlo y clarificarlo comparando las cosas que se puede prescindir con las necesidades. Darse cuenta de las cosas que son más secundarias, más sometidas a presión. Todo esto requiere de bastante reflexión.
- 20) ¿Tiene reemplazo o es algo irremplazable, casi obsesivo?
- 21) ¿Se experimenta como necesario, o es sólo un deseo o algo interesante?
- 22) ¿Cuándo lo lleva adelante el **P.**, en los ratos libres o es usted un persistente envenenado?
- 23) Fuerza, brillo y permanencia en una imagen tiene que ver con la carga afectiva del **P.**.
- 24) Se pueden meter en el **P.** muchos pequeños Propósitos, intereses
- 25) Si el **P.** está claro en su potencia, invade los distintos niveles de conciencia, esta trabajando copresentemente.

- 26) Es medio pariente de cuando uno se ha enamorado fuertemente y siente la necesidad de verla a ella o a él.
- 27) Se trabaja anteriormente al momento en que se tiene que soltar.
- 28) El deseo importante de producir un logro es lo que produce ese logro. Ese deseo es casi una obsesión.
- 29) No se puede operar con representaciones o atendiendo a técnicas sino "dejándose en manos del P." en un silencio progresivo.
- 30) El P. es distinto que la aspiración, esta última no tiene la fuerza que tiene el P.
- 31) Requiere tiempo para ser bien conformado y va configurando un *estilo de vida* (ver).
- 32) El día que se esté en situación de que se mueva el P. es cuando se dispare solo.
- 33) El P. no es sólo una imagen, una idea clara: es algo muy querido.
- 34) El P. puede tener características de proyección o de introyección
- 35) Armar un P. es armar un "paisaje de formación" diferente.
- 36) En determinadas operaciones se pretende que el P. se convierta en una obsesión y tome fuerza importante.
- 37) Cuando vemos que se produce lo que nos propusimos es porque el P. ha estado actuando copresentemente. La dirección del P. está presente en los "vacíos" (ver).
- 38) A veces tiene el carácter de obsesiones y de alucinaciones. Si el P. fuera obsesivo, con carga afectiva, te guiaría permanentemente.
- 39) Las conversiones se producen porque ha estado trabajando el P. copresentemente. El fenómeno de conversión es porque se está en eso, una acumulación hasta que el propósito se libera
- 40) Si se complica la vida cotidiana es porque no has configurado un P. adecuado.
- 41) El trabajo de la copresencia que guía direcciones del ser humano en el mundo, lo guía desde esos P. profundos

Proyección. Fenómeno en el que la *representación* (ver) sustituye a la percepción y, por tanto, se los sitúa en un "espacio externo" hacia cuyo límite se desplaza el yo (ver). El yo es registrado como emplazándose en zonas límites externas del *espacio de representación* (ver) y a cierta "distancia" del yo habitual. El sujeto se puede experimentar registrando y sintiendo fenómenos que provienen del *mundo externo* (ver) cuando en rigor, los fenómenos mencionados no son de percepción sino de representación.

La p. de las propias representaciones es el mecanismo que está a la base de la *alucinación* (ver) y de la *fetichización* (ver). En la *conciencia emocionada* (ver) y en la *conciencia mágica* (ver) también hay p. de registros internos, de imágenes internas, sobre el "*mundo*" (ver).

Psicología. Visión integrada del trabajo del *psiquismo* (ver) humano desarrollada por Silo fundamentalmente en "Apuntes de Psicología", "Psicología de la imagen" - que constituye la primera parte del libro «Contribuciones al pensamiento»- y a «Experiencias guiadas», ambos publicados en "Silo. Obras Completas Volumen I". Estos se pueden considerar como los escritos raíces de una Psicología del Nuevo Humanismo. Siguiendo estos desarrollos ya se han publicado «Autoliberación» de Luis A. Ammann y «Morfología. Símbolos, signos y alegorías» de José Caballero." Las explicaciones dadas por Silo en el ámbito de Escuela y las mismas producciones de Escuela amplían y desarrollan los temas fundamentales de esta Psicología.

Psicología de la imagen. Parte integral de la *Psicología del Nuevo Humanismo* (ver). Se encuentra expuesta en la primera parte de la obra de Silo, “Contribuciones al Pensamiento”.

Psicología de las entradas a los espacios sagrados.⁵² Denominación que aparece una sola vez en las referencias bibliográficas, como variante de *Psicología Trascendental* (ver).

Psicología de lo profundo. Denominación inexistente en nuestra bibliografía, aunque usada en algunas corrientes de la psicología clásica (Freud, etc.).

Psicología del Nuevo Humanismo. Denominación usada en la “Introducción” de “Apuntes de Psicología”.⁵³ “Estos escritos, sumados a «Psicología de la imagen» -que constituye la primera parte del libro «Contribuciones al pensamiento»- y a «Experiencias guiadas», ambos publicados en Obras Completas I del mismo autor, se pueden considerar como los escritos raíces de una Psicología del Nuevo Humanismo.

Siguiendo estos desarrollos ya se han publicado «Autoliberación» de Luis A. Ammann y «Morfología. Símbolos, signos y alegorías» de José Caballero y seguramente veremos a futuro otros estudios que amplíen y enriquezcan estos planteos iniciales.”

Psicología Descriptiva. Denominación usada por Silo para referirse a un importante aspecto de nuestra Psicología desde el punto de vista metodológico.

Hacia 1975, se leía que la nuestra es una “investigación descriptiva, que mediante la obtención de *registros* (ver) e *indicadores* (ver) de los fenómenos estudiados por el observador, elimina los subjetivismos, dentro del rigor necesario al estudio en cuestión.” ... “La metodología enunciada, será fundamentalmente descriptiva; porque las interpretaciones necesitan primeramente una abundante observación de los objetos de estudio y de los *registros* e *indicadores* que se tiene de ellos. Tratar de expedirse directamente sobre los objetos induce a errores, a observaciones ligeras y a conclusiones falsas o equívocas. La rigurosa descriptiva parte de los *registros* básicos de los fenómenos aludidos y en particular de los *indicadores* claves en los registros: no puede haber descripción de aquello que no se registre. En Psicología esto tiene importancia definitiva, dada por la dificultad del tema que se presta para apreciaciones falaces. La descriptiva psicológica, en este sentido, trata de la exposición de los *registros* e *indicadores* obtenidos en la correcta observación del síquismo. Por su parte, los *registros* pueden ser directos (según que haya una experiencia que no deje dudas del indicador obtenido), e indirectos (según que haya que usar intermediarios para obtener los indicadores). Los *registros* más difíciles de discernir, son los del intracuerpo, donde no aparece una señal clara, sino deformada (sensaciones inespecíficas), o traducida (sensaciones llevadas a imágenes, o climas y tensiones). De este modo, en Psicología se trabaja con la descripción de *registros*

⁵² Citado en “Apuntes. Fragmentos. Grotte S.Stefano, 02/08/2002” (Fragmento 1. Los espacios profundos), transcripción luego a la compilación “Apuntes completos de Escuela” (Los espacios profundos).

⁵³ Silo. “Apuntes de Psicología”. Ulrica Ediciones. Rosario. 2006.

(directos, indirectos y traducidos) y con la detección de los *indicadores* fundamentales.”⁵⁴

En 1978, se explicó: “Hace 2.500 años, en una clase magistral de **Psicología Descriptiva**, el Buda desarrolló uno de los problemas más importantes referidos a la percepción, a la conciencia observadora de la percepción, basándose en un método de *registros*. Este tipo de Psicología es muy distinta a la Psicología oficial occidental que trabaja más bien con explicaciones acerca de los fenómenos. Ustedes toman un tratado de Psicología y van a ver cómo, dado un fenómeno, en seguida organizan una cantidad de explicaciones sobre el fenómeno, pero en cuanto al fenómeno mismo no dan su correcto registro. Así pues, las corrientes psicológicas (a medida que se modifican con el paso del tiempo sus concepciones y sus datos, a medida que se amplían o se reducen sus conocimientos), van explicando los fenómenos psíquicos de modo diferente. Así, si tomamos un tratado de Psicología de hace 100 años vamos a encontrar una cantidad de ingenuidades allí, que hoy no pueden admitirse. Este tipo de Psicología sin centro propio, depende en gran medida de los aportes de otras ciencias. Una explicación neurofisiológica de los fenómenos de conciencia es interesante y es un avance. Al poco tiempo nos vamos a encontrar con otra más compleja. De todos modos el conocimiento avanza en cuanto a explicación; pero en cuanto a descripción del fenómeno en sí, tales explicaciones ni suman ni restan. Sin embargo, una correcta descripción hecha hace 2.500 años, nos permite asistir a la aparición del fenómeno mental, exactamente igual que si hubiera sido dada hoy. Del mismo modo, una correcta descripción dada hoy, servirá sin duda para mucho tiempo más adelante. Este tipo de **Psicología descriptiva**, no explicativa (salvo cuando es ineludible la explicación), se basa en *registros* similares para todos aquellos que siguen la descripción. Es como si estas descripciones hicieran contemporáneos a todos los hombres, aunque estuvieran muy separados en el tiempo y, por supuesto, los hace también coterráneos aun cuando estén muy separados en las latitudes. Tal tipo de Psicología es, además, un gesto de acercamiento a todas las culturas (por diferentes que ellas sean), porque no enaltece las diferencias ni pretende imponer el esquema propio de una cultura a todas las otras. Este tipo de Psicología acerca a los seres humanos, no los diferencia. Es, pues, un buen aporte a la comprensión entre los pueblos.”⁵⁵

Psicología Evolutiva. Hacia 1975, **s.e.** era la denominación que se le daba a la Psicología de Escuela.

“La **Sicología Evolutiva** estudia el siquismo humano en relación al medio ambiente y de acuerdo con la tendencia de adaptación creciente. Para su mejor exposición se hace una distinción teórica y otra práctica u operativa. En la parte teórica se estudia **Sicología de la Conciencia** (composición del siquismo); **Sicología del Comportamiento** (relación del siquismo con el medio), y **Sicología Trascendental** (interacción del siquismo con otro plano). La segunda parte trata acerca de **Sicología Operativa** (trabajos prácticos sobre el siquismo).”⁵⁶

Psicología Trascendental. Ver *Apéndice sobre la denominación “Psicología Trascendental”*. Hacia mediados de la década del 70, la llamada entonces **p.t.** era

⁵⁴ “Corfú 1975. Sicología Evolutiva y bases fisiológicas del siquismo”. Circulación interna. 1975.

⁵⁵ Silo. Obras Completas Vol. 1. Habla Silo. I. Opiniones, comentarios y participación en actos públicos. Sobre el acertijo de la percepción. Las Palmas de Gran Canaria, España. 1 de octubre de 1978. Charla ante un grupo de estudios.

⁵⁶ “Corfú 1975. Sicología Evolutiva y bases fisiológicas del siquismo”. Circulación interna. 1975

una parte de la *Psicología Evolutiva* (ver) (o sea, Psicología de Escuela), y sintéticamente definía su campo temático como la “interacción del siquismo con otro plano”. Esto comprendía temas tales como: las condiciones del normal trabajo de la mente, Operativa y altos niveles de conciencia, el sufrimiento, el temor y la muerte, lo paranormal, lo trascendental y el *sentimiento religioso* (ver), el trabajo de liberación de la mente, errores en la concepción de lo trascendental, el fundamento de la vida misma, etc.⁵⁷

Entre 1976 y 1978, la denominación **p.t.** en su aspecto experimental quedó provisoriamente identificada con la de “*estudios paranormales*” (ver) y su formalización como **p.t.** sujeta a los resultados de tales estudios.⁵⁸

En la primera década del 2000, el término aparece sin definición formal, y en contextos disímiles, relacionado con las *Disciplinas* (ver), la *Ascesis* (ver), Psicología IV, a la *psicología de la entrada en los espacios profundos* (ver), los temas de la Fuerza, el Centro Luminoso, la Luz Interna, el Doble y la Proyección de la Energía.⁵⁹

Psiquismo. a) El **p.** surge como función de la vida en adaptación creciente, en evolución. La función del **p.** consiste en coordinar todas las operaciones de compensación de la inestabilidad del ser vivo con su medio. El **p.** aparece como el coordinador de la estructura ser vivo-medio: es decir, de la estructura conciencia-mundo. b) El **p.** es una estructura compuesta por los aparatos de sentidos, de memoria, de conciencia y de centros de respuesta.

Punto de interés. Ver Punto de vista.

Punto de mira. Equivalente a *Punto de observación* (ver).

Punto de observación. El punto del *espacio de representación* (ver) desde el que se observan los objetos de percepción o de representación no coincide con la ubicación de dichos objetos, sino que media una cierta “distancia” entre el **p.d.o.** y ellos. El **p.d.o.** varía de ubicación en el *espacio de representación* (ver) según los *niveles de conciencia* (ver). El **p.d.o.** se internaliza a medida que desciende el nivel, y se externaliza a medida que asciende el nivel. En vigilia, el **p.d.o.** coincide aproximadamente con los ojos cuando se trata de mirar un objeto externo; pero, si se atiende a una representación, el **p.d.o.** se desvincula de su correspondencia con los ojos para ubicarse según la perspectiva que se desee con respecto a la representación. Cuando estoy en vigilia y con los ojos abiertos, mi **p.d.o.** coincide con el ojo; y no sólo con el ojo sino con todos los sentidos externos. Pero cuando mi *nivel de conciencia* baja, mi **p.d.o.** se va hacia adentro del *espacio de representación*.

Punto de vista. El **p.d.v.** en el contexto del *Método* (ver), es la ubicación que toma el observador frente al fenómeno de estudio. Esta ubicación puede estar dada por numerosos motivos. Si se tratara de un aspecto espacial, el **p.d.v.** sería una posición geográfica o espacial determinada. Pero cuando hablamos de **p.d.v.** no sólo

⁵⁷ Ver “Corfú 1975. Sicología Evolutiva y bases fisiológicas del siquismo”. Circulación interna. 1975, y “Libro de Escuela. Canarias 1976” circulación interna. 1976.

⁵⁸ Ver “Estudios Paranormales. México (D.F.) - Argentina (Mendoza) Noviembre 1.976 a Octubre 1.978”.

⁵⁹ Silo. “Comentarios a El Mensaje de Silo”, Centro de Estudios del PPDV. 2009.

hablamos de una posición geográfica o espacial determinada, sino que hablamos de interés. Por ejemplo, de interés histórico, de interés estético, de interés económico, etc..El **p.d.v.** no sólo es una referencia espacial, sino sobre todo es una “posición” del observador respecto al objeto de estudio en lo que hace a su interés. **P.d.v.** e interés son indisolubles. En rigor sería más conveniente hablar de punto de interés, en lugar de **p.d.v.**; ya que este último tiene connotaciones visuales.

Reconocimiento. a) El **r.** se produce cuando al recibir un dato y ser cotejado con anteriores, aparece como ya registrado siendo entonces reconocido. Sin **r.**, el *psiquismo* (ver) experimentaría un estar siempre por primera vez ante los fenómenos, a pesar de que estos se repitieran. b) Uno de los *estados superiores de conciencia* (ver), junto a los de “*arrebato*” (ver) y “*éxtasis*” (ver). En el contexto de la *Conciencia Inspirada* (ver) en la *Mística* (ver), tipo de estado anormal y caso extraordinario de experiencia de lo *sagrado* (ver). Situación mental o “modo de estar frente al fenómeno extraordinario” “*en que el sujeto cree comprenderlo todo en un instante*”, no tener diferencias entre lo que él es y lo que es el mundo, como si el yo hubiera desaparecido. Se puede experimentar una alegría enorme sin motivo, una alegría súbita, creciente y extraña; sin causa evidente, una caída en cuenta de profundo sentido en la que se hizo evidente que “así son las cosas”. Es un caso de contacto con “*lo Profundo*” (ver).

Recuerdo equívoco. Dentro de los *errores de memoria* (ver) es una variante del de “*falso reconocimiento*” (ver); o sea, suplantarse por otro a un dato que no aparece en memoria, como si se llenara el vacío de información.

Registro. a) Acción y efecto de registrar (por ej. “posibilitar el registro de las operaciones de conciencia”). b) Lo registrado (por ej. “la sensación del límite cenestésico-táctil es el **r.** de la separación entre lo interno y lo externo”). c) De la actividad de cada uno los aparatos del *psiquismo* (ver) se tiene **r.** gracias a los sentidos internos. d) Apercepción de la variación del estado de cualquier aparato del *psiquismo* (por ej. “Tengo **r.** del acto lanzado”). e) Hay codificación de **r.** cuando a éste se le asocia un signo (palabra, gesto, etc.). A su vez, al existir esta codificación, la presencia del signo suscita ese **r.** en el sujeto que lo ha codificado y despierta, además, una gama de fenómenos y procesos. Como dicho **r.** está codificado, se despierta en su interior un complejo sistema de reacciones. Con cada signo se evoca su codificación y las codificaciones que le son inmediatas. f) los **r.** pueden ser *directos* (según que haya una experiencia que no deje dudas del indicador obtenido), e *indirectos* (según que haya que usar intermediarios para obtener los indicadores, por ej. lecturas de electroencefalógrafo). Los **r.** más difíciles de discernir, son los del intracuerpo, donde no aparece una señal clara, sino deformada (sensaciones inespecíficas), o traducida (sensaciones llevadas a imágenes, o climas y tensiones). De este modo, en Psicología se trabaja con la *descripción* (ver) de **r.** (directos, indirectos y traducidos) y con la detección de los indicadores fundamentales. Ver *Psicología Descriptiva*.

Registro, sistema de. a) Medio y modo con que el *psiquismo* (ver) registra y estructura los impulsos provenientes del *mundo* (ver). El **s.d.r.** opera en realimentación; b) El “yo” (ver) es el **s.d.r.** de los datos que llegan al/del cuerpo; c) El **s.d.r.** opera en todos los *niveles de conciencia* (ver), de modo que no se confunde

conciencia (ver) con vigilia; d) Los signos son registros codificados que, en conjunto y según el caso, dan origen a **s.d.r.** codificados (por ejemplo, lenguaje, gestos, posturas, etc.); e) La estructura psicofísica del ser humano condiciona su **s.d.r.** y este, a su vez, condiciona la aceptación del sistema social (por ej. vertical, jerárquico, etc.)⁶⁰; f) Las *Disciplinas* (ver), los *Principios de la Acción Válida* y los *estados internos* (ver) constituyen ejemplos de **s.d.r.**; g) Las distintas culturas tienen **s.d.r.** (basados por ejemplo en gustos, usos fuertes y débiles, valores, creencias, etc. Esto dificulta la comprensión y valoración de culturas diferentes a la propia; h) Nuestra *psicología descriptiva* (ver) pone más énfasis en el **s.d.r.** de las experiencias y fenómenos que en su interpretación. i) Las distintas formas de *espiritualidad* (ver), *mística* (ver) o *religiosidad* (ver) disponen de distintos **s.d.r.** con distintos grados de desarrollo.

Relación entre niveles de conciencia. La **r.e.n.d.c.** produce en general alteraciones recíprocas. Pueden citarse cuatro factores que inciden en esa relación: la *inercia* (ver), el *ruido* (ver), el efecto “*rebote*” (ver) y el “*arrastre*” (ver).

Relato de experiencia. *Producción de Escuela* (ver) caracterizada por la *descripción* (ver) y quizá *interpretación* (ver) de experiencias encuadradas dentro de los intereses de Escuela.

Religión. a) Formalización de un caso particular de *traducción* (ver) del *sentimiento religioso* (ver). A menudo se caracteriza por ser institucional, dogmática, ritual, etc.; b) Ver *Religión* en el *Diccionario del Nuevo Humanismo*.⁶¹

Religiones externas. Las **r.e.** son casos de *traducciones deformadas* (ver) del *sentimiento religioso* (ver), al exponer objetos externos para completar a la conciencia.

Religiosidad. a) Expresión y práctica del *sentimiento religioso* (ver); b) *Sistema de registro* (ver) o mediante el cual un creyente orienta sus contenidos mentales en una dirección trascendente. La **r.** está muy ligada a la fe, pudiendo ésta orientarse de modo ingenuo, de modo fanático o destructivo, o de modo útil (desde el punto de vista de las referencias) en la relación con un mundo cuyos estímulos cambiantes o dolorosos tienden a la *desestructuración* de la conciencia.

La **r.** no comporta necesariamente la creencia en la divinidad, tal es el caso de la *mística* (ver) a originaria. Desde esa perspectiva se puede comprender la existencia de una “**r. sin religión**”. Se trata, en todo caso, de una experiencia de “sentido” de los acontecimientos y de la vida humana. Tal experiencia no puede tampoco reducirse a una filosofía, a una psicología o, en general, a un sistema de ideas.⁶²

Religioso, sentimiento. Ver *Sentimiento religioso*.

⁶⁰ “Silo. Obras Completas I”. Humanizar la Tierra. La Mirada Interna. XVI. Proyección de la Fuerza. 4.

⁶¹ Silo. Obras Completas Volumen II. Diccionario del Nuevo Humanismo. Religión.

⁶² Silo. Obras Completas Volumen II. Diccionario del Nuevo Humanismo. Religiosidad.

Reminiscencia. a) El átomo mínimo teórico de memoria es la *r.*, pero lo registrable es que en memoria se reciben, procesan y ordenan datos provenientes de los sentidos y del coordinador en forma de grabaciones estructuradas. El ordenamiento se hace por franjas o zonas temáticas y según una cronología propia. De esto se deduce que el átomo real sería: dato + actividad del aparato. b) Recuerdo vago e impreciso; c) "Reminiscencias" (entre comillas, y "como nos comentara Platón en sus mitos") son impulsos profundos que actúan como nexo entre nuestra conciencia y el mundo de los *significados* (ver) inspiradores, de los *sentidos profundos* (ver) que están más allá de los mecanismos y las *configuraciones de conciencia* (ver).

Representación. a) Como *estructura de percepción y evocación*. Los impulsos que llegan al *coordinador* (ver), provenientes de los sentidos y de la memoria, son transformados en *r.*, procesándose estas estructuras de percepción y evocación a fin de elaborar respuestas eficaces en el trabajo de equilibrar a los medios, interno y externo. Así, por ejemplo, mientras un ensueño es una elaboración-respuesta al medio interno, un desplazamiento motriz es un movimiento-respuesta al medio externo, o en el caso de las *r.*, una ideación llevada a niveles ságnicos es otro tipo de *r.-respuesta* al medio externo. b) Como "*Imagen*" (ver). El estímulo pasa por complicados mecanismos de conciencia que elaboran su señal en forma de "*imagen*", "*imagen*" que va buscando el nivel correspondiente en el sistema de *r.* y de ahí actúa sobre el centro adecuado para volcar la respuesta al mundo. Toda *r.* tiene espacialidad y se da en un espacio de *r.* (ver). Como todos los sentidos producen su *r.* y esta *r.* está dada en un espacio mental, este espacio pone un ámbito en el que se emplazan las *r.* que han provenido de distintas fuentes perceptuales. Este espacio no es sino el conjunto de *r.* internas del propio sistema cenestésico. c) Como "*Forma*" (ver). La *morfología de los impulsos* (ver) estudia a las "formas" como fenómenos de percepción o de *r.*, como estructuras traducidas y transformadas por el aparato psicofísico en su trabajo de respuesta a los estímulos. Para comprender el origen y significado de las "*formas*" se debe distinguir entre sensación, percepción y *r.* d) Las funciones de la *r.* interna son: 1. Fijar la percepción como memoria. 2. Transformar lo percibido de acuerdo a necesidades de la conciencia. 3. Traducir impulsos internos a niveles perceptibles. Las funciones de la *r.* externa son: 1. Abstractar lo esencial para ordenar (símbolo). 2. Expresar convencionalmente abstracciones para poder operar en el mundo (signo). 3. Concretar lo abstracto para recordar (alegoría).

Resistencias. Impedimentos procesales. Las *r.* tienen gran utilidad como *indicadores* (ver) de momento y situación, evidenciando las dificultades procesales a comprender y superar. Las *r.* pueden ser de diverso tipo según el contexto en que se presentan. Por ejemplo, en *Operativa* (ver) estas *r.* se explicitan para poder comprender y proceder. Algo similar se ofrece en "La Guía del Camino Interno"⁶³. La codificación de un conjunto de *r.* presenta características de *sistema de registro* (Ver *Registro, sistema de*).

Resumen. Práctica auxiliar del estudio y de la reflexión sobre la experiencia. Es un acortamiento de una *descripción* (ver), buscando la economía de palabras o frases,

⁶³ Silo. Obras Completas Volumen I. Humanizar la Tierra. La Mirada Interna. XIV.

sin que se pierda el sentido de la descripción. Esta es la materia prima con la que se realizará la *síntesis* (ver).

El resumen no cambia la óptica de la descripción, sino que quita lo accesorio o secundario, sin cambiar nada. Es lo mismo que lo expuesto, pero con menos extensión. Es un relato más corto en el que no se pierde el orden expositivo original. En el resumen se comprime la exposición. No se cambia *punto de vista* (ver) o interés, sino que se reduce fielmente, eliminando lo que no es substancial.

Reversibilidad, mecanismos de. El aparato de *conciencia* (ver) trabaja con *m.d.r.*. Es decir que así como percibo un sonido, mecánicamente, involuntariamente, también puedo poner atención en la fuente del estímulo, en cuyo caso mi conciencia tiende a llevar la actividad hacia la fuente sensorial. No es lo mismo percibir que apereibir (ver *Apercepción*). Apereibir es atención más percepción. No es lo mismo memorizar, es decir esto que ahora cruza por mi mente y llega desde mi memoria (en donde conciencia pasivamente recepciona el dato), que recordar (ver *Evocación*), en donde mi conciencia va a la fuente de memoria, trabajando por singulares procedimientos de selección y descarte. Así pues la conciencia dispone de *m.d.r.* que trabajan de acuerdo al estado de lucidez en que se encuentre la conciencia en ese momento. Sabemos que disminuyendo el nivel, cada vez es más difícil ir a las fuentes de los estímulos voluntariamente. Los impulsos se imponen, los recuerdos se imponen y todo eso con gran fuerza sugestiva va controlando a la conciencia mientras ésta, indefensa, se limita a recibir los impulsos. Baja el nivel de conciencia, disminuye la crítica, disminuye la autocrítica, disminuye la *reversibilidad* con todas sus consecuencias. No sólo sucede esto en las caídas de nivel de conciencia, sino también en los *estados alterados de conciencia* (ver). Puede también caer la reversibilidad en alguno de los aparatos de conciencia *por estados alterados* (ver) y no porque haya bajado el nivel.

Ruido. Uno de los diversos casos de *relación entre niveles de conciencia* (ver). Por ejemplo, contenidos de la infravigilia irrumpen interfiriendo en el trabajo vigílico y a la inversa; o sea, la *inercia* (ver) de un nivel anterior aparece como “fondo de r.” en el trabajo del nivel posterior. El semisueño alterado, es la base de las tensiones y climas que con fuerza e insistencia pueden llegar a la vigilia ocasionando “r.” y modificando la conducta, haciéndola inadecuada a la situación ambiental. Como r. podemos también distinguir: climas emotivos, tensiones, y contenidos no correspondientes al trabajo del *coordinador* (ver) en ese momento. Este es un factor de perturbación del funcionamiento del *psiquismo* (ver).

Rutina. Sucesión preestablecida y fija de operaciones que caracteriza la práctica de las *Disciplinas* (ver). Las *Disciplinas* trabajan con r. que se repiten en cada momento de proceso (ver *Paso*), hasta que el operador obtiene el *registro* (ver) indicado.

Sacro. Ver *Sagrado*.

Sagrado. Lo s. (ver) son *significados* (ver) profundos que se traducen. Lo s. no es el registro de lo divino, sin por ello afirmar o negar lo divino. Se habla de lo s., no de los dios, dioses, *divinidad* (ver), cuando se habla de la interioridad de la conciencia. Esto

es casi una metáfora. Es posible registrar lo **s.** cuando se incursiona en el ámbito de *lo Profundo* (ver).

Sagrado, tiempo. En general, la *ascesis* (ver) permite el acceso a un espacio-tiempo sagrado. En particular, en el contexto del Paso 2 (Concentración) de la *Disciplina Formal* (ver), se podría entrar en un “espacio” de otro nivel y sin representaciones lo cual otorga una experiencia posible de desenvolverse por recuerdo (deformado) ya que no es posible grabar una no-representación (visual) y la ausencia de todo *espacio de representación* (ver). En ese “transcurrir vacío” (ver *transcurrir*, ver “vacío”) se captaría la idea del “**t.s.**” que no es el **t.s.** externo (de las celebraciones religiosas, de los momentos equinocciales, etc.) El **t.s.**, así como el espacio sagrado, se tocan en esta vía y no se contaminan tampoco con el “espacio sagrado” referido a templos, lugares de culto y peregrinación, etc.

Sentido. a) Según el caso, el **s.** es el valor, significado, dirección, o interpretación que se atribuye a algo (acción, vida, experiencia, fenómeno, situaciones, futuro, etc.). b) El **s.** se registra como unidad interna, mientras que la falta de **s.** se registra como contradicción. c) El **s.** o falta de **s.** de la vida guardan relación directa con la posición con respecto a la posibilidad de continuidad después de la *muerte* (ver). Ver *Significado, Trascendencia. c), Conciencia inspirada.*

Sentidos internos. Sentidos que entregan *registros* (ver) del *intracuerpo* (ver), permitiendo así obtener *indicadores* (ver) de los *estados internos* (ver), actividades mentales, niveles y estados de conciencia, etc. Por lo tanto, son de fundamental importancia para nuestros trabajos.

Sentidos profundos. Los *Sentidos* (ver) que están más allá de los mecanismos y las *configuraciones de conciencia* (ver). Son los que se rescatan desde el propio *yo* (ver) cuando éste retoma su trabajo vigílico normal.

Sentimiento religioso. Asociado con la *religiosidad* (ver) o la *espiritualidad* (ver). No necesariamente asociado a la práctica de una religión (con su iglesia, culto, teología, etc.). Puede o no ser expresado con una liturgia, libros sagrados, procedimientos, etc.

El **s.r.** es un fenómeno distinto al del *Propósito* (ver) aunque haya experiencia e irrumpa con fuerza.

“Es en “*lo profundo*” (ver) donde se encuentran las experiencias de los espacios y de los tiempos sagrados. En otras palabras, en “*lo Profundo*” se encuentra la raíz de toda mística y de todo **s.r.**”

“El **s.r.** está en la base de la vida misma, dando una orientada tendencia hacia las posibilidades evolutivas de la mente. Esta enorme fuerza que opera en el hombre supera a los instintos básicos de conservación, empujando al siquismo a ir más allá del límite que ponen las necesidades orgánicas. Tal fuerza puede ser canalizada amablemente en el sentido de la *trascendencia* (ver), pero también encadenar al hombre. Las *religiones externas* (ver) son casos de *traducciones deformadas* (ver) de este sentimiento, al exponer objetos externos para completar a la conciencia. Las falsas místicas también han malinterpretado el fenómeno, con oscuras traducciones. Teniendo esto en cuenta y lejos de toda *fetichización* (ver), pueden observarse las enseñanzas de los grandes maestros para comprender el clima que campea en

Sicología Trascendental (ver). Este sentimiento se registra cuando la conciencia actúa con calma, atención y vigilancia sobre sí misma. Surge así el interés por este punto, interés que permite comprender el trabajo de *Escuela* (ver) en su contexto no profano sino altamente religioso.”^{64 65}

Subjetivamente puede registrarse la existencia del **s.r.**, independientemente de que tal sentimiento esté referido a una divinidad o no.

El **s.r.** tiene la capacidad de conmover la conciencia de los pueblos, aglutinando y movilizándolo a los conjuntos humanos detrás de causas que pueden tomar distinto signo: constructivo o destructivo, liberador u opresor, etc. En tal sentido, consideramos al **s.r.** como un instrumento neutro, que puede ponderarse en un sentido u otro. Tampoco el registro del **s.r.** es evidencia de la validez del objeto al que pueda estar referido.

En ocasiones, el **s.r.** se ha impuesto a los instintos básicos de conservación individual y de la especie. Y ese sentimiento se ha expresado de distintos modos y ha tomado diferentes “objetos” (por ej. divinidades, el ser humano, conjuntos humanos, el universo, etc.). Pero tal tendencia e impulso no demuestran la existencia de un *Dios, dioses o divinidades* (ver), sino que nos dan el registro simplemente de tal sentimiento. De “Dios” o de la “*trascendencia*” (ver) no hay prueba, sino creencia.

El **s.r.** da lugar a búsquedas espirituales y fenómenos religiosos que suelen tener concomitancias de gran conmoción psicológica, de conversión del sentido de vida, En la *Escuela* (ver) nos interesa más la *descripción* (ver), los registros de todo lo asociado al **s.r.** que la interpretación de los mismos. Desde el punto de vista del registro importa el **s.r.** que impulsa a la vida en la búsqueda de una dirección, de un sentido. Esto lleva al problema de la experiencia, más que al problema de la explicación en torno a las formas un tanto externas con que se expresa el **s.r.**

El **s.r.** se expresa externamente tomando y transformando la “materia prima” que el ser humano encuentra en su medio natural inmediato y en su medio cultural. Así los pueblos movidos por el **s.r.** plasman distintos atributos en sus divinidades y todo lo relacionado con ellas. Desde el punto de vista del registro importa el **s.r.** como algo que impulsa a la vida en la búsqueda de una dirección, de un sentido, aun sin que ello esté referido a divinidades. Por consiguiente, creer o no creer en Dios, creer o no creer en la Divinidad, no quita ni pone nada en torno al registro del **s.r.** Interesa la experiencia interna del ser humano que impulsado por el **s.r.** aspira a la inmortalidad, a la perfección, al sentido.

El **s.r.** es una tendencia hacia aquellas experiencias profundas gracias a las que todos los contenidos de conciencia se ordenan, se integran y se polarizan en una dirección que termina orientando la vida en un sentido trascendente. El sufrimiento mental en sus distintas expresiones constituye un obstáculo para dicha búsqueda y dichas experiencias.

La *Escuela* (ver) (o las Escuelas) surgen con el descubrimiento del **s.r.** y a su desarrollo al tratar de darle respuesta. De este modo, en el **s.r.** y aun mágico (aparte de sus implicancias socio-culturales o de la situación de “fuga” que reflejan), puede rastrearse la tendencia a la manifestación de la Escuela.

Ser. El ‘**S.**’ visto desde el punto de vista psicológico es muy diferente al ‘**S.**’ pensado en términos lógicos. Cuando se habla de ‘**S.**’ en términos lógicos se está haciendo referencia a una abstracción, y que en términos psicológicos, se está mencionando

⁶⁴ “Corfú 1975. *Sicología Evolutiva y bases fisiológicas del siquismo*”. E. El Sentimiento Religioso.

⁶⁵ Corfú. *Psicología Evolutiva. III. Psicología Trascendental*. E - El Sentimiento Religioso (1975)

al objeto más amplio de compensación estructuradora de la conciencia en el mundo (ver *Forma pura*). Las abstracciones más amplias se refieren al 'S.' y su comportamiento. Cuando se habla de pensar lógico se busca un fundamento previo al pensar lógico, que tiene que ver con las ideas más amplias posibles, tiene que ver con las ideas del 'S.'. Se puede fundamentar el pensar lógico si el pensar lógico se esboza simplemente como un sistema de pensamiento, pero si no se fundamenta el 'S.', no existe pensar lógico coherente. En general, el pensar lógico, desde este punto de vista, deriva de la metafísica que se tenga. Es decir, metafísica entendiéndola como estudio del 'S.' en general, y no hay Lógica que pueda originarse en sí misma. La Lógica se deriva de la idea del 'S.' en general que se pueda tener, porque una Lógica que arranca en sí misma no puede fundamentarse, y toda lógica que tiene fundamento arranca de una determinada metafísica. Nosotros decimos que el 'S.', como máxima amplitud conceptual, no existe en sí. Ese 'S.' es producto del trabajo de las operaciones del pensar llevadas a la máxima abstracción. Esa es nuestra metafísica. Decimos que el 'S.' en sí no existe (el 'S.' amplio), que sí existen las cosas, pero no el 'S. amplio', abstracto, máximamente conceptual, detenido, atemporal. Entonces la Lógica, los fundamentos del pensar, el método de pensamiento, lo basamos en una Metafísica que niega la existencia del 'Ser'. Es una suerte de antimetafísica que es también metafísica en fin de cuentas pero en donde se niega la existencia real del 'S.' como máxima abstracción.

Significados. La búsqueda de **s.** es característica de la *Ascesis* (ver). Los **s.** son registros cenestésicos (sentido interno), si no, no se podría hablar de ellos. No son visuales, auditivos, olfativos, etc. No conectan con ningún sentido externo y se rescatan de memoria. Las *interpretaciones* (ver) son posteriores. Es diferente a la conceptualización de esos registros que se configuran como Mito.

Los **s.** trascienden al tiempo y al espacio. En los *espacios profundos* (ver) se encuentra un "mundo de **s.**" donde no hay palabras, no hay imágenes, no es epocal, donde no se mueve el "yo". En los espacios profundos, sagrados, se encuentran los **s.** objetivos, inmutables, no epocales, y no dependientes de los requerimientos de cada "yo". En "*lo Profundo*" (ver) de la conciencia se conecta con los **s.** que han estado empujando lentamente la evolución del ser humano.

De "*lo Profundo*" (ver) se pueden hacer diferentes *traducciones* (ver), pero lo que existe son **s.** profundos que pueden darle sentido a todo. Los **s.** de las cosas en la vida cotidiana son como **s.** caídos de aquellos más profundos.

Lo *Sagrado* (ver) son **s.** profundos que se traducen. Por ejemplo, Platón y también antes Pitágoras, hablaba de un lugar donde estaba el Bien. Y ese **s.**, el Bien, se traducía, se expresaba en el mundo en las personas buenas. Y los malos eran tales porque estaban más alejados de aquel Bien. De esta manera simpática traducían estas cosas unos 700 años antes de Cristo.

En ese mundo profundo están las entidades, seres, etc., que son **s.** de "*lo Profundo*" (ver) que se traducen. Son *traducciones* (ver), por lo tanto, deformaciones de la representación.

Los *modelos* (ver) profundos o los *guías* (ver) más profundos, son distintas expresiones o traducciones. Son **s.** que se traducen.

Los **s.** también son propios de la experiencia de *reconocimiento* (ver). Los **s.** son algo distinto de las *traducciones* (ver).

"Nada se puede decir de ese "*vacío*" (ver). El rescate de los **s.** inspiradores, de los sentidos profundos que están más allá de los mecanismos y las configuraciones de conciencia, se hace desde mi yo cuando éste retoma su trabajo vigílico normal.

Estamos hablando de “traducciones” de impulsos profundos, que llegan a mi intracuerpo durante el sueño profundo, o de impulsos que llegan a mi conciencia en un tipo de percepción diferente a las conocidas en el momento de “regreso” a la vigilia normal. No podemos hablar de ese mundo porque no tenemos registro durante *la eliminación del yo* (ver), solamente contamos con las “*reminiscencias*” (ver) de ese mundo, como nos comentara Platón en sus mitos.”⁶⁶

Sí-mismo. Denominación que se le da a “*lo Profundo*” del espacio de *representación* (ver) en alguna corriente psicológica contemporánea.

“Nosotros conocemos la mecánica de la conciencia, que es mecánica. Así como esta conciencia se nutre de los impulsos que llegan del intracuerpo, del exterior del cuerpo, de memoria, se nutre de sus propios impulsos de retroalimentación, se nutre de las respuestas que da al mundo y que realimentan nuevamente la entrada al circuito y así siguiendo, así también nosotros detectamos ciertos fenómenos que se producen cuando la conciencia es capaz de internalizarse hacia lo que hemos llamado en autotransferencia, por ejemplo el **s.m.**. Ese **s.m.**, que se usa también en alguna sicología profunda contemporánea, *no es exactamente un contenido de conciencia*.

La conciencia puede llegar a ese **s.m.** por un especial trabajo de internalización, pero no vayamos a creer que encuentra un objeto adentro de ella como si la conciencia fuera una bolsa donde se va metiendo la mano y finalmente saca la última manzana. No es el caso. En la mecánica de la internalización, irrumpe esto que siempre está escondido, esto que nunca es presente, para el ser humano en general, porque está cubierto precisamente por el *ruido* (ver) de los “engranajes” de la conciencia.

Tanto ruido mete esta conciencia en su accionar, tanto pensamiento va y viene, tanto trabaja este yo que, claro, no advierte la presencia de la *mente* (ver) . Esta mente está cubierta por el ruido. Esta mente no se hace presente. No hay mente en el trabajo mecánico de la conciencia. Es necesario que la conciencia paralice su actividad.”⁶⁷

“La mirada interna es una dirección activa de la conciencia. Es una dirección que busca significación y sentido en el aparentemente confuso y caótico mundo interno. ¿Cuál es el sentido que busca encontrar esa mirada? Ese sentido es anterior aún a esa mirada, ya que le impulsa; ese sentido permite la actividad del mirar interno. Y si llega a captarse que la mirada interna es necesaria para develar el sentido que la empuja, se comprenderá que en algún momento, el que mira tendrá que verse a sí mismo. Ese “**s.m.**” no es la mirada, ni siquiera es la conciencia. Ese “**s.m.**” es lo que da sentido a la mirada y a las operaciones de la conciencia. Es anterior y trascendente a la conciencia. De un modo muy amplio llamaremos “*mente*” a ese “**s.m.**” y no lo confundiremos con las operaciones de la conciencia o con ella misma. Pero, cuando alguien pretende apresar a la mente como si fuera un fenómeno más de la conciencia mecánica, aquella se le escapa porque no admite representación ni comprensión sea que se la considere objeto o acto. La mirada interna deberá llegar a chocar con el sentido que pone la mente en todo fenómeno, aun en la propia conciencia y en la propia vida y el choque con ese sentido iluminará a la conciencia y a la vida. Sobre esto precisamente trata el libro en su esencia más profunda.”⁶⁸

⁶⁶ Silo. “Apuntes de Psicología”, Ulrica Ediciones, Rosario (Argentina), 2006. Psicología IV.

⁶⁷ “Canarias 2” (1978) . Quinto Día (02-10-78).

⁶⁸ Seminarios España. Primer día. (03/11/1980). La Mirada Interna. También en “Comentarios a ‘El Mensaje de Silo’”, Silo, Centro de Estudios de Punta de Vacas, 03/03/2009.

“El centro de poder es una traducción del registro del " **s.m.**", de lo más esencial del ser humano. Ese centro no es, por cierto, el "yo" psicológico (al cual consideramos pedagógicamente como una suerte de comando de los mecanismos de *reversibilidad* (ver) y que resulta de la sumatoria de impulsos perceptuales y de memoria). El centro de poder se encuentra habitualmente encubierto por las actividades mecánicas del yo psicológico.”⁶⁹

“II. Algunas digresiones sobre los estados alterados de conciencia.

¿Cómo podríamos ubicar entonces a fenómenos que trascienden la mecánica del yo psicológico, tales como los de fusión con el **s.m.**, propios de los contactos con el centro de poder? Desde el punto de vista de la *reversibilidad* (ver) pueden aparecer como fenómenos de alteración, pero desde el punto de vista del interés del operador, la entrega de la mecánica habitual del yo a favor del **s.m.** aparece como un acto querido, de algún modo dirigido, y que tiene como resultado final una enorme positivización de la economía síquica.”⁷⁰

“*Lo profundo*” (también llamado “**s.m.**” en alguna corriente psicológica contemporánea), no es exactamente un contenido de conciencia.⁷¹

Silencio del yo. *Suspensión del yo* (ver) considerada desde la perspectiva del habitual trabajo que hace el yo con los datos de sentidos y de memoria, que se reduce durante la dicha suspensión.

Síntesis. Práctica auxiliar del estudio y de la reflexión sobre la experiencia. Es la reestructuración que se realiza de un resumen (ver), en base a un *punto de interés* (ver) fijado. Mientras el resumen debe mantener el orden expositivo original de la *descripción* (ver), la **s.** puede soslayarlo, pero refiriéndose a lo esencial de aquel.

La extensión de la **s.** es mucho menor que la del resumen.

El modo de estructurar la síntesis puede ser variado, pero nunca se pierde lo substancial.

La **s.** es más creativa que el resumen, en el que es necesario atenerse a la exposición. En la **s.** los distintos elementos se implican mutuamente, se interrelacionan, formando parte de la nueva estructuración.

Al hacer la **s.**, por el hecho de estructurar en base a un punto de vista, ya estamos haciendo una *interpretación* (ver).

Sintetizar nos permite comprender la estructura de lo que se estudia, desde el *punto de vista* (ver) o interés que se ha elegido.

En la **s.** se fija el interés, y no es necesario que sea manifiesto, o explícito. De acuerdo al interés que fijemos, armaremos la **s.**

La **s.** puede ser muy arbitraria, pero tiene una estructuralidad, una coherencia aprehensible.

Las descripciones, resúmenes y **s.** son recursos auxiliares formativos y educativos. Son prácticas para ordenar el pensamiento.

Sistema de ideación. Ver *Ideación, sistema de.*

⁶⁹ “Autoliberación” (1980 y 2000). Prácticas de Autotransferencia. Introducción a la Autotransferencia. Elementos Autotransferenciales. II. Los Temas. 8º - El Centro de Poder.

⁷⁰ “Autoliberación” (1980 y 2000). Prácticas de Autotransferencia. Introducción a la Autotransferencia. Elementos Autotransferenciales. II. Los Temas. 8º - El Centro de Poder.

⁷¹ “Silo. Obras Completas. Volumen 2” (2002) Psicología III. 5. El sistema de representación en los estados alterados de conciencia.

Sueño inspirador. Caso particular de “*conciencia inspirada*” (ver) en el campo del Arte. Durante el sueño paradójico, se alegoriza la respuesta (“objeto” de conciencia) a la intensa necesidad creativa del artista (“acto” de conciencia). El **s.i.** también puede manifestarse en otros campos como la ciencia, la espiritualidad, etc.

Supresión del yo. Situación mental a la que se puede acceder en determinadas condiciones, no cotidianas, que parten de la *suspensión del yo* (ver).

Suspensión del yo. Una característica del *trance* (ver). *Estado* (ver) o situación mental que habilita un caso de *estado de conciencia alterada* (ver) y que es previa a la de “*vacío*” (ver). La **s.d.y.** se logra únicamente por caminos indirectos, desplazando progresivamente al yo de su ubicación central de objeto de meditación. La entrada a los estados profundos ocurre desde la **s.d.y.** Ya desde esa **s.d.y.**, se producen registros significativos de “*conciencia lúcida*” (ver) y comprensión de las propias limitaciones mentales, lo que constituye un gran avance. El estado de **s.d.y.** puede profundizarse hasta que desaparezcan las referencias espaciales y temporales.

Sustitución del yo. Registro de algunas formas de *trance* (ver) en que, junto al *desplazamiento del yo* (ver) e *interiorización del yo* (ver), el sujeto experimenta la sustitución de su personalidad habitual por la de una entidad (divinidad, fuerza, espíritu, etc.). En algún tipo de yoga y en algunas prácticas místicas avanzadas, se procede a la *suspensión del yo* (ver) evitando la **s.d.y.**

Temporalidad. a) Distinguimos entre **t.**, *tiempo* (ver), tiempo puro, tiempo psicológico y *transcurrir* (ver).

b) En la constitución abierta del ser humano prima el futuro como pro-yecto y como finalidad. Esa constitución, proyectada y abierta, estructura el momento en que se encuentra de manera que, inevitablemente, lo “*apaisaja*” como *situación actual* por “*entrecruzamiento*” de retenciones y protensiones temporales de ninguna manera dispuestas como lineales “*ahoras*”, sino como *actualizaciones* de tiempos diferentes.

c) La temporalidad de la conciencia opera en base a la estructuralidad y simultaneidad de los tres tiempos de conciencia. Así, el “*instante presente*” (ver) se estructura por el entrecruzamiento de la retención y de la protensión.

d) En vigilia los campos de *presencia y copresencia atencional* (ver) permiten ubicar los fenómenos en sucesión temporal, estableciéndose la relación de hechos desde el momento actual en el que estoy emplazado, con los momentos anteriores de los que proviene el *fluir* de mi conciencia y con los posteriores hacia los que se lanza ese *fluir*. En todo caso, el *instante presente* (ver) es la barrera de la **t.** y si bien no puedo dar razón de él, porque al pensarlo sólo cuento con la *retención* de lo ocurrido en la dinámica de mi conciencia, su aparente “*fijeza*” me permite ir hacia el “*atrás*” de los fenómenos que ya no son, o hacia el “*adelante*” de los fenómenos que todavía no son.

Es en el *horizonte de la t.* de la conciencia donde se inscribe todo acontecimiento. Y en el horizonte restringido que fija la presencia *de actos y objetos*, siempre estará actuando un campo de copresencia en el que se conectarán todos ellos.

A diferencia de lo que ocurre en el *transcurrir* (ver) del mundo físico, los hechos de conciencia no respetan la sucesión cronológica sino que regresan, perduran, se

actualizan, se modifican y se futurizan, alterando al instante presente. El “instante presente” se estructura por el entrecruzamiento de la retención y de la protensión. Ejemplificando: un acontecimiento doloroso imaginado a futuro, puede actuar sobre el presente del sujeto desviando la tendencia que llevaba su cuerpo en dirección a un objeto previamente querido. Así, las leyes que se cumplen en la espacio-temporalidad del mundo físico sufren un desvío considerable en los objetos y los actos mentales. Esta independencia del *psiquismo* (*ver*), por “desviación” de las leyes físicas, hace recordar la idea de “*clinamen*” que presentara Epicuro para introducir la libertad en un mundo dominado por el mecanicismo.

e) La conciencia funciona con bloques de tiempos; con presente, pasado y futuro. En todo instante está el proyecto del futuro (el “¿a dónde vas?”), y también hay entrecruzamiento de tiempos de conciencia. El proyecto de futuro pega en nuestro momento actual y condiciona nuestro presente. Hay un choque, interacción, y entrecruzamiento de tiempos.

f) La estructura del ser humano es **t.** y esa **t.** es una estructuración sumamente dinámica en donde el proyecto cuenta y cuenta mucho. Está en la raíz ontológica del ser humano el primado del futuro. Eso es lo que lo define. No es algo secundario. La raíz de la cosa es esa **t.** lanzada al futuro, primada hacia el proyecto. El peor de los sufrimientos es cortar el futuro, cortar el futuro.

g) La **t.** no es un instante al lado de otro, sino que es una estructura avasallante de tiempos supuestamente idos, pero retenidos en cuanto memorizados y como experiencia histórica acumulada, de tiempos que todavía no son pero que están por ser en cuanto son mis proyectos y de tiempos actuales en los que se maneja toda esa estructura. Es una estructura temporal en movimiento, de tiempos. Así se computa el tiempo en nuestra existencia a poco que nos examinemos, y no uno-al-lado-del-otro: que voy del pasado hacia no sé dónde. No es así. No experimenta uno así su vida. Si se la pasa recordando, proyectando, premeditando. Imagínate cómo es la conciencia humana y el quehacer humano: llena de proyectos, llena de retenciones, llena de protensiones.

h) Esa es la real naturaleza estructural de la **t.** del ser-ahí, de la existencia humana. Un tiempo estructurado donde hay retenciones de cosas que de ninguna manera ya pasaron. Están actuando en la conciencia esos tiempos, y no “uno al lado del otro”. ¿Y cómo me acuerdo yo? ¿Qué? ¿Con las cosas que todavía no? ¿Y entonces cómo proyecto? Si vamos a hablar entonces de cuál es la raíz de la **t.** en el ser humano, que es el que produce la historia, entonces hablemos como hay que hablar. ¿Cómo es la estructuralidad del tiempo en el ser humano? De ninguna manera es un “instante-al-lado-del-otro”. La estructura avasallante de tiempos supuestamente idos, de tiempos supuestamente por venir, pero que tienen actualidad. Esos porvenires, desde acá los proyecto, desde aquí los imagino. Es una cosa muy interesante y grande. No es un instante-al-lado-del-otro.

i) Al examinarnos, reconocemos en cualquier instante de conciencia la interacción de tiempos supuestamente idos que son parte de nuestra experiencia histórica y de nuestros proyectos y de nuestros copresencias, de lo que hemos de hacer aunque ahora no estén esos proyectos en lo que se está haciendo, y que están actuando. Eso es reconocible. Si sacamos esa interacción, no entendemos nada de cómo vamos, por ejemplo, a tomar un vaso de agua.

Este es un tema importante: el juego de los tiempos, y cómo modifican los futuros la apreciación del pasado, de los pueblos y de las personas (*ver t. social interna*).

Cómo modifican nuestra biografía, cómo una reinterpretación de nuestro pasado puede modificar nuestros proyectos. Pero acá lo estamos refiriendo (al tiempo) en la existencia humana, y ese tiempo es estructurado.

j) La hipotética suspensión y posterior *desaparición del yo* (ver), presupondría la pérdida de todo control estructural de la **t.** y espacialidad de los propios procesos mentales.

Temporalidad social interna. El correlato social de la *temporalidad* (ver) psicológica, la **t.s.i.**, es la que explica estructuralmente el devenir histórico en el que interactúan distintas acumulaciones generacionales y no la sucesión de fenómenos linealmente puestos uno al lado del otro, como en el tiempo del calendario, según explica la historiología ingenua. Al estudiar la constitución histórica y social de la vida humana, se advierte la temporalidad interna de su transformación.

Temporalidad, ubicaciones de la. En todo momento histórico coexisten generaciones de distinto nivel temporal, de distinta retención y protensión y que, por tanto, configuran situaciones diferentes. El cuerpo y el comportamiento de niños y ancianos delata, para las generaciones activas, una presencia de la que se viene y a la que se va y, a su vez, para los extremos de esa triple relación, **u.d.t.** también extremas.

Tensiones psíquicas. Las **t.ps.** están vinculadas a expectativas excesivas; por ejemplo, en las que el psiquismo es llevado a una búsqueda, a perseguir un fin, a una espera de algo, en las que tiene un trasfondo de tipo posesivo. Esto de posesivo no tiene carga moral, sino que está relacionado a actividades de tensión. Ver *Posesión*.

Teoría.⁷² Descripción y explicación de hechos que pueden demostrarse sistemáticamente. (Por ejemplo, nuestra **t.** psicológica. La **t.** es más particular que la *doctrina* (ver), no pretende explicar toda la realidad sino una parte de ella). Las **t.** son estructuraciones de *hipótesis* (ver) que pueden ser comprobadas experimentalmente o no, pero que tienen adecuación lógica.

Teoría de la acción. Ver *Teoría general de la acción humana*.

Teoría de los impulsos. Expuesta en "Psicología I".

Teoría del comportamiento. Expuesta en "Psicología I".

Teoría del espacio de representación. Expuesta en "Psicología de la imagen". En "Psicología II", los niveles de trabajo de la conciencia y los mecanismos del comportamiento son revisados a la luz de la **t.d.e.d.r.**

⁷² Puntos de Doctrina utilizables para la Conformación de una ideología (Ampliaciones) 22 septiembre, 1983.

Teoría (completa) de la conciencia. Mención en las “Notas a Psicología de la imagen”⁷³ y expuesta en “Apuntes de Psicología”, “Psicología de la imagen”, etc.

Teoría completa de la historia.⁷⁴ Teoría sugerida a desarrollar.

Teoría general de la acción humana.⁷⁵ Teoría sugerida a desarrollar. Los estudios *Psicología de la imagen* y *Discusiones historiológicas* se entrelazan apuntando al mismo objetivo que es el de echar las bases para la construcción de una teoría general de la acción humana, hoy por hoy no suficientemente fundamentada. Al entenderse el funcionamiento de la *temporalidad* (ver), se rescatan de las “*Discusiones Historiológicas*” algunos elementos que, junto a los estudiados en “*Sicología de la Imagen*”, con referencia al espacio de representación, nos permitirán, tal vez, fundamentar una completa **t.d.l.a.**

Esta se dirige a la comprensión del fenómeno del origen de la acción, de su significado y de su sentido. Por consiguiente, una futura teoría de la acción habrá de comprender cómo es ésta posible desde su más elemental expresión, cómo es que la actividad del ser humano no es simple reflejo de condiciones y cómo es que esta acción al transformar al mundo transforma también a su productor. Las conclusiones a que se arribe no serán indiferentes, como tampoco lo serán las direcciones que se acometan, no solamente desde el punto de vista de una ética futura sino desde la perspectiva de las posibilidades del progreso humano. Ver *Finitud*.

Tesis. Hablamos ya de una forma muy elaborada y muy posterior, que es lo que podríamos considerar esas suertes de **t.** doctrinarias (ver *Doctrina*).

Esas **t.** doctrinarias ya nuevamente nos ponen en presencia del individuo. Son individuales. Exigen de este lanzamiento de *hipótesis* (ver), de un conjunto de demostraciones, etc., y esta **t.** debe aguantar, como si fuera un material sometido a distintos tipos de fuego, todas las oposiciones que se le hagan.

Si esta **t.** aguanta todas las oposiciones que se le hacen, entonces vale como aporte doctrinario. Porque ustedes saben bien que en esto de las producciones y de los aportes doctrinarios, esto no depende, no debe depender, no va a depender de una determinada persona o de un conjunto limitado de personas. Sino que un desarrollo doctrinario, por lo contrario, va a exigir que conjuntos más amplios de personas, vayan incorporando nuevos elementos y estructurando las cosas de otro modo. Eso vive a través del tiempo, lo otro no vive a través del tiempo.

Tiene importancia también todo esto que estamos conversando acerca de las formas de trabajo y demás, y hacia donde tiende, desde el punto de vista del trabajo interno, por cuanto el aporte doctrinario que van haciendo los conjuntos va al mismo tiempo desligando mentalmente de lo que consideramos *dependencia sicológica* (ver) en general.

De manera que la *dependencia sicológica* no sólo la vemos como caso particular de intermediación en la conducta con el mundo, según habláramos ayer. Sabemos que en el caso de *conciencia ensimismada* (ver) se pone un intermediario y él es el que

⁷³ “Silo. Obras Completas Volumen 1” (1998). Contribuciones al pensamiento. Psicología de la imagen. Notas a Psicología de la imagen. 14

⁷⁴ “Silo. Obras Completas Volumen 1” (1998). Contribuciones al pensamiento. Discusiones historiológicas. Capítulo III. Historia y temporalidad. 3. La historia humana. pág. 287.

⁷⁵ “Silo. Obras Completas Volumen 1” (1998) Habla Silo. Contribuciones al pensamiento. (Centro Cultural San Martín. Buenos Aires, Argentina, 04/10/90).

comunica con el mundo. Bueno, claro, esto sucede en los liderazgos y sucede en todo ese tipo de franjas. Pero ahora ya no estamos hablando de una suerte de *dependencia psicológica* en cuanto a la relación con el mundo. No hablamos tampoco de una *dependencia psicológica* en materia estructural o en materia relacional interna nuestra. No; ahora ya estamos hablando de *dependencia psicológica* en lo que hace a la concepción doctrinaria misma, en donde poco a poco debe irse desprendiendo de individuos dados, esta referencia que hay hacia una determinada doctrina. No es difícil de captar la idea.

Y todos estos trabajos que vamos haciendo, nos van haciendo crecer internamente y tienden también a este punto de la independencia.

Pero claro, vamos sustituyendo un punto por un círculo, ¿no es cierto?, y entonces este círculo da su enmarque, claro que lo da. Pero el círculo va creciendo.

Ya estamos muy cerca de una suerte de cuerpo doctrinario interno que se va a ir formando con las contribuciones de esas tesis que van a aguantar todo tipo de pruebas. Y ese cuerpo doctrinario interno es el que va a decidir, en el futuro, cuando existan determinadas dudas en materia de doctrina. Hasta en el sistema conocemos esa suerte de cuerpos doctrinarios, preocupados por distintas cosas. Hay hasta academias de lenguas en donde un conjunto de personas, bueno, pues opina sobre el manejo del lenguaje y toda esa área de lenguaje se remite a ese cuerpo; y ese cuerpo tiene, no fuerza legal, ese cuerpo tiene una suerte de fuerza moral y su opinión importa, importa por la dedicación y el conocimiento que esas personas tienen en esa academia. Y sucede con muchas academias de ciencia y demás.

Claro, ellos lo ven a su modo; pero fíjense ustedes que función curiosa esa, la función de esos cuerpos cuya fuerza es prácticamente interna, es una fuerza moral, no es una fuerza administrativa, no es una fuerza burocrática. Es una fuerza moral de mucha importancia.

Y para nosotros, ese cuerpo doctrinario, que va a contribuir fuertemente al desarrollo de la inteligencia interna, para nosotros va a tener también, seguramente, esa fuerza moral y no de otro tipo.

Testigo. Ver *Indicador*.

Tiempo. Distinguimos entre el "tiempo puro" y el "tiempo psicológico". Aquí interesa sólo el *transcurrir* (ver) del tiempo desde el punto de vista psicológico, desde su registro. O sea, no consideramos el "tiempo puro" ni tampoco al tiempo en relación a la lógica, al pensar, etc.

A diferencia de lo que ocurre en el **t.** del mundo físico, los hechos de conciencia no respetan la sucesión cronológica, lo que nos remite al *transcurrir* (ver), la *temporalidad* (ver), la *finitud* (ver), la *inmortalidad*, etc.

Toma de realimentación. Circuito de impulsos por el que de toda acción lanzada hacia el *mundo* (ver) se tiene también *registro* (ver) como sensación interna. De toda acción que moviliza un centro al mundo, tengo una **t.d.r.** que vuelve al circuito. Y esta **t.d.r.** que vuelve al circuito, moviliza a su vez distintas funciones de los otros aparatos del *psiquismo* (ver). La **t.d.r.** nos permite aprender haciendo cosas, perfeccionar la acción por mediante los registros de acierto y error.

Tono. A los "t." se los considera en cuanto a intensidad energética. Las operaciones en cada nivel pueden ser efectuadas con mayor o menor intensidad,

con mayor o menor **t**. Y en ocasiones, un **t**. puede convertirse en un factor de *ruido* (ver). Demasiado volumen en una actividad, se desproporciona del contexto de las otras actividades.

Trabajo en equipo. Forma de trabajo y participación (ver), caracterizada por los registros de atención distensa, de no *posesión* (ver) con respecto a la propia idea, y de *dirección mental* (ver) convergente. Prima el “nosotros” por sobre el “yo” en función del engrandecimiento de la obra común.⁷⁶

Traducción. Deformación de la *representación* (ver).

Traducción de impulsos. Uno de los tres casos de *transformación de impulsos* (ver): *deformación* (ver), *ausencia* (ver) y **t.d.i.**

Los sentidos registran y traducen los distintos *estímulos* (provenientes de los medios interno y externo al cuerpo, según se trate de sentidos internos o externos) a un mismo sistema de *impulso* (ver) homogéneo. El estímulo se va a convertir en *forma* (ver), es decir, el estímulo se va a convertir en *imagen* (ver) cuando la *conciencia* (ver) lo estructure desde su nivel de trabajo. Así, un mismo estímulo se *traducirá* en formas distintas, en imágenes distintas.

Mi *conciencia* puede perfectamente trasladar (*traducir*) la *imagen* que ha provenido de un sentido a imágenes que corresponden a otros sentidos.

Es decir, podría operarse en *conciencia* la *traducción* de un dato perceptual, como si ese dato hubiera provenido de otro sentido.

Los campos de *presencia* y *copresencia* (ver) tienen importancia en la **t.d.i.** (por ej. en el caso de la *traducción* alegórica en la que mucha materia prima proviene de datos llegados a la copresencia vigílica).

El simbolismo en el sueño y en la producción artística, generalmente responde a impulsos cenestésicos *traducidos* a niveles de representación visual. Otro caso de manifestación simbólica como **t.d.i.** es el de ciertos gestos, conocidos en Oriente como “mudras”.

El mecanismo básico de la **t.d.i.** es la estructuración que se realiza frente a un objeto por la suma de datos de sentidos diferentes que a lo largo del tiempo se fueron incorporando a memoria. Cuento con la articulación de diferentes características de cada objeto, de tal modo que tomando una de ellas se sueltan las otras características asociadas a él.

La estructuración se hace relacionando percepciones distintas sobre un mismo objeto y de acuerdo a contextos situacionales. Entonces hablamos del fenómeno de la **t.d.i.** que se refiere no sólo a las características de un mismo objeto, sino a las de otros objetos y estructuras de situación que se asociaron al objeto dado.

Ya no está *traduciendo* impulsos o asociando impulsos entre las distintas características de ese objeto y otros que le acompañan, o entre estructuras de percepción completas, sino algo más: está traduciendo entre estructuras de percepción completas y estructuras del registro que le acompañó en aquel momento. Al registro de un objeto que puede estar asociado con fenómenos recientes, le acompañan traductivamente fenómenos de memoria antigua.

La **t.d.i.**, que apareció primariamente como simple y de fácil pesquisa, termina complejificada. Franjas diversas de memoria, estructuraciones de percepción aparentemente incoherentes, registros internos que se asocian con fenómenos

⁷⁶ Libro de Escuela. Canarias 1976. Día 14º Acerca del trabajo en equipo.

percibidos externamente, producciones imaginarias que interfieren a la vez en el registro externo y se asocian a él, operaciones de memoria que traduciéndose van tomando en un nivel de conciencia las vías asociativas, todo ello dificulta la comprensión del esquema general.

Todos los sentidos hacen su disparo sensorial que se va a traducir en imagen correspondiente al sentido: imágenes auditivas, imágenes táctiles, cenestésicas, etcétera. De ese modo, los impulsos cenestésicos producirán imágenes. Un impulso cenestésico se traduce en imagen visual, por ejemplo.

De este modo, tanto un desajuste orgánico, como una sobrecarga sexual o emotiva, pueden convertirse en imágenes, por ejemplo, visuales, merced al fenómeno de *traducción*, pero siempre acompañadas de un clima emotivo difuso, propio de los impulsos del intracuerpo.

La **t.d.i** cenestésicos en imágenes propias de los sentidos externos es mayor, a medida que desciende el nivel de conciencia. En efecto, aquellos impulsos cenestésicos que en vigilia llegan a conciencia sólo como climas difusos, en sueño profundo aparecen traducidos, ya que al bajar el nivel se desconectan del mundo externo los sentidos correspondientes, ampliándose el umbral de percepción de aquellos internos.

Veamos un ejemplo. Las sensaciones que en vigilia son interpretadas como "cosquilleo" por la mala posición de un brazo, en sueños pueden aparecer traducidas como hormigas que caminan por el brazo. Estas imágenes servirán al durmiente para que corrija su posición sin despertar; pero, además, darán lugar a una larga cadena de asociaciones, resultando un argumento onírico más o menos complicado. Un aumento en la acidez estomacal, puede traducirse en imágenes de incendio; un problema respiratorio, en el entierro del durmiente; una dificultad cardíaca, en un flechazo; el exceso de gases, en un vuelo en globo y una sobrecarga sexual, en imágenes visuales, auditivas y táctiles referidas al compañero o compañera sexual.

Traducciones deformadas. El exponer objetos externos para completar a la conciencia es un caso de **t.d.** del *sentimiento religioso* (ver). Esto permite llamar "externas" a algunas religiones.

Traducciones de impulsos profundos. Rescate de *significados* (ver) inspiradores, de los sentidos profundos que están más allá de los mecanismos y las configuraciones de conciencia. Este rescate se realiza, gracias a "*reminiscencias*" (ver), desde el propio *yo* (ver) al retomar su trabajo vigílico normal, luego de la práctica de *ascésis* (ver) en la que se ha logrado el "*vacío*" (ver). Los impulsos profundos llegan al intracuerpo durante el sueño profundo, o llegan a la conciencia en un tipo de percepción diferente a las conocidas en el momento de "regreso" a la vigilia normal.

Trance. Estado, y técnica de búsqueda de *inspiración* (ver)mística, que encontramos en las formas más antiguas de la *magia* (ver) y la *religión* (ver). Los medios empleados cubren un amplio espectro que va desde la ingestión de bebidas a la aspiración de humos y vapores, hasta técnicas más elaboradas, que se han ido depurando a lo largo del tiempo, en el sentido de permitir al sujeto controlar y hacer progresar su experiencia mística. Estas incluyen, por ejemplo, las danzas rituales, las ceremonias repetitivas y agotadoras, los ayunos, las oraciones, los ejercicios de concentración y meditación.

Trascendencia. a) La **t.** de la mecánica del “yo” (ver) psicológico, más allá de los mecanismos y las configuraciones de conciencia, tiene lugar mediante la profundización de la *suspensión del “yo”* (ver) en las *Disciplinas* (ver) y la *Ascesis* (ver).

b) Con el registro del pasar del tiempo, del *transcurrir* (ver), el *psiquismo* (ver) advierte su *finitud* (ver) y aniquilación futura. La *conciencia* (ver), en esta situación busca un objeto que la complete totalmente, elaborando las respuestas de **t.** del tiempo, donde aparece la *“inmortalidad”* (ver) como forma del no-transcurrir, del tiempo detenido. Esta tendencia hacia “algo” que haga trascender el tiempo, mueve al ser humano a intentar posibilidades. Esta tendencia está a la base de todos los caminos trascendentales y está también a la base de lo religioso, cómo búsqueda de respuesta a esa necesidad radical del ser humano.

La *forma pura* (ver) no es representable, no obstante se experimenta como el objeto del acto de compensación estructuradora de la conciencia en el mundo. Se experimenta como la “realidad” trascendente al *transcurrir* (ver).

Esta *forma* (ver), para el siquismo, posee los atributos del plano de la *“inmortalidad”* (ver), correspondiendo a la conciencia-trascendida-en-reposo-completo.

c) La pregunta por la “**t.**” es también la pregunta por el fundamento de la vida misma. El verdadero *sentido* (ver) de la vida está relacionado con la afirmación de la **t.** más allá de la *muerte* (ver); el descubrimiento de ese sentido transforma a la vida influyendo en las tres vías del sufrimiento (percepción, memoria e imaginación) y toda persona puede lograr o perfeccionar ese sentido, cualquiera sea el estado y grado en que se encuentre respecto a él.⁷⁷

El reconocimiento de que no todo termina con la *muerte* (ver), o lo que es igual, de la **t.** más allá de la muerte admite las siguientes posturas: 1) La evidencia indudable (aunque sea indemostrable e intransferible a otros), dada por la propia experiencia; 2) La simple creencia dada por educación o ambiente como si fuera un dato indudable de la realidad; 3) El deseo de poseer la experiencia o la creencia; 4) La sospecha intelectual de la posibilidad de supervivencia sin experiencia, sin creencia y sin deseo de poseerlas; y 5) La negación de toda posibilidad de **t.**. Estas posturas son llamadas *“los cinco estados del sentido de la vida”*. Cada estado admite, a su vez, distintos grados de profundidad o definición. Tanto los estados como los grados son variables, pero en un momento dado de la vida, permiten definir la coherencia o contradicción de la propia existencia y, por tanto, el nivel de libertad o sometimiento al sufrimiento.

d) Sea que algunos tengan fe o experiencia y otros razonen cabalmente, de todas maneras llegarán a la conclusión de que la **t.** es útil porque da *sentido* (ver) a la vida, al abrir un futuro que la muerte definitiva cerraría en el absurdo. El sentido de la vida apuntando a la **t.** como dirección individual y social, es una posición frente a la vida, y no de política o de religión.

e) Aunque hubiera evidencia personal de la **t.** dada por la certeza de experiencia, esta es intransferible a otros; pero las explicaciones de la teoría psicológica dejan abiertas las puertas a la **t.**

Quienes logren la experiencia trascendente, aunque no puedan definirla en términos precisos como no se puede definir el amor, reconocerán la necesidad de orientar a otros hacia el sentido, pero jamás tratarán de imponer su *“paisaje”* (ver) a quienes no

⁷⁷ Nota Número 4 de “El Libro de la Comunidad”, Notas Ampliatorias (1983).

lo reconozcan. No es positivo, no ayuda y crea contradicción, poner como demostrado o como dogma lo que para uno es evidente por registro personal.

f) El tema de la **t.** también puede referirse a las acciones humanas. Las acciones humanas con sentido son aquellas que trascienden lo personal. De no estar resuelto el tema de la **t.** de la acción válida a las acciones individuales y personales no se abren otros horizontes de **t.** "Y aquel que afirme que sus acciones desencadenan acontecimientos que se continúan en otros, tiene tomado entre sus manos parte del hilo de la eternidad."

Transcurrir (del tiempo). Registro psicológico del pasar del tiempo. La conciencia se da en el **t.** del tiempo, mientras articula su propio modo temporal. Se observan diferencias entre el "tiempo puro" y "el tiempo psicológico", en el que - para la conciencia - hay variaciones, pudiendo desplazarse hacia el futuro y el pasado, poner un pasado en el futuro, futurizar el presente, etc.⁷⁸ Así, el tiempo aparece en su temporalidad real actuando simultáneamente, El tiempo vivencial es una estructura, no simple sucesión de instantes, en la que actúan el pasado, presente y futuro. El *instante presente* (ver) se constituye en mi conciencia como un campo temporal activo de tres tiempos de conciencia diferentes.

A diferencia de lo que ocurre en el **t.** del mundo físico, los hechos de conciencia no respetan la sucesión cronológica sino que regresan, perduran, se actualizan, se modifican y se futurizan, alterando al instante presente. El "instante presente" se estructura por el entrecruzamiento de la retención y de la protensión. Ejemplificando: un acontecimiento doloroso imaginado a futuro, puede actuar sobre el presente del sujeto desviando la tendencia que llevaba su cuerpo en dirección a un objeto previamente querido. Así, las leyes que se cumplen en la espacio-temporalidad del mundo físico sufren un desvío considerable en los objetos y los actos mentales.⁹

La memoria cumple, entre otras, con una importante función: el registro del tiempo. Esta permite dar continuidad frente al **t.** El tiempo de conciencia que registro es por sucesión de acontecimientos de conciencia. Si no tengo registros de acontecimientos en la conciencia, no registro tampoco la sucesión del **t.** La estructura de los tiempos de conciencia es distinta según se ordene en la *evocación* (ver) la sucesión del **t.** Esta estructuración de los tiempos de conciencia, aunque en todos los casos esté trabajando el futuro, varía según el nivel de trabajo, resultando más eficaz este ordenamiento si es efectuado desde vigilia. La eficacia de los *mecanismos de reversibilidad* (ver) y el *ordenamiento de los objetos* en los tiempos de conciencia, son dos características muy importantes de la estructuración que hace la conciencia, según el nivel de trabajo que esté operando, y son características netamente vigílicas. Sin embargo, la sucesión del **t.** se modifica según los *niveles de conciencia* (ver). Entonces las cosas anteriores pueden aparecer como posteriores, las posteriores como anteriores y ahí se produce esa mezcla particular que ocurre en los sueños. El **t.** también varía significativamente en los *estados superiores de conciencia* (ver).

Con el registro del pasar del tiempo, del **t.**, el *psiquismo* (ver) advierte su finitud y aniquilación futura. Es el ser humano el que se constituye y se construye en su acción-en-el-mundo y con ello dota de sentido a su **t.** y al absurdo de la no intencional naturaleza. La *finitud* (ver), en términos de tiempo y espacio está presente como primera condición absurda, sin sentido, que la naturaleza impone a la vida

⁷⁸ Aquí interesa sólo el transcurrir del tiempo desde el punto de vista psicológico. O sea, no consideramos el "tiempo puro" ni tampoco el transcurrir en relación a la lógica y al pensar.

humana con claros registros de dolor y sufrimiento. La lucha contra ese absurdo, la superación del dolor y el sufrimiento, es la que da sentido al largo proceso de la historia.⁷⁹ La conciencia, en esta situación busca un objeto que la complete totalmente, elaborando las respuestas de *trascendencia* (ver) del tiempo, donde aparece la "*inmortalidad*" (ver) como forma del no-transcurrir, del tiempo detenido. Esta tendencia hacia "algo" que haga trascender el tiempo, mueve al ser humano a intentar posibilidades. Esta tendencia está a la base de todos los caminos trascendentales y está también a la base de lo religioso, cómo búsqueda de respuesta a esa necesidad radical del ser humano.

No basta entonces con inferir ingenuamente que la búsqueda de la *inmortalidad* sea una fuga de la realidad cotidiana. La búsqueda de la inmortalidad está en la estructura dinámica de la conciencia que en su proceso y en su historia, va completando sus pasos con dioses provisorios, con angustiosos arquetipos que se derrumban de edad en edad.

Proyectando estas ideas a un ámbito mayor, se comprenderá cómo la mecánica total de la conciencia busca completarse en un objeto definitivo. Allí surgen las diversas formas de la *inmortalidad* que jamás se cumplen, porque la conciencia no puede ser completada totalmente en el t.. La *inmortalidad* está fuera del tiempo, es la forma de la compensación estructuradora total.

La *forma pura* (ver) no es representable; no obstante, se experimenta como el objeto del acto de compensación estructuradora de la conciencia en el mundo; se experimenta como la misma realidad trascendente al t.. Esta forma posee los atributos del plano de la "*Inmortalidad*", correspondiendo a la conciencia-trascendida-en-reposo-completo.

Transformación de impulsos. Los casos de t.d.i. son tres: *deformación* (ver), *ausencia* (ver) y *traducción* (ver).

La *imagen* (ver) que estaba estructurada de un modo, al poco tiempo comienza a tomar otras configuraciones. Este proceso que ocurre en las vías asociativas, en las que los impulsos asociados que surgen en el *espacio de representación* (ver) cobran vida propia y empiezan a deformarse, a transformarse, nos muestran una movilidad sobre otra movilidad.

Los impulsos que llegan al *coordinador* (ver), provenientes de los sentidos y de la memoria, son transformados en representaciones, en imágenes.

Conciencia trabaja las *representaciones* (ver), o sea, la t.d.i., por vía abstractiva o asociativa, organizando imágenes dentro de un *espacio de representación* (ver). Esa estructuración de los impulsos depende, entre otras cosas, del nivel de trabajo en que se halla conciencia en esos momentos. A esas estructuraciones que se hacen con los impulsos, en general les llamamos "*forma*" (ver).

Antes de llegar a conciencia, los datos provenientes de sentidos y memoria sufren *traducciones* (ver) y transformaciones.

“Vacío”, registro de “vacío”. En la práctica de *ascesis* (ver), situación mental que sucede a la profundización de la *suspensión del yo* (ver) caracterizada por la ausencia de toda representación o registro de sensaciones internas. La *conciencia* (ver) está en condiciones de encontrarse sin la presencia del yo, en una suerte de “v.”. En tal situación, es experimentable una actividad mental muy diferente a la

⁷⁹ “Silo. Obras Completas Volumen 1” (1998) Habla Silo. Contribuciones al pensamiento. (Centro Cultural San Martín. Buenos Aires, Argentina, 04/10/90)

habitual. En definitiva, no puede, ni debe, haber registro de esa situación mental. Nada se puede decir de ese “v.”. De este “v.” se regresa a la situación mental de *suspensión del yo* (ver) o a la vigilia habitual, que se produce por los impulsos que delatan la posición y las incomodidades del cuerpo.

Vigilia plena.⁸⁰ Denominación del nivel de conciencia que se define por contraste con el de una vigilia con ensueño, desde el punto de vista de la percepción de la realidad. A este nivel de estar despierto y sin ensueño se le adjudica una gran intervención de los mecanismos de *reversibilidad* (ver) en una percepción de la realidad, que en tales condiciones puede ser tomada por “real”. Esto se asocia a “una forma real de estar despierto” que resulta clave para abrir “la puerta para descubrir el sentido de todo lo existente”.

Yo (psicológico). a) El registro de la propia identidad está dado por los datos de sentidos y de memoria más una peculiar configuración que otorga a la conciencia la *ilusión* (ver) de permanencia, no obstante los continuos cambios que en ella se verifican. En la constitución del **y.** intervienen no solamente la memoria, la percepción y la representación, sino la posición de la atención en el *espacio de representación* (ver). Esa configuración ilusoria de identidad y permanencia es el “**y.**”. Se trata de una independización ilusoria de la coordinación en que se imbrican los registros del *transcurrir* (ver) y la posición de los fenómenos mentales. De allí resulta que el **y.** es una gran *ilusión* (ver) de la conciencia, un epifenómeno de la actividad de la misma.

b) Este “yo-atención” parece cumplir con la función de coordinar las actividades de la conciencia con el propio cuerpo y con el mundo en general. Los registros del *transcurrir* (ver) y de la posición de *los fenómenos mentales se imbrican en esta coordinación a la que se independiza de la misma coordinación*. Y así, la metáfora del “yo” termina por cobrar identidad y “substancialidad” independizándose de la estructura de funciones de la conciencia.

Por otra parte, los reiterados registros y reconocimientos de la acción de la atención se van configurando en el ser humano muy tempranamente, a medida que el niño dispone de direcciones más o menos voluntarias hacia el mundo externo y el intracuerpo. Gradualmente, con el manejo del cuerpo y de ciertas funciones internas, se va robusteciendo la presencia puntual y también una copresencia en la que el registro del propio yo se constituye en concentrador y trasfondo de todas las actividades mentales. Estamos en presencia de esa gran ilusión de la conciencia a la que llamamos “Yo”.

c) Debemos considerar ahora al emplazamiento del yo en los distintos niveles de conciencia. En vigilia el yo ocupa una posición central dada por la disponibilidad de la atención y de la *reversibilidad* (ver). Esto varía considerablemente en el semisueño, cuando los impulsos que provienen de los sentidos externos tienden a debilitarse o fluctuar entre el mundo externo y una cenestesia generalizada. Durante el sueño con imágenes, el yo se internaliza. Es, por último, durante el sueño vegetativo cuando el registro del yo se esfuma⁶.

En el “sueño paradójal” o con imágenes, el registro del yo se “aleja” del mundo externo y se diluye en imágenes inconexas hasta desaparecer en una situación que difícilmente está en gobierno del soñante. En cuanto al sueño vegetativo profundo la

⁸⁰ Silo. “Silo Obras Completas Volumen I.” Notas a Humanizar la Tierra, La mirada interna, VI. Sueño y despertar.

detección electroencefalográfica muestra una total ausencia de imágenes. Tampoco se verifica el M.O.R. (movimiento ocular rápido), coincidiendo esto con una *amnesia* (ver) posterior de los hechos psíquicos ocurridos en un total olvido del yo.

El emplazamiento del yo en el espacio de representación varía según los diferentes niveles de conciencia y estados.

d) No parece que el yo fuera una entidad independiente, sino que el yo fuera una estructura, una sumatoria de datos. Esto quiere decir en pocas palabras, de que no hay posibilidad alguna de que con la supresión del mundo físico y la supresión de los datos sensoriales, perviva el yo. Es sicofisiológicamente imposible la existencia del yo después de la *muerte* (ver). La gente identifica el yo con algo trascendente, y el yo es algo extraordinariamente inmanente. El yo es memoria, el yo es registro, el yo es estructura de datos.⁸¹

Yo (trascendental). No es el *yo psicológico* (ver). Se lo puede experimentar con las *Disciplinas* (ver). No es psicológico y no tiene que ver con ese mecanismo. Es un yo donde uno no importa. Se asiste a un fenómeno interno con una curiosa característica: no se piensa en lo que está pasando y, cuando se piensa así, es que el fenómeno desaparece. El **y.t.** no es el yo psicológico. Es el "*Centro de Gravedad*", y es un *testigo* (ver) muy importante del proceso interno. No vela o no opera radiantemente ni hace maravillas, pero ese **y.t.** comienza a percibirse cuando uno experimenta que se ha formado en su interior un algo indefinible, y, cuando nos damos cuenta de nuestras emociones, nos damos cuenta en nuestro aprendizaje de que otra cosa está aprendiendo, de que otra cosa está sintiendo, de que hay algo más interno, que no es lo que está movido por las emociones, movido por las ideas, etc. Eso interno es la presencia del "*Centro de Gravedad*". Cuando en el desarrollo del proceso tengamos ese indicador de que nos damos cuenta de que nos emocionamos, nos indignamos, bufamos, saltamos, reímos, y además pensamos, hacemos cálculos, pero percibamos en nuestro proceso que hay un "centro" más interno, de que todo aquello es como una película (no hablamos de *autoobservación* (ver), hablamos del afianzamiento de un "*Centro de Gravedad*"), ahí está surgiendo eso que luego se manifiesta en proceso como **y.t.**, que no es tocado por las percepciones.

⁸¹ "Canarias 2. 27 de Septiembre a 4 de Octubre de 1978". Tercer día (30-09-78)

APÉNDICE SOBRE LA DENOMINACIÓN “PSICOLOGÍA TRASCENDENTAL”

Aquí se trata de la denominación “Psicología Trascendental” que ha sido usado en algunas ocasiones. Esto merece un tratamiento más extenso que otros términos por varios motivos. Por una parte, hace a la centralidad de los temas de Escuela. Se considera si dicha denominación define y engloba todos los temas de Escuela, o sólo una parte (aunque importante) de los mismos. También se considera si dicha denominación ha quedado vigente y formalmente incorporada por Silo, sobre todo en la relación con el medio ajeno a estos temas y trabajos de Escuela. De manera que aquí ofrecemos algunos elementos de juicio para contribuir a su dilucidación conjunta. Esto sin duda puede parecer un exceso innecesario, pero como estamos enfocando la terminología de Escuela, bien podemos dedicarle un breve estudio por separado.

Por otra parte, como quizá se pueda advertir con la atenta lectura de lo siguiente, quizá la indagación por el término en cuestión nos revele también una línea de investigación y experimentación aún no concluida ni cerrada.

Antecedentes de uso del término

Como todo término o definición, también éste tiene una historia, un proceso. De manera que a continuación damos los antecedentes de uso de la “Psicología Trascendental” en orden cronológico. Para ello recurrimos a todo tipo de fuentes, tanto las revisadas y aprobadas por Silo como aquellas que surgen de apuntes de sus comentarios, apuntes que no necesariamente se consideran literales ni fidedignos. Sin embargo, los reunimos aquí para que cada lector estime por sí mismo el valor relativo que puedan tener como evidencia de uso del término. Obviamente, también cabe al lector la libertad de saltar la lectura de las citas textuales, para enfocarse en las inferencias y conclusiones que hacemos en base a ellas.

Corfú 1975

Según las fuentes disponibles, denominación en cuestión fue usada por primera vez en el contexto de los trabajos llevados a cabo en Corfú, en 1975. Allí aparecía como una de las partes de la llamada “Psicología Evolutiva” (básicamente dividida en tres partes: Psicología de la conciencia, del comportamiento, y trascendental).⁸² Veamos algunos extractos significativos:

La Psicología Evolutiva estudia el siquismo humano en relación al medio ambiente y de acuerdo con la tendencia de adaptación creciente. Para su mejor exposición se hace una distinción teórica y otra práctica u operativa. En la parte teórica se estudia Psicología de la Conciencia (composición del

⁸² “Corfú 1975 Psicología Evolutiva y Bases Fisiológicas del Siquismo”. Corfú (Grecia), noviembre de 1975.

siquismo); Psicología del Comportamiento (relación del siquismo con el medio), y Psicología Transcendental (interacción del siquismo con otro plano).

III - Psicología trascendental

El siquismo en su dinámica total, trabaja estructuradamente, manifestando actos en busca de objetos que los completen. Esta búsqueda se produce en todos los niveles de conciencia, poniendo cada uno su propio ámbito formal y su modo característico de trabajo. La conciencia se da en el transcurrir del tiempo, mientras articula su propio modo temporal. Se observan diferencias entre el "tiempo puro" y "el tiempo psicológico", en el que -para la conciencia- hay variaciones, pudiendo desplazarse hacia el futuro y el pasado, poner un pasado en el futuro, futurizar el presente, etc. De manera tal que con el registro del pasar del tiempo, del transcurrir, el siquismo advierte su finitud y aniquilación futura. La conciencia, en esta situación busca un objeto que la complete totalmente, elaborando las respuestas de trascendencia del tiempo, donde aparece la "inmortalidad" como forma del no-transcurrir, del tiempo detenido. Esta tendencia hacia "algo" que haga trascender el tiempo, mueve al hombre a intentar posibilidades. Esta tendencia está a la base de todos los caminos trascendentales y está también a la base de lo religioso, cómo búsqueda de respuesta a esa necesidad radical del hombre.

A - Condiciones

Antes de tratar este tema hay que observar las condiciones de la mente en la cual surgen las preguntas. La pregunta por lo trascendental es también la pregunta por el fundamento de la vida misma. A tales preguntas no se las puede acometer con una mente alterada, con una mente con ruido. De ahí que los trabajos en este terreno exijan condiciones previas de conciencia calma, de vigilia normalizada. También es condición previa, la existencia de centro de gravedad integrado. Son estas condiciones mismas las que van llevando suavemente al campo trascendental como orientación real y no como curiosidad profana. En este sentido, la vigilia normalizada y el centro de gravedad integrado ponen la base para una mente clara, libre y lúcida, que puede estar disponible para la percepción de lo trascendental.

Indicadores

Climas y tensiones, procedentes de niveles infravigílicos, aparecen como ruido en el pensar, alterando la naturaleza correcta de las preguntas. Frente a esto, el interés por disminuir esas sobrecargas va llevando a la normalización de la vigilia. Puede citarse el surgimiento de ese interés, como uno de los primeros indicadores que delatan una verdadera necesidad de trabajo, que deberá completarse con los registros correspondientes a la disminución del ruido, para, con el tiempo, manejar tal disminución intencionalmente. Se observa que detrás de las tensiones y de los climas hay una fuerza que ha sido incorrectamente canalizada; pero esta fuerza en sí, es una "fuerza amiga", que por medio de transformaciones adecuadas sirve a la evolución. Esto propone toda una operativa para el trabajo de normalización, que se

extiende al comportamiento. Los indicadores de modificación de conducta son un testimonio muy importante en los cambios del siquismo. El estudio de la propia conducta, como actitud en el mundo es más revelador que los estudios de ensueños o pensamientos. Por otra parte, la conducta y sus cambios encuentran parámetros según sea la adecuación o inadecuación situacional; pero a tal calificación de adecuación o inadecuación no se la debe buscar fuera de sí (en "la opinión ajena" por ej.), sino en sí mismo y específicamente en el grado de contradicción interna, allí están los mejores indicadores de la conducta errónea. En el grado de unidad interna, se encuentra el indicador del comportamiento acertado. Estos indicadores internos permiten ponderar el comportamiento a pesar de que externamente pueden buscarse también referencias. Esta búsqueda de una referencia externa -que tenga valor interno- ha hecho surgir las distintas formas de moral, que muchas veces llevaron al ser humano en dirección equívoca, pero que otras veces le ayudaron en su evolución. Nosotros encontramos esas referencias en los "Principios" de Acción Válida. (1)

La energía libre

Los trabajos de normalización de la vigilia, al par que logran condiciones de trabajo aceptables, van dejando energía libre para nuestros trabajos. Para la obtención y manejo de la energía, hay que recurrir a sus fuentes, por un lado, y por otro detectar donde se encuentra detenida. La energía está retenida principalmente en los climas y tensiones, en los ensueños (principalmente en el núcleo) y en el encerramiento sicológico. Cuando esos climas y esas tensiones se destraban, se hacen circular, se experimenta mayor movilidad y soltura interna, notándose mayor energía disponible. Los ensueños continuos consumen constantemente la energía sicofísica. En el núcleo se advierte gran parte de esta energía fijada. Mientras se resuelve ese problema básico hay demanda energética en ese punto, demanda que aumenta con la fijeza del núcleo. Este núcleo cambia, cuando cambia la actitud en el mundo y viceversa, pero en ambos casos se registra energía liberada.

(1) Ver: "Humanizar la Tierra", La Mirada Interna, de Silo. Ed. Planeta.

...

E - El sentimiento religioso

El sentimiento religioso está en la base de la vida misma, dando una orientada tendencia hacia las posibilidades evolutivas de la mente. Esta enorme fuerza que opera en el hombre supera a los instintos básicos de conservación, empujando al siquismo a ir más allá del límite que ponen las necesidades orgánicas. Tal fuerza puede ser canalizada amablemente en el sentido de la Trascendencia, pero también encadenar al hombre. Las religiones externas son casos de traducciones deformadas de este sentimiento, al exponer objetos externos para completar a la conciencia. Las falsas místicas también han malinterpretado el fenómeno, con oscuras traducciones. Teniendo esto en cuenta y lejos de toda fetichización, pueden observarse las enseñanzas de los grandes maestros para comprender el

clima que campea en **Sicología Trascendental**. Este sentimiento se registra cuando la conciencia actúa con calma, atención y vigilancia sobre sí misma. Surge así el interés por este punto, interés que permite comprender el trabajo de Escuela en su contexto no profano sino altamente religioso.⁸³

Los amigos con quienes participamos de los estudios e investigaciones en Corfú quizá recordarán el interés por la investigación de los (supuestos) fenómenos paranormales que existía entonces y que venía de más atrás en el tiempo. Allí se experimentó con la cámara Kirlian, se analizó el tema de los “healers” (curanderos) filipinos, las emociones de las plantas, la falsa telepatía y la falsa clarividencia, etc. Seguramente esto respondía a varios intereses, como puede ser la discusión con el mundo de lo establecido. Sin embargo, y esto me parece lo más importante, una hipótesis era que de llegar a demostrarse la existencia del fenómeno paranormal en condiciones controladas y reproducibles, esta evidencia dejaría de ser personal e intransferible, confinada a quien la experimenta, y podría hacerse demostrable a millones. Si así fuera, sería evidente que el fenómeno paranormal estaría operando sin el auxilio de medios o agentes físicos (en particular del cuerpo), cuya consecuencia es que daría evidencia de otro medio o soporte no físico para la producción de tales fenómenos. Esta evidencia conllevaría la posibilidad más cierta de existencia de procesos psíquicos sin soporte del sillar físico y su posible continuidad más allá de su desaparición. Esto tendría enormes consecuencias no sólo para nosotros en la Escuela, sino para toda la humanidad.

Como muestra de esto, cito un pasaje de las conversaciones de Silo en Caracas durante 1975, en el contexto temático de la “Religión Interior” y poco antes de Corfú:

En cuanto a ¿cómo se sabe si el hombre es inmortal? No se sabe, pero ¿qué fundamenta la posibilidad de la inmortalidad? Esto de la posibilidad es mucho más interesante. La posibilidad está dada por lo siguiente: si este campo energético, que en ocasiones produce manifestaciones independientemente del cuerpo, las produce externamente al cuerpo y a los sentidos, si ese doble energético puede manifestarse a distancia y actuar sobre la materia, sobre la energía, incluso trasladarse en el tiempo y anticiparse a fenómenos que todavía no han sucedido, si este doble energético, por la onda vibratoria que está trabajando, por la frecuencia que está trabajando, puede operar independizándose de los sentidos, si eso sucede, es probable que a la disolución del cuerpo, de entrada se disuelva eso, pero si que esto tiene cierta “compactidad”, un cierto centro de gravedad propio, pueda manifestarse aun más allá de la disolución del doble y cuerpo.

Canarias 1976

Así se llega hasta el siguiente año, 1976, con las presentaciones de Canarias (15 de agosto al 6 de septiembre de 1976) y el Libro de Escuela que las compila.⁸⁴ En dicho libro, se da la **“Clasificación de temas desde el punto de vista de la psicología evolutiva”**, en la que se incluye “Psicología Trascendental” en estos términos.

⁸³ “Corfú 1975 Sicología Evolutiva y Bases Fisiológicas del Siquismo”.

⁸⁴ “Libro de Escuela – Canarias 1976”. Clasificación de temas desde el punto de vista de la Psicología Evolutiva.

III - Psicología Trascendental

Las condiciones del normal trabajo de la mente

Operativa y altos niveles de conciencia

El sufrimiento, el temor y la muerte

Lo paranormal, lo trascendental y el sentimiento religioso

El trabajo de liberación de la mente

Errores en la concepción de lo trascendental

Esta es la única mención que se hace en el “Libro de Escuela” de manera sucinta, ya que la denominación “Psicología Trascendental” no aparece en ninguna de las exposiciones de Silo durante los veintidós días del encuentro. Sólo se hace referencia a “cuestiones trascendentales” o “trascendencia” en las citas que hacemos a continuación.

En el Día 21º de las exposiciones, se hace la “**Presentación de un aporte sobre lo paranormal**”. Antes de ceder la palabra al expositor del mismo, Silo explica:

Desde hace más de diez años es que nos hemos venido preocupando en nuestros trabajos internos, por determinados comportamientos del siquismo, algunos de los cuales comprometen seriamente la concepción que podemos tener del mismo.

En ese tiempo han sido innumerables los estudios que se han hecho, aún cuando muchos de ellos no hayan sido dados a conocer convenientemente.

Muchos de esos estudios tienen que ver con cuestiones importantes y que se acercan a ciertas cuestiones de tipo trascendental, y es a partir de esos estudios que se han lanzado numerosas hipótesis, y a partir también de esos estudios y trabajos se han obtenido algunos registros en cuanto a fenómenos que luego han aparecido explicados veladamente, ambiguamente.

Hay algunos temas tales como los del doble, algunos temas tales como los de ciertas posibilidades energéticas secundarias de la mente, que son temas de interés y que seguramente serán considerados más de cerca mañana, en nuestra última exposición.

Estas investigaciones han sido numerosas, mucho más numerosas de lo que puede suponerse a primera vista. Y también nos hemos ocupado, en ese tiempo, de estudiar otros fenómenos o posibles fenómenos -que ahora aparecen como de moda en el campo de la cultura y en el campo de la opinión pública general-, estos fenómenos que han sido agrupados bajo el nombre de lo paranormal, estos fenómenos que ahora aparecen como estudiados por una suerte de parapsicología.

Los estudios en este campo, por nuestra parte, han sido bastante intensos, y se han empezado a formalizar más a partir de hace un año. Y seguramente se va a formalizar mucho más a partir de este momento.

Hoy vamos a considerar ese punto, de estos fenómenos que han aparecido con fuerza de moda, y sobre los cuales tenemos alguna opinión tomada, alguna posición tomada, que vamos a pasar inmediatamente a desarrollar.

En cuanto a esto que llamamos cuestiones trascendentales o cuestiones de doble o como se le quiera llamar, sobre eso en particular trataremos mañana.

De modo que hoy, entonces, comenzamos con algunos aportes y algunas consideraciones que puedan hacer otros que están en este mismo trabajo.

El aporte en cuestión, con el título “**Lo paranormal**”, nos informa entre otros lo siguiente:

Después de habernos informado bastante, de haber revisado variedad de literatura, habernos informado acerca de distintas investigaciones sobre lo paranormal, y habiendo hecho algunas experiencias, declaramos al fenómeno paranormal inexistente; a la parapsicología la declaramos oscurecida y deshonestada. En síntesis, con respecto a todo ese tipo de cuestiones que andan hoy en día muy en boga, las invalidamos por su irracionalidad.

...

También hay que considerar en esto lo alucinatorio, en el caso de la conciencia. Lo alucinatorio tiene mucho que ver sobre todo, no tanto por el lado de los sujetos que son sometidos a experiencias de investigación paranormal, sino que por el lado de los investigadores que se alucinan, y empiezan a ver cosas en el sujeto que no existen; que proyectan sobre el sujeto, cuando son tomados un poco por ciertos climas, cosas que realmente el sujeto no está produciendo; pero ellos toman muy buena nota de eso y dicen por ejemplo: ectoplasma; o dicen: psicokinesis, levitaciones, etc. Ahí estamos observando, claramente, fallas de control.

...

Volviendo entonces al principio. El fenómeno paranormal no existe, y la parapsicología, por lo menos la parapsicología actual, queda desautorizada, lo que no significa que no sigamos observándola, y que no sigamos atendiendo a sus trabajos, a sus experiencias y todo lo demás, porque los descubrimientos de ellos nos pueden servir a nosotros, en un sentido, seguramente distinto.

Si nosotros decimos que el fenómeno paranormal no existe, entonces, ¿qué vamos a investigar? Posiblemente lo que nos pueda mover a nosotros a investigar el fenómeno paranormal, tenga que ver con nuestra psicología y con nuestro proceso evolutivo.

...

De manera que, se comienza por negar la existencia de tal fenómeno, y se trabaja con intensidad a fin de que, si el fenómeno está, se manifieste. No es cuestión de decir que el fenómeno está y nos lleve a la climatización en la investigación del fenómeno. El fenómeno no está, y él tendrá que demostrar lo contrario. La cosa es bien al revés, no es que el fenómeno esté y tenemos que pesquisarlo, no. El fenómeno no está; y si el fenómeno estuviera, que se manifieste. Ese es el punto de partida para nosotros y es como ver un punto bastante opuesto y bastante al revés de lo que se ha planteado hasta ahora.

...

No más. Mañana entonces continuaremos nuestros estudios con respecto a temas más de fondo y no a estos **puntos secundarios que de todos modos tienen alguna importancia, porque en torno a estos fenómenos secundarios, tan de moda hoy, se climatizan numerosas situaciones de**

la mente, que de ningún modo son convenientes para nuestro desarrollo.

Al día siguiente de lo anterior, en el Día 22º, día final de las exposiciones, Silo hace las siguientes **“Consideraciones Finales”** que transcribimos por completo:

Hoy es nuestro último desarrollo, de modo que trataremos de redondear temas en lugar de extendernos sobre un punto en particular.

Comencemos por considerar aspectos secundarios en torno a nuestro estudio y trabajo interno.

A uno de estos aspectos secundarios se lo vió en el día de ayer, cuando uno de nuestros amigos expuso el estado de la cuestión referido a los fenómenos llamados paranormales.

Escuchamos su informe y caímos en cuenta que respecto a esos fenómenos el sistema no tiene una sola prueba aceptable. Que la llamada hoy parapsicología no tiene suficiente rigor, y que las universidades y centros de investigación no han definido su objeto de estudio. Vimos también que los controles de prueba han fallado; que la bibliografía existente no es seria; que en ocasiones ha existido distorsión interesada; y que, por último, el punto de vista científico que admite tales fenómenos, es para nosotros dudoso por su falta de rigor.

Ayer se mencionó también que nosotros no somos científicos y que nuestro objetivo no es hacer ciencia. Que nuestro objetivo se relaciona con el desarrollo interno y no con la ciencia. Pero ello no nos impide ser rigurosos y cuestionar a su vez a todo lo falto de rigor, aunque venga del campo de la ciencia.

Quedó en claro que cuando la psicología oficial, frente a determinados fenómenos, declara que la ciencia no puede explicarlo, nosotros decimos que su ciencia es insuficiente; pero al mismo tiempo, nuestros conocimientos nos permiten comprender a numerosos fenómenos, aparentemente extraordinarios, por los mecanismos de convergencia asociativa, de traducción y transformación de impulsos y, en los casos más groseros, por la ilusión y la alucinación, no sólo de sentidos externos sino de sentidos internos.

Sobre todo esto, la ciencia del sistema es ignorante. Y entonces se explican las declaraciones climáticas que en ocasiones produce.

Por último, que el control de pruebas esté en manos de científicos no nos garantiza nada, en cuanto a que éste quede exento de sus creencias y de sus climas personales, inclinando la balanza, en casos oscuros, a favor de sus propias expectativas.

Cuando un gran científico se aplica a estudiar estos fenómenos, nosotros nos preguntamos por qué se interesa ese científico en tal tema. Y tendemos a creer poco en las explicaciones científicas que nos da en cuanto a sus motivaciones.

Pero nuestros amigos siguen de cerca la información que se produce en el sistema, al par que continúan -y a partir de ahora esperamos que continúen con más fuerza-, en estos estudios, en base a nuestra concepción de la mente y no en base a la concepción que tiene la ciencia sobre la mente.

De modo que tenemos la sensación de haber cubierto suficientemente ese campo.

Otro aspecto secundario respecto a nuestro trabajo interno, es el que se refiere a la cuestión del doble. Como en muchos otros casos, también hemos seguido aquí las propuestas de las antiguas Escuelas de Psicología y lo que hemos dicho respecto al doble, no podemos probarlo de ninguna manera. Y no puede pasar del mero nivel de hipótesis a demostrar.

Si por el imperio de nuestros estudios y trabajos, nuestros amigos lograran producir y controlar de modo constante -repetimos: de modo constante- y no azaroso aquellos fenómenos extraordinarios, la antigua hipótesis sobre el doble estaría con seguridad en la base de esos fenómenos.

Pero como tal cosa no está probada por nosotros, no puede ser aceptada más que como mera hipótesis de trabajo. Y ello no modifica en absoluto nuestra concepción, salvo en aspectos secundarios.

Por otra parte hay entre nuestros amigos, muchos de ellos que son de formación científica, y desarrollan actividades científicas en el sistema. Es más, tal tendencia se acentúa con el correr del tiempo. Eso es digno de ser apreciado y de ser estimulado. Pero con respecto al trabajo interno, ellos no se consideran científicos, sino como todos nosotros, simples trabajadores a favor de su desarrollo personal y -ojalá sea así- a favor del desarrollo de toda la humanidad.

Está clara entonces nuestra posición respecto a ciertos fenómenos llamados extraordinarios y respecto a la antigua hipótesis sobre el doble.

También está clara nuestra posición respecto a la insuficiencia de la ciencia y particularmente de la psicología, en este campo secundario para nosotros.

Pasemos ahora a cuestiones de mayor interés. Son las referentes a los problemas de la **trascendencia** y del sentimiento religioso.

Hay quienes creen que pueden probar la **trascendencia** por el hecho de que alguna persona murió por un instante y volvió a la vida relatando cosas extrañas. Eso, no prueba más que, al cesar las funciones vitales o al retomarse las funciones vitales, se producen desajustes o ajustes no muy diferentes a los cambios de nivel de conciencia, o en algunos casos, semejantes a los que operan en algunas circunstancias transferenciales cuando ocurren los fenómenos de la luz.

Otros, han visto su propio cuerpo a distancia al entrar o salir de una anestesia profunda. Y hay quienes también han padecido tal fenómeno, por ciertas prácticas forzadas o en momentos de una gran conmoción.

¿Desde dónde han visto a su cuerpo? Desde afuera, dicen. ¿Y desde dónde han visto a lo que ve? No desde el cuerpo, por cierto. Porque si hubieran visto desde el cuerpo a lo que ve, no hubieran sino padecido una proyección cenestésica o visual alucinada, tal lo que sucede en vigilia, por ejemplo.

Pero en cambio, como han visto al propio cuerpo desde afuera de él, han padecido más bien el mismo fenómeno que en los sueños, con la alteración del caso y referido a una situación real en principio. Tal por ejemplo, que el cuerpo estaba en una mesa de operaciones rodeado de médicos, y se veía y escuchaba esto, desde cierta distancia, como también se escuchan y se ven los fenómenos con registro inhabitual, al recuperarse alguien de un desmayo.

También existe un sentimiento religioso profundo en el ser humano; y de tal vigor que incluso se ha impuesto a los instintos básicos de conservación

individual y de la especie. Y ese sentimiento se ha expresado de distintos modos y ha tomado diferentes objetos.

Pero tal tendencia y tal impulso no demuestran la existencia de Dios, sino que nos dan el registro simplemente, de tal sentimiento.

No hay registro sobre la **trascendencia**. No hay registro sobre Dios. Tal vez todo sea **trascendencia** y todo sea Dios, y por eso, precisamente no hay registro.

Por eso, si alguien nos dice que hay **trascendencia** y Dios, le diremos que eso está bien. Si alguien nos dice que no hay trascendencia ni Dios, le diremos que eso está bien.

En ambos casos diremos que está bien, no por vía de la prueba sino de la creencia. Tal es el estado de la cuestión y la actitud abierta de la mente.

Y si observamos a la mente misma, ¿en donde está ella?: ¿sólo en la inteligencia humana? Si ello es así, ¿qué significado tiene su aparición entre las cosas naturales? Y si la mente no solo está en la inteligencia humana ¿desde dónde surge y hasta dónde se extiende, adónde están los límites? ¿Acaso en los individuos, que aparecen como delimitados, como separados entre sí? Entonces, ¿cómo pueden, estos individuos, registrar a su mente?

Sin duda que la mente es más interesante que la **trascendencia** y Dios. Y en lo que a nosotros toca, observamos que, de acuerdo a las condiciones que ponemos al trabajo de la mente, ella se expresa con sus mejores potencias, o limitadamente. Y ése es nuestro problema. Y es el sufrimiento el que impide la más profunda expresión de la mente.

No son las preguntas ni las respuestas, en torno a la cuestión de Dios y la trascendencia, las que solucionan el sufrimiento. Por ello estudiamos las tres vías del sufrimiento y estudiamos la raíz posesiva del sufrimiento. Porque allí está la solución.

Pero la raíz posesiva del sufrimiento no es fácil de extirpar, ya que en todo está la posesión. Y cuando esto se comprende se comienza a buscar la no posesión, posesivamente.

Y aquél que quiere no poseer, queda también encerrado en el círculo de su sufrimiento. Y aquél que quiere no sufrir, sufre por esto mismo.

Nosotros estudiamos las tres vías del sufrimiento y su raíz posesiva, pero no tratamos de no poseer, porque esto produce sufrimiento. Tratamos de comprender y de generar una nueva actitud en base a registros de unidad o contradicción interna, y no en base a registros de posesión o de no posesión.

Por ello, nosotros estudiamos las tres vías del sufrimiento y su raíz posesiva y generamos una nueva actitud liberadora cuando al hacer obtenemos registros de unidad interna.

¿Y cómo producimos tales registros? ¿Acaso valorando los objetos de un modo especial? Sin duda que no.

He aquí entonces sintetizada la doctrina acerca de la liberación de la mente.

Si alguien me pregunta qué es lo más importante, le diré: Debes comprender las tres vías del sufrimiento, que son la sensación, la memoria y la imaginación. Debes comprender además, la raíz posesiva del sufrimiento.

Y si me pregunta, qué debe hacer además de comprender, le diré: Ir contra la evolución de las cosas es ir contra uno mismo. Cuando fuerzas algo hacia un fin produces lo contrario. No te opongas a una gran fuerza; retrocede hasta que aquella se debilite, entonces, avanza con resolución. Las cosas

están bien cuando marchan en conjunto, no aisladamente. Si para ti están bien el día y la noche, el verano y el invierno, has superado las contradicciones. Si persigues el placer, te encadenas al sufrimiento; pero en tanto no perjudiques tu salud, goza sin inhibición cuando la oportunidad se presente. Si persigues un fin te encadenas: si todo lo que haces lo realizas como si fuera un fin en sí mismo, te liberas. Harás desaparecer tus conflictos, cuando los entiendas en su última raíz, no cuando quieras resolverlos. Cuando perjudicas a los demás, quedas encadenado, pero si no perjudicas a otros, puedes hacer cuanto quieras con libertad; cuando tratas a los demás como quieres que te traten, te liberas. No importa en qué bando te hayan puesto los acontecimientos, lo que importa es que comprendas que tú no has elegido ningún bando. Los actos contradictorios o unitivos se acumulan en ti, si repites tus actos de unidad interna, ya nada podrá detenerte.

Y ésta es entonces la doctrina y la propuesta precisa: estudia, investiga, medita y comprende progresivamente las tres vías del sufrimiento y su raíz posesiva, mientras vas generando en todo instante una nueva actitud de acuerdo a estos principios.

En este tiempo hemos estado estudiando y operando, en un nivel, las tres vías del sufrimiento y su raíz posesiva. Pero queda en pie la propuesta de investigar, meditar y comprender progresivamente, mientras vamos generando, instante tras instante, una nueva actitud liberadora de la mente.

Estudios Paranormales 1976-1978

En línea con lo expuesto sobre lo paranormal, de Noviembre del 1976 a Octubre del 1978, dos equipos (uno en México (D.F.) y otro en Mendoza, Argentina) trabajaron experimentalmente bajo la guía de Silo en los llamados “Estudios Paranormales”.⁸⁵ Un informe que lleva este mismo nombre resume el desarrollo de dicha experimentación. De dicho informe extractamos lo siguiente:

ACTA N. I

REUNION GENERAL DEL EQUIPO P.N. - 16/11/76

SICOLOGIA TRASCENDENTAL

Nosotros estudiamos Sicología y en una clasificación muy gruesa, decimos que esta Sicología es evolutiva y que se ocupa de lo inmanente e inmediato del ser humano, pero también de lo mediato y trascendental.

ENCUADRE DE LA SICOLOGIA

La Sicología evolutiva es Sicología de la conciencia y del comportamiento del ser humano, pero también lo es de lo trascendental a la conciencia en tanto y en cuanto el objeto trascendental hace asumir a la conciencia un

⁸⁵ “Estudios Paranormales, México (D.F.) – Argentina (Mendoza), Noviembre 1976 a Octubre 1978”.

comportamiento particular. Esta Psicología evolutiva, observa una forma particularmente descriptiva basada en registros internos, pero nada impide que tenga un carácter experimental.

La Psicología que estamos conociendo, podrá desarrollarse experimentalmente con el tiempo sin mayores problemas. De hecho tiene un carácter netamente experimentalista en sus trabajos de Operativa y en la aplicación de sus Principios prácticos.

Pero en cuanto a Psicología Trascendental, esta más avanzado nuestro esquema teórico que sus comprobaciones. Y debemos limitar esos desarrollos, hasta tanto confirmemos experimentalmente sus supuestos.

Todo lo referente al sentimiento religioso y al problema del doble, deberá ser experimentalmente puesto de manifiesto y esto se hará mediante método y experimentación.

La importancia de estos estudios y trabajos es teórica y también práctica. Es claro que las conclusiones de estos trabajos nos afectaran radicalmente y no sólo a nosotros, sino seguramente a miles de personas en el resto del mundo.

Nosotros sostenemos que los fenómenos trascendentales son casos particulares y experimentables de una realidad compositiva humana sumamente amplia de la que no aparecen claros los límites. Los fenómenos trascendentales, tienen un carácter irruptivo y desconcertante dentro de un esquema limitado del siquismo según el cual todo lo que se ha estudiado de la mente estaría completado y tendría carácter definitivo.

DOCTRINA UNIFICADA Y DESIGNACION

En cuanto a los fenómenos mismos, tenemos para ellos una doctrina unificada, que los explica como diferentes manifestaciones de una misma entidad.

Para nosotros, los fenómenos trascendentales subjetivos tales como la telepatía, precognición, clarividencia o los fenómenos trascendentales objetivos como la telekinesia, las materializaciones, desmaterializaciones, levitaciones, etc., son expresiones de ese aspecto psicológico trascendental del ser humano, al cual llamamos "doble". Se trata de fenómenos diferentes, pero que exigen una teoría unificada de explicación... Desde luego que a todo esto habrá que probarlo experimentalmente.

Provisoriamente, a estas investigaciones de Psicología Trascendental, en su aspecto experimental, las llamaremos "estudios sobre lo paranormal". Pero si nuestras conclusiones llegan a tomar real consistencia, le llamaremos a todo esto: "Psicología Trascendental". Esta ultima designación no puede ser usada por ahora hasta tanto, no existan comprobaciones evidentes, por cuanto no podemos exaltar excesivamente a un simple estudio, con una designación tal como

"Sicología Trascendental", siendo que ni siquiera el fenómeno paranormal esta correctamente definido. A estas alturas, no sólo falta el correcto encuadre del fenómeno, sino que los objetos de estudio no están claros. Hablemos entonces, más propiamente por el momento, de "estudios" sobre lo paranormal.

Aquí queda explicitada la relación entre los "estudios sobre lo paranormal" realizados y su incidencia, según los resultados de tales estudios, en la definición de una "Sicología Trascendental". Se estaba ya a dos años de distancia de Canarias 1976, en que la "Sicología Trascendental" aparecía incluida en la "Psicología Evolutiva" y lo paranormal era parte de ella. Con respecto a los resultados que serían decisivos, el informe mismo nos arroja las siguientes conclusiones.

CONCLUSIONES

Pasando a las conclusiones a que hemos arribado, podemos resumirlas así:

- 1) El equipo de México no obtuvo resultados que pudieran ser calificados P.N.
- 2) El equipo de Mendoza está de acuerdo en sus doce componentes permanentes, en que el fenómeno P.N., se evidenció repetidamente. Esto lo ratifica un numeroso conjunto de observadores capacitados e imparciales que asistieron a algunas sesiones de trabajo.
- 3) Los fenómenos apreciados por el equipo de Mendoza se refieren casi exclusivamente a los calificados clásicamente como "telepatía" y/o "clarividencia".
- 4) El equipo de Mendoza comprobó repetidamente que los fenómenos se producían con mayor frecuencia al trabajar con ciertos sujetos y en determinadas condiciones.
- 5) Los sujetos particularmente dotados, mostraron a su vez., desigual destreza en la producción de fenómenos.⁸⁶

Canarias 1978

Al tiempo que concluían los "Estudios Paranormales" en octubre de 1978 y se redactaba el informe antes citado, se realizó el encuentro en Islas Canarias (España) desde el 27 de Septiembre al 4 de Octubre de 1978. De las exposiciones de Silo, extractamos lo siguiente.

Estamos tratando de mostrar los grandes bloques con que trabajamos. Hemos hablado de una suerte de sicología teórica, estamos hablando de la realización práctica de esa sicología, y será bueno atender también a otros intereses que tenemos en cuanto a estudios y trabajos sobre uno mismo, y que se refieren a lo que en general llamamos **Sicología Trascendental**.

Los temas de la **Sicología Trascendental**, tocan problemas tales como la muerte, la trascendencia, la conciencia mecánica y la mente trascendental, los estados alterados de conciencia y los estados superiores de conciencia, la

⁸⁶ *Ibíd.* Introducción. Conclusiones.

estructura del espacio-tiempo trascendental, el sentido de la vida y la experiencia trascendental, el sentimiento religioso como tendencia empírica a lo trascendental, y por último, y lo más interesante de todo, y la realización práctica de esta **Sicología Trascendental**, lo más importante de todo, nos parece, en el tipo de técnicas de contacto trascendental que conocemos primariamente como técnicas de paz interna, de silencio interno, técnicas con la Fuerza, con la Luz, etc.

Los estudiosos de estos temas van siguiéndolos, van investigándolos y al mismo tiempo los trabajan. Pero nuestra ambición va dirigida a estos últimos puntos que mencionábamos antes, los puntos prácticos de contacto con fenómenos trascendentales. Estos contactos son para nosotros lo más importante, y sería un gran beneficio si pudiéramos ponerlos a disposición directa, inmediata, de cualquier persona sin que esta persona tuviera ningún tipo de conocimiento especializado. Nuestro interés apunta a ello, apunta a que estos fenómenos de experiencia profunda puedan ser accesibles a cualquier persona común, sin conocimientos especializados.

El especialista, por tanto, se encuentra en esta situación: si lo más importante son tales fenómenos ¿para qué necesitamos entonces tanto estudio y tantos conocimientos si deberíamos ir a la experiencia misma? Está bien esto pero sucede que de no existir esos especialistas, muy frecuentemente se confundirían fenómenos de interés en este campo, con otros fenómenos de los que se pueden dar muy claras explicaciones, y que corresponden a perturbaciones, por ejemplo, de la conciencia. Así es que no está de más que haya gente conocedora en profundidad de estos temas.⁸⁷

Ya hacia el 1977 se anunció el cierre de la Escuela, hasta su próxima apertura para grandes números en un futuro imprecisado. El escrito "Formalidades de Escuela" cierra diciendo: "En vigencia desde el cierre de Escuela en 1977 (cupos restringidos) y hasta su próxima apertura (grandes números)."

En el periodo que media entre este cierre de Escuela y su reapertura aproximadamente veinte años después, no parece haber habido mención de la Psicología Trascendental.

En esas décadas, es de notar el significativo giro que Silo fue introduciendo en sus exposiciones, escritos y actividades, orientado gradualmente a una diferenciación entre distintos ámbitos temáticos y de relación con el medio. Por ejemplo, y de manera manifiesta, con las modificaciones introducidas a "La Mirada Interna" y a "El Libro de La Comunidad". Pero también en el uso del "Ceremonial", en los "Retiros y Centros de Trabajo" (El Club de La Comunidad), etc. Esas distinciones se van plasmando también en términos organizativos, que terminan configurando la distinción neta entre ámbitos de hoy en día.

Recién en los apuntes llamados "**Fragmentos, Grotte S.Stefano, 02/08/2002**" leemos:

⁸⁷ Carpeta "Canarias 2. 27 de Septiembre a 4 de Octubre de 1978". Tercer día (30-09-78)

Estamos en un punto sumamente importante: el de la entrada a los espacios internos en una forma comprendida y dirigida (que es imprescindible en toda ascesis). Desde luego que “entradas” hay en todo trance acompañado de desestructuración del “yo”, pero por cierto en todo trance se suele desconocer qué está pasando y, sobre todo, en qué dirección va. Sin duda que ese punto importante inspiró la Proyección y creo que debe quedar como una referencia que tomaremos en su momento para seguir avanzando. Creo que eso servirá también para acercar esos fenómenos a la comprensión en una “Psicología cuatro” que contiene varios de los elementos que ahora nos preocupan; es algo a lo que llamaríamos “**Psicología trascendental**” o “**Psicología de las entradas a los espacios sagrados**”.

Según los **Apuntes de una conversación informal con Silo**, en agosto del 2002, en Madrid, en el resumen de **Ernesto de Casas**, se dice:

“Una renovación interna se acelera... De repente todo es más próximo, más accesible. Algo seguro. Así decimos que estos trabajos de Escuela serían como ‘una mística’, podría decirse también una **psicología trascendental**. Desde mi punto de vista –dice- ‘Serían los trabajos más importantes que haríamos’. Ciertamente los ‘trabajos más importantes’, ‘es, sin duda, lo más importante’ Lo que siempre todos han intentado es ir a lo profundo de la conciencia, traspasando el yo, que cumple con funciones de coordinación cotidiana como sabemos, la cosa es pasar del yo para llegar a lo profundo de la conciencia, a operar en otro tiempo y espacio de la conciencia; llamados quizás, trascendentales”.

En los “**Apuntes de Escuela**”, se recoge un comentario de Silo del 2005:

“Proyectamos hacer una **psicología trascendental**, donde estén clarificados los registros.” (Capítulo 1. La Escuela)

En la transcripción de la **charla informal en La Cazadora del 27-09-2005**, Silo dice:

Silo: No, pero voy a responder ahora, voy a responder ahora. (...?) (Risas) Lo que quiero decirte es que sí, que a las mismas complicaciones explicativas nosotros daremos las conferencias ... no sé cómo será el asunto para que sean conferencias chiquitas, con poca gente, porque necesitamos justificar que luego se publique por haberlas dado en algún lugar. Entiendes lo que te digo? (...?) Lo que importa es que se den en algún lugar, va a servir de mucho. Una conferencia dada en La Reja el tal de enero del 2006 y ya está. (...?) Estoy respondiendo a tu pregunta sobre las conferencias y demás. **Será Psicología 4 o Psicología Trascendental**. Entonces... ¿eso que tiene qué ver con El Mensaje? y claro, un poco arrevesado, pero siempre está bien..... agregar confusión (risas). Claro! para que vaya (...?). Bueno... esto, no es.

A: ¿Y en enero del 2006?

Silo: Ah, es un decir (risas). **Psicología 4, Psicología 4 (...?) Psicología Trascendental**. Porque ahí te va a aparecer todo ese lío de los tiempos y los espacios y el yo que sube y que no sube, que no se encuentra, que está en

pelotas, que traduce y todas esas.... ese es el tema! Y ya está. Tú has preguntado por las conferencias y yo te respondí.

Y más adelante en la charla:

Silo: Pero es una conferencia, es un tema este, que está inconcluso y hay que ponerlo al tema este.... para terminar con esta historia! Entonces hagámoslo del modo más (....?) posible si no (....?) (Risas). Pero poca gente, tranquilos y después un librito para el que quiera. Chau...pero no hagamos lío con conferencias que no tienen ningún tipo de popularidad, de ninguna manera llegan a la gente, necesariamente tiene que usarse un lenguaje medio jodido porque no hay forma de hacerlo con otro lenguaje a esas cosas. ¿Vos ves? hay que ver las cosas prácticas de cómo podemos zafar, es importante. Pero sí, desde un punto de vista falta disertación sobre estos temas. Esta conversación llevará... no sé 35 minutos o dos horas...o lo que sea pero terminemos con esta historia. De todo el esquema y todo el lío que está inconcluso. Si, haremos esta cosita, **psicología trascendental**, hablamos de rarezas... por ejemplo decimos: el día tal, a tal hora (...?), que han sido transcriptas....(....?) Todo bien. ¿En La Reja? Magnífico para dar una conferencia sobre estos temas. Está muy simpático. No va a servir para el Mensaje (...?)Va a enredar la cosa en lo que al Mensaje se refiere, pero son temas.... hay muchas cosas que no sirven al Mensaje. Y si no tomá las Obras Completas y vas a ver. Enreda todo... pero sirve desde otro punto de vista a completar un esquema. A completar un esquema que no queda en lo psicológico... sino que va más allá de lo psicológico. ¿Y eso a quién le importa? Bueno, a alguien le importará, y si no, es igual (risas), pero no queda en lo psicológico. No está bien que nosotros nos limitemos a lo psicológico. ¿Qué va a pasar ahí en esa conferencia? No, no nos limitamos a lo psicológico. ¿Y entonces qué? ¡Nos damos el gusto! Y ya está....No a lo psicológico (.....?) Hay más cosas en el cielo y en la tierra que ignora vuestra filosofía... A lo mejor estás convencido que en la Tierra (.....?)..... Bueno, eso no es pobreza de corazón, eso es vanidad (Risas), pedantería y pueden ser otras cosas!. Bueno, muy bien pero terminemos con (.....?) (risas) Y después ya estamos bien.... (.....?)

Sin embargo, al presentarse y publicarse los “**Apuntes de Psicología**”, en el 2006, Silo no hace ninguna mención de una “psicología trascendental”. Por el contrario, en el libro publicado hay una “Introducción”, firmada por “Los Editores” pero de autoría de Silo, donde se dice:

Estos escritos, sumados a «Psicología de la imagen» -que constituye la primera parte del libro «Contribuciones al pensamiento»- y a «Experiencias guiadas», ambos publicados en Obras Completas I del mismo autor, se pueden considerar como los escritos raíces de una **Psicología del Nuevo Humanismo**.

Siguiendo estos desarrollos ya se han publicado «Autoliberación» de Luis A. Ammann y «Morfología. Símbolos, signos y alegorías» de José Caballero y seguramente veremos a futuro otros estudios que amplíen y enriquezcan estos planteos iniciales.

“Apuntes de Psicología” se publica como libro para ser distribuido al público por librerías. En él, “Psicología I” se presenta como un “Resumen realizado por los asistentes a las conferencias dadas por Silo a mediados de noviembre de 1975 en Corfú, Grecia”. “Psicología II” como “un resumen realizado por los asistentes a las explicaciones que Silo dio en Las Palmas de Canarias, España, a mediados de agosto de 1976”. “Psicología III” como “un resumen realizado por los asistentes a las explicaciones que Silo dio en Las Palmas de Canarias, España, a principios de agosto de 1978”. “Psicología IV” como “Conferencia dada por Silo en Parque La Reja, Buenos Aires, a mediados de mayo de 2006”.

Es decir, la ausencia de mención de la Escuela –como origen o destinataria de las explicaciones- da evidencia de una presentación dirigida a un público amplio, para la cual no se considera oportuno incluir aspectos propios de círculos más estrechos de especialistas.

Como dato significativo, Silo elige que la presentación de Psicología IV en la Sala del Parque de Estudio y Reflexión La Reja la realice Luis A. Amman, el autor de “Autoliberación”, obra de difusión pública, tal como se menciona en la “Introducción” de “Apuntes de Psicología” junto a “Morfología. Símbolos, Signos, Alegorías”, de José Caballero.

Creo que todo lo citado muestra una clara intención y un cuidado con respecto a estas presentaciones públicas, diferenciándolas de las exposiciones o charlas dentro de la Escuela. Creo también que esto no se debe a un “descuido” o “inhibición” de su parte, sino que responde a una línea de procedimiento mantenida desde el comienzo mismo de su obra, correspondiente a la distinción clásica en la Escuela entre lo “exotérico” y lo “esotérico”. Por último, siendo que esto obedece a razones de peso que no corresponde exponer aquí, creo que tal línea de procedimiento y distinción clásica deben mantenerse en pie.

Luego de esa presentación en mayo del 2006, tiene lugar **una conversación de Silo con Enrique Nassar**, del 26 de noviembre del 2006, en Mendoza, cuyos apuntes mencionan:

PREGUNTA: ¿Cómo se puede conectar con lo profundo?

Las personas pueden conectar con lo profundo de diferentes maneras, hasta accidentalmente, por ejemplo acceder inesperadamente a *experiencias de éxtasis, arrebatos y reconocimiento*. Cuando ocurren accidentalmente, en general, las personas no tienen en donde ubicarlas en su vida y estas experiencias no se integran.

El mito aporta el armazón en donde se pueden ir poniendo estas experiencias y donde se puede ir obteniendo respuesta a las necesidades de orientación y referencia.

Sobre el tema de lo profundo y las traducciones de lo profundo y las estructuras de la conciencia que tienen que ver con esa conexión se trata en Psicología 4.

Psicología 4 explica los fenómenos de conexión, no describe ni explica las imagerías que hay con relación al otro mundo. Explica los mecanismos que se activan cuando hay conexión entre planos.

Es la psicología de lo que trasciende lo cotidiano, habla de lo que pasa cuando se tiene contacto, -fuera del yo y del tiempo y espacio del yo-, con lo profundo. No describe lo profundo ni su imagería, describe lo que pasa en el psiquismo cuando hay contacto.

Aquí tampoco Silo se refiere a Psicología IV o a los “Apuntes de Psicología” como “psicología trascendental”.

Hacia el 4 de septiembre de 2008, **Dario Ergas** envía a Silo unas preguntas, cuya respuesta va precedida del siguiente preámbulo transcrito a continuación⁸⁸:

“Cuando formulas las diversas preguntas sobre la Mirada Interna, debemos ponernos de acuerdo respecto a desde dónde se espera que se den las respuestas. Esto no es ocioso. **Si, por ejemplo, se quiere respuestas sobre “La Fuerza”, o sobre “el doble energético”, habrá que referirse exclusivamente a lo que se dice en La Mirada Interna o en comentarios sobre La Mirada Interna.**

“Si, en cambio, se pretende tener respuestas desde investigaciones Paranormales o estudios semejantes (de los muchos que se han hecho), esto no resultará porque en aquellas investigaciones y estudios (después de mucho trabajo tanto de laboratorio como de investigación de campo), se llegó a conclusiones bien controladas que arrojaron como resultado que en todas esas investigaciones no se pudo probar la existencia de los “fenómenos Paranormales”. Así es que si uno busca respuestas a estos temas desde investigaciones que hemos descalificado por teoría y por práctica, no podremos avanzar. Por otra parte, buscar desde allí es totalmente inadecuado porque el objetivo de aquellas investigaciones tuvo que ver con un tipo de metodología y en realidad sirvió para descalificar ese sistema. En otras palabras, las investigaciones Paranormales no sirven para entender fenómenos cómo los que nos interesan. Pero como en el Capítulo V, en “Sospecha del Sentido”, se hacen alusiones a hechos que pueden relacionarse con descripciones de ese tipo, cualquier investigador podría deslizarse por esa variante.

“Todo lo anterior debe ser tenido en cuenta para no mezclar, para no confundir objetos de estudio y métodos.

“Así es que tus preguntas deben ser reorientadas a las respuestas propias de La Mirada Interna.”

Con esta respuesta inequívoca de Silo se cierran interrogantes que pudieran haber quedado abiertos con la publicación de los “Estudios Paranormales 1976-1978”. Como se había visto antes en este Apéndice, en el Acta No. 1 de dicho informe, fechada el 16/11/76, se anotaba el déficit de comprobaciones experimentales de la Psicología Trascendental con respecto al esquema teórico planteado. Asimismo, se dejaba en suspenso el uso de la designación “Psicología Trascendental” hasta tanto no existieran “comprobaciones evidentes”, y se recomendaba el uso de la designación “estudios sobre lo paranormal”. Hasta el día de hoy tales “comprobaciones evidentes” siguen sin existir, como atestiguan el correo de Silo antes transcrito y los siguientes indicios.

Si se hubiera querido obviar la comprobación experimental para establecer de hecho una “Psicología Trascendental”, ¿quién mejor que Silo hubiese estado en condiciones de hacerlo, dado que él mismo daba testimonio de su certeza de experiencia con respecto a dicha temática? Sin embargo, no lo hizo, en razón de los

⁸⁸ Correo electrónico con respuesta de Silo, cuya difusión fue autorizada por su autor y que Dario Ergas pone gentilmente a disposición de todos.

requisitos teóricos y metodológicos que él mismo planteó y que no fueron satisfechos, según hemos ido viendo.

Solamente en los “**Comentarios a El Mensaje de Silo**” (Primera Parte de “El Mensaje De Silo”) del 3 de marzo del 2009, se dice:

Volviendo ahora a los capítulos relacionados con la Fuerza.

Los temas de la Fuerza, el Centro Luminoso, la Luz Interna, el Doble y la Proyección de la Energía, admiten dos visiones diferentes: Primera. Considerarlos como fenómenos de experiencia personal y por tanto, mantenerlos en una relativa incomunicación con aquellas personas que no los han registrado, limitándolos en el mejor de los casos a descripciones más o menos subjetivas. Segunda. Considerarlos dentro de una teoría mayor que los explique, sin apelar a la prueba de la experiencia subjetiva. Tal teoría mayor que podríamos considerar como derivada de una **Psicología Trascendental**, es de una complejidad y profundidad imposible de exponer en estos simples “Comentarios sobre El Mensaje de Silo”.

En mis apuntes personales de la ocasión en que nos leyó y comentó lo anterior (en el Centro de Estudios del Parque Punta de Vacas, segundo día de reunión de Escuela, domingo 15 de marzo del 2009), tengo anotada textualmente (en letra cursiva) la ampliación intercalada por Silo en este momento de su explicación:

Segunda: Considerarlos dentro de una teoría mayor que los explique, sin apelar a la prueba de la experiencia subjetiva. - ***Es muy interesante, pero no se puede explicar allí. Queda una laguna sobre esos fenómenos raros. A lo mejor se puede desarrollar esa Teoría o no. (Pregunta de un participante) Psicología IV no es Psicología Trascendental*** - Tal teoría mayor que podríamos considerar como derivada de una Psicología Trascendental, es de una complejidad y profundidad imposible de exponer en estos simples “Comentarios a ‘El Mensaje de Silo’”.

A mi ver, tal aclaración es homogénea con las explicaciones dadas en otros momentos y que fueron citadas anteriormente. Como fuere, esta es la única y última mención formal que queda asentada en un material de circulación pública y, es de señalar, en el contexto de El Mensaje de Silo. Todas las otras menciones son en conversaciones informales y/o dentro del ámbito de Escuela, y no están dirigidas a interlocutores externos o al público en general.

Síntesis y conclusiones

Habiendo repasado todos los antecedentes citados respecto al uso de esta denominación por parte de Silo, sintetizo lo siguiente:

- 1) La denominación “psicología trascendental” en los términos en que fue expresada durante la década del 70 ha quedado en desuso, ya que los temas y denominaciones de aquella época han sido revisados y actualizados por Silo con posterioridad. Como fuere, se encontraban en materiales de circulación interna.
- 2) Las menciones posteriores al 1976 y hasta la fecha son fugaces y se dan en ocasiones informales. La única excepción, también breve, es la mención en los

“Comentarios a El Mensaje de Silo” (2009) y que no se refiere a las Psicologías I, II, III y IV, o bien va más allá de ellas. Pero, paradójicamente, esto da clara evidencia del carácter irresoluto de la cuestión.

- 3) En las actas y apuntes de las reuniones de Escuela con Silo hay unas pocas menciones breves y no aparece ninguna formalización explícita del nombre “Psicología Trascendental” como nombre a usar en la difusión pública. Tampoco aparece mención alguna de neologismos tales como “psicología de lo profundo”, “psicología de la trascendencia”, ni otros similares. Más aun, no hay evidencia de que la denominación o clasificación formal de nuestra Psicología haya sido un tema de particular interés dentro del ámbito de Escuela en los últimos años.
- 4) Los “Apuntes de Psicología”, de difusión pública, no contienen mención alguna de “psicología trascendental” y, en su introducción (aprobada por Silo), son encuadrados dentro de la “Psicología del Nuevo Humanismo”. Más aun, ni siquiera se mencionan las palabras “trascendental” o “Escuela”. Se habla simplemente de “psicología” o de “nuestra psicología” (además de mencionar el trabajo “Psicología de la imagen”), diferenciándola de una psicología “ingenua”, “oficial”, o “clásica”.
- 5) Aún admitiendo la hipotética existencia de una “Psicología Trascendental” definida y formalizada por Silo, no hay evidencia de que esta agote toda nuestra Psicología. Por el contrario, los “Apuntes de Psicología” que nos sirven de referencia cubren un espectro más amplio en el que los temas trascendentales quedan incluidos. Y no obstante el valor jerárquico que a estos se les quiera asignar, dicho valor seguirá estando en función del desarrollo de la Vida, del ser humano y su conciencia.

De esto concluyo lo siguiente en base a la siguiente premisa:

Silo atendía con mucho cuidado a la diferencia entre exposiciones de difusión pública y charlas entre entendidos. O sea, consideraba atentamente su objetivo y su destinatario. De la misma manera escrupulosa atendía a la propiedad en el uso de términos, a la diferencia entre evidencia intransferible y transferible, entre creencia y evidencia, fundamentación suficiente e insuficiente, existencia o ausencia de comprobación experimental, etc. Por lo tanto, las omisiones de formalización de una “Psicología Trascendental” (dentro o fuera de la Escuela) no se debieron a “descuidos” de su parte, sino que respondieron a una clara intención reflexionada y fundamentada.

- 1) De cara al medio, hablamos de la “Psicología del Nuevo Humanismo”, que incluye los libros citados por Silo. Ella deja al público general en el umbral del fenómeno trascendental y sus consecuencias, pero no se adentra en este territorio. Esto es tarea de la Escuela y en la Escuela.
- 2) Dentro de la Escuela, nos referimos simplemente a “nuestra Psicología” o cómo queramos, ya que no tenemos un interlocutor externo que nos exija mayores definiciones, y a nosotros nos basta saber en qué campo temático y experiencial nos movemos. Por otra parte, nuestro interés en estas materias no ha sido y no es científico o académico, ni nos preocupa el reconocimiento en estos ámbitos en particular.
- 3) El aporte de evidencia avalada por una experimentación rigurosa, sistemática y reproducible no ha sido suficiente hasta el momento como para terminar de formalizar una “Psicología Trascendental” en los términos que deseaba Silo,

según vimos en los antecedentes citados. Queda asimismo como posibilidad a futuro el desarrollo de “una teoría mayor” derivada de “una Psicología Trascendental”.

- 4) Las citas evidencian que nuestra Psicología descriptiva tiene límites más allá de los cuales nos adentraríamos en el campo de lo hipotético, cuando no en el de las creencias o evidencias personales. Nuestra Doctrina es abierta, como es el caso de la ciencia, y no cerrada, como es el caso de algunas doctrinas religiosas. Por ello, aun cuando se trabajara en base a una teoría, esta exigiría su comprobación experimental. A esta brecha entre teoría y comprobación se refiere Silo cuando señala la desproporción entre el desarrollo teórico y la experimentación en el área de Psicología Trascendental. Y la Escuela no admite esta brecha, ya que “Nuestra Doctrina no parte de una “idea” de la realidad, o del supuesto de la concordancia entre idea y realidad.”⁸⁹ Por cierto, esto no niega ni invalida las creencias o experiencias personales al respecto, ni tampoco cierra la posibilidad futura de poder colmar esa brecha entre teoría y comprobación. Sin embargo, en la Escuela **como conjunto** no pareciera oportuno adoptar como *artículo de fe* la evidencia personal intransferible e indemostrable, ya que no nos definimos como un culto, una iglesia o una religión.

Corolario

De manera que la denominación “Psicología del Nuevo Humanismo” parece apropiada para la difusión pública, abarcando así temas y conceptos que no pertenecen estrictamente o necesariamente al campo de lo trascendental. Esto posibilita también que se dé cabida al uso y la elaboración que los organismos del Movimiento Humanista y las comunidades de El Mensaje de Silo dan a distintos aspectos de esta Psicología. Es así que profesionales, pensadores y académicos ajenos a los ámbitos citados pueden adoptar la Psicología del Nuevo Humanismo, sin por ello tener que comprometer su adhesión a, o participación en, ninguna de nuestras orgánicas.

Las designaciones “Psicología Trascendental”, “Psicología de lo profundo” o similares⁹⁰ introducirían una convención de cara al medio sobre la que no existen fundamentos dados por los antecedentes provenientes de Silo mismo. Por otra parte, al citar los orígenes de tales denominaciones, se compromete a la Escuela ante el medio sin que medie un acuerdo conjunto al respecto. Sería similar a comenzar a usar denominaciones alternativas al Nuevo Humanismo o Humanismo Universalista. Sería similar a refloatar formas y denominaciones obsoletas como, por ejemplo, “Kronos”, “Movimiento de Liberación Interior”, “Religión interior”, etc. Se abrirían las puertas a una improvisación dispersiva como si la Escuela funcionara como un organismo más del Movimiento Humanista. De hecho, crearíamos algo que no estaría claramente dentro del marco de actividades de la Escuela, del Movimiento Humanista o de El Mensaje de Silo. Sí lo está, en cambio, la difusión de la Psicología del Nuevo Humanismo, como Silo mismo lo hizo.

En todo caso, aun si se tratara de establecer nuestra Psicología en el medio, adecuado hacerlo desde un organismo del Movimiento Humanista (como el Centro Mundial de Estudios Humanistas) y como Psicología del Nuevo Humanismo. No

⁸⁹ Silo. “Puntos de Doctrina utilizables para la conformación de una ideología”, 22/09/1983.

⁹⁰ Por otra parte, términos ya adoptados hace tiempo por corrientes de psicología del medio.

parece apropiado hacerlo desde la Escuela misma como tal, ya que esta actúa en el medio a través de los Maestros en los organismos del Movimiento Humanista o El Mensaje de Silo. Pero los Maestros no lo hacen como tales, o representando a la Escuela, sino como miembros de dichas expresiones públicas de la Escuela. Por otra parte, llamándole Psicología del Nuevo Humanismo, contribuimos a la acción de los organismos del Movimiento Humanista y, a su vez, el desarrollo de este último apuntala la influencia de dicha Psicología en el medio.

Sin embargo, los trabajos de Escuela no son científicos ni académicos, sino los propios de la Mística, de la religiosidad en sentido profundo. Aunque las místicas definan su propia psicología y se sirvan de ella, su objeto, su contexto y su finalidad van mucho más allá. La Ascesis tiende a la superación del yo psicológico para lograr la entrada en los *espacios y tiempos sagrados* de lo que se derivan estados de *conciencia inspirada* referidos, entre otros, a un *Sentido trascendente de la existencia*. El objeto al que tiende la Ascesis es un *objeto sagrado*. Las ascesis son la mística que da lugar a las religiones. En "*lo Profundo*" se encuentra la raíz de toda mística y de todo *sentimiento religioso*. Se trata de un camino de experiencia de transformación en el que las aspiraciones de trascendencia están dissociadas de intereses mundanos.

De manera que estamos más allá de intereses meramente académicos o terapéuticos, como es el caso de la psicología tradicional o clásica. A menos que esta última, presa de la crisis en que se encuentra, pretenda ahora invadir ilegítimamente campos ajenos a su objeto. La psicología tradicional o clásica, si reclama un carácter científico para sí, estará delimitada en su objeto y, en todo caso, no es religión, ni es religiosidad ni mística. Así es que a lo sumo podría aprovechar sólo algunos aspectos de nuestra Psicología del Nuevo Humanismo que podrían tener derivaciones teóricas o prácticas de utilidad para ella, pero sin pretender asimilar y reducir toda nuestra Psicología a una corriente más dentro de un contexto académico o terapéutico. Obviamente, tampoco nosotros debiéramos hacerlo, so pena de distorsionar y degradar lo nuestro.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Las fuentes bibliográficas y sus distintos tipos.

Las referencias primarias de consulta están constituidas por: a) “Silo Obras Completas”, volúmenes I y II, cuyas versiones fidedignas se encuentran en Internet, en el sitio web Silo.net. b) “Autoliberación”, de Luis A. Ammann, y “Morfología. Símbolos, Alegorías y Signos”, de José Caballero; y c) el conjunto de actas y apuntes de Escuela surgidos de las reuniones conjuntas con Silo hasta el 2010.

Las referencias secundarias de consulta comprenden materiales y apuntes muy variados. Así, con cada fuente nos preguntamos, entre otros: a) si son palabras textuales de Silo o son apuntes de alguien que resume o sintetiza esas palabras, b) si hay registro de audio o video de las mismas, c) si la ocasión en que se expresaron es formal o informal, d) si se dirigen a un solo destinatario en conversación privada o a un conjunto, e) de qué destinatario se trata en cada caso (por ej. amigos, adherentes, periodistas, etc.), f) función primaria, explicitada o no, del material o lo que en él consta (por ej., esclarecimiento, difusión, información, etc.), g) si hay otros materiales anteriores o posteriores que reiteren o apoyen lo expresado, h) si expresan variaciones de forma o de fondo con respecto a lo expresado antes o después, i) si se trata de conceptos tácticos / coyunturales o estratégicos / permanentes, j) si están destinados a la circulación pública o a la circulación interna, k) el momento de proceso en el que se originaron, l) si en su momento fueron avalados, desautorizados o simplemente no considerados por Silo, y m) autor, lugar y fecha del material en cuestión.

Según el momento de nuestro desarrollo, Silo ha definido y formalizado una bibliografía referencial. Dicha bibliografía señaló lo que correspondía o convenía enfocar de acuerdo con el momento y las necesidades de desarrollo del proceso conjunto. En esta bibliografía unos términos y conceptos cobraban mayor relevancia que otros. Simultáneamente, otros, que en su momento tenían relevancia, dejaban de tenerla o desaparecían. Obviamente, hay términos y conceptos que pasan de etapa en etapa sin perder vigencia.

Sin embargo, entendemos que existen ciertos términos y conceptos que no son corrientes en la etapa actual, pero que no han perdido validez ni utilidad, sino que no encajan con el primario de lo nuestro que se quiere resaltar y proyectar públicamente de cara a futuro. Sin embargo, nada parece desaconsejar su uso en el contexto y ocasión adecuados. Por ejemplo, a instancias de algunos de nuestros amigos, nuestro antiguo “Método” fue recientemente rescatado de su relativo olvido y eclipsamiento con la aprobación de Silo, con oportunas actualizaciones según las nuevas circunstancias y destino que se le quería dar. Lo mismo vale para algunos términos y conceptos que hemos recogido en nuestro Vocabulario. Para ello hemos debido apelar a referencias que bien pueden ser consideradas obsoletas o incluso “apócrifas”, pero que en su momento no lo fueron y que contienen definiciones y otras explicaciones dadas por Silo acerca de ciertos términos y conceptos. Más confiables aun son las fuentes que, además de estar por escrito, son registros de

audio o vídeo de esas explicaciones dadas por Silo (por ejemplo, los vídeos de transmisiones mensuales desde Punta de Vacas, etc.). De modo que, tratando de ejercer un buen criterio de selección y descarte, nos parece válido rescatar dentro de la Escuela algunos términos y conceptos relativamente caídos en desuso en los últimos tiempos, pero que conservan inalteradas su utilidad, su conveniencia, su necesidad, etc. Por otra parte, no parece inteligente arrojarlos sin más al basurero de nuestra historia con una irracional actitud iconoclasta.

Propuesta de rescate y compilación conjunta de materiales escritos

En todo caso, sea como fuere que hoy se clasifique y considere a todos y cada uno de nuestros materiales, está en nuestros mejores intereses conservarlos como parte de nuestra historia. Los juicios sobre el pasado varían según la perspectiva histórica, lo que equivale a decir que “toda verdad es histórica”. De manera que lo que en un momento puede ser considerado irrelevante, en otro puede adquirir gran relevancia a la luz del análisis e interpretación del proceso de la obra de Silo. Hoy esto ocurre de manera empírica y personal, es decir, opiniones, no siempre bien fundamentadas o ecuanímes; mientras que seguramente surgirán en el futuro estudios exhaustivos, fundamentados y rigurosos con mayor perspectiva. Esto seguramente contribuiría a una comprensión más cabal de nuestra historia, y sería fuente de no pocas enseñanzas para nuestro futuro.

Así es que aquí queda la **propuesta de constituir una compilación conjunta de todos los materiales escritos existentes**, adecuadamente estandarizados, digitalizados, indexados y clasificados según datos como su fecha, lugar, redactor/es, tema/s, revisión, tipo de circulación, etc. Esto podría formar parte de nuestras bibliotecas digitales, y puesto a disposición de todos. Hoy existen unos pocos esfuerzos aislados en este sentido, pero su compilación es parcial y su clasificación a menudo incompleta. Así como ya se está haciendo con el material audiovisual, se puede hacer con mucho material escrito por rescatar de su olvido y posible pérdida.

No es ocioso reiterar que una desigual distribución de nuestros materiales dentro del conjunto, así como su traducción incompleta en distintos idiomas, va en detrimento del nivel conjunto y del desencolumnamiento por el que siempre bregamos.

Ésta que aquí auspiciamos es una contribución que bien podrían acometer pequeños equipos de Maestros de distintos Centros de Estudios colaborando entre sí. Desde ya comprometo mi colaboración si este trabajo se pusiera en marcha.

Referencias primarias

Silo. “Silo. Obras Completas. Vol. I.” Plaza y Valdés, Argentina, 2004

Silo. “Silo. Obras Completas. Vol. II.” Plaza y Valdés, Argentina, 2004.

Silo. “Apuntes de Psicología”, Ulrica Ediciones, Rosario (Argentina), 2006.

Luis A. Ammann. “Autoliberación”, Editorial Altamira, Argentina, 2004. Primera edición: 1980.

José Caballero. "Morfología. Símbolos, Signos, Alegorías". Editorial Antares, España, 1981 reedición 1997.

"Apuntes de Escuela", y el conjunto de actas y apuntes de Escuela con la presencia de Silo hasta 2010.

Referencias secundarias

H. Van Doren, "Meditación Trascendental", Editorial Transmutación, Buenos Aires, 1972.

H. Van Doren, "Siloismo. Doctrina, Práctica, Vocabulario", Editorial Transmutación, Buenos Aires, 1972.

H. Van Doren, "Cuadernos de Escuela", Editorial Transmutación, Santiago de Chile, 1973.

Silo. "La Forma mental", 1973.

"Corfú 1975 Psicología Evolutiva y Bases Fisiológicas del Siquismo". Corfú (Grecia), noviembre de 1975. Trabajo de equipo. Material escrito y grabaciones de audio.

Silo. "Fundamentos del pensar", Corfú (Grecia), 14 de julio de 1975.

Silo. "Apertura y objetivos de Escuela", Corfú (Grecia), 16 de Julio de 1975.

Silo. "Fundamentos del pensar", Corfú (Grecia), septiembre de 1975.

"Libro de Escuela – Canarias 1976". Trabajo de equipo Material escrito y grabaciones de audio.

Aporte sobre lo Paranormal. Presentado el día 21º de Canarias 1976 (15 de agosto al 5 de septiembre). Trabajo de equipo.

Silo. "Formalidades de Escuela". Documento de circulación interna en vigencia desde el cierre de Escuela en 1977 (cupos restringidos) y hasta su próxima apertura (grandes números).

Trabajo de equipo. "Contributions Review. Paranormal, Monographies, Vocabulary". (Revista de Aportes. Paranormal, Monografías, Vocabulario). Las Palmas de Gran Canaria, España, Enero/febrero 1978.

"Estudios Paranormales. México (D.F.) - Argentina (Mendoza) Noviembre 1976 a Octubre 1978". Trabajo de equipo.

"Canarias 2 - 27 de Septiembre a 4 de Octubre de 1978". Trabajo de equipo. Material escrito y grabaciones de audio.

Silo. Seminarios sobre "La Mirada Interna" en Madrid (España), 3 y 4 de noviembre 1980. Material escrito y grabaciones de audio.

Silo. "Puntos de Doctrina utilizables para la conformación de una ideología". Mendoza (Argentina), 22 de Septiembre de 1983.

Apuntes de retiro con Silo en Mar del Plata (Argentina), 17-22 de julio de 1989.

Apuntes de Reunión Comisión Sala Los Manantiales junto a Silo en Tunquén (Chile), 12 de junio de 2005.

Silo. Conferencia dada en la Feria del Libro de Rosario (Argentina) con motivo de la publicación de “Apuntes de Psicología”, Editorial Ulrica, 31 de Agosto de 2006.

Silo. “Comentarios a ‘El Mensaje de Silo’”. Centro de Estudios de Punta de Vacas 3 de marzo de 2009.

Trabajo de equipo. “Oficio del Fuego”. Centro de Estudios Parque Punta de Vacas, 4 de abril de 2010.

Otros apuntes, transcripciones, y grabaciones de audio y vídeo.